

pensamiento con otros personages, los quales, como él afirmava, si bien no se sabe la verdad, le exortaron executasse su deseo, y assi partiò resuelto à efetuarle, y llegando à San Dionysio, se entretuvo con los sequazes del Rey, hasta hallar comodidad de poner por obra su designio. Vino con el Rey à Meluno, donde llegó tambien Brancaleon, y reconocido deste fue preso de los Archeros del Gran Prevosto, y examinado, y careado con él, confesó aver tenido animo de matar al Rey, y averlo comunicado en Leon con el Padre de Santo Domingo, pero que sabida su conversion determinò no hazerlo, y que iba à Orlens, donde avia nacido, con animo de entrar se Capuchino. Mas dezia estas cosas con tanta offadia, y desprecio, que bien se mostrava culpado, fuera de que traia un cuchillo de dos filos, que dava indicios del delito; por lo qual examinado varias vezes, y puesto à question de tormento, fue sentenciado à muerte de los Juezes delegados; leida la sentencia, y exortado à confessar sinceramente su pecado, refirió con distincion todas las particularidades, y conduzido al lugar del suplicio pagò con el ordinario castigo la pena de su atrevimiento, y temeridad.

Entretanto se acercava el termino de la tregua, y el Duque de Umena atento à ganar mas tiempo despachò al Rey al Señor de Villeroy, para dilatarla, pero no pudiendo conseguirlo, embió al Conde de Belin, que se persuadia lo alcançaria; mas el Rey estava muy ageno deste pensamiento, conociendo no se deseava mayor espacio para esperar las resoluciones de Roma, sino para recibir los socorros, y disponer las prevenciones de España; y assi determinò no perder tiempo, sino acelerar la Guerra, por ver si disparavan las minas reduzidas à perfeccion con las platicas, y tratados de sus dependientes. Por lo qual aunque el Duque de Umena se sirvió, fuera de los otros, de Sebastian Zameti, que de Mercader Piamontès vino à ser sugeto de gran manejo en las Cortes, y si bien el Presidente Tuano, y el Conde de Scombergh se vieron con el Rey en Paris, no se pudo conseguir del prolongasse la suspension de las armas, ni por pocos dias. Mas apenas se cumplió el termino de la tregua, quando se començaron à ver los efetos de la conversion del Rey, y de las platicas, que introduxeron sus Ministros; porque Monsiur de Vitri Governador de Meos,

que acreedor de muchas pagas, pasó al Conde de Fuentes en tiempo de la tregua, para solicitar la cobrança, no aviendo recibido lo que à su parecer pedia con razon, sino trabajado mucho mas en tener audiencia para representar sus aprietos, y necessidades, cosa del todo intolerable à la impaciencia, y poco sufrimiento Frances, bolvió lleno de enojo, y mal satisfecho, repitiendo varias vezes aquellas palabras, que ya se han hecho vulgares, quien no tiene dineros no tiene à Vitri; y valiendose de la impossibilidad de mantener à su costa los soldados, llamó al Pueblo à Parlamento, y les dixo, que avia defendido constante el Partido de la Liga, mientras se tratò del punto de la Religion, mas aora, que el Rey era Catolico, no queria negarle la devida obediencia, ni seguir à los que por ambicion, è interesres, deseavan alargar la Guerra, y que assi ponía las llaves de la Ciudad en sus manos, y dexandolos en libertad de disponer de sus personas, iba derechamente à ponerse de aquella parte, en que conocia estar clara la razon, y la justicia, y ceñida la banda blanca, y hechola tomar à sus soldados, se aviò para salir de la tierra; mas el Pueblo movido destas palabras, y del exemplo de su Governador, apellidò el nombre del Rey, y señaló quatro Embaxadores, que fuesen à ofrecerle la Ciudad. Era grande su comodidad, assi por la cercania de Paris, como por cerrar el passo à la ribera de la Marna; pero era mucho mayor el exemplo, que podrian seguir las demas Ciudades de la Liga, porque siendo la primera, que trataba de rendirse à la obediencia del Rey abriria la puerta à una novedad tam importante, que en ella consistia lo sumo de los interesres: y el Rey consultando, como solia, del modo, que se avia de tener, y de las condiciones, que se le devian conceder, estuvo un rato suspenso, porque los pareceres de los Consejeros no se conformavan. Algunos de mas ardiente natural, que no podian tan facilmente olvidar se de las insolencias passadas de la Plebe, y de la enemistad antigua de las facciones por la aliança con los Ugonotes, que algunos dellos entravan en el Consejo, deseaban se pusiese freno con severas condiciones à los que bolvian à la obediencia, y se contrapesassen con aspero castigo los pecados, y culpas passadas, ansiosos de desfogar el odio, y de triunfar de los enemigos, que juzgavan ya vencidos. Pero los mas sabios, y moderados confi-

deravan, que no por fuerça de asedio, ni por temor de las armas, sino de su propia voluntad, venian estos à la obediencia, y que assi era conveniente fuese tal el exemplo, que combidafse las Ciudades de mayor importancia à seguirle. Que este principio serviria de regla à los demas ajustamientos, y acuerdos, y aviendo hecho el Rey lo possible por obligar los Pueblos à que le reconociesen, seria perjudicial consejo arredrarlos con la aspereza, y severidad. Que era necesario ayudar este primer movimiento autor de una feliz obediencia, acomodarle à la imperfeccion de los subditos, y con el cebo del buen tratamiento dar estabilidad à estos vacilantes pensamientos.

Esta opinion sin duda mas frutuosa, y mejor, dezia maravillosamente con el natural del Rey inclinado à la benignidad, y à la clemencia; y el aprieto en que se hallava, y el ver à sus enemigos, si bien debiles, y divididos, no del todo abatidos, y arruinados, le induxo à consentir, y resolverse à abrir à estos puerta tan anchurosa, que todos los demas concurriessen à entrarle por ella. Por lo qual recibidos cõ amorosas demostraciones los Embaxadores, concediò à los Ciudadanos de Meos todas las condiciones, que pudierã desear, y entre ellas la inmunidad de solo el exercicio Catolico, la essenciõ de muchos gravámenes, la confirmaciõ de los cargos, y de los beneficios conferidos del Duque de Umena, y tambiẽ de los antiguos privilegios de la Ciudad. A Monsiur de Vitri confirmò el gobierno, y despues dèl al mayor de sus hijos, y le diò algunos dineros para pagar sus deudas, sirviendose de la soldadesca, que le seguia. Este relampago de liberalidad, y clemencia estendiò sus luzes por todas las partes de Francia, de suerte, que à la fama dèl resolvieron otros muchos imitar el exemplo, y probar si en la benignidad del Rey hallavan mayor reposo, que en la revolucion de las armas; y tanto mas, quando se viò el edito del Rey publicado en quatro de Enero de Mil y quinientos y noventa y quatro, en que con grave aparato de palabras confirmava las condiciones sobredichas, el qual fue sin ninguna dilacion recibido en el Parlamento. Al mismo tiempo el Señor de Eustrumel cuñado de Monsiur de San Luc, y Governador de Perona, de Mondiero, y de Roya, tratò por si, y por estas tres Ciudades principales de la Provincia de Picardia, de sugetarse à la obediencia

del Rey, mas por honestar su mudança, quiso precediesse una tregua de muchos meses, por la qual quedassen neutrales las dichas tierras. Lo mesmo hizieron el Señor de Alincurt, y el Señor de Villeroy con la Ciudad de Pontoisa, porque el Rey se contentò quedassen neutrales con la tregua particular, por servirse de la persona de Villeroy en los tratados de paz, que todavia se tenian vivos con el Duque de Umena. Pero libremente, y sin rebozo alguno se declarò por el Rey à los primeros de Febrero el Señor de la Quiatra, uno de los principales del Partido de la unton, el qual aviendo pedido en vano socorro de gente, y de dineros, desdeñado de la repulsa, y cansado de las discordias, que veia en los de su faccion, por medio del Arçobispo de Burges se ajustò con el Rey, y le consignò las Ciudades de Orliens, y de Burges, alcançando para ellas las condiciones de Meos, y para si la confirmacion del grado de Mariscal de Francia, que le diò el Duque de Umena, y los gobiernos, que posseia, aviendo de passar despues dèl al Baron de Magion su hijo. Sucediò en el mesmo mes el concierto de la Ciudad de Leõ, porque esperando aquel Pueblo, que el Duque de Umena viniesse, ò embiasse persona de grande autoridad à componer las diferencias cõ el Duque de Nemurs à quien no se podia quitar el gobierno sin darle conveniente recompensa, èl impossibilitado de desamparar à Paris en el estado, en que se hallava, y no descubriendo satisfacion equivalente, porque el gobierno de la Guyena, que por ventura pediria el Duque de Nemurs, estava ya prometido al Duque de Guisa, y el Marques de Villars, que era alli superintendente no queria sugetarse à otro, no pudo poner remedio al movimiento popular, ni à la opugnacion del Marques de San Sorlino, el qual por librar à su hermano molestava el Condado de Leon con gravissimos daños, y con aprietos de la Ciudad. Y assi despues, que el Pueblo esperò en vano muchos meses, no sabiendo, que revolucion tomaria, llamò finalmente al Coronel Alfonso Corso, que con buen numero de gente se hallava vezino, introduxole en la Ciudad, y levantò el Estandarte Real, abatiendo las armas, è insignias de la Liga. Poco antes la Ciudad de Ais en la Provença estando cercada, y batida del Duque de Epernon, defauciada de recibir socorro del Duque de Saboya, ò de otra parte, si bien se encerrò en ella el Conde

de de Curfifado con una alnada del Duque de Umena, y era Cabo de las armas en aquella Provincia, resolvió, hecho ya el Rey Catolico, sugetarse à su obediencia, con tal, que el Duque de Epernon, con quien los Ciudadanos, y el Conde professavan enemidad, no entrasse en ella, y se les diò satisfacion por medio de Monsieur de la Diguiera, y del Coronel Alfonso Corfo. En este movimiento tan general de las Ciudades, y de los Cabos principales de la union, parte de los quales se avia rendido à la obediencia del Rey, y parte tratava de sugetarse, era grande el trabajo, y el espanto del Cardenal Legado, que aviendo assegurado à Roma no sucederia mudança alguna por la conversion del Rey, se hallava al presente receloso de ser tenido del Pontifice en concepto de descuidado, y de ligero; y aviendo procurado no recibiesse la Sede Apostolica la embaxada del Rey, temia se atribuirian à su mal consejo todos los siniestros accidentes; y se afligia de que tantas fatigas suyas empleadas en encaminar los intereses de la Liga al fin, que pretendia, saliesen vanas, è inútiles, y quedassen en un momento desbaratadas las maquinas de sus designios. Por lo qual engolfado en una consideracion profunda resolvió despues de larga consulta, publicar un escrito, en que assegurava à los Pueblos de Francia, que el Pontifice juzgando fingida la conversion del Principe de Bearne, no la avia aprobado, ni admitido al Duque de Nevers, como Embaxador del, sino como persona particular, y Principe Italiano. Protestava tambien, que el Pontifice jamas aprobaria esta conversion, ni admitiria al Rey al gremio de la Iglesia; y assi exortava à todos los Catolicos no se apartassen del juyzio de la Sede Apostolica, y de la obediencia del Sumo Pontifice Romano. Creyò detener con semejante escrito los movimientos de los animos, que se inclinavan à sugetarse al Rey; y se persuadia, que el escrupulo de la conciencia seria mas poderoso para enfrenarlos, que eficaz la consideracion de las leyes temporales para alterarlos. Pero su designio causò efeto muy contrario, porque la mayor parte de los Catolicos se agraviò, de que no se admitiesse la penitencia, y reconocimiento de un Principe tan grande; y persuadidos los Pueblos del deseo de la paz, y quietud, y abominando las discordias civiles, que avian ocasionado tantos males en publico, y en particular, fueron mucho mas

prontos à resolverse, y acogerse à la obediencia del Rey. Con todo esso el Legado, ò perseverando en su antiguo dictamen, ò llevando mal desdezirse de lo que aconsejado, y escrito à Roma, prosiguiò en mantener la Liga, assi con el Pontifice, como con los Señores Franceses, à los quales llamava cada dia à secretas consultas. Era otro tanto grave el disgusto, y temor de los Ministros del Rey Catolico, que viendo buelta una parte de los que juzgavā mas confidentes, y aunque reconciliados con el Duque de Umena no fiandose totalmente del, ni pareciendoles estava muy satisfecho el Duque de Guisa, advertian se desvanecian las esperanças, si con presteza no se acudia al aprieto presente, lo qual era dificultoso, assi por la falta de dinero, como por la debilidad de las cosas de Flandes, si bien se industriavan con todas sus fuerças, no hallavan quien quisiesse pagar sus letras, ni hazer assientos con ellos, y el esperar las provisiones, que lentamente venian de España, era remedio muy espacioso, y distante.

Resolvieron valerse del mas vezino socorro, que era de Flandes, y despacharon diversos correos à solicitar la venida del exercito, y partiò Juan Bautista Tassis à procurarlo; pero fuera de no aver modo de pagar la gente, y averse amotinado unos tercios Españoles, y buen numero de cavallos Italianos, el Conde Carlos de Mansfelt General del exercito, ò deseoso de no partir de Flandes por intereses propios, ò no inclinado à obedecer al Duque de Umena, ò temiendo no salir airoso con tan poca gente, y sin dineros, interponia dilaciones, è impedimentos; desuerte, que el Campo Español poco numeroso, mal proveido, y discorde no se atrevia à mover de los confines. Mas afligido, y congojado se hallava el Duque de Umena. Avia perdido al Conde de Carfi, y al Mariscal de la Quiatra, de quienes antes solia fiarse, veia enagenada la Ciudad de Leon, à donde en qualquier suceso pensava salvar las reliquias de su fortuna, prisionero no de la Ciudad, sino del Rey al Duque de Nemurs su hermano, puestas en manos del Rey las Ciudades de Meos, y de Pontoisa, que tan de cerca enfrenavan la Ciudad de Paris, cuyo Pueblo combidado de las comodidades de la abundancia, y de la paz, y espoleado de su antigua inclinacion, y del respeto de la conciencia, fluava en sus resoluciones, y estava dudoso à que parte avia de doblarse. Por

todas estas causas le venian pensamientos de concertarse con el Rey antes, que fuese desamparado de todos, à que le persuadia el Señor de Villeroy con la frecuencia de sus cartas, proponiendole honrados, y ventajosos partidos, los quales no conseguiria reduzido à mayores aprietos, antes tendria necesidad de ajustarse, no como Cabo de la union, y Lugarteniente de la Corona de Francia, sino como Principe, y persona particular. Mas por otra parte no sabia desafiarse de sus antiguas esperanças, en que aora le confirmavan los Españoles, fùera de que concertarse sin el consentimiento del Pontifice, à cuyo juicio se avia remitido, le parecia cosa tan indecente, y tan contraria à su reputacion, que no podia acomodar el animo, y en qualquier suceso estava resuelto à perecer antes, que à mostrar avia abraçado la Guerra por ambicion, y no por conservar la Fè, y estimava en menos la ruina de su persona, y de su Casa, que el detrimento del honor, y del credito, que juzgava perdido, si en alguna cosa, aunque minima se desviava de la voluntad, y determinacion de la Sede Apostolica, y del Papa; y assi pendia todo de los avisos, que se esperavan de Roma, y de la Corte de España, y entretanto embiò à Flandes al Señor de Rono, no solo à solicitar la marcha del exercito, sino para que le diese ciertas nuevas de la calidad de los socorros, que de alli podia esperar. Llegaron à Roma à veinte y dos de Enero el Cardenal de Gioyosa, y el Baron de Senesè, despachados del al Pontifice, y el Abad de Orbois embiado del Duque de Guisa, los quales introduzidos à la audiencia del Papa, despues de la narracion de las cosas passadas, cuyos siniestros sucesos atribuian al mal consejo, y evidente codicia de los forasteros, le suplicavan fuese medianero para saber la ultima voluntad, y la firme deliberacion del Rey Catolico, y que con dineros, y exercitos socorriese al peligro de la Religion Catolica, y al urgente aprieto de la Liga, como avian hecho sus predecesores. A estas propuestas respondiò Clemente despues de exponer lo que passò con el Duque de Nevers, que quanto à la mente del Rey Catolico procuraria saber la, y confirmarle en la buena intencion de defender la Fè, y de mantener la Liga, mas que en lo tocante à los socorros de gente; y de dineros le tuviesen por escusado por el lance de la Guerra del Turco en Ungria, en que era fuerça empleasse el

nervio de sus fuerças para assegurar el bien universal de los Christianos; y con todo esso dixo daria las ayudas posibles al Reyno de Francia. No fue dificultoso à los Embaxadores, y en particular al Baron de Senesè hombre sagaz, y advertido, penetrar el animo del Pontifice enemigo de gastos, y poco edificado del proceder de la union; y assi escribieron al Duque de Umena se proveyese por otros medios, porque del Papa no avia, que esperar socorros relevantes. Semejante salida tuvo la negociacion de España, porque el Señor de Mompefat, tratando despues de muchas dilaciones con el Rey mesmo, y pidiendole, que sin remitirse à los Ministros de Francia declarasse su voluntad, assi en el punto de la eleccion, y matrimonio de la Infanta, como de los exercitos, y dineros para establecer los Principes elegidos, y de las condiciones, que avia de conceder al Duque de Umena, no pudo sacar otra conclusion, sino que escribiria à Roma, y al Archiduque Ernesto para ajustar lo que se avia de resolver, y obrar, y que era necesario esperar los informes, y respuestas de entrambas partes. De la tibieza, y ambiguidad destas razones se coligia claramente, que el Rey, ò cansado, ò menos prevenido, se inclinava poco à perseverar en la Guerra, y escribiendo Don Bernardino de Mendoza, experimentado en las cosas de Francia por el largo manejo, al Señor de Rambulliet, que si se embiava à la Corte de España persona à tratar en nombre de la Casa de Borbon seria muy facil, que el Rey Catolico se ajustasse à la paz, el Rey sin perder la ocasion hizo, que el Señor de la Varena su Gentilhombre de natural sagaz, y entremetido, con achaque de ver aquella Corte, y de caminar, como suelen los Franceses por diversas partes del mundo, se acompañasse con la familia de Mompefat, y fuese con èl à la Corte, donde visitando muchas vezes à Don Bernardino de Mendoza, y à otros Consejeros de Estado, traxo à su buelta se acomodarian los Españoles, si con su reputacion se proponia, y concluia la paz, lo qual si bien se atribuyò à aquel Consejo para servirse de las mesmas maquinas, que el Duque de Umena usava con ellos, llegando à caso, ò à posta à su noticia, le confirmò en las sospechas, que le ocasionaron las dudosas respuestas dadas del Rey à su Embaxador. Mientras en Roma remiten la resolucion à la Corte de España, y de España à los avisos de Roma,

ma, y de Flandés, el humor del Pueblo Frances, que no era capaz de tanta tardanza, obrava tan eficazmente en favor del Rey, que todas las cosas estaban en gran movimiento, y en todas partes se disolvia por sí mesma la union de los coligados. Murmurava, y gemia el Pueblo de Paris reduzido al extremo de los aprietos, y la comodidad experimentada en el tiempo de la tregua hazia menos tolerables, y mas molestas las dificultades presentes. Crecia cada dia mas la carestia; y la falta del comercio, y la ociosa pausa de las artes acarrearón la ultima miseria de la Plebe, de suerte, que cessando el poderoso incentivo, con que solian las cabeças tenerla levantada, que era el peligro de la Religion, despues que por varias señales constava ser verdadera, y no fingida la conversion del Rey, cada uno se inclinava à librarfe de trabajos, y à terminar con la paz el continuo padecer de tantos años. Veian en las Ciudades, que se sugetaron à la obediencia del Rey, conservada, y mantenida en su ser la Religion Catolica, restituidos los bienes à los Eclesiasticos, retiradas las guarniciones de los lugares de las Iglesias, excluido el exercicio de la predicacion Ugonota, amparadas las comunidades en sus privilegios, confirmados los officios en las personas Catolicas, puestos los gobiernos en manos de los mesmos Señores, y no descubrian novedad, ni peligro de suerte alguna. Bolava la fama de la devocion del Rey, y de su afeto à la Religion Catolica, publicava, que su Consejo se componia de Prelados, y de sugetos criados en la mesma Fè, encarecia su benignidad, y clemencia, y su animo ageno de vengança; y fuera deste la abundancia, y quietud, de que gozavan los de su Partido, eran embidiadas de los de la Liga en el estremo de sus ahogos, y aprietos. Los Españoles tenian disgustados à muchos, y las discordias, que reynavan entre los Cabos no prometian à las personas prudentes dichofo fin despues de tan largas fatigas. Por lo qual comenzava el Pueblo à hazer diversas juntas, y los politicos no dexavan de representar à cada estado, y condicion de personas sus propias conveniencias; ni el Conde de Belin, à quien como Governador tocava impedir el progreso desta inclinacion, mostrava hazer caso, ò porque à la verdad estava mal satisfecho del Duque de Umena, y de los Españoles, ò porque ponia la mira en ganar la gracia del Rey, y conservarse en a-

quel gobierno. Pero no le fue dificultoso al Duque penetrar el procedimiento del Governador, movido de las instancias del Legado, y de los Embaxadores Españoles, determinò retirarle del gobierno; mas opusose gallardamente el Parlamento, aunque en vano; porque el Duque despues de aver reprehendido con graves razones à los Oidores, quiso, que en todo caso aceptassen al Conde de Brissac, à quien deseava satisfacer por averle quitado poco antes violentamente su ordinario gobierno de Potieri, en que se engañò el Duque de Umena, porque Brissac, si bien era antiguo alumno, y dependiente de su Casa, y avia gastado, y perdido toda la hazienda por seguir su fortuna, privado ultimamente del gobierno, que tanto apetecia, estava lleno de ocultos sentimientos, y dispuesto à no perder las ocasiones, que se le ofreciessen de encaminar sus adelantamientos. Ni el gobierno de Paris era à proposito para satisfacerle, porque fuera del gasto, que traia consigo el esplendor de aquel cargo desproporcionado à sus fuerças presentes, parecia no le avia de durar mucho, porque ya se tratava de dar el gobierno de la Isla de Francia al Marques de San Sorlino, y aunque corria voz no se incluiria en el la Ciudad de Paris, con todo esso era verisimil lo conseguiria à instancias de su madre. El Duque puesto en el gobierno à Brissac, y confiando de su persona, determinò salir de Paris, passar à Sueffons, y desde alli al exercito, persuadido, que su ociosa detencion le disminuia el credito, y ofrecia à los Pueblos mayor comodidad de levantarse; mas al punto de partirse se le atravesaron algunos estorvos, y començò à recelarse de la fidelidad del nuevo Governador, y de las inteligencias, que el Preposito de los Mercaderes tenia con muchos politicos aficionados al Rey. Disuadianle la partida el Legado, y los Embaxadores Españoles, pero no recibia en buen sentido las palabras destes, juzgando deseavan su asistencia en la Ciudad, para dar el cargò del exercito, y la administracion de la Guerra al Duque de Guisa. Moviòle grandemente el razonamiento, que le hizo Madama de Nemurs su madre, mostrandole, que la suma de las cosas consistia en la conservacion de Paris, y que ella avia penetrado algunas platicas, que passavan entre los politicos de la Ciudad, y el nuevo Governador; mas ni esto bastò à apartarle de su proposito; porque disminuia la re-

putacion , y perjudicava al curso de los designios, estar con las manos en la cinta, y dexarse reducir à los ultimos aprietos , sin tomar expediente. Andava considerando , que si el Rey hecho dueño de Pontoisa, y de Meos , por consiguiente de la navegacion de las riberas , y teniendo en su poder à Dreux, Orliens, y Chiartres, queria apretar el asedio de Paris , èl quedaria empeñado en la Ciudad , sin poder emplearse en socorrerla. Sabia tambien, que el Rey avia alistado seis Mil Esquizaros , los quales estavan para entrar en el Reyno, y que la Reyna de Ingalaterra embiava nuevo socorro de gente, y de municiones , y conocia ser necessario juntar las fuerças de los coligados , y oponerse à la Primavera, si el Rey con grueso exercito salia en Campaña, lo qual no se podia hazer si èl mesmo no lo disponia, juzgando que ni el Duque de Guisa, ni el Duque de Aumala, por autoridad , ò por experiencia eran suficientes para juntar , y gobernar el Campo , fuera de que las ocultas intenciones de los hombres mas sospechosos à èl , que nunca , no le permitian fiasse este cargo de otro alguno. Movido de semejantes razones , y no pudiendo persuadirse , que el Conde de Brissac le desampararia, ni faltaria à la fidelidad, que èl , su padre , y abuelo le guardaron constantemente , partiò , y llevò consigo la muger , y los hijos , dexando en Paris la madre , y la hermana , el Cardenal Legado , y los Embaxadores Españoles. Mas apenas saliò de la Ciudad , quando el Governador solo , y poco estimador de los que avian quedado, resolviò no perder la ocasion de encaminar su fortuna; y aviendo ganado à Juan Viller Preposito de los mercaderes , y à dos principales Caporiones , que eran Guillermo Señor de Nereto, y Martin el Ingles Señor de Belriparo, pasò à persuadir al primer Presidente , y à los demas del Parlamento. Estos vivian mal satisfechos del Duque de Umena por averlos tratado, como ellos dezian, aspera, è ingratamente , y despreciado en la ultima mudança del Governador , y estavan mucho mas disgustados con los Españoles por la propuesta eleccion de la Infanta, à que se mostraron contrarios. Pero lo que importava mas , recibian agravios el Presidente , y los Consejeros del Parlamento de los Embaxadores del Rey Catolico, y de las guarniciones Italianas, Babilonas, y Españolas, que dependian dellos, como enemigos, y poco seguros, de fuer-

te , que no solo oian ellos amenazas soberbias , y palabras injuriosas , y à todas horas el nombre de Brissac , sino sus criados , y Ministros eran maltratados de la milicia , que les quitava con violencia de las manos lo que compravan para sus dueños , de quejandose al Duque de Umena no conseguian mas remedio , que exortaciones à la paciencia , y sufrimiento. Passaron de la dilatada tolerancia al furor, que despertando los animos, como es ordinario, les diò à entender, que cercanos estavan à la odiosa servidumbre de los estrangeros , y quanto era mejor asegurar la propia fortuna con el Partido superior , y salir de congojas , y trabajos , y no fue dificultoso traerlos à la opinion de los otros , y reducirlos à la obediencia Real.

Ajustadas assi las cosas dentro de la Ciudad , pareciendole al Governador podia disponer del Pueblo à su modo, començò à tratar con el Rey por medio del Conde de Roquepot, con quien tenia estrecha amistad, y confianza, y passando el tratado de los primeros principios à las condiciones del acuerdo , intervinieron el Conde de Escombergh, Monsiur de Belleure, y el Presidente Juano, los quales en pocos dias concluyeron lo que se avia de hazer para satisfacer al Conde de Brissac , y entregar la Ciudad sin tumulto, ni sangre ; y finalmente viendose el mesmo Conde en la Campaña con el Señor de San Luc casado con una hermana suya , con color de ajustar la dote , sobre que pleiteavan ambos, se estableciò, que en la Ciudad de Paris, y sus burgos, y diez leguas al rededor, seria publico solo el exercicio de la Religion Catolica Romana , conforme à los editos de los Reyes passados. Que el Rey perdonaria à todos, de qualquier estado, y condicion, que fuesen , los quales con obras, ò palabras huviesen defendido, y fomentado la Liga , induzido al Pueblo à sedicion, hablado mal de su persona , escrito, è impresso contra ella , derribado sus armas, ò las del Rey su predecessor, y que de qualquiera suerte tuviesen parte en las sediciones passadas , exceptuando los que alevosamente huviesen conspirado contra su persona , ò fuesen participantes del homicidio del Rey difunto. Que la vida, y la hazienda de los Ciudadanos quedaria libre de la violencia , y del sacro , confirmados todos los privilegios, prerogativas, è inmunidades , y tratados , como solian ser de los Reyes passados. Que todas las provi-

provisiones de cargos , officios , y beneficios , que vacaron por muerte , assi en el Parlamento , como fuera , hechas del Duque de Umena , se confirmarian , con obligacion de recibir de nuevo la investidura del Rey . Que todos los Magistrados presentes de la Ciudad serian confirmados sugetandose à la obediencia Real . Que à qualquier Ciudadano , que no gustasse de vivir en la Ciudad , fuesse licito partirse , y sin otra licencia llevar sus bienes . Que el Cardenal Legado , y el de Pellevè con todos los Prelados , y criados de su Corte podrian libremente quedarse , ò partirse con su ropa , y alajas , como , y quando les pareciesse conveniente . Que à los Embaxadores Españoles con todo el sequito , ropa , y familia se les permitiria partir , y conducirse con passaportes , y salvo conducto del Rey , donde les pareciesse . Que las Señoras , y Princesas , que se hallavan en la Ciudad podrian estar , ò partir del mesmo modo con entera libertad . Que las guarniciones estrangeras , ò Francesas , y de qualquiera Nacion podrian salir de la Ciudad en ordenança , tocando el tambor , enarbolando las banderas , y con mechas encendidas , para encaminarse à donde quisiessen . Que al Conde de Brissac se consignaria en recompensa de los gastos , y de las perdidas , dozientos Mil escudos , y veinte Mil francos de pensión al año : se le confirmaria el cargo de Mariscal de Francia , que le concedió el Duque de Umena , y se le darian los gobiernos perpetuos de Corbel , y de Manta ; y establecidas estas cosas , y otras menores , atendieron ambas partes à la execucion . Hallavase à la sazón el Rey en la Ciudad de Chartres , donde se avia hecho Coronar , y ungir , ò como ellos dizen , consagrar , en que ocurrieron muchas dificultades , que con la autoridad del Consejo se hallanarõ , porque deseando èl , para quitar las dudas à los animos escrupulosos , añadir à su conversion esta ceremonia observada de los Reyes , oponian algunos , que la consagracion por costumbre antigua no se podia celebrar fuera de la Ciudad de Rens , ni por otra mano , que del Arçobispo de aquella Iglesia . Pero leídas diligentemente las Historias de tiempos passados , hallaron los entendidos , que muchos Reyes avian sido consagrados en otros lugares ; y à la verdad no era justo , que quando aquella Ciudad no estuviesse en poder del Rey de Francia , careciesse èl por este respeto de la devida ceremonia , que juzgavan ne-

cessaria para su perfeto establecimiento . Vencida esta dificultad quedava otra , como se podia consagrar el Rey sin el olio de la Santa Ampolla , que se conserva en la Catedral de aquella Ciudad , y que es fama la traxo un Angel del Cielo para la consagracion del Rey Clodoveo , y de los otros Reyes de Francia sus sucesores . Pero ni desto avia necesidad , sino simple tradicion ; y assi se determinò , que no estando el Olio , ni la Ciudad en poder del Rey , se traxesse el Olio , que se guarda en la Ciudad de Turs en el Monasterio de San Martin , el qual por fama confirmada con la autoridad de muchos Autores , baxò del Cielo para ungir aquel Santo , quando se maltratò gravemente , cayendo de lo alto de una escalera . Y assi Monsiur de Sourè Governador de Turs hizo traer en procession la Ampolla à los mesmos Religiosos , que la tienen en deposito , y poner debaxo de un rico dosel en lo alto de un carro fabricado à este fin , ceñido de gran pompa de luzes , y de quatro companias de cavallos , y precediendo èl por todo el camino , lo llevó à la Ciudad de Chiartres , donde ungieron al Rey , y la bolvieron despues à su lugar con el mesmo orden , y veneracion .

Nació tambien diferencia entre los Prelados , sobre quien avia de celebrar el acto de la Consagracion , porque el Arçobispo de Burges , como Primado pretendia le tocava à èl solo , y Nicolas Tuano Obispo de Chiartres alegava , que aviendose de hazer la ceremonia en su Iglesia , no devia encargarse à otra persona . Sentenció el Consejo en favor del Obispo Diocesano ; y assi à veinte y siete de Febrero cõ gran solemnidad , y aparato Ecclesiastico , y militar , se consagrò el Rey , asistiendo à la acciõ los doze Pares de Francia , seis Ecclesiasticos , y seis Seglares , aquellos fueron los Obispos de Chiartres , de Nantes , de Dinan , de Malesè , de Orlens , y de Angiers , representando los de Rens , de Langres , de Laon , de Boves , de Noyon , y de Quialon : estos el Principe de Conti por el Duque de Borgoña , el Conde de Sueffons por èl de Guiena , el Duque de Mompensier por el Duque de Normandia , el Duque de Luxemburgo en lugar del Conde de Flandes , el Duque de Res en lugar del Conde de Tolosa , y el Duque de Vantador en vez del Conde de Chiampaña . El Arçobispo de Burges exercitò el officio de gran Limosnero , el Mariscal de Matión de gran Condestable , el Duque de Longavilla de gran

gran Camarero, el Conde de San Polo de gran Maestre, el gran Canciller Quiverni con los sellos en la mano se sentò en una punta del estrado. Comulgò el Rey en aquella solemnidad, segun el uso de los Reyes de Francia, debaxo de ambas especies, hizo el juramento, que fuelen los Reyes de mantener la Fè Catolica, y la autoridad de la Santa Iglesia, y al salir del Templo santiguò trecientos enfermos de lamparones. De la Iglesia se passò al combite, en que, como es estilo, se sentaron los Pares, que intervinieron à la consagracion, la Princesa Catalina hermana del Rey con otras Damas, que se hallaron en la Corte, los Embaxadores de Principes, que fueron el de la Reyna de Ingalaterra, y por la Republica de Venecia Juan Mozzenigo. Despues de comer asistió el Rey à las visperas, y recibió el habito del Espiritu Santo, renovando el juramento de conservar la Fè, y perseguir la heregia: ceremonias, que como llenaron los animos de los suyos de alegria, assi encendieron mas la inclinacion de los otros à reconocerle, y rendirle obediencia.

Entretanto se disponian en Paris los tratados para reduzir la Ciudad manejados con gran destreza, y silencio del Governador, del Preposito de los Mercaderes, y del Presidente Maestro, pero impedidos mas que nunca de las vehementes persuasiones de los Predicadores, los quales desde los pulpitos no cessavan de desacreditar la conversion del Rey, como fingida, y paliada, y afirmavan, que ninguna persona le podia reconocer sin grave escrupulo de su conciencia. Retardaron tambien la negociacion las platicas, y la ofadia de los Diez y seis, que despues del caso del Presidente Briffon menos poderosos, y acreditados, y aora persuadidos del Legado, de los Españoles, y de las Duquesas de Nemurs, y Mompensier, que segun el tiempo avian mudado rumbo, comenzavan à levantarse, y à hazer frequentes juntas, sembrando rumores, y procediendo atrevidamente contra los que davan sospechas de seguir el Partido del Rey. Mas el Governador valiendose de su autoridad, y del nombre del Duque de Umena, los andava dividiendo, y les hazia punta con color de no querer juntas, y levantamientos armados, en tiempo de tantos zelos; y finalmente con acuerdo del Parlamento echaron un bando con pena de muerte, y de confiscacion de bienes, que ninguno pudiesse intervenir à congregaciõ, alguna

fuera de la Casa de la Villa, sin la asistencia de los Magistrados, y en mayor numero, que de cinco. Con este decreto, firviendose tambien el Governador de la fuerça, deshizo en pocos dias la oposicion de los Diez y seis; de modo, que hallandose en estado de disponer de la Ciudad, determinò recibir al Rey la mañana de los veinte y dos de Março; y con achaque, que el Duque de Umena embiava de Suefions gente, y municiones para reforçar la Ciudad, y que era necessario salir al encuentro, despachò un dia antes al Coronel Jacobo Argenti con su Regimiento de Franceses, de quien no se fiava, la buelta de Boves, por donde, segun el dezia, avia de venir el socorro. Ganò poco antes Martin el Ingles con crecida promesa de dineros à San Quintino, que governava el tercio de Balones, mas llegada la sospecha al Duque de Feria, le prendió à veinte y uno, y reduxo su tercio, y el de los Españoles à puestos vezinos à su Palacio, que estava en el quartel de San Antonio en lugar muy remoto de aquella parte, por donde se traçava introducir al Rey, è importò mucho, que las mejores fuerças se conduxessen à sitio tan distante. El tercio de los Napolitanos, que obedecia à Alexandro de Monti, fue embiado del Governador à la banda sita de la otra ribera del Rio, con color de tenerlos prompts para recibir cantidad de vituallas, que por allí se avian de recibir el dia siguiente. Solos los Tudescos quedaron àzia los quarteles de S. Honorato, y S. Dionysio, como mas faciles de persuadir, ò deshazer, no queriendo el Governador aumentar la sospecha, que del se tenia, con despojar del todo aquel quartel. A la tarde el Governador juntos en su Casa el Preposito de los Mercaderes, y los Cabos, y Magistrados del Pueblo, que esperaba serian de su opinion, les significò el designio las condiciones del ajustamiento hecho con el Rey, y la necesidad en que se hallavan de librarse con la paz de tantos trabajos, y peligros. Viendolos dispuestos, y concordes en seguir su parecer, los exortò à executarle con buen animo, y à procurar, que la mudança de las cosas, y la introduccion del Rey sucediesse sin tumulto; y despachò à dos horas de la noche billetes firmados del Preposito de los Mercaderes à la mayor parte de los Cabos de los barrios, que se mudaron, y eligieron à su modo, advirtiendoles se avia hecho la paz, y se efetuaria la mañana siguiente; y assi procu-

procuraffen no sucediesse rumor , sino que cada uno abraçasse la quietud tan forçosa , y tan deseada , y no se alborotasse , pues era cierto, que la vida, y la hazienda de los Ciudadanos no correria riesgo. Dado este orden con gran silencio , y executado gustosamente de todos, el Governador passò à media noche à la puerta nueva, y conduziendo los Tudescos, los puso en ordenança, y en poco espacio de tiempo desbaratò el terraplano , con que mucho antes se avia asegurado aquella puerta. Lo mesmo hizo el Preposito de los Mercaderes en la de San Dionysio , y dexado en su guarda à Martin el Ingles , fue à juntarse con el Governador à Puerta nueva. Era la noche lluviosa , con tempestad de truenos, y relampagos, y demasiado obscura, y assi el Rey tardò dos horas mas de lo acordado en assamar con el exercito, que partido de San Lis , llegò la tarde antes à San Dionysio , y entretanto estando alborotada toda la Ciudad , sintieron el rumor los Embaxadores Españoles , y el Duque de Feria hizo poner en arma la infanteria , que tenia cerca de si , y Don Diego de Ibarra montado à cavallo en Puerta nueva , quiso informarse de lo que passava. Pero el Conde de Brissac le respondiò no tenia obligacion de darle cuenta de nada , mas que por cortesia le dezia se avian de recibir la gente , y municiones, que embiava el Duque de Umena , que por no dar en manos del Rey vevian por aquella parte , y que assi podia quietarse, y bolver à reposar , à cuyas palabras dando credito Don Diego , ò conociendo no era bastante à oponerse , se reduxo al quartel de los Españoles. Serian las quatro despues de media noche, quando Monsiur de San Luc arribò con las primeras esquadras del exercito al Palacio de Tullieras fuera de la puerta , y dada la señal con tres fuegos , como se concertò el Conde de Brissac se adelantò para reconocerle , y hablarle , y buelto al lugar , donde quedava el Preposito , abrieron sin dilacion toda la puerta , por la qual entrò primero de todos el mesmo San Luc, marchando à pie con la pistola en la mano , y puso al Capitan Favàs con cien armados en hilera en guarda de la puerta , y con el Señor de Vic , y con quatrocientos soldados del presidio de San Dionysio , ocupò la calle de Santo Tomas. Siguiéronle Monsiur de Humieres, el Conde de Belin , después el enojo de la privacion del gobierno , y reduzido al servicio del Rey , y

el Capitan Raulet tambien à pie, y con las armas à punto , los quales avançados con ochocientos soldados señorearò el Puente de San Miguel. Entrò el tercero Monsiur de O, Governador de la Isla de Francia, y nombrado Governador de Paris, que con el Baron de Saliñac , y con quatrocientos soldados, caminando por junto à las murallas , fue à ocupar la puerta de San Honorato. El Mariscal de Matignon , que conduzia los Esquizaros, viendo al entrar armada la Infanteria Tudesca , le dixo en voz alta arrojasse las armas, y reusandolo, hizo baxar las picas à los que le seguian, y matar à veinte , y arrojar otros tantos en el Rio , con que los demas inclinadas las armas fueron desarmados del , y conduzidos delante de la Iglesia de Santo Tomas , desde la qual estendiò con los Esquizaros hasta la Cruz de Tiroer en medio de la calle de San Honorato.

Entraron despues del el Señor de Bellagarda , y sucessivamente el Conde de San Polo con otros dos esquadrones, que con sus tropas se detuvieron delante del Palacio del Lovero, estendiendose hasta la Iglesia de San German. Tras estos marchava el Rey à pie , cubierto de todas armas en la frente de quatrocientos Gentilhombres, y rodeado de las hileras de los Archeros de su guarda , que encontrando al Conde de Brissac en la entrada del Puente, se quitò la mesma banda blanca , que traia , y se la echò al cuello, abraçandole estrechamente; y diziendo el Governador en alta voz, Viva el Rey, lo repitiò primero el Preposito de los Mercaderes, que estava de tras, y despues de mano en mano resonò por todos los barrios de la Ciudad, y aun los que no eran participantes, ni sabidores del suceso, formaron alegres, y regozijados las mesmas palabras.

El Rey puesto en medio de las hileras de su gente, ordenò con pena de muerte, que no se ofendiesse à nadie , y con el propio acompañamiento passò derechamente al Templo de Nuestra Señora, donde fue recibido de los Sacerdotes con no menor aplauso , que en otros lugares. Fue el ultimo entrar el Mariscal de Rens , que avançandose con buen orden àzia las ultimas partes de la Ciudad para asegurarse de aquellos quarteles , encontrò à Don Diego de Ibarra, que con dos compañías de Españoles venia à enterarse del tumulto ; pero adelantandose tanto mas numerosa la gente del Rey , se retirò à donde estavan sus compañeros , y el Mariscal ocupò la calle

de San Martin , ganada ya la de San Dionysio de Monsiur de Vitri, y del Señor de la Nua, que entraron por aquella puerta. Al salir el Rey de la Iglesia, el Pueblo informado del suceso, y seguro de su salud, repitió mas alegre, que antes viva el Rey, y comenzó con gran concurso à tomar las bandas blancas, y à señalarse con las Cruces del mesmo color en los sombreros, abriendose con fiesta, y jubilo una à una las tiendas; de modo, que en termino de dos horas quedò la Ciudad tan quieta, como sino huviera sucedido novedad alguna. Poco antes, que el Rey fuesse al Lovero, despachò à Monseñor de Perron, buelto ya de Roma, al Cardenal Legado, à significarle podia irse, ò quedarse libremente; pero que le rogava se viesse, porque recibiria del mas satisfacion, y honra, que de la Liga. Mas no lo arrostò el Cardenal por no aver admitido el Pontifice los Embaxadores, y respondió, que pues le dexava en su libertad, saldria no solo de la Ciudad sino de todo el Reyno; y si bien el Rey procurò impedirlo, no fue possible alcançarlo, assi porque no queria tratar con un Principe, no reconocido del Papa, como por su antigua inclinacion, que aun en lance desesperado, por mostrarse constante, no podia dissimular, y con todo esso agasajado con gran respeto, se detuvo seis dias en la Ciudad, y acompañado del Obispo de Perron se encaminò à salir del Reyno. Quando entrava el Rey en Paris estava agonizando el Cardenal de Pellevè, el qual sabida la mudança de las cosas dixo esperaba, que las armas de los Españoles, y de los buenos Catolicos echarian de la Ciudad aquel Ugonote, y con esto espirò. Fue el Conde de Brissac à casa de los Embaxadores de España, y les ordenò en nombre del Rey diessen libertad à San Quintino, y ellos obedecieron, y llamando a Alexandro de Monti para unirse con la gente Española, resolvieron partir el mesmo dia; y assi despues de comer acompañados de Monsiur de San Luc, y del Baron de Salinac llegaron en medio de su soldadesca, que marchava en ordenança, à la puerta de San Martin, donde estava el Rey à cavallo para verlos partir. Hizieronle una profunda inclinacion, y fueron saludados del cortesmente, y sin otras palabras salieron de la Ciudad, y acompañados hasta el Burgillo de la gente del Rey tomaron la buelta de Sueffons, y se aviaron à las fronteras. Embiò el Rey con la mesma afabilidad à Monsiur de Belleure, y al gran

Canciller à visitar las Princesas, y à escusarse de no cumplir en persona con ellas aquel dia, las cuales ordenadas sus cosas partieron despues acompañadas con agasajo, y estima, excediendo el Rey con la cortesia, la obligacion de las promessas. Salieron parte con el Cardenal Legado, parte con los Ministros Españoles el Obispo de San Lis, el Abogado Orliens, el Cura Buquero, Nicolas Varada Jesuita, Christoval Aubri Cura de San Andres, Pelletiero Cura de Santiago, Jacobo Culli Cura de San German, Juan Amilton Cura de San Cosme, el Padre Guarino Franciscano, y otros Predicadores, y Caporiones de la Ciudad, que dando todo lo restante del Pueblo, y muchos, que fueron asperos enemigos del Rey, contra quienes, conforme à su palabra, no permitiò se hiziesse agravio de fuerte alguna. Estava en poder de los contrarios la Bastilla gobernada del Señor de Burg, el qual el primero, y segundo dia no solo no diò muestras de rendirse, sino con diversos tiros de artilleria, procurò infestar el lugar; pero como se previno la bateria, y conociò le faltava viveres, y municiones, se rindiò el quinto dia, y dexandola en manos del Rey, siguiò el camino, que hazian los otros. Assi sin tumulto, sin dificultad, y sin sangre, se sugetò la Ciudad de Paris à la obediencia del Rey, que publicado un perdon general, embiado à alojar fuera el exercito, llamado al Parlamento, abiertos los passos à las vituallas con alivio de todos los ordenes, reduxo en pocos dias la Ciudad à su antigua frecuencia, y esplendor. Siguiò el exemplo de Paris Monsiur de Villars, Governador de Ruan, que tratando, y concluyendo por medio de Monsiur Maximiliano de Roni, convino en reconocer al Rey, trayendo consigo, y con la navegacion de la Sena à Hanfleur, à Avre de Gracia, y todo el distrito de la alta Normandia. Fue algo dificultoso el tratado deste ajustamiento, porque el Señor de Villars queria la confirmacion del grado de grande Almirante, que exercitava por la Liga, y el Baron de Biron, que poco antes configiò del Rey la dignidad, se mostrava duro en dexarla. Mas siendo cierto, que los que buelven à la obediencia deven ser acariciados, y mantenidos en los mesmos cargos, y gobiernos, fue forçoso, que el Baron la cediesse, recibiendo en su lugar el grado de Mariscal, que largo tiempo tuvo su padre; pero no sin grave sentimiento (aunque

al

el Rey le hizo un donativo de veinte Mil escudos , y le prometió muchos gobiernos) porque atribuía à sus hazañas victorias del Rey , y llevaba mal ser despojado de sus honras , y rentas en beneficio de los enemigos , que si bien lo exagerò con la acostumbrada libertad de palabras, diziendo, trocaria el cargo de Mariscal por un palafren de cinquenta escudos, no pudo empero mudar la resoluciòn del Rey, y concibió tanto enojo , que en adelante ocasionò grandes novedades. Mas Villars conseguido el puesto de Almirante, la confirmacion de sus gobiernos, la paga para los soldados Provençales, que le seguian, el gobierno de Avre de Gracia para el Cavallero de Oisa su hermano , se declaró à los fines de Março , y rindiò las Ciudades al Rey, las quales alcançaron de su liberalidad todos los partidos, convenientes à la conservacion de la Fè Catolica, y de sus propios intereses. Puesta la Provincia de Normandia en poder del Rey , quedava sola la Ciudad de Honfleur en la Provincia baxa , que seguia las partes de la Liga.

Yaze esta Ciudad en un angulo , que à modo de Peninsula sobrefale, y se adelanta en el Oceano enfrente de Avre de Gracia, lugar colocado en el sitio , donde el Rio Sena defagua en el Mar , de fuerte, que entre ambas Fortalezas no media mas que la corriente de la Ribera , que recibiendo las crecientes de la marea se estiende por dos largas leguas Francesas. Governava en esta Plaça el Comendador Grillon, el qual como Provençal tenia un grueso presidio de la mesma Nacion , y hallandose dentro uno de los hijos de Fontana Martelo , principal en el Pays de Caux, el Capitan Torre , feroz , y experimentado guerrero, el Capitan Glese , sobrino del Governador de Can, el Cura de Truvilla, que de Clerigo se avia hecho famoso caudillo de gente armada , y otros muchos soldados, y Gentilhombres , que seguian la mesma faccion , formaron alli una principal guarida, y robando el Pays, haziendo prisioneros sin reparo , facando contribuciones de las personas ricas, y combatiendo con buen numero de barcas armadas, y cogiendo los baxeles, que pasavan à la boca del Rio , llenaron aquel lugar no solo de numerosa milicia , y de todas las prevenciones de Guerra, sino tambien de muchas riquezas. Por lo qual el Duque de Mompensier deseoso de quitar este estorvo , puesto en medio de su

gobierno, y de librar los Pueblos vezinos de semejante trabajo , resolvió à los primeros de Abril poner el cerco à la Plaça , y llamada la Nobleza de toda la Provincia , con dos Mil Infantes Ingleses , que desembarcaron para passar à Bretaña , ochocientos cavallos , que mucho antes militaron en aquellas partes , quatro Regimientos Franceses sacados de las guarniciones de la Provincia , que llegavan à tres Mil , trecientos arcabuzeros à cavallo , y ochocientos Gentilhombres , partiendo de Lisieux à diez de Abril, pareció à la mañana de los onze à vista de la tierra. Està ceñida la Ciudad por la parte de Tierra firme de un fosso ancho mas de quarenta passos, por el qual corre el fluxo, y refluxo del mar, y sobre èl ay un puente formado de bigas, y tablas , con pilasstras de piedra , que el Duque resolvió ocupar à su llegada ; y assi mientras el exercito se acercava lentamente , el Coronel Liserna se adelantò con su Regimiento àzia el puente, guardadas las espaldas de Monsieur de Fervaques , y de dozientos y cinquenta cavallos ; mas los de la tierra antevisto el designio, pusieron dos falconetes encima , y dieron el cuidado de la defensa al Cura de Truvilla con cien infantes, que impidiessen la entrada.

Travòse fieramente la escaramuza en llegando la Infanteria Real , mas sobreviniendo de la parte de dentro el Capitan Torre con otros cien soldados de los mas valerosos, començavan à retirarle los Infantes de Liserna , entonces el Señor de Fervaques con mas corage que prudencia, corrió à rienda suelta à embestir al enemigo , que ya se avia puesto en sitio anchuroso, fuera de la estrechez del puente; pero Truvilla , y Torre , como le vieron tan avançado , que estava à tiro de los Falconetes, se valieron tan oportunamente de ellos, que cargados de menudas piedrecue-las, mataron en un momento mas de veinte soldados , è hirieron otros tantos , y entre ellos à Henrico Caterino Davila , Autor desta Historia, que muerto, y despedazado su cavallo corrió gran peligro de la vida. Pero retirandose, caracoleando el Señor de Fervaques , recibieron la escaramuza los Ingleses, que reforçada ya de infantes Franceses , ya de arcabuzeros à cavallo , ya del mesmo Señor de Fervaques con su cavalleria, durò todo el dia, sin que los enemigos pudiesen ser echados del Puente. El Señor de Surena uno de los Mariscales de Campo hizo alçar la noche un

fuerte enfrente del puente, el qual aunque le infestarō los balazos, el dia siguiente se reduxo à perfecciō, y plantadas en el quatro piezas de artilleria, se batiō de suerte contra los enemigos, que cayendo muerto de una bala de culebrina el Cura de Truvilla, fueron obligados à desamparar el Puente; pero mostraron tanta constancia, que quisieron ver primero abrasado todo el maderaje, que retirarse à la tierra. Plantōse los tres dias siguientes la artilleria, la qual cō catorze piezas batiō desde la puerta hasta la Ribera del mar àzia Poniente, con tan poco temor de los cercados, y con tanto desprecio, que el Capitan Torre no dudava parecer sobre la muralla en el espacio, que àvia de un tiro à otro; ni por mucho, que se ingeniaron los bombarderos, los quales atribuian à menoscipio suyo la accion, fue possible cogerte, ò espantarle; causò empero en cinco dias tanta ruina, que à veinte y dos se avanzò la infanteria à dar el asalto. Reconociōse mal el fosso, cosa muy perniciosà à los asaltos, y creyeron los Capitanes estava lleno de la arena traída de la marea, y que podria sufrir el peso de los asfaltadores, de suerte, que observada la coyuntura de la menguante, echaron en el fosso por dos partes à los Ingleses, y Franceses; y si bien hallaron arena al principio, y passaron adelante, llegados al medio se unieron de manera, que muchos quedaron atascados sin poder retirarse, y murieron à manos de los enemigos, que los silvaban desde la muralla, como à fieras cogidas en la red, con golpes de arcabuzes, y mosquetos.

Precieron con el Capitan Gaseoneto ochenta Franceses, y con el Lugarteniente Coronel ciento y cincuenta Ingleses. Mas el Duque sentido de tan grave desorden quiso en adelante assistir à todas las facciones, y con arte grandissima, y no menor diligencia, hizo fabricar algunos puentes de mediana longitud, que desde el labio del fosso llegavan al pantano, con un pequeño gabion lleno de tierra en la frente de cada uno, à cuya sombra arrojandose fagina, piedra, y otra materia en el concavo del fosso, se iba llenando poco à poco, aunque con evidente peligro, y muerte de los mejores soldados por el continuo caer de fuegos artificiales, de mosquetazos, de piedras, y de otras ofensas, que incessantemente prevenian los defensores. Mas perficionadas las labores en el espacio de quatro dias, se hallò, que los

enemigos avian fabricado dentro un trincheron, con que repararon, y cubrieron todo el lienço de la muralla batida; y reconocido el puesto, se juzgò casi impossible poderle expugnar; assi el Duque bolviendo la mesma noche todas las labores àzia el puente ya roto, le hizo renovar con tablas, y bigas, de manera, que se podia passar, aunque estrecha, y dificultosamente, y tuvo efeto contra la opinion comun, porque el espacio de la noche era breve, y se trabajava à escuras, con sola la luz, que causavan los fuegos artificiales, que los de la tierra arrojavan para reconocer las obras enemigas. Traxeronse la mesma noche de la bateria mas vezina cinco cañones, los quales començaron à disparar furiosamente al amanecer, de suerte, que arrafaron el torreon de la puerta, y gran parte della antes que los cercados tuviessen lugar de fabricar alguna retirada, y apenas se hizo tanta avertura, que pudiesen entrar dos, ò tres en hilera, quando el Señor de Pompiera, y el Baron de Agli con dos valerosas esquadras de soldados corrieron al asalto.

Mas encontrada no menos valerosa resistencia en los de dentro, se travò breve si bien furiosa escaramuza, en que prevaleciendo los de la Ciudad por aver quedado heridos los dos Capitanes, que asfaltavan, la infanteria se apartò de la muralla, y para que no pudiesse ser reparado bolviò à herir la artilleria sin intermission, de suerte, que al declinar el dia los Coronales Liserna, y Colombiera, hermanos, renovaron el asalto en el mesmo sitio, que si bien fue recibido constantemente de los de dentro, con todo esso muertos los mas valientes Provençales, herido el Capitan Glesca, estropiado Fontana Martelo, consumidos los fuegos artificiales, y rotas las bocas de las mejores piezas de artilleria, que tenian, començò el Comendador Grillon à pensar en el rendimiento. Llegò por mar la nueva, que el Almirante Villars, y las Ciudades de Ruan, de Monteviller, de Harfleur, y de Avre de Gracia, sitas de la otra parte del Rio, avian abraçado el Partido del Rey, y Grillon, privado de la esperança de ser socorrido, tratò de salvar las riquezas, para cuyo efeto era forçoso componerse, y no aguardar à los ultimos aprietos. Embiò parlamentar con los Señores de Fervaques, y de Surena; y finalmente concluyò rendirse salvas las personas, y la hazienda, desembolsando doze Mil escudos para las pagas

pagas del exercito , y conduziendose de la otra parte del Rio à las tierras , que todavia fervian à la Liga. Entregada pues la Ciudad al Señor de Aleret Governador de Tuques, y familiar del Duque de Mompensier, quedò toda la Provincia de Normandia en la obediencia Real ; porque tambien el Señor de Fontana Martelo , que en el Pays de Caux tenia la Plaça de Nuevo-Castillo, se sugetò à la mesma obediencia estos dias. Pero ya los Pueblos, y Governadores por todas partes cansados del trabajo de la Guerra , y obligados de los partidos liberales , y de la clemencia del Rey (el qual con entera satisfacion colmava los deseos de los que se le rendian) concurrían à reconocerle , y toda la Corte estava llena de los que negociavan el ajustamiento de los amigos , ò dependientes , ò de las Ciudades , y tierras , que venían à la obediencia Real. Siguiéron este exemplo las Ciudades de Abevilla , y de Monterollo en la Provincia de Picardia, Troya Ciudad gruessa, y poblada en Chiampaña , Sans Ciudad , y Arçobispado en los confines de la Bria , y de la Borgoña, Agen, Villanueva, y Marmanda en los confines de Gascaña, y ultimamente la Ciudad de Potieri reducida à la devocion del Rey por Scevola de Santa Marta Tesorero de Francia , sugeto no menos adornado de buenas letras, y de suave facundia, que de experimentada prudencia civil. Compusose tambien por medio suyo Carlos de Lorena Duque de Elbeuf, con tal que se le concediesse el gobierno de la Ciudad, y trecientos Mil francos de pension ; pero quiso , que por algun tiempo estuviesse secreto el acuerdo , esperando , que en breve se ajustaria el Duque de Umena, y deseando no apartarse del si fuesse posible. Mas era muy diferente el dictamen del Duque de Umena, el qual movido todavia de sus antiguas esperanças , ò creyendo convenia à su reputacion , avia resuelto mostrar la cara à la fortuna, y no componerse con el Rey , sino precedia el juyzio , y consentimiento del Pontifice.

Por lo qual en partiendo de Paris , y en passando à Suessons , començò con suma diligencia à reunir , y ordenar su gente , y llamò al Duque de Lorena , para que junto con los de Guisa , y de Aumala viniesse à verle en algun lugar acomodado, y à tomar expediente en los intereses comunes, juzgando, que si estos se unian con èl, podrian juntar tantas fuerças, que ayudados de los socorros de España , conseguirian

facilmente poner en pie su fortuna, ò disponer con ventajas algun concierto util , y honroso, en caso, que el Pontifice aprovasse la conversion del Rey. Vino el Duque de Lorena à Barleduc en los confines de su Estado , donde se hallaron los Duques de Umena , y de Aumala , mas no pudo intervenir à la junta el Duque de Guisa, porque tumultuava la Provincia de Chiampaña , no solo por aver la Ciudad de Troya echado al Principe de Genvilla su hermano, y apellidado al Rey, sino porque el Mariscal de San Polo dependiente de su Casa dava sospechas de novedades ; y assi por no desamparar la Ciudad , que aun le reconocia, tuvo necesidad de quedarse, y de embiar en su nombre à Pelicart antiguo Secretario de su padre. Discordaron en los sentimientos, porque el Duque de Lorena cansado de la Guerra , y temeroso de destruir su Estado con el continuo passaje de los exercitos Estrangeros, se inclinava à la paz. Pero el Duque de Aumala , hombre de animo feroz , y pertinaz , parecia mas ardiente, que nunca en seguir la Guerra , y avia resuelto sugetar antes su persona, y las Plaças, que poseia, al Señorío de los Españoles, que rendirse à la discrecion , y obediencia del Rey. El Duque de Guisa , como ausente ocultava su sentimiento , y el Secretario con achaque de dar parte à su dueño de las cosas , que se tratavan, y de esperar sus ordenes, no declarava su opinion. Mas el Duque de Umena , en quien consistia la suma del negocio, y que era suficiente à torcer los pareceres de los otros, como estava resuelto à no componerse sin el consentimiento del Pontifice, assi (juzgando ser esto muy facil de conseguir , quando lo quisiesse procurar) se hallava dudoso de lo que avia de hazer en tal caso , y qual consejo era mejor, ò el de seguir las esperanças de la Guerra , ò el de acomodarse con tiempo , y fazon à las seguridades de la paz. Mas porque veia à los Duques de Lorena, y de Guisa mas inclinados à ella , escogió un medio, y permitiendo al Duque de Lorena tratasse la concordia en nombre de todos, hizo prometiesse unir las fuerças, y procurar ardentemente los socorros de Flandes, para tener modo de esperar à que fin se encaminava el juyzio del Papa, y sacar con la reputacion de las armas , y del poder , mas ventajosas condiciones.

Y assi el Duque de Lorena despachò luego à Francia al Señor de Basompiera para disponer el ajustamiento con el Conde de

Escombergh, y con el Señor de Villeroy ; y al mismo tiempo ordenò , que dozientas lanças , y trecientos arcabuzeros à cavallo passassen à Laon à juntarse con la gente , que tenia el Duque de Umena , el qual aviendo negociado hasta à hora por medio del Señor de Rono , con el Archiduque Ernesto venido nuevamente al gobierno de los Payfes baxos, passando aora à la Fera le embiò su Secretario Porta , y el Vicesenescalco de Montilimar. Eran no menos intrincados , si bien muy diferentes de lo que imaginava el Duque de Umena, los sentimientos de los Ministros Españoles, porque el Conde Carlos de Mansfelt , el Conde Pedro Ernesto su Padre, sugeto de mucha experiencia , y reputacion , el Presidente Ricardoto , y la mayor parte de los Consejeros Flamencos eran de parecer , que dexadas las esperanças vanas , y dañosas de Francia , y conviniendo con el Rey ventajosamente, se atendiese con todas las fuerças à los propios intereses de los Payfes baxos , donde las Provincias confederadas con la ausencia de los exercitos , y de los Capitanes, en pocos años avian hecho grandes progressos, de fuerte, que el Rey Catolico, conforme al proverbio vulgar , venia à perder sus Estados , mientras tratava de conquistar los agenos. Por el contrario el Conde de Fuentes, y los Consejeros Españoles informados de las cosas de Francia del Duque de Feria , y de Don Diego de Ibarra, insistian todavia en el pensamiento de hazer elegir la Infanta, ò alomenos de ocupar muchas Plaças, y de fixar el pie en las Provincias de Picardia, y de Borgoña confinante con Flandes, las quales quedassen à España , ò si el Rey de Francia las consiguiessse por acuerdo tuviesse necesidad de desembolsar gruessa fuma , ò de resarcir al Rey Catolico los gastos , que avia hecho en el espacio de tantos años. Entre estas dudas de los Consejeros sobrevino la nueva de la perdida de Paris , la qual obligò al Archiduque à seguir el ultimo designio de los Españoles , porque faltando la esperança de que la Liga despoheada de la Ciudad de Paris su primera basa, y principal fundamento, se pudiesse mantener, y juzgando , que al Rey Catolico no era facil conseguir la paz , ni conveniente à su reputacion pedirla , le pareciò consejo muy prudente (desembaraçandose del estorvo de la Liga, por la qual era necessario gastar sin medida, para mantener à muchos, que al fin salian desleales,

è inutiles) hazer en adelante la Guerra en nombre del Rey Catolico, emplear todas las fuerças en una parte , gastar por intereses propios, y pues hablar de la eleccion de la Infanta era cosa impossible, procurar à lo menos con la oportunidad presente las Plaças de Picardia, y de Borgoña , que sirviessen de antemural à los Estados de Flandes , y de recompensa de los gastos passados.

Con este pensamiento hizo se hablasse al Señor de Rono, el qual convino en conducirse al servicio del Rey Catolico con diez y ocho Mil escudos de pension al año , y sin dificultad ajustò con el Vicesenescalco de Montilimar , que con el donativo de treinta Mil escudos , y con la retencion del dominio, introduxesse presidio de Españoles en la Fera , Fortaleza principal entre las de Picardia. Trataron al mismo tiempo con el Duque de Aumala inclinado à seguirlos , y con la pension de quarenta Mil escudos le traxeron al Partido Catolico con las tierras que poseia, y con cien coraças , y dozientos cavallos ligeros. Ni desistieron de persuadir à los Governadores de una , y otra Provincia ; y por darles mas calor à las platicas , ordenò el Archiduque al Conde Carlos de Mansfelt , que junto sin dilacion el exercito , se avançasse à hazer resueltamente la Guerra en los confines de Picardia.

Escrivìò este intento suyo à la Corte de España el Archiduque , mostrando ser el mas util , y conveniente ; pero advertia era preciso prevenirse de gente , y de dinero para executarle. Dezia , que hasta aora se avia gastado sin provecho en contentar la instabilidad de los Franceses, los quales mientras pudieron chupar la leche de oro , avian engordado à costa agena, y aora, que veian enguto el pecho , se bolvian à otra parte, y descubrian su antiguo natural. Que la enemistad con la Nacion Española , y su propia ligereza no les permitia pensar en cosa , que fuessse util , ò honrosa à la Corona de España. Que la propuesta de la Infanta, nacida de una hija de Francia , y engendrada de aquel Rey , que avia derramado los Tesoros de sus Reynos para acudir à sus aprietos , les pareciò tan monstruosa , y estraña , como si les propusiera el dominio de un Scita , ò de un Indio. Que quando para suavizarla se le dava un marido Frances, mostrando no se pretendia sugetarlos al Imperio Español, las discordias , y la ambicion , que

reynavan entre ellos , no los dexavan conformar , sino que antes resolvieron concertarse con el enemigo comun , que ceder uno à otro. Que el reparo de no llenarse prodigamente su voraz codicia cō el oro Español, no solo los disgustò, sino levantò alevosamente , y conduxo su natural impaciencia à sugetar tantas Ciudades, y Señores à la discrecion de su mayor enemigo. Que ya faltavan los principales fundamentos de la Liga, seguian el Partido Real las Ciudades de Paris, de Orlens, de Ruan, de Burges, y de Leon, obedecian al Rey el Almirante Villars , el Conde de Brissac, el Mariscal de la Quiatra, el Señor de Vitri , Cabos principales de la union , que sustentaron el peso de la Guerra pasada , y el Duque de Elbeuf de la mesma Casa de Lorena , no obstante la aspera , y antigua enemistad , que tenia con la Casa de Borbon, tratava, ò avia convenido ajustarse. Que no era ya tiempo de remitir los derechos de la Infanta al arbitrio de los Franceses , sino de defenderlos con la fuerza de las armas , y proseguir las empresas en su nombre , y con sus propias esperanças. Que en la Bretaña, miembro separado , en que no valia la ley Salica, eran poderosas las fuerzas Españolas, que socorridas con la comodidad del mar , mantendrian aquella Provincia. Que en Picardia poseian muchas Plaças , conseguidas por medio del Duque de Aumala , de Montelimar , y de Rono. Que se procuraria traer al Duque de Umena al servicio Catolico, no como Cabo de la Liga, sino como Capitan del Rey de España , y con su industria se intentaria ocupar muchas Plaças en el Ducado de Borgoña ; y que se harian diligencias con el Duque de Guisa por la entrega de los lugares de Chiampaña, y con el Marques de San Sorlino por la cession de las tierras del Delfinado; y que se podia tratar en España con el Señor de Mompesat , para que confignasse algun puesto en Provença. Que ya se avia encaminado el Conde Carlos con el exercito à los confines de Picardia, donde era facil hazer muchos progressos , antes que el Rey juntasse exercito suficiente para hazer oposicion. Que era necessario troncar las dilaciones, acelerar las conductas del dinero , levantar gente en Italia , y en Alemania, para engrossar el exercito, y con todas veras atender al util propio , y no à las pretensiones , è intereses agenos. Que quando se ocupassen muchas Plaças en los confines , donde podian ser

socorridas, se aparejaria al Rey de Francia una Guerra de muchos años , los quales gastaria en recuperar sus tierras, y teniendo embaraço en su casa , no se le permitiria dar calor à las alteraciones de los Payeses baxos , ni pensar en la conquista del Reyno de Navarra ; y finalmente, quando le estuviesse bien à la Corona de España la paz con Franceses, con semejante prenda en las manos podria pretender la recompensa de los gastos , y perdidas passadas : de modo , que siendo presentaneo , y manifesto el interes , y el credito, que deste consejo se seguian , devian tambien ser presentaneas las expediciones, prompts, y resueltos los socorros.

Valieron mucho estas cartas conformes al humor , y à los designios de los Españoles , para que en la Corte se tomasse resolucion de proseguir la empresa. Y assi aunque el Señor de Mompesat afanò en solicitar despachò favorable à las demandas del Duque de Umena , le respondieron se avian dado las ordenes al Archiduque, y que el Duque de Umena, como vezino podria intervenir à las deliberaciones. Agradò de suerte este consejo al Rey Catolico , que aplicando todo el animo , y abreviando mas del ordinario la execucion de las cosas ; despachò luego à Flandes, y à Italia, y representò al mesmo Consejo lo que se devia obrar. Pero este designio , que por varios indicios fue notorio al Duque de Umena , le puso en mayor cuydado , que antes, viendose reduzido à dura necesidad , ò de componerse con el Rey sin esperar la sentencia del Papa, ò de poner en manos de los Españoles la libertad, y las Plaças, que dependian del, contra lo que firmemente avia resuelto desde el principio. Afligiale por una parte se huviesse acomodado con el Rey el Duque de Elbeuf , y por otra , que el Duque de Aumala siguiesse à los Españoles , y en esta perplexidad se inclinava ya à executar el consejo del Duque de Lorena , y concluir el tratado de Basompiera, y ya à verse con el Archiduque, el qual le persuadia viniesse à Mons , donde tratarian de los intereses comunes. Mas para determinarse à la paz con el Rey queria esperar nuevos avisos del Baron de Senesè , y del Cardenal de Gioyosa; y para assentar cosa cierta con el Archiduque deseava ver nuevo despacho de Mompesat, que le assegurasse de la deliberacion de España. Entre estas dudas gustava , que Madama de Guisa negociasse en favor de su hijo con la Duquesa de Nevers

Nevers hermana fuya, para que se interpusiese en ajustarle con el Rey, ni le descontentò oír, que la Reyna viuda de Francia huviesse ido à Bretaña à disponer la composicion del Duque de Mercurio su hermano, y que Madama de Nemurs su madre, y Madama de Mompensier su hermana, partiendo de Paris, donde muchas vezes avian razonado con el Rey de las cosas presentes, fuesen à visitarle, y à proponerle condiciones de paz.

Mas entre estas diligencias mezclava dilaciones, y ocultos eitorvos, para que caminassen lentamente, y atrassando los progressos de las armas, y las resoluciones de las Ciudades, que estavan de su parte, le franqueassen el beneficio del tiempo, de que era amigo por naturaleza, y aora le juzgava unico remedio de su bien, y seguridad. Pero deteniale sobre todo à no acordarse con el Rey la dureza del Papa, el qual si bien despues de la partida del Duque de Nevers (por no interrumpir el tratado de la absolucion) avia permitido al Cardenal de Gondi passasse à Roma, fue empero con orden expresse, que no tomase en la boca los intereses de Francia, con que ocultandose el interior sentimiento del Pontifice, en lo aperente era manifesto, que proseguia en el pensamiento de no dar oídos à las instancias del Rey. Por otra parte le retraía de acomodarse con los Españoles la antigua oposicion con el Duque de Feria, y con Don Diego de Ibarra, que viendose con él en Laon, quando partian de Paris, atribuyeron à su procedimiento los malos sucesos de la Liga, tratandole mal de palabra, y amenazandole, que no sufriendolo él, y prohibiendolo à su imprudencia la infeliz salida de los negocios, los disgustò con obras, y palabras. Quitò las dudas al Duque de Umena, y le obligò à resolverse, la entrada del Conde de Mansfelt en Picardia, el qual con diez Mil infantes, Mil cavallos, y conveniente aparato de artilleria (aunque el Duque de Aumala le aconsejó se avanzasse en la Provincia, y pusiesse su Campo debaxo de Corbia) determinò asaltar la Capela, Plaça sita junto à las fronteras del Ducado de Tirachia, y tenida por fuerte; mas por el aviso, que recibieron, tan falta de municiones, como abundante de vituallas, de fuerte, que se esperava, que la conquista feria por una parte muy facil, y por otra muy provechosa al mantenimiento del Campo.

Yaze la Capela en una espaciosa llanura,

tiene forma quadrada, y no mucho circuito, y guarnecen sus angulos quatro baluartes. Ciñela un fosso profundo, y lleno de agua, que procediendo de cierto arroyuelo antes que Rio, el qual corre por la campaña, se hincha, y se mantiene con un reparo, que està sobre la orla del fosso. Rodeala tambien una estrada cubierta, y una contraescarpa à lo moderno, de fuerte, que si à la calidad del lugar correspondieran las municiones, y la constancia de los defensores, diera bien que hazer al exercito Español. Mas siendo del todo imprevista la venida de los enemigos, porque primero no se creyò entrarian en Francia sin el Duque de Umena, y despues fue opinion comun irian à assaltar à Corbia, tuvieron los cercados tan poco animo, ò tan poca advertencia, que el tercio de los Españoles de Don Agustín Melilla, y el de los Italianos del Marques de Trevico, en llegando, dominaron la contraescarpa sin contienda; y con todo esso aloxados en lugar diverso de aquel, donde estava el reparo del agua, se combatiò dos dias con grande mortandad, antes de ocuparle, porque los sitiados, puesta la mayor parte de sus esperanças en defenderle, se esforçaron con frequentes tiros de artilleria, con fuegos artificiales, y con un continuo granizo de arcabuzazos, en tener distante al enemigo. Pero el tercer dia aviendose avanzado por un lado el Coronel Barlota con los Valones, llegó finalmente al reparo, y rotos los pertrechos, que detenia el agua, y con el trabajo de los gastadores hecho defaguadero al fosso, quedò brevemente enguto, con que en los dos dias siguientes se levantaron las trincheras, y se desembocaron en él, y con una plataforma, que se alçò sin dificultad por la blandura del terreno, se plantaron catorze piezas de artilleria, diez, que en derecho herian en la muralla, y dos que de cada costado registravan las cortinas, y quitavan las defensas. Batiò doze horas continuas la artilleria, y reconocida la brecha, se adelantò Barlota con sus Valones al asalto; mas aviendolos de dentro derribado una Torre antigua, y arrojado la broça en el fosso, estancaron de fuerte el agua, que creciendo en un momento, anegò mas de setenta de los asaltadores, y los otros se salvaron con gran fatiga, heridos al retirarse de tres falconetes cargados de menudas piedras, que los defensores assestaron à la brecha. Trabajòse el dia siguiente en dar

nueva salida al agua del fosfo , y si bien se executò mas facilmente, que antes , murieron empero cõ siete Capitanes mas de cien soldados ; y quitada del todo la defenfa del agua, y desmantelada gran parte de la muralla , el Señor de Malgiefe Governador de la Plaça , sin aguardar el ultimo esfuerço del exercito , determinò rendirse , y saliendo con el presidio salva ropa , y las vidas , la entregò el Conde Carlos.

Entretanto el Rey afanava con suma diligencia en ordenar las cosas de Paris , para cuyo establecimiento , y comun satisfacion , fue nècessario acrecentar el numero del Parlamento, y de los Magistrados , no queriendo faltar à la palabra , ni pagar con ingratitud à los que nombrados del Duque de Umena gozavan el cargo de Presidentes , y de Consejeros, y pusieron el hombro en excluir la eleccion de la Infanta , y en reducir la Ciudad à su obediencia ; y no juzgando conveniente privar à los que por seguir su fortuna , avian tenido el Parlamento en la Ciudad de Turs, y en tiempos peligrosos. Por tanto el Presidente Maestro , que ocupò el primer lugar, cediendo al Presidente Harle, y à los mas ancianos, se reduxo al septimo, y Juan Luillier Preposito de los Mercaderes fue electo Presidente en la Sala de las cuentas , y Martin el Ingles Señor de Belriparo , y Guillelmo Vario Señor de Neret alcançaron el grado de Maestros de las citaciones del Palacio Real. Establecido , y reformado el Parlamento , y presidiendo en el el gran Canciller con los Oficiales de la Corona, se decretò , se diese la obediencia al Rey Enrico Quarto como à legitimo sucessor del Reyno, declarando rebeldes à todos los que reusassen obedecerle, y con otro decreto privaron al Duque de Umena del cargo , y del titulo de Lugarteniente general de la Corona. Semejante decreto hizo el Colegio de los Teologos de la Soborna , que al numero de setenta declararon buena , y valida la absolucion dada al Rey , y que sin pecado mortal no se le podia negar la obediencia devida à los Christianissimos Reyes de Francia , y passando con el mesmo acompañamiento al Lovero , hizieron pleito omenage , hablando por todos Jacobo de Ambuosa Retor de la Universidad , ceremonia tanto mas agradable al Rey , quanto fueron ellos los que impugnaron siempre el legitimo titulo de su sucession. Acomodadas las cosas de Paris, tuvo nueva,

que el Conde Carlos avia puesto el cerco à la Capela ; y despachados los Mariscales de Biron, y de Matignon à juntar el exercito , tomò el mesmo dia la buelta de Picardia con Monsiur de Gievri , con dozientos Gentilhombres , y quatrocientos cavallos ligeros. Pero en llegando à la Ciudad de Quioni recibì el aviso de la perdida de la Plaça, y para recompensarla, començo à pensar en alguna empreffa. La nueva del rendimiento de la Capela si fue pesada al Rey , no lo fue menos al Duque de Umena , el qual conocia claramente , que los Españoles sin valerse del , querian en adelante gobernar la Guerra por sí solos. Y affigiendole en estremo esta accion, que no solo le privava de lo restante de sus esperanças , sino que tambien le quitava el credito, y las fuerças, con que pensava mejorar las condiciones del ajustamiento , quando le estuviessse bien concluirle con el Rey, resolviò, depuestos los respetos, verse con el Archiduque , y encaminar sus pretensiones por medio de los Españoles. Deseava tambien el Archiduque las vistas , no por el fin , que tenia el Duque de Umena, sino por reducirle al servicio del Rey Catolico, como al Duque de Aumala , y sacarle de las manos las Ciudades, Fortalezas, que todavia dependian del ; y assi con cartas corteses, y amorosas, y con embaxadas llenas de confianza , le persuadia la venida à Brusselas. No pudiendo dilatarla mas el Duque, dexò en Laon al Conde de Sumariva su hijo segundo con parte de las fuerças gobernadas del Coronel Burgh (que saliò de la Bastilla ,) y con lo restante passò hasta Guisa , donde hizo quedar toda la soldadesca , y acompañado de solos sesenta cavallos fue à visitar al Archiduque, el qual le recibì con todas las demostraciones de honra, y de agafajo , si bien desde el principio manifestò no inclinarse à sus instancias. Juzgò el Duque, que los Ministros Españoles, contrarios antes en Francia à sus pretensiones , retardarian tambien aora el presente tratado ; y assi travando estrecha correspondencia con Juan Bautista Tassis, y con el Presidente Richardote, començo diestramente à mostrar, que la adversidad de los sucessos passados procediò de la imprudencia , y mal modo de negociar de algunos Ministros , que sabidores de lo que el Duque les imputava, y obligados à disculparse , passaron tan adelante en el enojo , que aconsejaron al Archiduque le prendiessse , y diese el cargo de manegar las

las cosas de Francia al Duque de Guisa , acusando al Duque de Umena de desleal , astuto , y fingido , y que atento solamente al objeto de su propia ambicion era mas enemigo del Rey Catolico , que del Rey Enrico.

Pero al Archiduque le parecia consejo poco decoroso , y expuesto al odio universal , y se persuadia , que el Duque en muchas cosas tenia razon , y que los Ministros le avian maltratado sin proposito. Ni se maravillava , que si los Ministros Españoles en la eleccion del Rey de Francia pusieron los ojos en otro qualquier sugeto , sin venir jamas en su persona , èl los pagasse en la mesma moneda , y pensasse antes abraçar qualquier partido , que contentar , y satisfacer à los Españoles. Juzgava tambien se avia excedido demasidamente en negar à Cabo tan principal , y que hizo tanto en beneficio de la causa comun , las primeras recompensas , y los grados mas sublimes. Estrañava el consejo de quitar la administracion à un personaje de tanto credito , y prudencia , y darla al Duque de Guisa joven , si bien de alto espiritu , de poca experiencia para tamaño peso. A esto se añadian las continuas platicas de Madama de Guisa , endereçadas à componer su hijo con el Rey , que fuera de ser publicas en la Corte del Archiduque , se introduzian diestramente en la ocasion con la inteligencia del Duque de Umena. Por lo qual despues de muchos razonamientos entre uno , y otro Principe , la negociacion començò à mudar semblante , advirtiendo el Archiduque , que el de Umena no se hallava tan debil , que huviesse de sugetarse facilmente , y que cejava mucho de sus pretensiones passadas por el aprieto de la necesidad presente ; de suerte , que reservandose entrambos para otras ocasiones , resolvieron , que el Duque de Umena juntasse sus fuerças con las del Conde de Mansfelt , y de comun consentimiento administrasse la Guerra para oponerse à los progresos del Rey , remitiendo à otro tiempo el ajustamiento de las condiciones , con que se avian de gobernar las cosas en adelante.

El Rey , a quien ya se le avia juntado el Duque de Nevers buelto de Italia , y el Duque de Bullon , partiò de Quioni con doze Mil infantes , y dos Mil cavallos con intencion de cercar à Laon , donde fuera del hijo pequeño del Duque de Umena , estava la mayor parte de sus bienes. Mas para venir menos esperado , y coger de

repente à los defensores , marchò con el exercito , y por la via de San Quintin , y de Crefi , se acercò à la Capela , dando muestras de asaltar al Campo Español , y mientras escaramuçava à la frente del enemigo , ordenò , que la retaguardia conduxida del Mariscal de Biron bolviendo atras fuesse à asfediarse à Laon , donde no muchas horas despues embiò sucessivamente al Señor de San Luc , y al Baron de Saliñac , y partiendo la siguiente mañana con el Duque de Nevers , llegò el ultimo de todos à la Plaça. Hallavanse en ella el Coronel Burgh , el Conde de Somariva con muchos Capitanes de nombre , y reputacion , seiscientos infantes Franceses , dozientos Tudescos , trecientos Napolitanos , sesenta coraças , y dozientos cavallos ligeros , y fuera del presidio concurrían voluntariamente à la defensa los vezinos. Avia grande abundancia de municiones , y de fuegos artificiales , y los Capitanes , que estuvieron rezelosos del asedio , proveyeron , y fortificaron todos los puestos ; de modo , que parecia aver de ser muy dificultosa la opugnacion , y dudoso el sucesso , y tanto mas por la vezindad del Campo Español , que podia dar zelos al exercito del Rey , à demas que no avia duda , que el Duque de Umena haria lo posible por socorrer la Plaça , y librar à su hijo. Y assi el Rey atento à cerrar la entrada à los socorros , que vendrian de muchas partes , embiò à Monfiur de la Quiatra con sus tropas à alojar sobre el camino , que conduze de Rens , y de otros lugares de Chiampañia , temiendo , que el Duque de Guisa acudiria con las fuerças , que tenia en aquella Provincia , y por ventura reforçado del Duque de Lorena. El Duque de Nevers se puso sobre el camino , que de Sueffons va derechamente à la Plaça. El de Longavilla con sus tropas de la Provincia , se acuartelò sobre el de Noyon , y de la Fera , y todos estos haziendo con suma diligencia batir la campaña , estavan prontos à impedir à los que se avançasen para dar vituallas , ò socorro à los cercados. Quedava el passo principal , por donde podia venir el exercito Español , en que alojava el Rey mesmo , y porque estava embaraçado con una colina , que tenia un bosque à mano derecha , y un gruesso village à la izquierda , el Rey puso su alojamiento dentro del village , è hizo , que el Conde de Sueffons , y el Señor de Vic plantassen su Campo en la entrada del bosque , y en la cima del collado , y que

Monſieur de Humieres con trecientas co-
raças , y el Baron de Gieuri con quinien-
tos cavallos ligeros , diſcurrieſſen por li-
bre de la campaña. Y porque el enemigo
no pudieſſe venir de improviſo, avia em-
biado de Ambuoſa al Señor de Cleremont
con cinco compañías de arcabuzeros à
cavallo à alojar en Creſi , y reforçado el
preſidio de San Lamberto, Caſtillo ſito en
el meſmo parage , por donde caminando
derechamente , podian conduzirſe los
contrarios. Aſegurados deſta fuerte los
puestos , ſe començaron à fabricar cinco
redutos para acercariſe al folſo, del prime-
ro cuidava el Mariscal de Biron , del ſe-
gundo Monſieur de San Luc , del tercero el
Baron de Saliñac , del quarto Monſieur de
Monmartino , y del ultimo el Conde de
Granmonte, y en cada uno dellos, ocupa-
da la infanteria, y muchos Labradores del
Pays , ſe trabajava con ſuma diligencia ,
aunque los de la Plaça con la artilleria , y
valeroſas ſurtidas , procuravan impedir
las labores, de modo , que en los dos pri-
meros dias , antes que los aſfaltadores tu-
vieſſen tiempo de cubrirſe , murieron
quatrocientos ſoldados , y entre ellos el
Señor de la Forcata , uno de los Lugar-
tenientes del Mariscal de Biron , y que-
daron heridos el Baron de Tormes , que
perdiò una pierna , y el Marques de Cou-
re , que pocos dias deſpues murió de la
herida. Pero entretanto el Campo Eſpa-
ñol , que avia tenido orden del Archidu-
que de ſocorrer à Laon , dexando à Creſi,
y San Lamberto conforme al parecer del
Duque de Umena , y tomando la mano
derecha , llegó à treze de Junio à diſtar
ſola una legua de las trincheras del Rey.
El Duque , y el Conde Carlos bien trin-
cherado , y prevenido el alojamiento del
exercito , trataron de ocupar el bosque ,
que tenian enfrente , y por ſu medio
acercariſe tanto à la Ciudad , que pudieſ-
ſen ſocorrerla ſin aventurar la ſuma de
las coſas. Eſtava fortificado en el boſ-
que el Señor de Monlueto con quatro
compañias de infanteria , el qual avien-
doſe à quinze avançado dos Capitanes ,
uno Eſpañol, y otro Italiano con cinquen-
ta ſoldados para reconocer el ſitio , y la
calidad del lugar, y del camino , los reba-
tiò valeroſamente, ſi bien con poca fatiga,
por aver venido en corto numero , y ſin
animo de tomar puesto. Pero la mañana
ſiguiente ſucedìo todo al contrario , por-
que entrando de repente Barlot con dos
Mil infantes en la ſelva , echò facilmente

à Monlueto, que retirado à las ultimas hi-
leras quedò prifionero ; y avançadoſe el
Regimiento de las guardas del Rey à de-
tener al enemigo , murieron tres Capita-
nes, y muchos ſoldados valeroſos , en el
primer encuentro, de modo, que la gente
maltratada eſtava para retirariſe , ſi el Se-
ñor de Vic con los Regimientos de Sant
Angelo , y de Bearne , no ſe adelantara à
embestir con los enemigos , mas adelan-
tados tambien los tercios de Don Aguiſtin
Meſia, y del Marques de Trevico, ſe travò
en la entrada del boſque una furioſa ba-
talla. Acercaronſe el Conde de Sueſſons,
y el Baron de Gieuri para hazer eſpaldas à
los ſuyos , y el Duque de Umena con ſu
corneta, y con los cavallos Loreneſes pa-
reciò en la entrada de la ſelva para defen-
der ſus infantes. Pero no era igual el va-
lor de la infanteria de ambos Campos , y
los cavallos por la eſtrechez del ſitio
(combatiendoſe entre çarças , y arboles)
no ſe podian manejar, por lo qual los Re-
gimientos del Rey , que recibieron daño
graviffimo en el conſicto, començaron à
perder el animo, y mucho mas, porque el
Duque de Umena viendo, que ſe avançava
una manga de arcabuzeros en la lla-
nura de un prado, la embiſtiò con ſeſenta
cavallos, y la hizo piezas , de que ſe colig-
gia, no ſolo, que los enemigos quedarian
dueños del boſque , ſino que la infanteria
Real corria gran peligro de ſer desbarata-
da. En tan duro trance ſe hallava el eſtado
de la batalla , quando ſobrevino el Marif-
cal de Biron , y conocido el rieſgo de la
infanteria, y de perder totalmente el boſ-
que, arrebatado de ſu ordinaria ferocidad
baxò del cavallo , è hizo apear las com-
pañias del Conde de Toriñi , y del Señor
de la Curca , y puesto en la frente de la
batalla detuvo el impetu de la gente Eſ-
pañola. Sobrevino al meſmo tiempo el
Rey, el qual, aunque lo impedia el eſtorvo
de los arboles, y de las çarças, ordenò, que
el Baron de Gieuri ſe adelantaffe con ſus
cavallos à atacar los Loreneſes. Pero re-
cibido valeroſamente, porque aſſiſtia el de
Umena , ſe travò tan diſcìl , como ſan-
grienta refriega. Acudian ſocorros de am-
bas partes , el Conde de Mansfelt ſe avia
avançado en el boſque , y baxado de la
colina el Señor de Humieres , de fuerte ,
que el combate ſe reduxo à forma de ba-
talla , en que ſi bien no peleavan todos,
eſtavan por la mayor parte impedidos , è
empeñados en el meſmo lugar. Durò el
combate con varios ſuceſſos, y con diver-

fos encuentros hasta la declinacion del dia , en que el Rey haziendo alojar toda la infanteria junto al bosque para fortificarse mejor enfrente del enemigo, y cerrarle el passo ; reduxo la cavalleria à los ordinarios puestos. Mas el Conde de Mansfelt , y el Duque de Umena considerando , que para mantener el bosque se avia adelantado la mayor parte de la infanteria , y que su alojamiento quedava tan flaco , que podria el Rey assaltarle por las espaldas , y mas si resolvia hazerlo de noche, desampararon poco à poco el bosque , y retiraron la gente al Campo , dexando libre la selva , y expuesta à las correrias , y escaramuças de entrambos exercitos.

Mientras se pelea aqui , y se entretiene toda la gente del Rey, ordenò el Duque de Umena , que Nicolao Basti , y el Señor de Eicluseos Maesse de Campo de un Regimiento Frances partidos de Noyon conduxessen gran cantidad de vituallas, y municiones para introducir la en Laon. Pero avisado el Duque de Longavilla, que batia el camino por toda aquella banda , les armò una emboscada no lexos de la Ciudad , y aunque fue descubierta de los corredores , que iban delante , con todo esso la guarda del Comboy atemorizada del encuentro improvisò , ò juzgando venia sobre ella toda la cavalleria del Rey , tratò de retirarse. Mas no pudiendo hazerse sin mucho tiempo , y sin gran confusion por el estorvo de los carros, el Señor de Eicluseos, que marchava en las ultimas hileras, rota su gente, quedò prisionero, la polvora se dividiò entre los soldados, los carros de las vituallas se quemaron , y Nicolao Basti se reduxo salvo à Noyon. La mayor dificultad , que tenia el Campo Español , procedia de la falta de viveres, con que no podia detenerse mucho en aquel puesto , donde desacomodava de suerte al Rey , que le seria forçoso desistir de la opugnacion de la Plaça. Y assi el Duque de Umena, recogiendo gran cantidad de vituallas en la Fera , avia resuelto hazerlas conducir al Campo por el camino derecho , que caia à las espaldas. Partieron por esta causa seiscientos infantes Españoles , Mil Italianos , y cien cavallos ligeros , pareciendo à los Capitanes numero bastante, porque el Rey no se atreveria à traspasar el Campo enemigo, y dexandole atras, conducirse à lugar distante , y peligroso , para assaltarlos. Pero el suceso fue muy diferente , porque el Mariscal de Biron partiò

de noche del Campo de Laon con el Señor de Montiñi , con ochocientos Esquizaros, otros tantos infantes Franceses de los Regimientos de Sant Angelo , y de Bearne , dos compañías de Ingleses , con la cavalleria ligera del Baron de Gievri, y quatrocientos cavallos del Conde de Toriñi , y del Señor de la Curea , y acercandose con gran silencio en distancia de una legua à la Fera , ocultò la cavalleria en dos bosques , que estavan à mano derecha , y èl con la infanteria se escondiò en los Campos , que llenos de mieffes ya casi sazoadas , le davan comodidad de cubrirse. No distava mas de dos leguas el Campo Español , y del passava continuamente gente à la Fera , que pudiera descubrir la celada , si el Mariscal de Biron con singular paciencia contraria à su natural, no huviera detenido la soldadesca (que por aver esperado muchas horas padecia hambre,) y perseverado hasta tanto, que declinando el dia , començaron à assomar los carros, que se encaminavan al Campo favorecidos de la noche. Entonces fue mucho mas dificultoso detener à los Ingleses , que no assaltassen à los enemigos antes de tiempo ; pero finalmente passada ya gran parte del carruage , se levantaron en pie , y embistieron las guardas por todos lados. La manguardia de los infantes Italianos , hizo valerosa resistencia , y no menos la batalla de los Españoles , mas la retaguardia hallandose mas vezina à la Fera , diò luego la buelta para retirarse , si bien con tan poca fortuna ; que encontrando con la cavalleria , que ya salia del bosque , quedò en un momento hecha piezas. Ocasiónò su rota grave perjuzio à los demas compañeros , que resistian al impetu de la infanteria Real, porque desamparados de los que les guardavan las espaldas , fueron embestidos de los arcabuzeros à cavallo, y cò todo esso haziendo rostro por todos lados, y reparandose con los carros , se defendieron largo tiempo , y con no poco daño de los del Rey , entre los quales quedaron heridos el Coronel Sant Angelo , y el Capitan Feveroles Lugarteniente Coronel del Regimiento de Bearne, y marchando valerosamente combatian con las picas , y chuzos, cubiertos, y defendidos de los carros , hasta que el Mariscal de Biron , temiendo , que oido el rumor cargaria sobre èl todo el exercito Español , y apresurandose à poner fin à la refriega, hizo apeaar la Nobleza, y avanzado à la frente de los Esquizaros acometiò

tiò con tanto impetu, que no pudiendo el menor numero resistir al mayor, murieron todos los Italianos, y Españoles defendiendose constantemente. La cavalleria, que se salvò fue seguida del Baron de Gievri hasta las puertas de la Fera, y de los que se hallaron entre los carros pocos quedarõ prisioneros. Murieron de la parte del Rey mas de dozientos soldados otros tantos fueron heridos, y entre ellos en el ultimo esfuerço el Señor de Canisi, yerno del Mariscal de Matignon, y el Señor de la Curea. Tambien en esta ocasion Enrico Caterino Davila, uno de los que se apearon con el Conde de Toriñi, torciendosele un pie al subir sobre un carro, estuvo à peligro de quedar estropeado. El Mariscal de Biron considerando, que por la vezindad del enemigo podia ser asfaltado en un momento, pegò fuego à quatrocientos carros, y maltratados, ò traspuestos los animales, que los conduzian, se retirò con grandissima celeridad la mesma noche. Privado desta esperança el exercito Español, los Capitanes no pudiendo detenerse mas, trataron de tomar resolucion antes, que les apretasse mas la necesidad del hambre. Pero no convenian en el modo de retirarse, porque el Conde de Mansfelt queria por mayor seguridad levantar el Campo de noche, y el Duque de Umena, temeroso de la confusion, ò de la infamia, pretendia, que la retirada se hiziesse de dia; y porque Mansfelt perseverava en su parecer, se contentò con que partiesen antes del alva con la manguardia, guiada del Señor de la Mota, y con la batalla governada del mesmo Conde, acompañando la artilleria gruesa, y èl se encargò de hazer la retirada de dia con la retaguardia. Descubriòse en esta ocasion la disciplina militar, y el valor del Duque de Umena, calidades deslucidas ordinariamente de la mala fortuna de sus empresas, porque aviendose de retirar quatro leguas por sitios desembaraçados, y à vista del enemigo, que en numero tan superior abundava de florida cavalleria, lo supo hazer con tal orden, y constancia, que no recibió perjuyzio de suerte alguna. Puso junto al enemigo ocho cuerpos de guardia, parte Italianos, y parte Españoles governados de Queco de Sangro, y de Don Alonso de Mendoza, y detras destos colocò el esquadron bolante, en cuyas ultimas hileras assistia con la pica, y con èl el Principe de Abelino, el Marques de

Trévico, Don Agustín Messia, Don Antonio de Toledo, Don Juan de Bracamonte, y mas de cien Capitanes reformados, y un poco delante se retirava Barlota con un tercio de Valones, que conduzian seis piezas de campaña, dispuestos à bolverse contra el enemigo. Amanezido ya començaron à marchar los Valones, y detras dellos el esquadron bolante; y en este tiempo el Rey avisado de Parabera, y alentado del Mariscal de Biron, que afirmava aver dexado tantos carros despedazados, y tantos cadaveres sobre el camino, que los enemigos encontrarian muchas dificultades en la retirada, se avanzò con la cavalleria para asfaltarlos por las espaldas. Mas los cuerpos de guardia, que se movian los ultimos, se retiraron con admirable maestria; porque las mangas de mosqueteros en disparando, se ponian à las espaldas de las picas sin bolver el rostro, sino con la frente siempre al enemigo, y entretanto tiravan los arcabuzeros, que iban entre las hileras, los quales apenas haziã la salva, quando otras mangas passavã adelante, y mientras ellas disparavan, el esquadron cejava sin torcer la cara, y sucediendo à este el segundo, y al segundo el tercero, y consiguientemente uno à otro, todos se fueron poco à poco acogiendo à las espaldas del esquadron bolante. En llegando à èl el Baron de Gievri, el Conde de Suessons, y los que llevavan la delantera de la cavalleria Real, ellos baxavan ferozmente las astas, y arrojando espeso granizo de mosquetazos, los rebatian de manera, que caracoleando, no osavan travar la refriega. Hizose esto diversas vezes con particular alabança del Duque de Umena, que de grande estatura, y cubierto de todas armas, dava animo con el exemplo, y con las palabras, y con aver derribado en el suelo al Señor de Persi, que con una tropa de cavallos ligeros se atreviò à embestir al esquadron. Pero llegados ya à un camino mas estrecho, cansados del trabajo, y del calor, Barlota aprestò la artilleria por ambos lados, colocada sobre las laderas de los fossos, de fuerte, que la cavalleria Real tuvo necesidad de hazer alto, y permitir, que todo el Campo se conduxesse salvo à la Fera. No impidieron los estorvos alegados del Mariscal de Biron, porque procediendo la retirada lentamente, y sin priessa, y confusion, los gastadores tenian tiempo de desembaraçar los caminos.

Partido el exercito enemigo, bolviò el Rey al cerco, y començò à batir la Plaça,

y mientras la artilleria heria en las murallas, se hazia desde cada reduto una mina para desbaratar con mayor seguridad los reparos de dentro. Pero los cercados no queriendo perderse sin hazer la devida resistencia, salieron por las troneras el primer dia, y assaltaron con tanto impetu la trinchera del Mariscal de Biron, y del Señor de Monmartino, que dominados los redutos, causaron grave estrago, matando onze Capitanes con mas de dozientos soldados. Acudiò apresuradamente el Mariscal al rumor, y concurriendo de todas las partes gente armada, y prevenida, à las trincheras, fue rechaçado el enemigo, el qual se valiò, de otra traza, y formò una furiosa contrabateria, con que descavalgò, y maltratò muchas piezas de artilleria. Acomodadas empero con suma diligencia todas las cosas, se desmantelò un grande lienço de la muralla, y descubriendose detras della alto el terraplano, fue necessario esperar, que las minas se reduxessen à perfeccion. Mientras se atiende à esto, el Baron de Gievri, que solicitava las labores, herido de un arcabuzazo en la cabeza, perdiò la vida en la flor de sus años, con general sentimiento del Campo, Cavallero de singular animo, y valor, de costumbres tan suaves, de natural tan afable, dotado de tan buenas letras, que conciliandose universal benevolencia, era alabado, y querido aun de sus mismos enemigos. Las minas, que se hazian, reduzidas yà à perfeccion, surtieron diverso efeto, porque la del Señor de San Luc, llenandose de agua, saliò vana, la del Conde de Granmonte diò en la contramina, la del Señor de Monmartino derribò la muralla, mas no descompuso el terraplano, solas las del Mariscal de Biron, y del Baron de Saliñac hizieron grande efeto, y con todo esto dando el assalto por la una el Maesse de Campo Grillon, y por la otra el Conde de Toriñi, le resistieron valerosamente los defensores, que al mesmo tiempo pegaron fuego à un hornillo, y mataron à muchos de los que inconsideradamente se adelantaron à subir al terraplano.

Repitieronse el dia siguiente una, y muchas vezes los assaltos con la asistencia del Duque de Bullon, y del Mariscal de Biron, en que si bien no pudieron los assaltadores alojar sobre el terraplano, perecieron tantos de los de dentro, que sin socorro era imposible mantenerse, y assi comenzaron à parlamentar, y à veinte y dos

de Julio convinieron en rendirse, si dentro de doze dias el Duque de Umena no hazia levantar el cerco, ò no introduzia en la Ciudad seiscientos infantes. Prometian tambien los sitiados no ayudar al socorro, sino abrirle las puertas en llegando, y no recibir menos de trecientos infantes cada vez; y dandose aviso del concierto al Duque de Umena, el Rey embiò al Duque de Mompensier, al Almirante Villars, y al Señor de Balañi, que poco antes vino à su obediencia, à ocupar los caminos hasta la Fera, y à impedir el socorro, que no pareciendo en todo el plaço señalado, el Conde de Somariva, el Coronel Burgh, el Presidente Gianino, y todo el presidio salieron con las armas, y bagage, y fueron acompañados hasta la Fera, tratando el Rey al hijo del Duque de Umena con termino de mucha estimacion, y cortesia. Esperaron los cercados de Laon, que el Duque de Guisa les daria algun socorro por la via de Chiampaña, y lo mesmo sospechò el Rey, mas las cosas desta Provincia estavan tan turbadas, que no le fue possible moverse, porque no solo corrian platicas en cada Ciudad, y con cada Governador en favor del Rey, y no solo los Pueblos se inclinavan à reconocerle, como se viò claro en Troya, sino que entre los mesmos del Partido avia perniciosos pensamientos.

El Coronel San Polo nacido de humildes padres subió por todos los grados de la milicia al cargo de Maesse de Campo, quando vivia el padre del Duque de Guisa, y le sirvió con tanto valor, y fidelidad, que mereció ocupar uno de los primeros lugares en su gracia, y ascender à los mas sublimes puestos del gobierno, y favorecido de su mano con el matrimonio de una Señora Viuda, estableció una fortuna rica, y esplendida. Despues del suceso de Bles siguiendo, como uno de los principales dependientes, las partes del Duque de Umena, continuò en servir con tanta sollicitud, y prosperidad, que no solo fue nombrado Lugarteniente en el gobierno de la Chiampaña, Provincia, que se regia en nombre del Duque de Guisa, aunque prisionero, sino tambien con el tiempo electo, y declarado Mariscal de Francia. Este durante el asedio de la Ciudad de Paris, aviendo recogido en la Provincia de Briar gran cantidad de vituallas, mientras el Rey estuvo enfrente del Duque de Umena, las conduxo felizmente à la Ciudad, y sacò tan crecido emolumento, que añadido

dido à la dote de su muger se hizo dueño de riquezas considerables, y con los estipendios de los Españoles, que al principio eran crecidos, tuvo comodidad de grangearse mucho sequito, y dependencias, y de ponerse en estado de grande reputacion. Acompañaron, como es ordinario, à la prosperidad de la fortuna la soberbia, y presuncion, de fuerte, que libre el Duque de Guisa, y arribada à la Provincia, èl hecho à mandar por sí solo llevaba mal sugetarse à su persona, y ya que la obligacion de los beneficios recibidos, y la eminencia de la sangre del Duque no le permitian reusar la obediencia, procurava à lo menos estar apartado del, è interpretando las ordenes, y las comissions à su modo, no executava sino lo que le parecia, y se escusava con diversos pretextos. La declinacion de la Liga acrecentò la soberbia, y la ambicion deste sugeto, y viendo discordes, y mal fundados los Principes de Lorena, tomò mayor ofiada, y passò con el pensamiento à dar traças de ocupar alguna Ciudad, que governava. Començò por la usurpacion del Ducado de Retel, perteneciente al Duque de Nevers, y con arrogancia intolerable tomò el titulo de Duque de Retelois, y sin detenerse aqui, fue maquinando el modo de dominar las Ciudades de Vitri, de Rens, de Rocroy; y de San Desire, y tanto mas se confirmò en su pensamiento, quando viò à los Españoles atentos à ganar, y à premiar à los Señores, y Capitanes Franceses, traçando, hecho dueño de aquellas Ciudades, ò de algunas dellas, acogerse à la proteccion de los Españoles, y procurar asegurarse en la grandeza usurpada. Con este fin començò à introducir guarnicion de sus sequazes en la Ciudad de Rens, y à disponer la fabrica de una Ciudadela, que sirviessè de freno à los Ciudadanos, y los obligassè à la obediencia, los quales no acostumbra- dos al dominio de la milicia, temerosos de perder la libertad, y expuestos à muchas imposiciones, è insolencias de los soldados, cuya benevolencia se conciliava San Polo, permitiendo agravassè los Pueblos, recurrieron muchas vezes à que- xarse al Duque de Guisa, que despues de aver escrito varias cartas, y no aver sido obedecido, no solo recibì grave disgusto, sino tambien advirtiò el artificio, è intencion, con que obrava San Polo.

Partiò de Paris acabada la tregua, y passando à la Provincia con animo de po-

ner remedio à tan grave peligro, escribiò resueltamente, que en aquella Ciudad, de quien èl se confiava, no se introduxessen mas soldados. Pero continuando San Polo en su designio, sin hazer caso de las ordenes, que recebia, y ocasionando las quejas de los Ciudadanos, el Duque passò à aquella Ciudad bien acompañado para enfrenar la temeridad del intento. Mas tan lexos estuvo San Polo de abstenerse, que antes empeñado, ò sospechoso, prosiguiò en llamar algunas compañías à la Ciudad, de que sabidor el Duque, y encendido de enojo generoso, resuelto à no sufrirlo, saliendo una mañana de la Iglesia, y encontrandose con San Polo, que no se cuydava de acompañarle, le preguntò, porque introduzia nueva milicia en la Ciudad contra sus ordenes, y como respondiessè lo hazia por la seguridad comùn, y por tener noticia de algunos tratados, que corrian entre los Ciudadanos, el Duque deseoso de que San Polo le diessè mayor ocasion de sentirse, le replicò airado con palabras presumidas, è injuriosas, que eran invenciones suyas, y que le enseñaria à obedecer. San Polo agraviado destas razones afrentosas, y mal sufridor de la desestima publica, dixo, que como Mariscal de Francia no conocia superior en las armas, y à caso, ò por jaftancia puso la mano sobre el pomo de la espada, à la accion acudiò el Duque con la fuya desnuda, y passandole de parte à parte le quitò luego la vida. Cayò con su muerte la grandeza mal fundada, mas quedaron poco satisfechas las milicias, que por su permission, ò por el util, que conseguian de su gobierno, amavan, y reverenciavan su nombre; y los Ciudadanos, si bien se alegraron de su muerte, se mostraron mal satisfechos, porque declinando las fuerças de la Liga, el Duque de Guisa quiso mantener los soldados, y proseguir el designio de la Ciudadela.

Pero el exemplo de Rens avia conmovido todas las otras Ciudades, y muchos Governadores de la Provincia, de fuerte, que casi todos estavan alborotados, y con inclinacion de sugetarse à la obediencia del Rey por librarse de los peligros, que les amenaçavan, con que apenas podia el Duque de Guisa sossegar los movimientos de su gobierno, quanto mas dar socorro, y ayuda al aprieto de los otros. Ni fue bastante su detencion, y sollicitud à mantenerlos en fidelidad, porque el Señor de Pesce, Governador del Castillo Tierri al mismo

mesmo tiempo que se rindiò Laon , se compuso con el Rey, con las propias condiciones, que los otros, y con la retencion del gobierno, se hizo de su parte. Sucediò en estos dias la rebuelta de la Ciudad de Amiens, donde incitado el Pueblo de los parciales del Rey , los quales mostravan, que el Duque de Aumala , ajustado con los Españoles , procurava sugetar la Ciudad al dominio Estrangero, intentò echar al Duque , que se hallava sin guarnicion ; porque los vezinos alegando sus privilegios , no avian querido admitirla. Mas durando el tumulto sin cierta resolucion por espacio de quatro dias , sobrevino el Duque de Umena, que admitido con sola la compania de sus guardas , quietò el alboroto, y reconciliò las cabeças de la Ciudad con el Duque de Aumala. Pero en partiendose para bolver al Campo, el Pueblo tomò de nuevo las armas, y apellidando al Rey, introduxo en la Ciudad à Monsieur de Humieres, y echò al Duque de Aumala , que perdida la esperança de poder mantenerse, eligiò retirarse antes que traxessen de prenderle. Avia passado ya al servicio del Rey el Señor de Balañi con la Ciudad de Cambray, que puesta en manos de Franceses en tiempo del Duque de Alanfon , y posseida despues de su muerte de la Reyna Madre, como heredera de las conquistas del hijo , se diò en gobierno al Señor de Balañi. Este muerta la Reyna , y alborotada Francia , eligiò seguir la Liga , para que los Españoles no pudiesen molestarle , y de Governador se hizo absoluto dueño de tan Noble Ciudad , y de su fertilissimo Condado , y deseoso de conservarle en el dominio aora que declinavan las cosas de la Liga , concertò con el Rey , que si le declarava Principe de Cambray , y le defendia de las armas Españolas , se sugetaria à su obediencia, y à la soberania de la Corona de Francia ; y que fuera de suto admitiria presidio del Rey en la Ciudad, y en el Castillo, obligandose à servirle en tiempo de Guerra con dos Mil infantes , y quinientos cavallos , con tal que el Rey pagasse setenta Mil escudos al año para mantener el presidio à su devocion. No fue dificultoso al Rey otorgar las condiciones, assi por gozar el supremo dominio de aquel Principado , como por oponer à los enemigos un Fuerte antemural en la Frontera ; y aunque estas razones eran manifiestas, no faltò, quien dixesse, que el Rey concedia à Balañi el Principado , que ya estava en poder de Franceses, por com-

placer à Madama Grabiela de Estrea, amada ardientemente del , y parienta muy estrecha del Señor de Balañi. Como quiera , que sea, el Rey despachadas las patentes , y admitidas en el Parlamento antes de partir de Paris , embiò en este tiempo al Mariscal de Res à hazerle elegir , y declarar de las Ordenes de la Ciudad Principe de Cambray, junto con la muger, hijos , y descendientes suyos , y entrando personalmente con el exercito en la Plaça despues de la toma de Laon, recibì el juramento de obediencia , y el pleito omenage , que le hizo Balañi , y establecido el presidio , y ordenadas las cosas de la Ciudad , bolviò à Amiens , donde admitido con grandissima pompa concediò à los Ciudadanos las mesmas condiciones , que se otorgaron à las demas Ciudades con la ordinaria liberalidad. En esta expedicion nombrò el Rey dos Mariscales de Francia, uno fue el Duque de Bullon, el otro el Señor de Balañi, trazando servirse de ambos en la Guerra , que pensava mover contra los Españoles.

Los avisos de los prosperos sucessos del Rey que de varias partes venian à Roma , movian ; pero no congojavan el animo del Pontifice , porque aviendo dado esperança al Rey de concederle la bendiciò, y significandolo no solamente à el por medio del Señor de la Cliella , sino insinuandolo tambien con palabras , que admitian diversas interpretaciones, y sentidos , à Paulo Paruta Embaxador del Senado de Venecia, persona prudente, y que supò penetrar la intencion del Papa , oia con sumo gusto , que las cosas se encaminassen de modo , que el no previniesse la inclinacion de los Pueblos , sino que la siguiesse , y que pudiesse venir à la ultima resolucion de manera , que pareciesse ser forçado de la necesidad, sin que los Españoles le tuviessen por apresurado , ni le juzgassen por defaecto à los intereses de su grandeza. Por esta causa permitiò desde el principio del año al Cardenal Gondi , que viniesse à Roma , y si bien fue intimandole, que no tomase en la boca los negocios de Francia, con todo esso ocultamente le diò licencia de representar en las Audiencias privadas las razones del Rey , y las desordenes , y necesidades del Clero, de acordarle las causas, por las quales (no complaciendo al Rey) peligrava la Religion , y de informarle de todas las particularidades , para valerse dellas en su favor. Por el mesmo respeto no se alterò, aunque

aunque lo supo , del decreto de los Teologos de Paris , antes le agradò , que los mesmos , que le hizieron descomulgar , abriessen aora el camino à la reconciliacion ; y mostrando en qualquier cosa ira , y enojo en las palabras , no era semejante à si propio en los efectos , y se alegrava , quando oia dezir , que su perseverancia era de muchos tenuta por dureza , mostrando à los Españoles , assi Cardenales , como Embaxadores , que cada dia le estavan à la oreja , que sufria mucho y exponia la reputacion à la censura universal , por no apartarse de su voluntad dellos. Satisfacia tambien entretanto à su conciencia , assegurandose de la constancia del Rey , y de la verdad de su conversion , y por medio de Sanesio , y de Ossat le avia dado à entender eran necessarias algunas condiciones para su reconciliacion , y en particular , que no teniendo èl hijos legitimos , el niño Principe de Condè , que era el mas proximo à suceder en la Corona , se sacasse de las manos de los Ugonotes , y se criasse en la Religion Catolica , por no incurrir en los inconvenientes passados , que aviendose insinuado por modo de discurso al Cardenal Gondi , y al Embaxador de Venecia , el Rey fue advertido , y aconsejado quitasse este escrupulo , que podia impedir el progreso de lo que se tratava ; y assi començò à pensar el modo de sacarle de las manos de los Ugonotes , los quales despues de su conversion le estimavan mas , pareciendoles criavan un Cabo , y defensa de su faccion. Pero el Cardenal de Gondi enterado de las cosas , que podian quitar las dudas al Pontifice , y facilitar la reconciliacion del Rey , determinò bolver à Francia , y viendose personalmente con èl , procurar la execucion. Llegado pues al Campo acuartelado debaxo de Laon , estuvo dos dias en estrecha conferencia con el Rey , y buelto à Paris no dudò de cometer al Clero dixesse las oraciones , que es estilo dezir por los Reyes Christianissimos , y persuadirle reconociesse al Rey Enrico Quarto por legitimo , y verdadero Señor , reprehendiendo gravemente , y echando de su presenciam à algunos Religiosos , que osaron oponerse à esta resolucion. Escriviòte sobre la materia à Roma con razones encarecidas , mas el Pontifice no hizo la demostracion , que se esperaba , contentandose solo con notar al Gondi de no buen Cardenal , y amenazar , que en la ocasion le castigaria por el error ; añadiendo , que las cosas de

Francia se hallavan en tal estado , que no era conveniente encender mas el fuego , ya que los intereses de la union Catolica , corrian tan poco felices , que se haria har-to en mantenerla. Pero recebida la nueva de la toma de Laon , y de la retirada del Campo Español , airado gravemente en la apariencia , dixo al Duque de Sessa , que el Rey Catolico queria , que èl solo resistiesse con las armas espirituales ; pero que su Magestad cuydasse de manejar las temporales. Que advertiesse , que si bien las censuras son perniciosas à las almas de los obstinados , no lo son siempre à las cosas corporales ; y que el que pretende salgan prosperos los efectos necessita de unir las dos espadas , y obrar con ambas manos. Que le parecia ver al Rey Catolico cansado de los gastos , y de la Guerra , y que si era assi , deseava saberlo , para poner el mejor remedio , que pudiesse al peligro de la Religion , pues la Liga de los Franceses se iba dissolviendo , y las armas Españolas no podian , ò no se encargavan de llevar este peso. Las razones del Pontifice , penetraron el animo de los Españoles , los quales rezelosos del fin à que tiravan , por no darle la ocasion , que temian andava buscando , escribieron con el mesmo calor no solo à España , mostrando al Rey la necesidad de ceder , ò de obrar de veras , sino tambien à Brusselas , para que el Archiduque con mas prompto remedio mantuviesse las declinantes fuerças de la Liga.

Passò el Duque de Umena à aquella Corte , despues de la perdida de Laon , para establecer los intereses comunes ; y cediendo entrambas partes al tiempo , se tratò mucho mas amigablemente ; porque el Duque reduzido à estrema debilidad remitiò algo de sus demandas , y el Archiduque conociendo no era tiempo de exasperarle , por no precipitarle en la ultima desesperacion , ya que no podia acomodar el animo à sugetarse à la obediencia del Rey Catolico , como hizieron Rono , y el Duque de Aumala , resolviò entretenerle con la apariencia de honestas condiciones , y de un tratamiento casi igual al de su persona , conservando todavia vivo el proposito de la eleccion de la Infanta , con seguras esperanças de reducir las cosas à su intento , y con animo de gobernarle , segun le aconsejassen el tiempo , y las ocasiones. Por lo qual consultandose largamente entre el Presidente Richardote , y el Presidente Gianino , y vistose una , y muchas vezes los mesmos Principes , hizie-

ron una capitulacion, que pareció justa, y honrosa à entrambas partes.

Contenia en sustancia el acuerdo, que el Rey Catolico profiguissè en tratar al Duque de Umena, como à Lugarteniente del Estado, y que en esta conformidad fuesse reconocido en los lugares, y en los exercitos, donde se hallasse. Que corriessè la paga de los diez Mil escudos al mes, que le señaló el Rey Catolico desde el principio; y al contrario el Duque continuassè en hazer la Guerra, donde mejor le pareciessè, y particularmente en la Provincia de Borgoña, para cuyo mantenimiento se le diessèn algunos socorros de cavallos, è infantes. Que todo lo que se ganasse lo tuviesse en nombre del Rey, que avia de ser elegido de comun consentimiento de los coligados Franceses, de la Sede Apostolica, y del Rey de España. Que el Rey Catolico se obligasse à reforçar sus exercitos para hazer la Guerra en el Delfinado, en la Picardia, y en la Bretaña, aviendo tambien de tenerse en nombre del Rey futuro, y à la obediencia de Governadores Franceses, lo que alli se conquistasse. Que se persuadiessè à los Duques de Lorena, y de Guisa, y à los Señores, y Cabos de la Liga la continuacion de la Guerra. Con estas condiciones, aunque dudosas (pareciendole al Duque de Umena aver detenido el precipicio de sus cosas) partiò de Brusselas, y con un Gentilhombre embiado del Archiduque pasó à Nansi à verse con el Duque de Lorena. Era su designio mantenerle unido con la Liga, y aconsejarle no desistiesse de las armas: mas èl no solo avia concluido la tregua con el Rey de Francia, por medio del Señor de Basompiera, sino tambien deseoso de aliviar los gastos permitido à sus soldados le sirviesen, con el Baron de Afsomvilla, y el Señor de Tramblecort con tres Mil infantes, y quatrocientos cavallos, tomaron la banda blanca, y asentaron plaça con el Rey, con obligacion de molestar el Condado de Borgoña, que hasta entonces estuvo neutral, y no recibió daño de parte alguna. Hallando el Duque de Umena las cosas en esta disposicion, y no pudiendo apartar al Duque de Lorena de la inclinacion à la concordia, determinò passar al Ducado de Borgoña (son el Ducado, y el Condado Provincias distantes entre si, aquella pertenece al Rey de Francia, y esta por antigua division al Rey de España) y establecerse en èl totalmente, gozando, como Governador de la Pro-

vincia la mayor parte de las Plaças; porque en qualquier successo avia resuelto conservar el libre dominio, ò à lo menos el Gobierno de aquel Ducado. Mas el Rey, que antevió su designio, rotas ya las platicas, que por medio de Villeroy, y del Presidente Gianino se tenian con fin de ajustar la paz, resolvió impedir lo que el Duque intentava en la Borgoña, y para valerse del mas ardiente de sus Capitanes, nombrò Governador de la Provincia al Mariscal de Biron, y con fuerças bastantes le hazia poner al orden para ir à la recuperacion de aquellas Plaças. Entretanto Tramblecort, y Ofsanvilla passarõ al Franco Condado, y hechas improvisamente muchas correrias en el Pays, ocuparon à Vezu, y à Gionvilla, poniendo en grandissimo espanto, y confusion à toda la Provincia; porque assegurados los Pueblos con la neutralidad, no tenian fuerças, que oponer à la invasion repentina; y pidiendo apresuradamente socorros à Saboya, y à Flandes, si bien les embiaron alguna gente para prelidiar los lugares principales, la entrada del Invierno no permitió, que de la parte de los Españoles se hiziesen mayores prevenciones, tanto mas, que el mesmo temporal impedia à los soldados del Rey de Francia los progresos. Acabò de desconcertar las cosas de la Liga el ajustamiento del Duque de Guisa, el qual enojado de que el Duque de Umena huviesse estorvado su grandeza, ò alterado de que los Españoles mostrandole un relampago de exaltacion, despues le cerraron el cielo de todas las gracias, y favores; y conociendo, que el antiguo esplendor de su padre todo redundava en credito, y reputacion del Duque de Umena, à quien èl por la edad, y por no tener dependientes era fuerça cediesse el primer lugar, y contentarse con uno de los inferiores, deliberò en este tiempo afiançar su fortuna con el Rey, y por medio de su madre, y del Mariscal de la Quiatra, convino por si, por el Principe de Genvilla, y por Monsiur Luis destinado à la vida Eclesiastica hermanos suyos, sugetar à la obediencia Real à Rens, Rocroy, San Desire, Guisa, Moncorneto, y los demas lugares, que poseian en Champaigna, y en sus contornos, recibiendo en recompensa el gobierno de Provença, quatrocientos Mil escudos para pagar las deudas contraidas de su padre, y muchos beneficios Eclesiasticos para el tercer hermano, que fueron del Cardenal de Bor-

bon, el qual despues de larga enfermedad tenida de los Medicos por calentura erica, pero no sin sospecha de veneno, avia en este tiempo paisado à mejor vida. Caminò lentamente el tratado del acuerdo, porque el Duque de Guisa queria retener el gobierno de Chiampaña, y el Rey reusava privar dèl al Duque de Nevers, y en la concession del gobierno de Provença se atravesaron graves diferencias, porque el Duque de Epernon, que despues de la muerte de su hermano se hizo dueño dèl, y con varias empreſas contra el Duque de Saboya, y contra la Liga, avia establecido su dominio, no estava dispuesto à dexarle. Ni esto obstava solamente, porque el gran Canciller, y muchos del Consejo aconsejavan al Rey no pudiesse la Provincia en manos del Duque de Guisa, el qual como heredero de la Casa de Anjoy tenia sobre ella antiguas pretensiones. Mas el Rey deseava por una parte, que el Duque de Epernon dexasse el gobierno, en que se introduxo sin su orden en la mayor turbacion de la Corona, y por otra conocia se devia poner remedio à lo presente, sin temor, fuera de tiempo, de lo futuro; à demas, que la ingenuidad, y el templado natural del Duque de Guisa, de que en los tratados con los Españoles avia dado claras señales, le persuadian à confiarle dèl.

Concluyòse el ajustamiento, con el qual, como el Partido del Rey creciò en reputacion, y fuerças, assi la Liga quedò debil, y flaca, y poco menos, que discreta. Contadas pues las cosas principales de la Guerra, pertenecientes à la sustancia de los intereses, es razon referir brevemente los sucessos de las Provincias mas remotas del Reyno. Hallavase en la Bretaña mas poderosa, y mejor fundada, que en otras partes la faccion de la Liga, porque fuera de las fuerças de la Provincia, que muy unidas seguian al Duque de Mercurio, el qual con la prosperidad de varias empreſas se avia puesto en grande credito, militavan à la obediencia de Don Juan del Aguila cinco Mil infantes Españoles, que dueños de Blaveta, y de los lugares circunvezinos, estava pronto à focorrer, donde lo pidiesse la necesidad. Pero los animos no parecian mas conformes, ò mas satisfechos, porque al Duque de Mercurio desagrada, que los Españoles procediesen con fines, y designios diversos de los suyos, ni podia acomodarse à oír razonar de las pretensiones, que tenia la Infanta de

España sobre aquella Provincia, contrarias à las de Margarita Condesa de Penteuria su muger, ni le afigia menos el orden, que ellos tenian de no atender à cosas fuera de la Provincia, de suerte, que quando el curso de la vitoria le llamava à alguna conquista importante en las Provincias vezinas, se le cortavan las alas, no queriendo ellos salir de los limites de la Bretaña. Al contrario ellos vivian mal satisfechos, de que el Duque cerrandolos en el circuito de Blaveta, no les permitia tomar pie en la Provincia, y porque aviendò salido de aquella Fortaleza sita en la extremidad de una Peninsula, y comenzado à fabricar un Fuerte en la garganta de otra, que cerrava la entrada de la parte de tierra, e impedia el passo de las naves al Puerto de Brest, lugar frequentado de las Naciones Sententrionales, parecia, que el Duque no lo llevaba bien, y se valia de varios artificios, para que la fortificacion no passasse adelante. Por otra parte el Mariscal de Aumont Governador del Rey tenia mas animo, que fuerças, porque los aprietos de las Provincias circunvezinas no le permitian juntar mas que Mil infantes Ingleses, dos Mil infantes Franceses, y quatrocientos, ò quinientos cavallos de la Nobleza voluntaria del Pays. Mas despues que la conversion del Rey començò à darle favor, y à mover los humores de la Provincia, avançandose recibì la Ciudad de Laval, que se le sugetò libremente, y puesto el cerco à Morlès, aunque el Duque de Mercurio se esforçò en focorrerla, la consiguió, y aumentado de nuevos infantes Ingleses conduzidos del Coronel Nores, que estava en Normandia, resolviò assaltar el nuevo Fuerte de los Españoles, antes que se reduxesse à defensa, y pudiesen ellos assegurar la possession de aquel fertil, y poblado distrito de mar. Por lo qual junto el exercito, en que avia dos Mil infantes Ingleses gobernados del Coronel Nores, tres Mil Franceses del Baron de Molac, trecientos arcabuzeros à cavallo, y quatrocientos Gentilhombres, y proveido abundantemente de artilleria, de municiones, y de todo aparato militar, con la diligencia de Monſieur de Surdeac Governador de Brest, que desde cerca, por librarse de los Españoles, acudia à dar ayuda, y socorro, puso su Campo debaxo del Fuerte à onze de Otubre. Estava colocada el Fuerte sobre una roca, y ceñido al rededor del mar, fino es por donde la Peninsula se une con la tierra firme. Aquí

avian alçado dos baluartes en forma de tenaza, y en medio dellos caía la puerta con su puente levadizo, fosso, y contraescarpa, todo bien traçado, aunque no reduzido à perfeccion, y defenfa.

Assistia à la guarda del Fuerte Don Tomas Pujades, antiguo, y experimentado Capitan con quatrocientos infantes Españoles, y con un copioso aparato de todas las cosas necesarias para la defenfa. Descubrióse en los primeros dias la dificultad desta opugnacion, porque en comenzándose à labrar con el açadon para conduxirse à la orla de la contraescarpa con el favor de las trincheras, se hallò, que no avia mas de dos pies de tierra sobre la piedra viva; y assi fue forçoso valerse de los gabiones, y gastar nueve dias en conduxirlos, plantarlos, y llenarlos, con grande mortandad de los de fuera, sirviéndose los cercados con singular artificio de la artilleria menuda, de que se hallavan bien prevenidos, y saliendo de las cañoneras de uno, y de otro baluarte, y causando continua molestia, no menos de dia, que de noche. Pero la constancia de los opugnadores venció la dificultad de la empresa, y plantados doze cañones, se començò à herir en los baluartes, y si bien al principio hizieron poca impressiõ, con todo esfo el continuo batir, rotas, y deshechas las faginas, con que se travava el terraplano, le arruinò poco à poco, y llenò el fosso, dando mayor comodidad de avançarse al asalto. Por lo qual el Baron de Molac con los Franceses asaltò el baluarte, que estava à mano derecha, y el Coronel Nores con los Ingleses al de la izquierda, y aunque el asalto fue ardiente, è impetuoso, le recibieron los Españoles con tanta constancia, que despues de tres horas de feroz combate, fueron rechazados los asaltadores, de los quales murieron mas de ciento con tres Capitanes Franceses, y quatro Ingleses, y se aumentò el daño recibido, porque queriendo al retirarse disparar la artilleria contra los defensores, que estaban sobre el terraplano, lo executaron los bombarderos con tan poca destreza, que encendieron fuego en la polvora, y del incendio murieron muchos soldados. Este accidente diò gran comodidad de repararse à los Españoles, porque mientras se esperaba nueva polvora de Brest, y nuevos instrumentos de manejar la artilleria, tuvieron tiempo de refarcir los baluartes, fortificandolos con dos fuertes empliçadas (çreexas las

llaman los Franceses) que los rodeavan. Mas buelta à su ser la bateria, se disparò à quatro de Noviembre con mayor impetu, que antes, y las empliçadas cediendo facilmente à la fuerça de la artilleria, volvieron à allanar el passo al asfalto. Mientras estava para darse, sobrevino entre truenos, y relampagos tan copiosa lluvia, que fue necesario dilatarle hasta el dia siguiente, y entretanto los cercados cortaron fuera la punta de los baluartes, è hizieron una retirada para cubrirse, de fuerte, que la mañana siguiente sufrieron valerosamente el asfalto, con poca perdida de los suyos, y grandissimo daño de los enemigos, los quales apenas baxaron de la brecha, y se pusieron à reposar, quando setenta Españoles, hecha una surtida, ocuparon de improviso la bateria de los Franceses, y con muerte de un Maesse de Campo, y de mas de dozientos soldados, que hallaron dormidos, clavaron tres piezas de artilleria, mas acudiendo el Baron de Molac fueron retirados al fosso con perdida de solos onze soldados. Profeguiase lentamente la bateria, porque el Mariscal de Aumont anciano, y oprimido de las fatigas, enfermò de peligro, y con todo esfo la continua molestia, que recibian los cercados, los iba confumiendo cada dia, de modo, que pidieron instantemente socorro. Pero poco se cuidava de darle el Duque de Mercurio, antes le agradava la toma deste Fuerte, conociendo, que los Españoles miravan à enseñorearse de todo aquel seno de mar, que lleno de islas, de puertos seguros, y de tierras grueffas, y bien pobladas, era muy à proposito para recibir los socorros de España, y matener una dilatada Guerra, y un peligroso incendio en toda la Bretaña, y si bien fue forçado à concederles el puesto de Blaveta, llevaba mal procurassen estenderse. Por esta causa alegando diversas escusas, è interponiendo estorvos, andava dilatando el socorro, y Don Juan del Aguila, que no tenia consigo cavalleria, dificultosamente podia moverse à levantar el cerco del Fuerte de Croisil, que assi se llama aquella Plaça.

Pero apretandose siempre mas el asedio, y pareciendole gran descredito dexar perecer à sus Españoles, se avançò con quatro Mil infantes, y con dos piezas de artilleria àzia Quimpercorantin, para probar si los zelos desta Plaça obligavan à los Franceses à retirarse. Encontrò al Señor de Mombaroto, que con dozientas corazas,

y cinquenta arcabuzeros à cavallo alojava en el camino , el qual se retirò poco à poco , y se conduxo dentro de las murallas , y quedò de modo assegurada la Ciudad , que el miedo de perderla , no forçava à levantar el cerco de Croisil; fuera de que èl no tenia artilleria , ni prevencion suficiente para la empresa. Por lo qual dada la buelta à otro camino , y pasando por debaxo de las murallas de la Ciudad , hizo alto en la senda derecha , por donde de Quimpercorantin se iba al Campo Frances , con animo de camppear en sitios ventajosos , sin recibir daño de la cavalleria , y de procurar con la cercania impedir la opugnacion del Fuerte. Pero saliendole à las espaldas Mombaroto con sus cavallos , y partiendo del Campo con cinquenta cavallos el Señor de la Tremblea , tenia necesidad de proceder cauta , y lentamente , por no ser molestado de la cavalleria en los llanos , y aviéndose juntado con ella el Cavallero de Potonvilla , y el Señor de Basternè con el resto de los cavallos del Campo , le era forçoso rodear gran parte del Pays para llegar por tierra à la Peninsula , donde arribara en pocas horas por agua , si tuviera baxeles. Entretanto el Mariscal de Aumont convallecido de su indisposicion , llamando al Campo al Señor de Surdeac , apretava à todo poder los cercados , y batiendo à diez y ocho de Noviembre desde el Alva hasta el tramontar del Sol , hizo dar el assalto al Baron de Molac , y rechazado este , y assi mesmo el Coronel Bordeto , que tambien cediò al valor de los defensores , embistieron sin tardança por una parte los Ingleses , y por otra una espiritosa esquadra de Gentilhombres , y aunque Martino Forbisher , uno de los Coroneles Ingleses , y el Coronel Trecans Capitan de los Franceses , murieron en el primer impetu del assalto , vencidos los sitiados mas del cansancio , que del valor de los enemigos , quedaron todos en dos horas de resistencia hechos pieças sin mover el passo de la defensa del terraplano , donde pelearon desesperadamente , y con grave daño de los assaltadores , de los quales murieron este dia mas de seiscientos , que eràlos mas experimentados del Campo ; y si Don Juan del Aguila , que se acercò , huviera caminado derechamente , no pudiera el Mariscal de Aumont escusar una gruesa rota , y el Fuerte quedara el mesmo dia perdido , y recuperado ; pero deteniéndose por temor de la cavalleria à alojarse en lugar tan vezino , que oia el ruido

de los arcabuzeros , mientras durò la refriega , y avisado à un mesmo tiempo del valor singular , y de la perdida de los suyos , resolviò retirarse la mañana siguiente , y no seguido de los contrarios , se reduxo al puesto de Blaveta sin hazer otra experiencia.

Aumentaronse despues en la Provincia las fuerças del Rey , porque los Señores de San Luc , y de Monmartino , partiendo del cerco de Laon con cinco compañías de Esquizaros , tres Regimientos Franceses , y tres compañías de arcabuzeros à cavallo , vinieron al socorro de la Provincia , los quales ocupadas en el camino por composicion , ò por fuerça muchas tierras debiles , obligaron al Duque de Mercurio à unirse con los Españoles , para impedir , que estas nuevas fuerças no se juntasen con el Mariscal de Aumont , y tratasen de hazer alguna empresa de importancia ; de modo , que acabado el disgusto del Fuerte de Croisil de molido de Monsiur de Surdeac , despues de su expugnacion , con grande concurso de los Payfanos , determinò el Duque unir las fuerças en un cuerpo , y oponerse à la gente del Rey , como avia hecho hasta el presente con mucha felicidad. Encendiòse al principio deste año un pequeño fuego en Provença , cuyas centellas pudieran abrafarla , si con presteza no se huviera atajado. Son las Naciones Provençal , y Gascona por antigua emulacion naturalmente enemigas , y dando el Rey Enrique Tercero el gobierno de Provença al Duque de Epernon , si bien Gascon de nacimiento , sin atender à este respeto , se alteraron de fuerte los Barones , y los Pueblos de la Provincia , que fue necesario obligarlos con exercito à rendir la obediencia , lo qual como acrecentò los sequazes , y aliados de la Liga , assi ocasionara otros males , si Monsiur de la Valeta su hermano , que governava , como Lugarteniente , con singular destreza , y suavidad , no huviera templado los animos , y reduzidoslos à estimar mas el merito de la virtud , que à aborrecer la diversidad del nacimiento. Pero despues de su muerte passando el Duque de Epernon con fuerças mayores , que las que tenia su hermano , començò à exercitar el gobierno , y administrar la Guerra mas vivamente , haziendose obedecer de los parciales del Rey , y combatiendo con los que seguian la Liga , entre los quales el Conde de Carfi , y la Ciudad , y Parlamento de Aix , impossibilitados de resistir à su opugnacion ,

resolvieron rendirse al Rey , y en su nombre al Señor de la Diguiera , ò al Coronel Alfonso Corso , con expresa condicion , que el Duque no tuviese dominio, ni superioridad en aquella Ciudad , y aunque se les concediò , con todo esò el Duque aumentado de fuerças , y exasperado por el mal animo , que mostravan contra èl , començò à fabricar un Fuerte, que dominando la Ciudad , la pudiese enfrenar. Llevaronlo impaciente los Ciudadanos, y prevaleciendo en toda la Provincia los mismos humores, despacharon sus Agentes à la Corte para suplicar al Rey quitase el gobierno al Duque de Epernon, y nombrase otro Governador. El Rey, que por la incertidumbre de sus cosas avia disimulado hasta aora , y no queria enagenar el animo del Duque , y que por otra parte advertia la mala satisfacion de la Provincia, y los trabajos, que amenaçavan, tomó resolucion de remitir el negocio al Mariscal de Danvilla Governador de Linguadoca, y Gran Condestable del Reyno, porque estando los Provençales bien afectos à su persona, y teniendo el Duque de Epernon una sobrina suya por muger, juzgava, que con su prudencia, y destreza descubriria algun medio , con que los Pueblos quedasen satisfechos , y el Duque desposeido del gobierno. Mas comoviò al Duque resuelto à mantenerse en el gobierno , y al Condestable lento en traçar el medio, ordenò à Monsiur de la Diguiera, que del Delfinado pasase à la Provença , y con la mayor brevedad possible se opusiese al Duque de Epernon , de cuyos designios se recelava. Monsiur de la Diguiera prompto à manejar las armas , è inclinado à satisfacer à los Provençales , juntos siete Mil infantes , y Mil y dozientos cavallos , se encaminò sin dilacion à atravesar el rio Druenza, y à entrar hostilmente en la Provincia contra el Duque de Epernon. Mas llegando à las riberras del Rio , encontró à Monsiur de Ladin hombre sagaz , y platico de los negocios de Corte , que embiado del Duque de Epernon le exortò detuviesse el viage, porque el Duque , sin venir à la prueba de las armas, estava prompto à obedecer los ordenes del Condestable conforme à la mente, y mandato del Rey, à que diò credito la Diguiera, è hizo alto en el mismo alojamiento , no queriendo precipitarse por la dilacion de pocos dias, que despues se alargaron sobreviniendole una calentura, que le obligò à mayor detenciõ. Però

si bien Ladin iba, y venia cõ animo de descubrir el intento del Condestable , no se hallò modo de acomodar interesses tã diversos ; porque el Duque pretendia avermercedo con las armas el gobierno, que defendiò de las invasiones del Duque de Saboya , y de la Liga con su hazienda , y fuerças, y con la sangre de su hermano , y allí se declarava de querer mantenerse en el ; y por otra parte Monsiur de la Diguiera dezia no era razon poner en desesperacion la Provincia , y obligarla à arrojarse en los braços del Duque de Saboya, ò de los Españoles, y que el Duque de Epernon tenia tantos gobiernos, que podia contentarse, sin usurpar este con daño, y perjuzio de las cosas del Rey ; y porque la diversidad de secta incitava los animos del uno contra el otro , siendo el Señor de la Diguiera Ugonote , y el Duque sinceramente Catolico , se tratavan entrambos con aspereza ; fuera de que aviendo sido el uno tan favorecido del Rey Enrique Tercero , y el otro enemigo , y rebelde mientras durò su Reynado , causava entre ellos cierta enemistad privada, muy perjudicial à los interesses publicos , que se manejavan. Por lo qual depuestas las platicas del acuerdo , Monsiur de la Diguiera pasò con todo el exercito el Rio à primero de Mayo, y aquel dia se travò gruesa escaramuza entre los dos Campos, que durò muchas horas , y si bien no fue notable la diferencia , la Diguiera quedò Señor del Campo de batalla , y el Duque se tetirò sin recibir daño, llevando consigo muchos enemigos prisioneros. Però finalmente viendo el Duque juntas las fuerças de Delfinado con las de la Provença contra sus armas , y no hallando , como era de grande prudencia, ocasion de formar tercer Partido, ni apoyo, à que recurrir de presente , recibida en el mismo tiempo la nueva de la mudança de Paris, y de las Ciudades de la Liga , juzgò poco sabio consejo apartarse de la obediencia del Rey, quando los otros bolvian à ella , y assi renovado el tratado de la concordia , que nunca se dexò de todo punto, se sugetò al arbitrio del Condestable , el qual ordenò pusiesse en manos del Señor de Ladin el Fuerte de Aix , y facasse sus presidios de Tolon , de San Polo , de Trecha, y de Mirabel , hasta tanto , que el Rey determinase el modo , que en adelante se avia de tener, y el Duque entregò el Fuerte à Ladin à diez de Mayo, y el mismo dia entrò en Aix Monsiur de la Diguiera ,

guiera, recibido de los Ciudadanos con grande solemnidad. Pero mientras se suspenden las armas para esperar las ordenes de la Corte, Monsiur de la Diguiera con achaque, que algunos soldados del Duque avian tomado las armas, y hecho daños en la Provincia, y roto la tregua, entrò de improviso en el Fuerte, sin aguardar otra orden del Rey, y le consignò à los Ciudadanos, los quales con admirable concurso le arrafaron en dos dias de manera, que no quedò vestigio, ni señal del, y dexados los demas lugares en poder del Conde de Carfi, se bolviò con lo restante del exercito al Delfinado.

Sucedìo despues el ajustamiento del Duque de Guisa, à quien concediò el Rey el cargo de aquel gobierno, que si bien affigiò al Duque de Epernon, juzgò conveniente disimular, y reservar su resolucìon para otra ocasion, dando à entender, que lo passado procediò de privadas enemistades, entre el, y Monsiur de la Diguiera, aunque no desistiò de servirse de todos los medios posibles para conservarse en la possessiòn de aquel gobierno. Pero mientras Monsiur de la Diguiera al principio de Setiembre se prevenia en el Delfinado para passar al Piamonte, avisado, que el Duque de Saboya avia puesto estrecho cerco à Bricheras, necessitò de hazer por fuerça lo que antes determinava por eleccion. Juntò el Duque de Saboya quatro Mil Tudescos gobernados del Conde de Lodron, cinco Mil infantes Italianos conduzidos de Benabò Barbò Maesse de Campo Milanès, y Mil y quinientos cavallos, que obedecian à Don Alonso Idiaquez, y con el gruesso desta gente determinò echar los Franceses de los Alpes, y porque Bricheras era el principal lugar, que tenian, le puso el cerco, y despues de averle batido con muchas piezas, le hizo dar el assalto à Don Felipe de Saboya su hermano natural, y al mesmo tiempo la escalada por otro lado à Don Sancho de Salinas, con que los defensores rodeados por todas partes desampararò la tierra, y se retiraron al Castillo. Apretòse el assedio contra la Fortaleza sin dilacion, y en este tiempo el Señor de la Diguiera, passados los montes venia à focorrer la Plaça. Mas el Duque previno el lance, y en la estrechez, y dificultad de los caminos asperos, y llenos de precipicios, cerrò de suerte los passos, y puso guardas tan bastantes, que los Franceses despues de varias experiencias se retiraron sin fruto alguno, y los cercados ceñidos estre-

chamente, y defauciados de socorro, trataron de rendirse, y à veinte y uno de Octubre entregaron el Castillo al Duque, el qual desembaraçado deste estorvo recobrò en pocos dias el Fuerte de San Benito ocupado de la Diguiera al retirarse, y despues sobrevinieron las nieves, que del todo pusieron fin à las armas deste año. Avia huido no mucho antes de Pietrasisa el Duque de Nemurs, porque mas advertido en salvarse, de lo que fue en evitar los peligros de la prision, teniendo cierto criado suyo una cavellera tan larga, y espesa que tal vez le cubria todo el rostro, contrahizo otra semejante, y supo portarse tan astutamente una mañana, que puesto, y cubierto el criado en su cama, el saliò con ciertos instrumentos asquerosos de la estancia, y caminando de priesa, atravesò la puerta del Castillo, y escondido primero entre algunas casas, baxò despues à la Campaña, donde acogido de pocos, que le esperavan, llegò salvo à Viena del Delfinado, y unido con el Marques su hermano prosiguiò la Guerra en favor de la Liga, y molestò el Condado, y los moradores de la Ciudad de Leon, con quien, fuera de las razones publicas, tenia particular enemistad; mas su debilidad, y la del hermano faltos de dineros, y mal acompañados de amigos, no les permitia hazer grandes progressos.

Cerrò el año un caso atroz, y sobre toda opinion peligroso, que pudo arruinar en pocas horas todo lo que con tan largas fatigas se avia obrado vitoriosamente, porque bolviendo el Rey de la Guerra de Picardia à Paris à veinte y siete de Diciembre, mientras en una sala del Palacio del Lovero acariciava los Cavalleros, que nombrados para recibir el Abito del Espiritu Santo el primer dia del año, le davan la bien venida, un mancebo Mercader, cuyo nombre era Juan Castillo, natural de Paris, entrando con el acompañamiento de los Señores de Rañi, y de Montini en la mesma pieza, al inclinarse el Rey para abraçar à uno de aquellos Cavalleros, le hiriò con un cuchillo en el rostro, creyendo dar el golpe en la garganta, mas embargado de braço superior, y divino, solo prendiò en los labios, y encontrado el estorvo de los dientes, hizo pequeña, y no considerable herida. Al movimiento de los circunstantes el mancebo arrojò diestramente el cuchillo, y se mezclò entre los otros, con esperança de salir desconocido de la sala, pero reconocido

cido de muchos, fue al mismo tiempo preso, y mientras cada uno arrebatado de justo enojo intenta furioso en sangrentar en él las manos, el Rey ordenó no le ofendiesen, y entregado al gran Prevosto del Palacio, y puesto en la cárcel pública, donde fue examinado en la forma ordinaria por mandado del Parlamento, confesó libremente, y después retificó en los tormentos averse criado en las Escuelas de ciertos Doctores, y aver oído discursar, y disputar, que no solo era licito, sino meritorio matar à Enrique de Borbon herege relapso, y perseguidor de la Iglesia, que falsamente se usurpava el titulo de Rey de Francia. Dixo tambien, que aviendo caído en pecados feos, y abominables, è intentado tener trato carnal con una de sus hermanas, llegó à tal desesperacion de alcanzar de Dios el perdon, que eligió executar esta accion, juzgandola de grande merito para librarse del horror, y de las penas de sus culpas. Que comunicó el pensamiento con su padre, el qual no le avia disuadido eficazmente, y que movido de espíritu interior, resolvió efetuarle; y que dando parte del, entre otros secretos de la confession, al Cura de San Andres en la mesma Ciudad de Paris, avia sido confirmado del, si bien dudosamente, en su concepto, con que después de larga consideracion escogió este lugar, y tiempo para ponerle por obra. Hecha esta confession, mandaron prender luego padre, madre, y hermanas del reo con todos los papeles, que se hallavan en su casa, y en ellos solo avia una confession escrita de su mano, que contenia una breve nota de sus pecados, los quales consistian en abominables, y feos disoluciones. Pero el mal animo, que el Parlamento tenia con aquellos Doctores, primeros autores, y continuos fomentadores de la Liga, junto con los indicios, que resultavan de la deposicion del reo, que mas de una vez dixo aver aprendido dellos semejante doctrina, fue causa se cercasse su casa, fuessen presos muchos dellos, y se examinassen los escritos, que cada uno tenia en su aposento, entre los quales en el de Juan Guinardo natural de Chiartres se hallaron muchos, que insinuavan esta doctrina, alabando la muerte del Rey pasado, persuadian la del presente, y contenian otras razones semejantes, con epitetos contra estos Principes, y contra otros diversos. Probaronse otras equivalentes dichas en el furor de la Guerra por Alexandro Hayo Escozes, y

otras no muy desemejantes por Juan Guereto Maestro de Filosofia, y Confessor ordinario del mesmo Juan Castillo. Por lo qual después de muchas disputas hechas en el Parlamento, finalmente decretaron los Oidores, que Juan Castillo descalço, y descubierta la cabeça abjurasse delante de la puerta de la Iglesia Mayor la doctrina, que hasta aora avia creído, y confesasse la enormidad del parricidio intentado, y puesto después en un carro fuesse atenaceado en quatro lugares principales de la Ciudad, y conduzido al lugar del suplicio se le cortasse la mano derecha, en que avia de tener el cuchillo con que hirió al Rey, y ultimamente muriesse despedaçado de quatro cavallos. Que los tales Doctores, como enemigos de la tranquilidad pública, salieshen de todo el Reyno, sus bienes se distribuyessen en obras pias, y se prohibiesse à los Franceses estudiar en sus Escuelas. Que Juan Guinardo fuesse ahorcado, Juan Guereto, y Alexandro Hayo desterrados perpetuamente de los lugares sujetos à la Corona, y Pedro Castillo padre delinquente para siempre de la Ciudad de Paris, y por nueve años continuos de todo el Reyno. Que su casa fabricada en frente de la puerta mayor del Palacio del Parlamento se arrasasse, y se erigiesse una piramide en aquella plaza, en que se gravasse el presente decreto, assi contra el alevoso Castillo, como contra los Doctores. La madre, y hermanas del reo quedaron libres. Los Teologos de la Ciudad congregados en el Palacio del Cardenal de Gondi añadieron una declaracion al decreto del Parlamento, en que determinaron, que la doctrina, que enseñava ser licito matar los Principes, era heretica, y diabolica, y ordenaron expresamente à todos los Religiosos obedcieshen à Enrique Quarto, como à legitimo Principe, y Señor, y en sus sacrificios, y horas Canonicas, dixessen las oraciones, que se suelen dezir por la salud de los Reyes Christianissimos de Francia. En las ultimas clausulas del decreto rogaron al Cardenal, como à Obispo de la Ciudad, suplicasen al Rey en nombre de todos se sirviesse de embiar nueva embaxada al Pontifice para impedir con su reconciliacion el peligro de la cisma, que amenazava. Esto fue propuesto del mesmo Cardenal, que pareciendole aver penetrado la mente del Papa, deseava dar motivo, y color al Rey de bolver à intentar su benedicion.

En este estado de cosas comenzó el año de Mil y quinientos y noventa y cinco, en que la primera acción después de la salud del Rey, fue promulgarse un edito en favor de los Ugonotes. Avíanse alterado à la nueva de la conversión del Rey, viéndose privados de la esperanza de tener un Rey de su secta, y de conseguir por este medio, que ella fuese la principal del Reyno, y la Católica la permitida, y comenzaron à despertar nuevos pensamientos, y platicar nuevos designios para unirse mas estrechamente, y prevenirse de caudillo; y aunque bolvieron los ojos al Duque de Bullon, advertían, que como sagaz, dificultosamente se apartava de la prospera fortuna del Rey, para seguir nuevas, y no bien fundadas esperanças, y que iba contemporizando por aconsejarse con la ocasión, y el tiempo. El Mariscal de Danvilla, que antes huviera abraçado la propuesta, al presente no se les inclinava, porque anciano ya, y sin hijos, que todos murieron desgraciadamente, casado con muger moça por el deseo de sucession, y en lo restante de su fortuna bien asegurado en el gobierno de Linguadoca, no queria aventurarse à novedades, y remitir à contingencias lo que cõ tantas fatigas, y tan larga paciencia avia conseguido entre Mil peligros. Por lo qual pusieron la mira en el niño Principe de Conde, que viviendo en S. Juan de Angely con su madre, se criava en los exercicios de la Religión Reformada; mas la debilidad de los años, y los accidentes, que antes de la adolescencia podían sobrevenir, tenían suspensos los animos de toda la facción. Y assi haziendo cada día Juntas en la Rochela, en Saumur, en Santa Fè, y en Montalvan, y no desistiendo de pronunciar palabras soberbias, è injuriosas contra el Rey, de tratarle de ingrato, y desconocido, y de amenazarle le desampararian, y aun le quitarían de las sienes la Corona, que sin razon, dezian averle conquistado, ponían en temores, y congojas el animo del Rey, que conociendo por larga experiencia sus humores, y lo que sabían disponer, y obrar, recelava no solo, que se apartassen del, sino que antes de vencer las fuerças de la Liga, le moviesse la Guerra por otra parte. Y aunque avia ganado al Ministro Morlas natural de Bearne, y al Ministro Rotan Piamontes, hombres fútiles, autorizados, y eloquentes, que discurrendo diversamente entre los suyos de su conversión, les exortavan à no perder del todo la confiança, sino à espe-

rar el beneficio del tiempo, fingiendose participantes de algun oculto secreto del Rey, temía con todo esso, que estos artificios no serían bastantes à enfrenar el impetu de alguna nueva, y peligrosa conjuración. Esta duda, que avia retardado su conversión mas de lo que pedía el aprieto de sus cosas, le hizo condescender en muchas contrarias à su genio, è inclinación, porque declaró gran Condestable del Reyno al Mariscal de Danvilla, si bien tenía mayores obligaciones à otros, por traerle à su obediencia, y quitar à los Ugonotes la esperanza de ganarle. Antepuso tambien el Vizconde de Turena al Duque de Nevers en el casamiento de la heredera del Estado de Bullon, con que consiguió el Ducado, y aora le empleava en la Guerra de los confines de los Payeses baxos, por divertir sus pensamientos, y empeñarle en largas fatigas lexos de las tierras poseídas de los Ugonotes; y finalmente deseoso de sacarles de las manos al Principe de Conde, y suavizar en parte el disgusto, que de su conversión avian recebido, pensò promulgar, y retificar el edito, que en favor dellos hizo el Rey Enrique Tercero. Encontraronse muchas contradicciones en el Parlamento, porque quanto mas procurava el Rey proceder diestramente por no dar disgusto al Pontifice, y malos indicios de su sentimiento, tanto mas ardientes se oponían algunos de los Oidores, y no queriendo el Rey, que el gran Canciller, ò otro personage fuese à hazer instancias en su nombre, el Presidente Harle, y el Presidente Thuano enterados de su animo, trabajaron en persuadir à los que creían obrar con buena conciencia, assintiesse à la promulgación. Pero al fin los Oidores, que en recompensa de aver reduzido la Ciudad, fueron confirmados del Rey en sus cargos, y en particular Lazaro Coquelio gran Fautor, y Ministro de la Liga, por mostrarse menos asperos en el caso, y que no perseveravan tenazes en su antiguo dictamen, obraron de suerte, que se aceptò el decreto, y se publicó, si bien la acción no satisfizo del todo à los Ugonotes, con quienes el Rey por las obligaciones passadas, y los aprietos presentes, procedía blanda, y amorosamente, y procurava remover de sus animos las sospechas, y confirmarlos en su servicio con buenos tratamientos. Conociendo tambien por larga experiencia la pobreza de algunos principales Ugonotes, y la cortedad, en que se hallavan, y persuadido, que quitados

los Cabos, y los alborotadores, la miserable plebe se pagaria del reposo, y seguridad, hazia, que de muchas partes concurriesen diversos Diputados para tratar de los intereses de la faccion, de los quales con dadivas, pensiones, y promesas, se conciliava el mayor numero, de modo, que por un camino suave venia insensiblemente à privar de fuerças la comunidad de aquel Partido; que si la falta increíble del dinero, la austeridad de Monsieur de Roni superintendente de las Finanzas, y el natural del Rey detenido en gastar, huvieran dado lugar à dilatarse mas, juzgavan los platicos del Reyno, que pocos años de tan dulce veneno extinguiria la faccion, que tantos de Guerra desesperada con tanto derramamiento de sangre no avian podido debilitar.

La segunda accion deste año fue publicar el Rey la Guerra contra la Corona de España, por que si bien al principio del palsado, el Duque de Bullon unido con el Conde Felipe de Nasao ocupò algunas tierras debiles en el Condado de Enau, y en el Ducado de Lucemburgo, fue esta mas correria, que Guerra formada; y ya por la aspereza del tiempo, ya por falta de dineros, se retiraron, recibiendo no pequeño daño, al retirarse, del exercito del Conde Carlos; mas aora queria el Rey publicar la Guerra, y bolver todas sus fuerças contra los Estados del Rey Catolico. Pareció à muchos estraña, è intempestiva la resolucion, considerando, que el Rey de Francia estava tan acosado, y tan poco seguro en casa, que no necesitava de nuevas inquietudes, y diferencias. Veian el Reyno tan exausto de gente, y de dineros, tan cansado de la Guerra civil, que no podian entender de que manera avia de llevar el peso de una Forastera; y acordandose, que el Rey de España sin aventurarse, avia antes molestado, y casi vencido al Rey mesmo en el coraçon de sus Provincias, y en medio de sus fuerças, les parecia cosa ridicula, que aora con ellas divididas, y con las discordias arraygadas en su Estado, se atreviese à ofender los del Rey Catolico, fundados sobre la vasa de tan gran Monarquia. Y assi juzgavan mucho mas à proposito, que el Rey procurase con alguna condicion tolerable conseguir la paz, que con la vanidad de una publica declaracion provocar mas la Guerra. Pero las razones, que movieron al Rey fueron muy poderosas, porque prevenia, que la Guerra forastera ayudaria

à cerrar las llagas de la civil, como fueren los Medicos prudentes divertir con oportuno cauterio los humores nocivos, que asigen los cuerpos humanos. Conocia, que no avia cosa, que assi moviese los animos Franceses à reconciliarse, como la apariencia de una Guerra contra los Españoles antiguos emulos de la Nacion. Deseava, que la Guerra no tuviese nombre de civil por la Religion, sino de forastera por intereses de Estado, y que se apagasen en el incendio de la contienda entre Corona, y Corona, las centellas de la Liga, que aun perseveravan. Advertia, que en todo acontecimiento tendria contra si las armas del Rey Catolico, las quales ya que no se podian evitar, era menos mal fuesen publicas, y manifiestas, que ocultas, y disimuladas. Pensava, que los Principes coligados con la Corona de Francia mas facilmente le darian ayuda, y socorro en una Guerra travada entre Españoles, y Franceses por causa de imperio, y dominio, que entre Franceses, y Franceses verdaderos, ò enmascarados, por puntos de Religion. Creia, que ninguna cosa seria mas grata à los Ugonotes, ni los fofsegaria mas, que la Guerra con los Españoles, en que esperaba, que empleandose con todo el espiritu, divertirian el animo de pensar en novedades. Fuera destas razones aviendo hecho Liga ofensiva, y defensiva con las Provincias rebeldes de los Payses baxos, con reciproca obligacion de concurrir à la Guerra, y esperando traer à la mesma confederacion la Reyna de Inglaterra, y algunos Principes de Alemania, era necesario emplear las armas en empresa util, y comun, en Flandes, y en el Condado de Borgoña, y mirando à su credito, y à los intereses de los confederados, le pareció à proposito la declaracion de la Guerra, para excitar el animo de los subditos, y empeñar las fuerças de los coligados. Mas sobre todo aviendose de tratar de su reconciliacion con la Sede Apostolica, y sabiendo tendria contra si la potencia del Rey de España, procurava le reconociesen por enemigo declarado, y que ni èl, ni sus Ministros entrasen en este negocio; como excluidos por causa de la Guerra entre las dos Coronas. Y para començarla hizo publicar un manifesto à veinte de Enero, y notificarle por sus hombres de armas en los confines, en que despues de referir todos los malos oficios del Rey de España contra su persona, y la de su predecesor,

le intimava la Guerra por mar, y por tierra, prohibia el comercio entre ambas Naciones, y permitia à sus subditos invadir, robar, y ocupar los Estados sujetos al dominio de aquella Corona. Respondiò dos meses despues el Rey Catolico con otro manifesto, en que contando los beneficios hechos en favor de los Reyes Christianísimos sus confederados, se protestava de no apartarse de la paz, que tenia con la Corona Christianísimas, y con los buenos Catolicos del Reyno, sino de perseverar en su defensa, para que no fuesen oprimidos del Principe de Bearne, y de sus Ugonotes; y ordenava à sus vassallos no hiziesen molestia, ni daño à los Franceses, que seguian la parte Catolica del Reyno, mandando à sus Governadores, y Capitanes defendiessen los Estados de la Monarquia Española, y ofendiessen al Principe de Bearne, y à sus sequazes.

Tardò este manifesto, pero no las prevenciones, porque no solo en Flandes se esforçava el exercito del Conde Carlos para entrar, luego, que lo permitiessse el temporal, por los confines de Picardia, sino tambien Don Juan Fernandez de Velasco Condestable de Castilla, y Governador del Estado de Milan, disponia grueso exercito en Italia para passar à Borgoña, y de España se despachavan nuevas fuerças para embiar, acomodada la estacion, nuevo socorro à Don Juan del Aguila à Bretaña. Las mesmas prevenciones se hazian en Francia, Olanda, è Ingalaterra, de suerte, que parecia aver de salir el curso deste año formidable, y sangriento en todas partes. Entretanto el Rey convalecido de la herida, celebrò la solemnidad de los Cavaleros del Espiritu Santo, entre cuyas ceremonias renovò el juramento de vivir, y morir Catolico, y de defender la Religion, y despues con gran pompa, y con demostraciones de singular estima, recibì à Vicencio Gradenigo, y à Juan Delfin Embaxadores del Senado de Venecia, que vinierò à darle el parabien de su exaltacion à la Corona, y à Pedro Duodo embiado à residir en lugar de Juan Mocenigo, que en el curso de siete años continuos assistiò al Rey, y à su predecessor, exercitando con esquisita prudencia el manejo de los mayores negocios en la dudosa revolucion de los sucesos passados. Fue el primer movimiento de la Guerra deste año la conquista de Beona Ciudad principal en el Ducado de Borgoña, en que aviendo comenzado à tumultuar algunos Cabos de los

Ciudadanos desde el año passado, con fin de sugetarse à la obediencia del Rey, el Duque de Umena, que tenia particulares zelos de la Provincia, como de gobierno suyo, passò con diligencia à aquella Ciudad, quando belviò de Lorena, donde hallando turbadas las cosas, hizo prender en el Castillo catorze Ciudadanos, que le parecian mas inclinados à la mudança, y quitado este escrupulo, en lo restante procurò aplacar à los demas, sin usar de alguna suerte de aspereza. Hizòlos capaces de que su animo era concluir la paz universal con el consentimiento del Papa, y que seria mucho mas decente, y ventajoso entrar en la concordia general, que componerse por si solos, y desamparandole à èl, que siempre los avia governado con suavidad, sugetarse al arbitrio de nuevo Governador; y pareciendole aver fofsegado los animos, puesta buena guarnicion en el Castillo, y bastante Presidio en la tierra, partiò sollicitamente à Dijon, donde no se temia menos de alguna conjuracion. Pero avisado, que despues de su partida nacieron nuevos tumultos en Beona, bolviò para componerlos, y començò à dar trazas de fortificar el Castillo, y de reducir à Fortaleza la tierra, que no pudiendose hazer segun la planta de Carlos Buena-ventura Ingeniero Italiano sin arrasar algunos Monasterios principales, è infinita cantidad de casas particulares, se opusieron los Ciudadanos, mostrando al Duque no era tiempo de venir à tan precipitada resolucion. Pero el mas receloso de su animo por esta resistencia, determinò executar la fortificacion, è introduxo otra soldadesca, distribuyendola en diversos sitios de la Ciudad, para enfrenar el Pueblo, y assegurarle en su obediencia, y dados los ordenes convenientes, partiò à visitar lo restante de la Provincia, y à Presidiar los demas lugares, persuadido de aver puesto suficiente remedio al peligro. Pero los Ciudadanos exasperados de la ruina de sus casas, y de la prision de los principales, resolvieron hazer el ultimo esfuerço por entregar la Ciudad al Mariscal de Biron, que con dos Mil Esquizaros, quatro Mil infantes Franceses, y Mil y doscientos cavallos, llegó al mes de Enero à aquellos contornos. Por lo qual llamandole secretamente, y avifandole, que à cinco de Febrero se acercasse à las puertas de la Ciudad, ellos el mesmo dia al reir del Alva tomaron las armas, y discurriendo con las bandas blancas por las calles,

començaron à apellidar al Rey , à cuyas voces correspondiò la mayor parte de la Plebe, y Jacobo Ricardo , uno de los conjurados corriò à la puerta , que solia estar abierta , arrojò los rastrillos, y dexò fuera la guardia de los soldados , que con descuido, y negligencia, assistian al rebellin, y acudiendo mucha gente armada , se hizieron dueños de la puerta , y echaron el Presidio, que desamparado el rebellin para salvarse en los campos , fue deshecho de los villanos no menos enfurecidos , que los otros. Al mesmo tiempo Guillermo Alesano, y Miguel Ricardo dos de los conjurados corrieron à la casa del Señor de Monte Moyano Governador de la tierra , y le prendieron, y aviendo muerto à Guillermo Coronel de infanteria , y à otros Capitanes, que estavan con èl , y casi apedreado à Carlos Buenaventura autor de la fortificacion , que despues de herir en su defensa à Alesano , y à otros , apenas pudo ser conducido vivo à las carceles publicas. Cogida la puerta , y el Governador, quedavan por expugnar los quarteles de los soldados , los quales , si bien en lugares diferentes, se avian fortificado al principio del rumor , y estando rebuelta toda la Ciudad, y acudiendo con las armas las mugeres, y los niños, se començò à pelear en varias partes della con diversos, y sangrientos progressos. Sobrevino entretanto el Mariscal de Biron, el qual tardò mucho mas de lo que imaginaron los Ciudadanos , y entrò con todo el exercito. La soldadesca impossibilitada de hazer resistencia , se rindiò salva la ropa, y la vida, y el Mariscal con grande, y no usada severidad prohibiò à los suyos el faco, y la mesma tarde sossegò el tumulto. Plantòse el dia siguiente el cerco al Castillo , que batido con doze pieças , despues de tres Mil tiros , y quarenta dias de intervalo , se entregò al vencedor.

Siguiò el exemplo de Beona el Baron de Senesse con la Ciudad de Osson, el qual Embaxador antes al Pontifice , y enterado , que ni de Roma , ni de España se podian esperar los socorros necessarios para mantener la empresa , despues de aver informado al Duque de Umena , y exortadole en vano à abraçar la paz, tomò resolucion por si solo , y con la retencion del gobierno de la Plaça se sugetò al Mariscal de Biron. Determinaron hazer lo mesmo los moradores de Autun ; mas porque la Ciudad estava defendida de buen Presidio , y no era facil persuadir à

todos, sin aventurarse à peligro evidente de ser descubiertos , trataron los Cabos de la conjuracion de llamar al Mariscal , y de no moverse hasta que èl se acercasse à las puertas , y le franqueassen una , que ellos guardavan. Por lo qual llegado el Mariscal con gran silencio à los burgos, el Mere del Pueblo, que se encargò de introducirle ; abriò la puerta, y admitiendo un Capitan con veinte y cinco corazas , y cinquenta arcabuzeros , ocupò con diligencia el puesto. Avisados de la seguridad del passo entraron el Señor de Giepierra , y el Marques de Mirabel , y prosiguiò todo el exercito , que ordenado en la llanura, que mediava entre las murallas , y las casas de la Ciudad , se dividiò en quatro esquadrones , los quales por quatro partes diversas embistieron las calles de la Ciudad. Uno destos encontrò cò grueso numero de soldados , que conforme al uso militar rondavan por los barrios, y se travò en la escuridad un furioso conflicto, à cuyo rumor despiertas , y armadas las guardas , y los moradores ignorantes del concierto , se prosiguiò en pelear toda la noche hasta que amanecido ya , advirtieron estava ocupada la Ciudad del exercito, con que depuestas las armas , y escondidos por las casas , Biron hizo publicar el perdon por todas las calles , y desvalijado el Presidio, y echado fuera de la tierra, quedò sin otro dañq en la obediencia del Rey. Hallandose las cosas de la Borgoña en este estado , el Condestable de Castilla passados los montes con ocho Mil infantes, y oon dos Mil cavallos , avia atravesado la Saboya, y llegado al Franco Condado , donde unido con el Duque de Umena , que con quatrocientos cavallos, y Mil infantes Franceses fue à encontrarle, recobrò à Gionvilla , à quien los de la parte del Rey desampararon , y resolviò poner sin dilacion el cerco à Vezzu , en que estava el Señor de Tramblecurt con quatrocientos infantes , y sesenta cavallos, y no fue dificultoso expugnarla, porque su debilidad no permitia larga resistencia. Y assi el Duque de Umena , que como Capitan de mayor experiencia ordenava las facciones militares, plantada la bateria, hizo tal avertura en pocas horas, que el Señor de Tramblecurt no queriendo assistir sin fruto à la defensa, se retirò al Castillo para aguardar el socorro del Mariscal de Biron. Mas no pudo recibirle à tiempo, porque el Mariscal llamado de los Ciudadanos de Dijon resolviò atender à esta

esta ocasion, como mas importante; de suerte, que el Señor de Tramblecort desafiado de resistir en lugar debil à la opugnacion de un exercito entero, tuvo necesidad de rendir el Castillo. Pero los moradores de Dijon, aviendo sin razon descubierto su intencion, corrieron gran peligro de quedar oprimidos; porque el Vizconde de Tavanès, que como Lugarteniente del Duque de Umena governava la Provincia, avisado del designio, juntò con celeridad todos los Presidios vezinos; y mientras los Cabos de los Ciudadanos estavan perplexos, y aun no resueltos de llamar al Mariscal de Biron por temor del faco, apareció de repente prevenido de muchas fuerças para entrar en la Ciudad; y despues, que el Pueblo puesto en arma se lo impidió, dando la buelta al Castillo, fue recebido libremente del Castellano. Ordenada alli la gente, y refrescada, hizo apear ciento de los mas valerosos hombres de armas, los quales puso en la frente del esquadron, y animando à los suyos à combatir, baxò por la calle ordinaria à embocar por la plaza, en que hallò los Ciudadanos armados, que se le opusieron valerosamente; y se travò una aspera, y obstinada batalla, que durò desde la mañana hasta muchas horas del dia. Algunos Cabos del Pueblo obligados de la necesidad resolvieron llamar al Mariscal de Biron, que esperando muchos dias antes esta ocasion, campeava por aquellos contornos; y no pudiendose conducir el exercito con la celeridad, que el aprieto repentino, y urgente pedia, el Mariscal dando orden, que la cavalleria le siguiesse, entrò en Dijon con sesenta Gentilhombres al declinar del dia. Los Ciudadanos, que no tenian bastantes fuerças para resistir, y se avian retirado à un angulo de la tierra, se animaron con su llegada, y sobreviniendo sucessivamente todo el exercito, el Vizconde de Tavanès, que no queria aventurar el Castillo por la defensa de la Ciudad, resolviò retirarse, y ceder al exercito la posseffion della. Por lo qual haziendo bolver el rostro à la retaguardia de su esquadron, à passo lento, y combatiendo siempre, se reduxo salvo à la Fortaleza ya anohecido, y encargada al Castellano, se encerrò en el Castillo de Talan poco distante de la tierra. El Mariscal congojado de no tener exercito suficiente, con que pudiesse cercar entrambos Castillos, y temeroso, que el Duque de Umena, y el Condestable desembaraçados de Vezzu,

viniesen derechamente à Dijon, instava al Rey con repetidos correos se avançasse à la Borgoña, donde cargava el mayor peso de las armas. Aviafe detenido el Rey en Paris mas de lo que pensò al principio, porque passando à visitarle el Presidente Gianino, renovaron los tratados del ajustamiento con grande esperança de concluirle, si bien duraron muchos dias, porque no solo el Rey andava reparado en las condiciones, por la prosperidad de sus armas en la Borgoña, sino tambien el Duque de Umena segun la variacion de las esperanças, variava las deliberaciones; y deseava, que sin proceder mas adelante, se estableciesse una tregua para esperar, como el dezia, la resolucion del Papa; y finalmente con la mudança de las Ciudades, y la venida del Condestable, se disolvieron los tratados sin conclusion, y el Rey dexando el gobierno de Paris al Principe de Conti, y por su Consejero al Conde de Escombergh, partiò à Troya à treinta de Mayo para juntar alli el exercito, y encaminarse à donde lo pidiesse la necesidad.

Aqui le alcançaron las instancias del Mariscal de Biron, que le persuadia passasse velozmente à Dijon. Por lo qual sin interponer dilacion tomò la buelta de Borgoña con las tropas, que tenia consigo, y dando ordè, que las demas le siguiessen, acompañado del Conde de Overnia, del Duque de la Tramolla, del Marques de Pysani, del Conde de Toriñi, del Cavallero de Oysa, de los Marqueses de Trinel, y de Mirapois, y de los Señores de Quiverni, de Liancort, de Vitri, de Montiñi, de Intervilla, y de la Curea. Llegado à Dijon à quatro de Junio mandò se cerrassen ambos Castillos con las trincheras, señalando para el asedio del de la Ciudad al Conde de Toriñi, y para la opugnacion del de Talan à Juan Baron de San Blancardo hermano del Mariscal de Biron. Mas porque cerrar al rededor los Castillos era obra de muchos dias, y aun no avian llegado todos los infantes, que no pudieron igualar su presteza, determinò el Rey avançasse con la mayor parte de la cavalleria àzia el Campo Español, porque avisado, que el Condestable avia arrojado dos puentes en Grei sobre la ribera de Sona, para passar todo el exercito à un tiempo, y conducirse à levantar el cerco de los Castillos, esperaba poderle detener hasta que llegasse toda la gente, y se reduxessen à perfeccion las trincheras. Avia tambien el Duque de Umena persuadido

dido al Condestable con razones , y ruegos , se avanzasse à recobrar la Ciudad de Dijon , mostrandole , que el Mariscal de Biron tenia fuerças muy inferiores à las suyas , y que los Castillos , en que consistia la suma de las cosas , le ofrecian medio muy facil de echar los enemigos. El Condestable Señor de esclarecida sangre , y de muchos Estados , pero no de tanta experiencia , como el Duque , en las materias de Francia , de mala gana se disponia à hazerlo , con todo esso la opinion , que tenia de la prudencia , y valor del Duque de Umena , è ignorar la cercania del Rey , le obligaron à contentarle. Y assi el dia antes atravesado el Rio con todo el exercito , se alojò en los villages desta parte de la ribera , ocho leguas distantes de Dijon. Estando las cosas en tal estado , y no sabiendo el Condestable , ni el Duque de Umena , que huviesse venido el Rey , èl sin perder tiempo , la mañana de los siete de Junio al amanecer , partiò de la Ciudad con Mil y dozientas corazas , y Gentilhombres , y con seiscientos arcabuzeros à cavallo , y ordenò , que todos se encaminassen la buelta de Lus , con animo de comer aquella mañana en la casa del Baron de la tierra , y esperar algun aviso del designio de los enemigos. Yaze la tierra de Lus en los confines del Ducado , y Condado de Borgoña quatro leguas apartada de Grei , y de Dijon , con que venia à estar entre la Ciudad , y el Campo Español , à quienes dividia sola la corriente del Rio. En llegando el Rey al lugar señalado , y no hallando los avisos , que esperaba , despachò al Baron de Ossonvilla con sesenta cavallos ligeros à reconocer , y à traer nueva cierta de los enemigos , y èl refrescados los cavallos , y reposadas las personas , diò orden , que à las tres de la tarde se hallassen todos en el village de Fontana Francesa , sita en la extremidad de sus confines , para gobernarse segun los informes , que recibiesse. Aun no era el medio dia , quando èl con el Mariscal de Biron , y con trecientos cavallos , tomò la mesma buelta para assistir delante de los demas en el Campo , y ordenar la gente , como fuesse arriivando. Pero dos Millas antes de Fontana Francesa viò venir à galope tres soldados , que avisaron , que el Baron de Ossonvilla embestido de trecientos cavallos de la Liga , tuvo necesidad de retirarse , sin reconocer cosa alguna , y que pedia socorro para resistir à las fuerças superiores del enemigo. El Rey dudando si los tre-

cientos cavallos eran la manguardia contraria , ò una tropa , que batia el camino , embiò al Mariscal de Biron con el Baron de Lus , y con el Marques de Mirabel acompañados de sesenta cavallos à socorrer à Ossonvilla , y à reconocer mas fundadamente las cosas , el qual avanzado à gran passo , por la priessa de ayudar à Ossonvilla , en saliendo del village de Fontana Francesa , descubriò una tropa de sesenta cavallos ligeros , que estavan en lo alto de cierta colina sobre el camino , que conduze al village de San Sena , el qual yaze en el passo , que vâ derecho al Rio Sona. Por lo qual resolviò embestirlos , y subir à la cumbre de la colina , desde donde pensava atalayar todo el Pays , y no le fue dificultoso conseguir su intento ; porque los cavallos ligeros recibieron sin resistencia la carga , y le dexaron libre la colina. En subiendo descubriò desde lexos todo el Campo Español , que marchando en ordenança , venia à alojar en la villa de S. Sena , colocada en una llanura , que à mano derecha se terminava en un collado , y à la izquierda se cubre con un bosque. Y descofo de llevar nuevas ciertas de la calidad , y ordenança enemiga , determinò adelantarse à reconocer distintamente los passos , y orden del Campo.

Mas apenas baxò à la llanura , quando viò los trecientos cavallos contrarios , que aviendo roto , y perseguido à Ossonvilla , venian resueltos à assaltarle. El Mariscal inferior en fuerças pensò retirarse , encargando al Baron de Lus , que los picasse en las espaldas con veinte de los suyos , y procurasse detenerlos , si acaso le molestassen ; y haziendolo valerosamente el Baron , cargò con tanto impetu sobre èl la furia enemiga , que arrojado del cavallo , y muertos quatro de los suyos , que hizieron rostro , los demas huyeron à galope ; con que el Mariscal obligado à bolver la cara à los enemigos , vino furioso à las manos , para desempeñar al Baron , el qual desembaraçandose del cavallo , y mas dificultosamente de los enemigos , avia passado un fosso , y con la espada , y la pistola en la mano , venia àzia èl. Fue al principio furioso , y áspero el confito ; pero herido el Mariscal , que combatia sin celada , de un tajo en la cabeça , y muertos algunos de los suyos , y atropellados del furor de los enemigos , corria peligro de quedar oprimido por la desigualdad de las fuerças ; mas no se desalentara , ni remitiera el ardor de pelear , acompañado del

Baron de Ossonvilla, que se juntò con el, y del Baron de Lus, montado venturosamente à cavallo, si al mesmo tiempo no affomaran fuera del village, y del bosque ocho esquadrones de cavalleria enemiga, que apartadas del exercito, à gran passo venian à assaltarle. Por lo qual despues de aver reprimido algo el primer impetu de los que al principio le embistieron, bolviò la rienda, y recogidos los suyos, començò à retirarse à galope, para guarecerse en Fontana Francesa, donde creia avria llegado el Rey con todo el resto de la gente. Mas aun no era la hora señalada de juntarse, con que el Rey, si bien no tenia consigo mas que docientos cavallos de la Nobleza, y sesenta arcabuzeros à cavallo, que llegaron primero. Que los otros, ni mas armas, que la coraza, fue forçado à avançarse, para recibir al Mariscal, à quien seguia furiosamente el numero superior de los enemigos.

Guiavan las primeras esquadras de la Liga Ludovico de Hudan Señor de Villers, y el Capitan Juan Bautista Sanson Milanes, aquel Mariscal del Campo del Duque de Umena, este Lugarteniente de la cavalleria ligera del Condestable. Conduzian las demas tropas de Franceses el Señor de Tenise, y el Baron de Tianges, y governavan las de cavallos ligeros Italianos, y Borgoñones Don Rodrigo Belino, y el Marques de Barambon. Delante de todos marchavan cien Carabinos para atacar la batalla; y detras de las otras esquadras iba el Duque de Umena con un gruesso de hombres de armas. Con esta cantidad de enemigos avia de pelear forçosamente el Rey; y por no aver llegado todos los suyos se estrechò à mano derecha con el Duque de la Tramolla, con el Duque de Elbeuf, con el Baron de Termes, y con el Señor de la Curea, y puso à la izquierda al Mariscal de Biron, aunque cansado, y herido, con Ossonvilla, con el Baron de Lus, y con el Marques de Mirabel. Cargò Monsiur de Villers con su esquadra sobre la parte, donde estava el Mariscal de Biron; y Juan Bautista Sanson sobre la que ocupava el Rey, mas con diversa fortuna, si bien se peleò con igual valor en entrambas, porque Monsiur de Villers destrozò las compañías del Señor de Ossonvilla, y del Baron de Lus, y obligò al Mariscal à cejar hasta Fontana Francesa. Mas en la parte, donde assistia el Rey, sobreviniendo à todas horas nuevas tropas de Nobleza, y de cavalleria à la deshilada, que avisadas de

su peligro se avançaron velozmente à ayudarle, cayò muerto Sanson de cinco heridas, y sus cavallos rotos, y deshechos, fueron rebatidos hasta el ultimo esquadron de los enemigos, ni el Señor de Villers pudo profeguir la vitoria, porque herido de un arcabuzazo en un braço tuvo necesidad de retirarse. No se disminuyò con esto el peligro, en que se hallava el Rey, porque el Baron de Tianges, y el Señor de Tenise con sus esquadrones frescos, y numerosos se adelantaron à cargarle, y lo mesmo hazia el Marques de Barambon, y Rodrigo Belino por la parte, donde peleava el Mariscal de Biron, de modo, que siendo inferiores en numero, con la gente cansada, y con los cavallos fatigados, era casi cierto el peligro de quedar oprimidos, y con todo esso el Rey animando à todos con la voz ronca, y con el exemplo de su valor, y el Mariscal todo ensangrentado, y cubierto de sudor, y de polvo, se pusieron desesperadamente à hazer rostro entre los primeros, y pudieron tanto, que combatiendo cada soldado sobre su poder, y fuerças, dieron tiempo de llegar à los que saltavan, entre los quales fueron los primeros el Conde de Overnia, y Monsiur de Vitri, y tras ellos el Conde de Quiverni, el Cavallero Oyfa, y Monsiur de Intevilla. A la llegada destes, detras de los quales se creia venia todo el exercito, el Duque de Umena hizo retirar sus tropas de la batalla, y el Rey considerando no era tiempo de pensar en otra seguridad mas, que en la que ofrecia la osadia, y el ardimiento, los fue siguiendo con valerosa escaramuza hasta la llanura, y el bosque de San Sena, donde encontrò la Infanteria Española, y Tudisca, que avançandose en dos esquadrones, venia à mezclarse en la refriega, à cuya vista el Rey tirò la rienda, y el Duque de Umena, formado un esquadron de todos sus cavallos, diò muestras de quererle embestir, mas ya avian arribado todas las tropas el Rey, y el numero de los cavallos no era muy desigual; por lo qual el Condestable de Castilla passando à la frente del exercito, ordenò à los suyos hiziessen alto, resuelto à no aventurar su gente, y el Franco Condado al trance de una batalla. Era ya tarde, y el Rey à passo lento començò à retirarse àzia Fontana Francesa, y los enemigos, si bien al principio por conservar la reputacion fingieron seguirle, se retiraron. Alojaron los Españoles en San Sena, la gente del Rey en Fontana Franceses, y su persona en la

tierra de Lus , aviendo aquel dia corrido uno de los mayores peligros, que le acontecieron en las rebueltas de las Guerras passadas , en el qual deviò la vida no menos à su valor , que à la constancia de los suyos ; entre los quales , fuera de Biron , merecieron singulares alabanças el Marques de Mirabel , el Conde de Granmonte , y el Señor de la Curea. En esta refriega en que la fama excediò à la verdad , murieron de los Españoles casi quarenta , y de los Reales mas de sesenta. Mayor fue el numero de los heridos , y no menor el de los prisioneros de entrambas partes. Atribuyòse cada una la gloria de la victoria; los Capitanes Españoles por aver sido mas los muertos , y presos de la del Rey , los Franceses por quedar dueños del Campo de batalla , y de los cuerpos muertos , y por aver retirado à los enemigos hasta los alojamientos. Pero ahijò à la victoria à estos la resolucion del Condestable , el qual informado de los prisioneros se hallava presente el Rey , y que intervino en la refriega , determino aunque lo contradexia el Duque de Umena , no passar adelante , y la mañana siguiente repassado el Rio con el exercito , fue à alojar en sitio ventajoso , teniendo à las espaldas del Campo la Ciudad de Grei, y à la frente la defensa del Rio. Adelantòse la mañana siguiente el Rey con toda la cavalleria , para observar el designio de los enemigos , y llegando à la colina , de donde se descubria la llanura , y el village de San Sena , estuvo largo rato en batalla , no viendose por el estorvo del bosque , y del collado la retirada de los Españoles , y el Rey salto de infanteria reusava arriesgar se en Pays vario lleno de sitios acomodados , y no bien conocido de los suyos , à dar en alguna gruessa emboscada. Antes passado ya el medio dia los Señores de Tramblecurt , y de Ossonvilla con pocos cavallos caminaron hasta la entrada del burgo de San Sena , donde de ciertos Payfanos , que trabajavan en los campos , entendieron la retirada del exercito , y refiriendola con velocidad , el Rey partiò à gran passo à picar en la retaguardia enemiga. Pero hallò avian pasado todos , y retiradose las barcas , sobre que se fabricaron los dos puentes. Y assi batidos los caminos vezinos à las riberas del Rio , bolviò à la tarde al alojamiento de Lus , y la mañana siguiente fue à Dijon à solicitar el cerco de los Castillos.

El Duque de Umena no pudiendo per-

fuadir al Condestable se detuviesse de la otra parte del Rio , le pidiò le socorriesse con algun numero de gente para defender sus Plaças en la Borgoña. Mas ni esto pudo conseguir ; porque al Condestable , que solo vino à assegurar el Franco Condado , le parecia aver hecho lo bastante en recobrar à Vezzu , y las tierras ocupadas de las armas Francesas , y no queria fiarse de la inconstancia de la fortuna. Y aunque traia consigo gruesso exercito , se recelava de la celeridad , y offadia del Rey de Francia , y las continuas platicas del Duque de Umena , para ajustarse con el Rey davan sospechas al Condestable , y y à todos los Ministros Españoles , y no querian fiarse del en cosa de importancia. Por lo qual viendose destituido de socorro , y que el Condestable fundado en buenas razones estava constante en su proposito , resolviò al fin concluir el acuerdo , y tanto mas porque sus confidentes de Roma le avisavan , que el Papa se inclinava descubiertamente à bolver al Rey. Y assi despachando à Dijon al Señor de Liñierac , se concertò con estas condiciones. Que desamparando el Campo Español , se retiraria à Quialon sobre la Sona en la mesma Provincia de Borgoña , donde sin mover las armas esperaria la sentencia de Roma. Que el Rey no daria molestia à el , ni à los de su sequito , ni intentaria alguna novedad en Quialon. Que entretanto , que viniesen los avisos de Italia en orden à la absolucion del Rey , se allanarian las dificultades , y se ajustarian los partidos , con los quales avia de bolver el Duque à su obediencia. Establecida esta tregua , ò suspension de armas , el Duque mostrando deseos de socorrer los Castillos de Dijon , partiò con las tropas Francesas del Campo del Condestable , y passo derechamente à Quialon , donde llegaron luego los Diputados del Rey en execucion de la concordia , y el ordenò al Vizconde de Tavanoes , y al Castellano de Dijon , que sin dilacion rindiesen los Castillos. Pero el Rey desembaraçado desta empresa determinò ir al Franco Condado con animo de intentar alguna cosa contra el exercito del Condestable , y con siete Mil infantes , y dos Mil cavallos tomò la buelta de la ribera de la Sona. Estava todavia el Condestable en Grei pareciendole sitio muy acomodado para impedir el passo del Rio , y oponerse en qualquiera parte al exercito Frances , que alojado en San Sena discurria por todas las riberas , sin hallar en

en mucho tiempo ocasion de passar el Rio ; pero corriendo ya el mes de Julio, y disminuidas las aguas de la Sona con el temporal, los Señores de Tramblecourt, y de Ossonvilla, que buscavan el vado, descubrieron, que el Rio se podia vadear en cierto lugar distante tres millas de Grei, à quien no guardavan mas de cien arcabuzeros Españoles. Y assi la mañana de los onze de Julio parecieron sobre aquel passo con dozientas coraças, y quinientos arcabuzeros à cavallo, y començaron à tentar el vado, donde corrian mas baxas las aguas del Rio. Opusieronse los arcabuzeros Españoles, y resistiendo valerosamente, impidieron à todo poder el passo à los enemigos ; pero no teniendo mas municion, que la que traian en los frascos, despues de aver combatido media hora, fueron forçados à retirarse, de que animados los Franceses atravesaron el Rio, y tras ellos con otros quinientos cavallos el Conde de Overnia, y el Mariscal de Biron. Avia ya llegado al Campo Español la nueva del passage de los enemigos, y los infantes, que pelearon, murmurando del descuido de los Capitanes, que los dexaron sin municiones, se retiravan àzia los alojamientos, quando Hercules Gonzaga se avançò con las primeras esquadras de la cavalleria para rechazar los Franceses, y obligarlos à repassar el Rio, no creyendo eran tantos, mas como no correspondiessa la verdad à la opinion, despues de los primeros arcabuzazos, no pudo acabar con los suyos, que no cediesen al numero superior, si bien peleando valerosamente, y reprehendiendo à los que bolvian las espaldas, hizo officio de animoso Capitan. Venia con otra tropa de cavallos el Cavallero Ludovico Melzi, que huyendo el enquentro de los primeros, que se retiravan precipitados, entrò en su lugar à detener al enemigo ; mas eran tan superiores los Franceses, à cuyo socorro sobrevenian cada hora nuevas compañías de cavallos, que no le fue posible enfrenar su impetu orgulloso ; antes roto, y deshecho, diò sobre el ultimo esquadron de la cavalleria, con que acudia Don Alonso Idiaquez à defenderle ; de manera, que mezclandose, y confundiendose los esquadrones impelidos, y desordenados del tropel de los fugitivos, los que venian à pelear se pusieron tambien en huida, en que siendo forçoso passar un gran foso lleno de agua, y de lodo para llegar al alojamiento del

exercito, saliò tan grave el desorden, que muchos cayeron en el foso, y muchos por no correr el peligro de ser pisados dieron en manos de Franceses, entre los quales Don Alonso Idiaquez, cayendosele el cavallo, quedò prisionero del Señor de Quianlioto, y se rescató despues por veinte Mil ducados. Los Franceses viendo puesta en ordenança la infanteria del Condestable de la otra parte del foso, se detuvieron, y esperaron al Rey, que pasó con todo el exercito, y alojò en los villajes vezinos dos Millas distantes del Campo de los enemigos.

Con estos dos graves desordenes dieron los Españoles comodidad de passar al Rey de Francia ; porque no avia duda, que si los infantes, que guardavan el passo fueran mas numerosos, y estuvieran mejor proveidos de municiones, huvieran detenido à los primeros por la dificultad del vado, y la altura de las riberas del Rio, y despues que le atravesaron, si toda la cavalleria se avançara con orden à rechazarlos, es cierto, que los huvieran roto, ò forçado à repassarle. Pero procediendo tumultuariamente, y casi à la deshilada, dieron lugar à los Franceses de vencer, y estavieron en manifesto peligro de quedar del todo deshechos: y por esta causa los hombres militares no permiten las surtidas temerarias, que se hazen fuera de las trincheras del Campo, sin orden, y sin proposito, al simple tocar de una trompeta, y lo que los ignorantes llaman ardimiento, y resolucion, ellos con razon califican por temeridad, è ignorancia. Mas el passage del Rey de Francia conseguido con tanta fortuna, ò valor, fue de poco efeto ; porque perseverando el Condestable en su alojamiento bien fortificado, y puesto entre la Ciudad de Grei, y el corriente de la Sona, el Rey impossibilitado de assaltarle, se conduxo à correr, y à robar el Pays, y consumiò el tiempo sin provecho considerable, y la Ciudad de Bizanzon poco fuerte para resistir à la opugnacion del exercito se compuso en muchos millares de ducados por librarse del peligro. Entretanto començaron en el Campo del Rey enfermedades trabajosas, de las quales en Pays enemigo, y entre las fatigas de las armas, morian muchas personas, y una dellas fue el Conde de Toriñi, que tenia el cargo de Mariscal del Campo. Por lo qual, y tambien porque de Picardia venian cada dia malas nuevas (aviendose interpuesto los Cantones de los Esquiza-

ros, como amigos comunes, y Protectores particulares del Franco Condado) se estableció la ordinaria neutralidad de aquella Provincia, y saliendo della el Rey bolvió à Dijon, y el Condestable, dexada parte del exercito, partiò con lo restante à su gobierno de Milan. En Dijon, cuidadoso el negocio de los Ugonotes, y deseando sacarles de las manos al Principe de Condè por asegurarse, y por dar satisfacion al Pontifice, hizo, que los parientes de su madre la Princesa presentassen una suplica, en que referido el cargo, que se le hazia de aver tenido parte en la muerte del Principe su marido, y la sentencia pronunciada contra ella de Juezes incapazes, y no competentes, pedia, que aviendo estado presa hasta entonces en la Ciudad de San Juan, le concediesse el Rey, que anulada la primera sentencia, el Parlamento de Paris Juez legitimo viesse su causa, y examinadas las pruebas, diesse la sentencia; à cuya suplica respondió el Rey, que obligandose los Principes deudos suyos à presentarla en el Parlamento de Paris, anulava la sentencia passada, y remitia el caso al Parlamento, donde avia de parecer la Princesa dentro de quatro meses. Sirvió de pretexto, y de escusa esta resolucion para quitar la sospecha à los Ugonotes, y juntamente la persona de la Princesa, y del hijo, y el Rey despachò à San Juan al Marques de Pysani, el qual, si bien lo murmuraron los Ugonotes, traxò à Paris à entrambos, donde declarandola Princesa queria en adelante vivir Catolica, el Parlamento la absolvió del crimen imputado, y quedò el Principe de Condè, no solo en poder del Rey, sino instruido en la Religion Catolica. Vino à la mesma Ciudad de Dijon el Duque de Memoransi gran Condestable, y en ella tomó la possession de su cargo; con que à los Ugonotes faltaron los apoyos, en los quales ponian la esperança de mantenerse, y el Pontifice por la calidad de los efectos se certificò en gran parte del animo del Rey, del todo enagenado de los hereges, y atento à asegurar en su obediencia el estado de la Religion.

Mostravan la mesma disposicion las ordenes apretadas, que avia dado de restituir el uso de la Miffa en los lugares, donde se prohibió, y el continuo desvelo en hallar modo de bolver à los Eclesiasticos los bienes usurpados, que por la dificultad de la materia salia muy arduo, y trabajoso; porque los Barones, y Gentilhom-

bres, que los gozavan en premio de sus servicios, no se podian reducir à dexarlos, sin la recompensa equivalente, y era imposible hazerla à tantos pretendientes en el aprieto de las cosas, y en tiempos tan alterados; y con todo esso el Rey con sagacidad, y paciencia estudiava en ajustar las partidas, de suerte, que sino en todo, alomenos en parte se dava satisfacion à los Eclesiasticos, y si bien era forçoso, que muchos de los principales no quedassen contentos, las personas discretas alabavan la intencion, y destreza del Rey en ajustar intereses diversos, y repugnantes. Estas acciones divulgadas de la fama por la Corte de Roma adelantavan grandemente las pretensiones del Rey; pero mucho mas lo hazian las circunstancias contrarias, que atravesavan el animo del Papa, y de la Corte, porque la cisma estava casi formada. El Parlamento proseguia en que ninguno fuesse à Roma à impetrar beneficios, y quien los obtenia, no alcanzava la possession. El Rey por uno del gran Consejo despachava los Economos espirituales à los Obispados, y Curatos, que vacavan. El nombre, y autoridad de la Sede Apostolica parecian puestos en olvido; y se temia, que prosperado el Rey en las armas no pediria la absolucion, aviendo dicho publicamente à la partida el Duque de Nevers, que no esperassen otros Embaxadores. Por lo qual si bien por medio del Cardenal de Gondi se bolvió à renovar la platica, y Ossat prosiguiò en tratar con Sanefio, y con el Cardenal Aldobrandino, el Pontifice temeroso del mal, que amenaçava, y considerando el exemplo de otros Estados, que negaron la obediencia à la Sede Apostolica, estava grandemente afligido. Añadiase la confederacion del Rey con los Estados de Olanda, y la Liga, que se tratava con Inglaterra, y se temia, que, efetuada tan estrecha inteligencia con los hereges, quedaria menoscabada en parte la Religion. Movia el animo del Papa la Guerra, que començava el Turco en la Ungria, porque pensando impedir los progressos del enemigo comun, deseava quietar los tumultos de Francia, para bolver todas las fuerças en favor de la Christiandad. Resuelto, pues, por estas razones à condescender con el Rey, à que en conciencia se hallava obligado, le pareció conveniente ganar el animo del Rey Catolico, y assi fuera de satisfacerle en sus demandas, determinò embiar à España à su sobrino Juan Francisco

cisco Aldobrandino con achaque de acomodar las cosas de la Ungria , y con intento de negociar la absolucion de Francia, à que procurava reduzir blandemente al Rey de España, mostrando hazer mucho caso de su consentimiento. Entretanto por medio de Monsiur de Ossat significò secretamente al Rey, que las cosas estavan ya sazoadas , y que embiando nuevos Ministros, por ventura se concluiria la absolucion. El Rey deseoso de reconciliarse enteramente con la Iglesia pensò despachar una embaxada noble, y ruidosa; pero informado de la intencion del Papa , que pretendia passasse el negocio con silencio, y con terminos de grande sumission , resolviò embiar à solo David de Perron, que en compañía de Ossat tratasse de sus intereses, quiriendo tambien , que si la negociacion no surtia efeto , no pareciesen los medios tan publicos , y manifestos. Estos valiendose de la ocasion , representavan con modestia , y sagacidad los intentos del Rey , la prosperidad de sus empresas, que le avian sugerado casi todo el Reyno , la piedad , y afecto ardiente, que tenia à la Religion, de que procedia la paciencia hecha à sufrir tantas repulsas del Pontifice. Mas las personas plasticas en las cosas del mundo discurrían à rienda suelta de las materias, que ofendian los oidos del Pontifice , y dezian libremente , que la tolerancia del Rey se convertiria en furor, y que vencidos sus enemigos, y dueño ya pacifico de sus Estados , se podia temer no cuidaria de reconciliarse con el Papa, ò con una peligrosa cisma en la Iglesia de Dios, procuraria vengar las injurias, y persecuciones passadas ; y à este proposito se repetían las razones, por las quales era justo, y conveniente recibirle , y satisfacerle. El Pontifice puesto entre dos contrarios respetos , el uno de no ofender al Rey Catolico , el otro de no perder la obediencia del Reyno de Francia , andava detenido , y procurava , que el tiempo , y el curso de las cosas, la paciencia , y destreza desatassen tan dificultoso nudo. Conocia, que los parciales del Rey de Francia estavan de parte de la razon. Que se avia obrado , y dicho muchissimo para assegurarle de la sinceridad de su conversion , y que constante à tantas repulsas avia merecido la gracia , y reconciliacion de la Iglesia. Temia no le diesen en cara los Españoles de aver sido mas constantes, y mas zelosos defensores de la autoridad de la Religion , que èl ; y pareciale cosa

muy dura perder la correspondencia del Rey Catolico , antiguo Protector de la Iglesia , por un Principe , que hasta aora avia sido su perseguidor, y enemigo. Añadiase à esto , que los meritos del Rey de España con la Sede Apostolica , y las empresas hechas en servicio de la Christianidad, y de la Religion , le avian conciliado tanta autoridad en la Iglesia Romana, que no parecia conveniente se determinasse el Pontifice en negocio de tantas consecuencias, sin su juyzio, y consentimiento.

Pero mientras el Papa con destreza iba encaminando esta resolucion , las armas del Rey , que cada dia conseguían mayor imperio, y fama, le obligavan à declararse; y pudieron mucho con èl las palabras de Serafino, el qual tratando frequentemente con el Papa , y mezclando con su acostumbrada libertad las cosas serias con las burlescas , preguntado del Pontifice , que dezia la Corte en este punto, respondió era sentimiento comun, que Clemente Septimo perdiò à Inglaterra, y que Clemente Octavo perderia la Francia ; y este concepto, que avia penetrado el animo del Pontifice estimulado de la evidencia de la razon, y de las eficazes instancias de los Embaxadores de Venecia, y de Toscana, le hizo resolver, ayudando tambien à ello el informe del sobrino , que le assegurava , que los Españoles no estavan tan ardientes , como solían , en las cosas de Francia, y que exaustos de dineros, y cansados de la Guerra , no harian sentimiento de la determinacion de Roma , si bien mostravan perseverancia , y deseavan se dilatasse , mas por mejorar las condiciones , que por alguna esperança , que tuviesen de que Rey de Francia , no conseguiria la absolucion. Por lo qual alentado el Pontifice , despues de aver muchas vezes conferido con el Duque de Sessa Embaxador Español , passò à dezirle , que no se podia dilatar mas el tomar algun partido en los intereses de Francia, y assi queria oír los pareceres de los Cardenales para concluir con su consejo lo que pareciesse mas conveniente. Persuadiose el Duque de Sessa , que el Pontifice en el Consistorio , conforme al estilo ordinario, oíría, y recogería los votos de los Cardenales , y sabiendo, que muchos dependían del Rey Catolico, y que otros muchos no assentían à la absolucion del Rey de Francia , no contendió demasiado sobre este particular , porque hecho en su imaginacion el escrutinio de los votos , tenia por cierto

no se admitiria en el Consistorio la absolucion , y que el Pontifice no executaria mas de lo que concluyesse la mayor parte de los votos. Pero Clemente , que no gustava de remitir negocio de tanta importancia , y manejado con tanta destreza , al numero de los pareceres , que quando fuessen publicos , se moverian de intereses , y respetos particulares , reducido el Embaxador à que no contradixesse la consulta , variò el estilo ordinario , y llamando el Consistorio , despues de aver leído las cartas , y suplicas del Rey de Francia , declaró ser su animo oír en orden à ellas el consejo de los Cardenales , y no brevemente , y una vez sola , sino que uno à uno viniessen à su Camara , donde sin la asistencia de otras personas los oíría secretamente ; y les ordenò , que quatro al dia pidiesen audiencia privada , y discurriesen con èl en la materia presente. Mostrando el Pontifice con modo tan prudente escluir los respetos , y assegurar los Cardenales , para que con libertad , y sin temor de ser descubiertos , dixessen su sentimiento , reservò para si solo el arbitrio de la resolucion , pudiendo , en hablando todos , declarar lo que mas le agradasse , y dezir , que de aquel parecer avia sido la mayor parte de los votos , sin que nadie se atreviesse à contradizirlo ; y sucediò assi puntualmente , porque hechas primero solemnes rogativas en todos los Templos de la Ciudad , y dando en su persona muestras de profunda devocion , oyò por espacio de muchos dias los Cardenales uno à uno , y finalmente declaró en el Consistorio aver examinado los pareceres de todos los Cardenales , y que de tres partes las dos sentian devia ser absuelto el Rey de las censuras , y recibido en el gremio de la Iglesia ; y que assi èl con la asistencia de Dios trataria con los Procuradores del Rey , y les impondria en su nombre las penitencias , y condiciones mas utiles , y ventajosas à la exaltacion de la Iglesia , y al servicio de su Divina Magestad. Quiso contradir el Cardenal Marco Antonio Colona , y levantandose en pie començava à hablar , mas el Pontifice le mandò callar , diziendo , que bastantemente se avia consultado la materia , y resuelto cón el mayor numero de los votos ; y que por tanto no queria se pudiesse en disputa lo deciso , y ordenado. Disuelto el Consistorio , atendió el Papa à tratar de las condiciones con los Procuradores del Rey , las cuales se ventilavan por medio del Cardenal Tole-

do , que Español , y Jesuita , ò porque assi le dictava la conciencia , ò por otras causas era muy inclinado al Rey de Francia , y favorecia sus intereses. Y si bien se ofrecieron muchas dificultades , porque el Pontifice queria declarar nula la absolucion , que dieron al Rey los Prelados en San Dionysio , y èl deseava se confirmasse , y porque se oponian muchas cosas à la publicacion del Concilio Tridentino , que el Papa pretendia se avia de hazer en todo caso , y porque instava el mesmo se revocasse el decreto dado en favor de los Ugonotes , lo qual no podia executarse , sin ocasionar nuevas Guerras , fue tal la destreza de los Procuradores , y tal la moderacion del Pontifice , que con palabras , y clausulas acomodadas , se ajustaron de fuerte las materias , que se atendió al decreto de la Sede Apostolica , y el Rey quedò libre de nuevas perturbaciones.

Dispuestas assi las cosas , el Papa à diez y seis de Setiembre passò con todo el Sacro Colegio , y con adornos Pontificales al Portico de San Pedro , donde sentado en el Trono prevenido para este efeto , y rodeado de los Cardenales , excepto Alexandrino , y Aragon , que no intervinieron à la solemnidad , parecieron Jacobo David , y Arnaldo de Offat en habito de particulares Sacerdotes , y puestos de rodillas con los poderes del Rey en las manos , presentaron la suplica al Secretario del Santo Oficio , que se leyò publicamente , y el Secretario à los pies del Trono pronunciò el decreto del Pontifice , que continiendole la narrativa del hecho , ordenava , que Enrique de Borbon Rey de Francia fuesse absuelto de las censuras , y admitido al gremio de la Iglesia , con tal , que de presente abjurasse los errores passados , aceptasse la penitencia publica , que le seria impuesta , y observasse las condiciones determinadas por su Santidad , que fueron las siguientes. Que se introduxesse en el Principado de Beatne la Religion Catolica , y quatro Monasterios de Frailes , y de Monjas : se admitiesse el Concilio Tridentino en todo el Reyno de Francia , exceptuando solas las cosas , que podian perturbarle , en las cuales dispensaria el Pontifice. Que en termino de un año se entregasse la persona del Principe de Condè , y su criança à los Catolicos. Que en la distribucion de Beneficios guardasse lo acordado con los Reyes sus predecesores , cercenando los abusos. Que para las Prelacias nombraresse personas Catolicas,

cas, y exemplares. Que extrajudicialmente restituyese todos los bienes usurpados à las Iglesias, y lugares pios. Que en los Magistrados pusiese sugetos libres de sospechas de heregia: Que no favoreciese directa, ni indirectamente à los hereges, ni los tolerase, sino en quanto no se pudiese hazer sin tumultos, y sin Guerra. Que diese parte à todos los Principes Christianos de su conversion, y de aver abjurado sus errores. Las penitencias espirituales fueron, que los Domingos, y dias Festivos oyese Misa conventual en la Capilla Real, ò en otra Iglesia. Que segun el estilo de los Reyes de Francia oyese Misa cada dia. Que algunos de la Semana rezase ciertas oraciones. Que ayunasse el Viernes, y el Sabado, y comulgasse publicamente quatro veces al año. Aceptaron los Procuradores las condiciones, y se despacharon publicos instrumentos, y despues arrodillados en la puerta del Templo de San Pedro, abjuraron en alta voz las heregias, que se contenian en un escrito. Acabada la abjuracion, el Cardenal Santa Severina Sumo Penitenciario les tocò la cabeça con la vara ordinaria, y recibieron la absolucion, y à este acto se abrieron las puertas de San Pedro, y resonò todo el Templo de alegrissima musica, y el Castillo de Sant Angelo con la artilleria diò muestras de fiesta, y regozijo. Los Procuradores en su habito de Prelados assistieron à la Misa en el lugar de los Embaxadores del Rey de Francia, y despues pasaron à San Luys, Iglesia de la Nacion, donde se repitieron las fiestas, y alegrías, con jubilo universal de la Corte, y del Pueblo Romano, siendo este inclinado à los Franceses, y gozandose aquella de la reunion de tan noble, y esclarecido Reyno. Nombrò el Pontifice por Legado al Reyno de Francia al Cardenal Toledo,

pero mudando de parecer (no se sabe la ocasion) eligiò à Alexandro Cardenal de Medicis, que despues del sucediò en el Pontificado. Los Procuradores, que felizmente conduxeron à fin negocio tan arduo, è importante, fueron criados Cardenales del mesmo Pontifice en diversos tiempos, el qual dixo varias vezes en publico, que la modestia de entrambos, y su prudente modo de tratar avian vencido infinitas dificultades, que tenian perplexo su animo en orden à la deliberacion de tan importante negocio. Traxò la nueva de la absolucion al Rey, Alexandro de Elbene despachado de Roma con los cavallos de la posta, que persuadiendose hallarle en Leon, supo se avia y partido à Paris, porque despues de concluir una tregua general de tres meses con el Duque de Umena, para que se pudiesen tratar con mayor comodidad las condiciones del ajustamiento, y esperar el suceso de las cosas de Roma, las quales caminavan mas lentamente de lo que se creyò, el Rey ordenados los intereses de aquellas Provincias, y dispuesto se efetuasse tambien la concordia con el Duque de Nemurs, y con el Marques de San Sorlino su hermano, bolviò apresurado à Paris, para atender à los aprietos de Picardia, donde estavan pujantes las armas Españolas. En esta fazon se sugetò à su obediencia el Mariscal de Boisdaufin, uno de los mas estrechos dependientes del Duque de Umena; y el Duque de Elbeuf reconciliado antes con el Rey hizo tregua con el Duque de Mercurio por la Bretaña, de suerte, que las cosas por todas partes ayudavan à la quietud, y paz del Reyno, sino es por la de Flandes, en que con la nueva Guerra encendida de los Españoles, se levantavan poco à poco ocasiones de perturbaciones, y trabajos.

LIBRO DEZIMOQUINTO

S U M A R I O.

Cuentanse en este libro los progressos de las armas Españolas en Picardia: la toma, y recuperacion de Han; la expugnacion de Casteleto: el designio del Conde de Fuentes, General de las armas de Flandes, de cercar à Cambray: las prevenciones para este efeto. Resuelve expugnar primero à Dorlan para facilitar la empressa, y pone debaxo su Campo. Previennense al socorro los Capitanes Franceses: procuran introducir gente en la Ciudad, y vienen à batalla. Consiguen los Españoles la victoria, en que con grande estrago de la Nobleza muere el Almirante Villars. Los vencedores rinden à Dorlan. El exercito Español cerca à Cambray, y el Duque de Nevers, que poco antes vino à defender la Provincia, embia al Moço Duque de Retel su hyo à socorrer à los sitiados, el qual passa felizmente por el Campo enemigo, y entra en la tierra; entra tambien el Señor de Vic, y se defienden con sin-

gular valor. El Pueblo mal satisfecho del gobierno de Balani, que gozava el Principado, se conjura, ocupa una puerta, y la abre à los Españoles: los Franceses se retiran à la Ciudadela, y faltos de municiones, y vituallas se rinden. El Conde de Fuentes les concede honradas condiciones. Parte el Rey de Borgoña, y va à socorrer à los suyos, pero no llega à tiempo: consulta lo que se deve hazer, y resuelve cercar la Fera. Concluyesse el ajustamiento con el Duque de Nemurs, con el Duque de Gioyosa, y finalmente con el Duque de Vmena, el qual viene à verse con el Rey à la Fera. El Serenissimo Alberto Cardenal, y Archiduque de Austria parte de España al gobierno de los Payses baxos: socorre por medio de Nicolao Basti à los cercados de la Fera, mas el Rey no afloxa en la opugnacion. Intenta el Archiduque divertirle, y assalta improvissamente la Fortaleza de Cales, y la ocupa: conquista à Guienes; pone el assedio à Andres, que por deseto de defensores se le rinde. Rindese al Rey al mesmo tiempo la Fera, y por estar su exercito maltratado le despide. Llega a Francia el Cardenal de Medicis con titulo de Legado, y es recebido con demostraciones de honra, y estima. Tratase del ajustamiento con el Duque de Mercurio, el qual le alarga artificiosamente. Junta el Rey los Estados en la Ciudad de Ruan, para prevenirse de dineros, y ordenar las cosas de su Reyno; retirarse indispuesto à los contornos de la Ciudad de Paris. Sorprenden los Españoles la Ciudad de Amiens, Plaza principal de Picardia: el Rey sentido desta perdida determina cercarla luego: refierense los sucessos de la opugnacion, y de la defensa. Passa el Archiduque con poderoso exercito à socorrerla. Estan à la vista con diversas facciones por muchos dias entrambos Campos. Retirase el Archiduque, y rindese la Ciudad. Discurre el Rey por el Condado de Artois; pero retirase forçado del Invierno, y de la peste. Introdúzese tratado de concordia entre las dos Coronas por medio del Cardenal Legado. Concurrén à Verveins los Diputados de ambas partes. Redúzese à la obediencia del Rey el Duque de Mercurio; y despues de algunas dificultades originadas del Duque de Saboya, se concluye, y se publica la paz universal.



O avian sido tan prosperos los sucessos del Rey en los confines de Picardia, como en Borgoña, y en el Franco Condado; porque las armas Españolas gobernadas de Capitanes de experiencia, y resolucion, hallaron en los Franceses, ò poca union de aferos ò mucha debilidad de fuerças. Fuera del estrago de gente sucedido en diversos encuentros, se hizieron dueños de varias Ciudades, y tierras importantes. El Duque de Bullon, y el Conde Felipe de Nafao movieron infelizmente las armas el año passado en el Ducado de Lucemburgo, y hechas algunas correrias, y ocupados algunos lugares de poca monta, se retiraron forçados del exercito del Conde de Mansfelt, y mucho mas de las inundaciones de los Rios, y de las excesivas lluvias, el uno à la Ciudad de Sedan, y el otro à Olanda por mar. Y aunque el Duque de Bullon hizo despues al principio del año levantar el sitio de la Fertè, puesto de los Españoles, se consiguió esto mas con el arte, que con la fuerça, y se quietaron, fuera de algunas correrias, las cosas por aquella parte. Pero muerto à los primeros de Março el Archiduque Ernesto, entrò en el gobierno de los Payses baxos el Conde de Fuentes, que dotado de spiritus belicosos, y deseoso de confirmar la reputacion de las armas Españolas, se aplicò con todo el animo à reformar la disciplina de la milicia, que viò florecer gloriosamente en los tiempos del

Duque de Parma. Por lo qual aviendo passado el Conde Carlos de Mansfelt à servir al Emperador en la Guerra de Ungría, quedò èl solo en la administracion de las materias civiles, y militares, y valiendose del valor, y consejo del Señor de la Mota, del Principe de Avelino, de Monsieur de Rono, del Conde Juan Jacobo Belgioyoso, y del Coronel Barlora antiguos, y experimentados Capitanes, y observantes de la disciplina militar, no solo sossegò gran parte de los que por faltas de pagas se avian amotinado, sino reformando las compañías de cada Nacion, y llenandolas de gente veterana, se reduxo à estado, que con exercito mas valiente, que numeroso, podia aventurarse à qualquier empresa. Y mientras considerava qual era la mas importante, los de la Provincia de Enau, y del Condado de Artois, le propusieron la opugnacion de Cambray, ofreciendole buen numero de soldadesca, y gruesa contribucion de dineros, en viendole aquartelado al rededor de aquella Ciudad, de quien recibian las Provincias graves, y continuos daños con interrupcion del comercio, è impedimiento de la cultura de los campos. Hazia las mesmas instancias el Arçobispo de Cambray, el qual echado del dominio della prometia dineros, y soldados, con tal que los Españoles resolviesen recobrarla. Pareciale al Conde de Fuentes noble esta empresa, assi por la grandeza, y esplendor de la Ciudad, y de su Condado, como por

por el credito, que configuria; porque despues de averla ocupado el Duque de Alanson, no tuvieron aliento de sacarla de las manos Francesas. Los Cabos Españoles, y el mesmo Duque de Parma obligado de lances mas apretados, ò disvadido de la dificultad de conquistarla, la avia desamparado. Pero la empresa traía consigo crecidissima reputacion, y no menor reparo por la fortaleza de la Ciudad, y del Castillo, por la frecuencia del Pueblo, por la riqueza de los vezinos, por el presidio, que tenia el Señor de Balañi, por otras muchas circunstancias, que se le representavan al Conde, que si bien resuelto à intentarla, la andava dissimulando con prudente consejo, y haziendo las prevenciones, que juzgava necessarias por no dar el golpe en vano. Pero mientras atento à la accion disponia las cosas, un nuevo accidente, que sucedió en Picardia acelerò con grave, y reciproco peligro el movimiento de la Guerra. Era Governador de Han Ciudad considerable de aquella Provincia el Señor de Gomeron, que determinado en la declinacion de la Liga à componerse con los Españoles, avia convenido con ellos recibir en la tierra, y en el Castillo el presidio, que les pareciesse. A este efeto vinieron Queco de Sangro con ochocientos Infantes Italianos, y el Capitan Olmeda con dozientos Españoles, dozientos Valones, y quatrocientos Tudescos. Gomeron, aunque los admitió en la Ciudad, no quiso hazerlo en el Castillo, temiendo no le echassen fuera pujantes ya en la Plaça.

Pasaron sobre este punto muchas cartas, y mensajeros, y finalmente Gomeron persuadido de Don Alvaro Osorio, Governador de la Fera à ir à Flandes, donde no solo recibiria la suma de los dineros prometidos, sino la seguridad conveniente de profeguir en el gobierno de la Plaça, dexò al Señor de Orvilliers su cuñado, y à su madre en guarda del Castillo, y partiò à Amberes con dos hermanos menores, donde el Conde de Fuentes agraviado de sus dudas, y de las muestras de su infidelidad, le prendió junto con los hermanos, y escribiò à Orvilliers, que sino entregava el Castillo à sus Capitanes cortaria la cabeça à Gomeron. Mas Orvilliers no menos perplexo, que el cuñado, si bien la madre cuydadosa de la vida de los hijos le incitava al cumplimiento de la promessa, no acabava de resolverse, y ya dando intencion à los Españoles de en-

tregarles el Castillo, ya tratando con el Duque de Longavilla, y con Monsiur de Humieres Lugarteniente del Rey en la Provincia, de introducirlos secretamente para oprimir el presidio Español, que alojava en la tierra, mantuvo à entrambas partes por mucho tiempo en esperanças, hasta que ofreciendole Monsiur de Humieres condiciones mas ventajosas, y que todos los Cabos Españoles, que se prendiesen, se le darian para trocarlos con Gomeron, concluyò finalmente ajustarse con los Franceses. Por lo qual aviendo muerto poco antes el Duque de Longavilla de un arcabuzazo recebido en una salva, que por festejarle le hizieron sus soldados, el Conde de San Polo su hermano, à quien el Rey concedió el gobierno de la mesma Provincia, llamando à San Quintin al Duque de Bullon, resolviò intentar esta empresa, si bien por las dudas de la fidelidad del Castellano, y por la calidad del presidio, se juzgò muy dificultosa. Encargòse Monsiur de Humieres de gobernar este negocio, y para darle prospera salida puso gran diligencia en recoger toda la Nobleza, y toda la soldadesca, que se hallava en los presidios vezinos.

Entretanto el Conde de Fuentes ordenadas las cosas de Flandes, se avançò con ocho Mil infantes, y dos Mil cavallos à los confines para ocupar à Castelet, lugar fabricado del Rey Enrique Segundo (en tiempo de las Guerras con el Emperador Carlos Quinto) en los confines del territorio de Cambray, y porque la expugnacion desta Plaça era necessaria para poner el cerco à la Ciudad, se avia aquartelado, y le batia con doze piezas de artilleria, que no interrumpiendo los designios de los Franceses, que estimavan mas ocupar à Han, que socorrer à Castelet, avian salido en campaña con quatro Mil infantes, y mas de Mil cavallos, discurriendo ya por un lugar, ya por otro de aquellos contornos. Pero aunque dissimulavan, y fingian tener otro pensamiento, el acercarse, y las prevenciones, que Orvilliers hazia en el Castillo causaron sospechas à Queco de Sangro, y à los Capitanes Españoles, los quales temiendo lo que era en efeto, determinaron cerrar las entradas de las calles, que desde la Ciudad conduzian al llano del Castillo, y siendo tres, levantaron en cada una su trinchera de cubas, y de tierra, y agujerearò por todas las partes las casas para infestar con las escopetas la Plaça, que desde lo habitado de la Ciudad

se estendia hasta el fofso , y rebellin fabricado en la puerta del Castillo ; y por mayor seguridad despacharon persona al Conde de Fuentes , significandole la sospecha , que tenian , y pidiendole socorro. Por el contrario los Franceses assegurados de la fidelidad de Orvilliers por muchos parientes suyos, que estaban en el exercito , se acercaron al anochecer entre la puerta del Castillo , y la que conduce al camino de Noyon ; pero dando aviso las centinelas perdidas à los Españoles de la venida de los enemigos. Queco de Sangro hizo disparar muchos balazos desde aquella parte, de que conocieron los Franceses, que el presidio estava sobre aviso, y puesto en ordenança para recibir el asalto , y determinaron entrar en el Castillo , y de alli baxar à embestir la Ciudad. El Conde de San Polo se detuvo en la campaña con toda la cavalleria , y con un esquadron de Mil infantes , Monsiur de Humieres, y el Duque de Bullon entraron en el Castillo donde parecia notable la dificultad de assaltar à los enemigos , porque la puertezuela del rebellin era tan pequeña , que necessitavan de salir en corto numero, y à la deshilada, y al salir llegar à la llanura fugeta à la punteria de los arcabuzazos de la tierra. Por lo qual no quisieron aventurarse à tan manifesto peligro en la escuridad de la noche , antes resolvieron esperar la mañana, y abrir la puerta del socorro , que estava murada , y por ella baxar sin oposicion al fofso , desde la qual cortando un podaço de la contraescarpa, venian à salir por un lado del Castillo à fito no expuesto à las ofensas. Assi lo executaron al amanecer , y divididos en tres esquadrones , que cada uno tenia delante cien Gentilhombres cubiertos de todas armas , baxaron à assaltar à los de la tierra, que puestos en sus trincheras, recibieron valerosamente el asalto.

Fue aspero, y pertinaz, combatiendo por entrambas partes soldados veteranos, valerosos , y experimentados ; pero sucediò con diversa fortuna en tres sitios diferentes , donde se peleava. Porque Monsiur de Humieres assaltando à mano derecha la trinchera , que defendian Baltasar Caracciolo , y Marcelo Judice , despues de dos hileras de combate fue rebatido con mucha sangre ; pero à la izquierda , donde el Señor de Sensavalle , y el Coronel Cruz embistieron la trinchera guardada del Capitan Olmeda, se peleò cõ igual fortuna sin ventaja; mas en la estrada del medio, don-

de el Visdomino de Amiens , y el Governador de Noyon se conduxeron à assaltar à Queco de Sangro, despues de aver combatido largamente , y quedar herido gravemente Queco de Sangro de dos golpes de pica , los Franceses rindieron la trinchera , y aunque en todas partes hallaron constante resistencia, llegaron cerca de la puerta de Noyon , la qual avian traçado abrir , è introducir por ella al Conde de San Polo. Pero Queco tomando resolucion en lance de tanto peligro, hizo pegar fuego à las casas de aquel quartel, que llevado del viento prospero para èl , y contrario à los enemigos , cargò de suerte sobre los Franceses , que les obligò à retirarse, causando tal estrago las llamas, que los combatientes tuvieron necesidad de suspender la batalla. Era ya medio dia , y los soldados afloxavan en la refriega cansados de pelear , y con todo esto Monsiur de Humieres viendo se bolvia el viento , y las llamas del incendio contra los Españoles, ordenado su esquadron, y asistiendo en las primeras hileras , hizo repetir el asalto , en cuyo principio herido de un arcabuzazo en la cabeça cayò en tierra muerto. Mas por este accidente no desistieron los suyos , que socorridos del Duque de Bullon con gente fresca ocuparon la puerta de Noyon , por donde entrò el Conde de San Polo. Los Españoles apretados de todas partes, sin bolver las espaldas , y combatiendo valerosamente , se retiraron al Burgo de San Sulpicio , y pelearon hasta la tarde , y no pareciendo el socorro , que esperavan del Conde de Fuentes, levantadas las picas dieron muestras de rendirse. Pero los Franceses indignados por la muerte de Monsiur de Humieres , ò por el odio , que tenian à los Españoles , prosiguieron sin reparo la victoria , y los huvieran muerto à todos, si el deseo de recobrar à Gomeron no les cbligara à hazer muchos prisioneros. Murieron cerca de ochocientos Españoles , y quedaron presos Queco de Sangro, Baltasar Caracciolo , el Capitan Olmeda, Ferrante Ninfa , Marcelo Judice, Alexandro Brancacho, y otros diversos soldados, y Capitanes. De los Franceses murieron quarenta Gentilhombres, y ciento y veinte soldados , entre ellos el Coronel Cruz, el Señor de Baiancurt , Masiera Lugarteniente del Señor de Survilla , y de los Señores de Arpayon , y de Quialenda. El Conde de Fuentes recibido aviso del asalto, que esperavan sus soldados, dexò al Duque

Duque de Pastrana en el cerco de Castelet, y se movió à focorrerlos con parte de su exercito. Pero arribando el dia siguiente à la refriega tres leguas distante de Han, recibió nueva de su infortunio, y no pareciendo à proposito intentar cosa alguna, bolvió à proseguir el asedio comenzado, y los Franceses dueños de la Ciudad, y Castillo, dexaron à los Señores de Sefsavalle, y de Plinvilla, con Presidio conveniente, y entregaron à Orvilliers à Queco de Sangro, y otros prisioneros, con los quales pudiesse recobrar à Gomeron. Mas el suceso fue muy diverso, porque los presos tratando ocultamente con un Napolitano Cavallero del Señor de Gomeron, que habitava en el Castillo, concertaron salir de la pieza, en que estavan cerrados, y por medio del, y de otros soldados del Presidio, prevenirse de armas, con que pudiesen, no solo quedar libres, sino hazerse dueños de la Fortaleza, dando la muerte à Orvilliers. El caso sucedió al principio felizmente, porque Queco de Sangro con sus compañeros, asaltada de repente à mediodia la guarda, ocuparon, y cerraron la puerta del Castillo, mas yendo à la sala del Castellano para matarle, hallaron, que el, y sus compañeros se avian puesto en defensa, con que se travò entre unos, y otros la refriega.

Al rumor acudieron los Capitanes, que alojavan en la tierra, y sospechando lo que podia ser corrieron impetuosamente al Castillo, y comenzaron à intentar la entrada con escalas. Los Italianos faltos de fuerças para resistir en dos partes, convinieron por medio de Madama de Gomeron con Orvilliers, que abierta la puerta de la campaña los dexasse ir libres, y el quedasse como antes Señor del Castillo. Sueltos desta suerte los prisioneros se hallava Gomeron sin esperanza de ayuda en manos de los Españoles, y la madre atenta à rescatar los hijos, reduxo à Orvilliers con lagrimas, ruegos, y promessas à tal perplexidad, que parecia inclinarse de nuevo à los Españoles. Por lo qual persuadida ella, que si el Campo se acercava, resolveria admitirle, escribió al Conde de Fuentes, que si venia con el exercito, Orvilliers le entregaria el Castillo. Entretanto avia el Conde batido las murallas de Castelet, y dado improviso asalto, que si bien le sufrieron los de dentro, encendiendose fuego en la municion, y consumiendose toda la polvora, el Señor de Li-

ramonte tuvo necesidad de rendirse, y salva la ropa, y las personas salió militarmente de la Plaza. Desembaraçado el Conde desta empresa, se movió con todo el exercito para acercarse à Han. A su llegada Orvilliers dudoso mas que nunca, y salto de resolucion, abierta la puerta, que mira à la Ciudad, huyó del Castillo, y se retirò à Roya, y el Señor de Sefsavalle, que entrò con dozientos soldados, comenzó à disparar la artilleria contra el Campo Español, de que agraviado el Conde de Fuentes traxo à Gomeron à vista del Castillo, y en presencia de todos le hizo cortar la cabeça, embiando los hermanos presos al Castillo de Amberes. Estuvo el Conde en pensamiento de cercar aquella Plaza, porque el calor de la passion se lo persuadia, mas sossegado el dia siguiente el primer movimiento, no queriendo interrumpir la empresa de Cambray, levantado el Campo, fue à saquear los lugares de aquel Condado. En llegando el exercito se rindieron sin hazer resistencia Cleri, y Bray, tierras debiles del territorio, sitas junto à las Riberas de Somma, y con grandissimo espanto de los Payfanos se diò principio à robar el ganado, y à destruir los sembrados. Pero no estava junta la gente, que se obligaron à embiar las Provincias de Artois, y de Enau, y sin ella por el gran circuito de la Plaza, y por el numero de los defensores, no parecia conveniente à los Capitanes intentar la opugnacion. Por lo qual el Conde deseoso de emplear el exercito, y de facilitar la empresa de Cambray, cerrandole las entradas por todas partes, determinò assaltar à Dorlan, Ciudad no muy grande, aunque fuerte, y situada cerca de los confines, que dividen la Picardia del territorio de Cambray; pero por la parte mas alta sobre Perona, y Corbia. Hallavase en la Ciudad el Señor de Arancurt, y gobernava el Castillo el Señor de Ronsoy, porque todas las Plazas de aquellas Provincias; como vezinas à los confines estan aseguradas con Castillos, la mayor parte mas fuertes de sitio, que de artificio, y con las murallas à lo antiguo, guarnecidas de torreones solos por los costados, mas este, porque assi lo pedia el inminente peligro, ò la diligencia del Governador, se hallava mejorado con terraplenos, y rebellines, segun la fortificacion de nuestros tiempos. El Presidio, que guardava la Ciudad, como debil, y muy inferior à la necesidad, dio animo al Conde de ponerse à la

empreña. Mas aunque su resolución fue improvisa, y repentina, y la executò sin perder un momento de tiempo, no pudo con todo esto plantarse el cerco, ni cerrarse tan presto las entradas, que el Duque de Bullon no lo advirtiese, el qual si bien cogido sin pensar introduxo quatrocientos Gentilhombres, y ochocientos infantes, aunque con pernicioso consejo. Porque si huviera embiado toda la infanteria, que tenia consigo, y hazia el numero de dos Mil personas, no necesitara despues de intentar desastradamente el socorro, y sino empeñara la Nobleza en el circuito de aquellas murallas, prevaleceria tanto en cavalleria, que con romper los caminos los obligara à levantarse; pero en los lances repentinos, ni aun à las personas mas sabias se les ofrecen todas las cosas. Entrado el Presidio, que llegava al numero de Mil y cien infantes, y de quinientos cavallos, començò à descubrirse el defeto, porque no aviendo Capitan de autoridad, que se encargasse de la defensa, los Barones, y los Señores del Pays, que estavan alli, ocasionaron desorden, y confusion, queriendo mandar todos; de suerte, que su presencia, la qual ayudara mucho en la campaña, era de daño, y perjuyzio en la Fortaleza. Y conociendo cada uno, que importava apartar al enemigo de las murallas, reduxeron à buena forma algunos rebellines, que caian fuera del recinto de los reparos, para impedirle la cercania.

Pero aun en esto se veia el defeto del Presidio, porque los Nobles no cuidavan de concurrir à la obra, y siendo pocos los infantes en comparacion de las labores, andavan lentas todas las prevenciones. Aquartelòse el exercito Español al rededor de Dorlan à quinze de Julio, y la mesma tarde Valentino Monsiur de la Mota, que exercitava el cargo de Maesse General de Campo, queriendo reconocer de cerca la Plaza, para ver porque parte se avia de atacar, herido de un arcabuzazo en el ojo derecho passò desta vida, Capitan, que subiendo de pequeños, y baxos principios à todos los puestos militares, con esclarecida fama de experiencia, y de valor llegó à los cargos de mayor estima, y à los empleos de mayor importancia. Pusò en su lugar el Conde de Fuentes à Christiano Monsiur de Rono, que con su sagacidad (la qual era grandissima) con su valor, y con la experiencia de muchos años, consiguió fama reputacion entre los Españo-

les, y por su consejo ante todas cosas se començaron à fortificar los alojamientos del exercito, à cerrar con Fuertes, y medias lunas las entradas de los passos, assi para impedir los socorros, que se procuravan introducir en la tierra, como para assegurar el Campo, no muy grueso, de las molestias, y de los assaltos improvisos de los Franceses.

Acabadas estas labores restava determinar de que parte se avia de assaltar la Plaza, porque muchos eran de parecer se assaltase primero el Castillo, con cuyo rendimiento se facilitaria la conquista de la tierra, y otros teniendo por muy ardua la expugnacion del Castillo, aconsejaván se ocupase antes la tierra para disponer mejor la toma del Castillo. Pero despues de larga consulta prevaleciò la tercera opinion, de que fue autor Monsiur de Roño, que se assaltasen la tierra por aquella banda, por la qual se junta con el Castillo, porque al mesmo tiempo se haria brecha en las murallas de la Ciudad, y se quitarian algunas defensas de la Fortaleza.

Persuadia lo mesmo la calidad del sitio, que por causa del Rio Oyfa, que le baña, era mas facil de reducir à defensa, con que las baterias quedarian mas aseguradas del acometimiento, que hiziesen el Conde de San Polo, y el Duque de Bullon, que juntavan con diligencia sus fuerças para socorrer à la Nobleza, que inadvertidamente avian encerrado en aquella tierra. Ofreciase al primer impetu de la opugnacion una medialuna fabricada fuera de los reparos para cubrir el fosso, que divide la tierra del Castillo, la qual siendo de simple terreno, si bien con el tiempo tenazmente travado, poco temia los golpes de la artilleria. Por lo qual Monsiur de Rono visto el pequeño fruto, que conseguian de batirla, se puso à labrar dos trincheras para caminar cubierto, y libre de las ofensas de la Ciudad, y del Castillo, y las desembocò junto à la medialuna no mas que un tiro de piedra. Y mientras los defensores creian se conduziria con las mesmas hasta el fosso, hizo improvisamente salir de entrambas dos prevenidos esquadrones, uno de Italianos, y otro de Valones, los quales assiendose del terreno, ò arrojando las escalas, subieron tan velozes sobre el parapeto, que se mezclaron, y travaron con los defensores antes, que la artilleria del Castillo pudiesse ofenderlos. Fue breve la refriega, pero valerosa, por que los defensores eran todos soldados de
expe-

experiencia , si bien el averlos cogido de repente ocasiono , que despues de combatir un quatro de hora , cargados de numero superior , se retirassen à la estrada en cubierta , que estava fuera del fosso de la tierra. Monsiur de Rono entrando en la medialuna , ordenò al tercio de la Barlota , que se cubriessse , y fortificasse en aquel sitio , porque pensava servirse del para plantar la bateria. Eran sollicitos , y diligentes en fortificarse los Valones , mas no menos prompts los vezinos en impedir las labores , porque con tres sacres , que estaban sobre una plataforma de la Ciudad , y con la artilleria del Castillo , batian de manera el puestto , donde se trabajava , que causavan grave estrago , y mortandad. Pero trabajando à vezes los Italianos , Españoles , y Valones , se perficionò la medialuna , y se plantaron en ella siete culebrinas , que batian las defensas del Castillo , y seis piezas , que asseltavan à las murallas de la Ciudad , de fuerte , que aviendo disparado continuamente dos dias , las cosas se reduxeron à punto de abrir dos trincheras en la contraescarpa , con que de cerca se pudiesse ir al asalto. Mas entretanto el Conde de San Polo , y el Duque de Bullon llamando al Almirante Villars con las fuerças de Normandia , atendian à socorrer la Plaça , no tanto por la importancia della , quanto por el gran numero de Nobleza , que se hallava dentro. Y aunque el exercito , que tenian , no era gruesso confiavan en la Nobleza , que traian consigo , introducir soldados , y municiones en la Ciudad , forçando en alguna parte las guardas de los enemigos , si bien diligentes , y fortificadas. Traçava entrar en ella el Señor de Sessavalle con Mil infantes , y veinte y quatro carros de municiones , y hazer , que al mesmo tiempo los quatrocientos Gentilhombres , que estaban en Dorlan , se retirassen al exercito , en el qual fuera de la infanteria , avia Mil y dozientas coraças , y seiscientos arcabuzeros à cavallo. Y porque el circuito , y las entradas de la Ciudad eran desiguales , y parte desta banda del Rio , parte de la otra , que se passava en muchos sitios sin dificultad por su poca agua , determinaron dividirse en tres esquadrones , y parecer por tres lados , para divertir , y ocupar en diversos lugares al enemigo. Consultòse entre ellos la tarde de veinte y tres de Julio lo que se devia obrar , y el Conde de San Polo , à quien seguian el Marques de Belin , y el Señor de Sessavalle ,

era de opinion , que esperassen al Duque de Nevers , el qual despachado del Rey à cuidar de las cosas de Picardia , estava ya vezino , juzgando ser temeridad intentar con gran riesgo lo que en termino de dos dias se podia hazer con mayores fuerças , y mas esperança de buen suceso. Pero el Duque de Bullon , antiguo emulo del Duque de Nevers , no solo por la diversidad de su secta , sino por la fama de prudencia , à que igualmente aspiravan entrambos , llevava mal se esperasse con ansia su venida , y se le reservasse la gloria , que de levantar el sitio , ò de socorrer la Plaça , le podia tocar à el solo ; y trayendo à su opinion al Almirante , hizo resolver forçadamente , que la mañana siguiente se probasse la fortuna.

Por el contrario el Conde de Fuentes , conociendo , que toda la esperança de los Franceses consistia en tenerle dividido en varias partes , determinò avançarse tres millas à encontrarle , para oponerse con todas las fuerças juntas à su designio. Y dexando à Hernando Tellez Portocarrero en guarda de la bateria con Mil y dozientos infantes , y à Gaspar Zapeña con otros Mil à la defensa de los alojamientos , y de los Fuertes , el cõ todo lo restante del exercito se adelantò en el camino , por donde venian los enemigos. Guiava la manguardia el Principe de Avelino , en que avia dos esquadras de cavallos , una de Valones , y Flamencos , y otra de Italianos , y à los lados dellas dos mangas de arcabuzeros Españoles. Seguianse el Duque de Aumala , y Monsiur de Rono con dos esquadrones de infanteria , cada uno de los quales traia delante quatro piezas de artilleria de campaña , y en lo ultimo estava el resto de la cavalleria con la persona del Conde , y à su lado un batallon de Tudescos. Regian la manguardia enemiga el Almirante , y el Duque de Bullon , venia en la Batalla el Conde de San Polo , y tenia à su lado à Monsiur de Sessavalle con los infantes , que avian de entrar en Dorlan ; y el Marques de Belin governava la retaguardia. Era à veinte y quatro de Julio Vigilia de Santiago , y à medio dia , quando los exercitos , que marchavan , uno contra el otro , se dieron vista , y la manguardia Francesa sin dilacion assaltò con grande impetu las dos esquadras de la cavalleria contraria. La de los Valones , que caia à mano izquierda , embestida , y desordenada del Almirante , se puso manifiestamente en huida : pero la de los Italianos ,

donde se hallava el Principe de Avelino , sufrió el encuentro feroz del Duque de Bullon , hasta que acercandose por un costado el Almirante, que avia roto, y retirado à los enemigos , tuvo necesidad , si bien sin desordenarse , de ceder. Mas sobreviniendo las mangas de los arcabuzeros Españoles , se travò una furiosa refriega , porque los cavallos Valones ordenados de nuevo, bolvieron la cara, y peleaban con no menor valor , que los otros.

Entretanto el Señor de Sessavalle, avanzandose separadamente para aviarse à Dorlan , encontró con uno de los esquadrones de infanteria, que se seguian, conduxido del Duque de Aumala , y se començò entre ellos no menos fiera batalla, que entre la cavalleria. Pero el Señor de Rono, como viò acometer valerosamente estos esquadrones , bolviendose à buen passo à mano derecha con que el que guiava, ocupò una eminencia al costado de los infantes de Sessavalle , è hiriendolos de sitio superior con la artilleria de campaña , y embistiendolos con dos mangas de mosqueteros , que estavan en la frente de los suyos, hizo tan grande estrago, que muerto el Señor de Sessavalle, y el Coronel San Dionysio , y perdidas todas las insignias, los infantes Franceses se desordenaron sin poder juntarse, y los carros, y municiones quedaron en poder de los enemigos. Entretanto el Conde de Fuentes avanzado à un sitio levantado , desde el qual descubria la varia fortuna de los suyos , embiò dos esquadras de cavallos en socorro del Principe de Avelino , y Monsieur de Rono , y el Duque de Aumala ordenados sus esquadrones , se adelantaron cada uno por su parte al lugar de la refriega. Por lo qual el Duque de Bullon , conociendo la fuerza de ceder à la fortuna, sin aventurarse mas, se retirò con poca perdida la buelta de la batalla, con la qual el Conde de San Polo reservandose intacto, no intervino al conflicto. Mas el Almirante , que desde el principio con mayor ferocidad avia combatido entre los mas numerosos enemigos, viendo caer muertos delante de si al Señor de Argenvilliers Governador de Abevilla, al Señor de Aquevilla Governador de Ponte de Mar , el Capitan Perdriel , y mas de dozientos Gentilhombres de Normandia , aunque mas tarde, y con mayor fatiga, huviera tomado resolucion de retirarse, si la piedad, y el ardimiento no le llamaran al medio de la batalla , porque viendo

empeñado al Joven Señor de Montigni su sobrino , con quinze, ò veinte de sus aliados, y perseguido fieramente de la infanteria Española de Don Antonio Mendoza, llamò à los suyos , que ya se retiravan , y bolviò el cavallo por librarlos. Pero ceñido de los arcabuzeros Españoles , y quitandole el passo la cavalleria Italiana, y Valona , combatiò valerosamente , è herido en muchas partes cayò finalmente del cavallo. Ofreciò sin descubrir su nombre cinquenta Mil escudos de rescate , y con todo esso fue muerto de un soldado Español, y otro por quitarle un riquissimo diamante le cortò un dedo ; pero ambos recibieron en castigo la muerte de la severidad del Conde de Fuentes. Perecieron junto à èl todos los que le seguian, si bien peleando desesperadamente hizieron sangrienta la vitoria à los enemigos. El Duque de Bullon creyendo seria mayor servicio al Rey salvar lo restante del exercito , ò movido de la mala voluntad , que tenia al Almirante , como à persona muy Religiosa , y Catolica , persuadiò al Conde de San Polo , el qual por ser moço se conformava con la opinion de los mas ancianos , que sin arriesgarse à mayores peligros por librarle , se pudiesse la batalla en seguro. Pero el Marques de Belin vituperando este consejo , se adelantò con la retaguardia à socorrer al Almirante, y encontrandò con quatro esquadras de lanças, que el Conde de Fuentes embiò contra èl, no pudo resistir à su impetu, y roto, y deshecho en un momento (salvandose los demas con la fuga) quedò prisionero con el Señor de Lonquiamp; y en este lance se experimentò claramente , que las coraças son sin comparacion inferiores en la campaña à las lanças. El daño , que recibieron los Franceses en la refriega fue mayor por la calidad , que por el numero de los muertos , porque no llegaron à seiscientos , si bien la mayor parte eran Gentilhombres, y personas de nombre , de que constava todo el exercito , lo qual hizo de mejor condicion la excusa del Duque de Bullon, que no quiso aventurar lo restante , aunque se tuvo generalmente por cierto, que si todos los esquadrones entraran en la batalla à un tiempo , ò si èl peleando constante huviera llamado en su ayuda al Conde de San Polo con la gente fresca, se introduxera el socorro en Dorlan , ò se retiraran sin recibir tan grave daño. De los Españoles murieron pocos , y effos de ordinario nacimiento , y entre los heridos

dos solo se hizo caso de Don Sancho de Luna. Mientras combatieron los exercitos no estuvieron ociosos los de Dorlan, porque oido el vezino rumor de la pelea, salieron valerosamente à assaltar las trincheras; pero hallando bien fortificados los puestos, y todas las guardas en arma, se retiraron sin notable perjuzio. El Conde de Fuentes buelto vitorioso al asedio, y libre del temor de ser molestado de Franceses, atendió con todo desvelo à la opugnacion, à la qual si bien correspondian los cercados con animo, y valentia, no con consejo, y experiencia, de suerte, que se echava de ver, que vendria la Ciudad à manos de los Españoles, aunque con mucho estrago, y mortandad. Hizieron à veinte y ocho los sitiados una salida à medio dia, y porque hallaron la infanteria prompta, y prevenida à la defensa, despues de largo combate tuvieron necesidad de ceder pero cejando à passo lento, y sin dar muestras de huir, assaltados de la cavalleria, y heridos por un costado, perdieron muchos de los suyos, y de carrera se acogieron à la contraescarpa. El dia siguiente aviendo batido la artilleria las murallas de la Ciudad, y hecho brecha en angulo del Castillo, el Conde de Fuentes mandò dar el assalto, y para dividir los animos, y las fuerças de los defensores, embió la infanteria à entrambos sitios. Los Españoles assaltaron el Castillo, los Valones la Ciudad, y poco despues los Italianos entrados en las dos trincheras reforçaron la pelea. Descubrióse el valor de Hernando Tellez Portocarrero, que subiendo primero sobre la abertura del Castillo, combatiò con tal denuedo, que muerto el Conde de Dinan, que alli cuydava de la defensa, y roto el esquadron de los contrarios, ocupò con grande estrago la Roca, de la qual baxando los assaltadores sin hallar estorvos de trincheras, ò de casamatas, porque la impericia, ò la discordia de los defensores no permitiò se fabricasse algun reparo, señorearon impetuosamente la Ciudad, donde en vengança del destrozo de Han, que todos repetian en voz alta, quedaron hechos piezas, quantos avia dentro, de suerte, que de tanto numero de Gentilhombres, y de soldados, apenas quedaron prisioneros el Señor de Haraucurt, y el Señor de Brivovalle con quarenta soldados, siendo los muertos el Castellano Ronsoi, los Señores de Framecort, y de Provilla, que tenian cargos principales, mas

de trecientos Gentilhombres, y mas de seiscientos soldados. La tierra fue saqueada en el calor de la conquista, y expuesta à la discrecion de los soldados hasta la tarde, en que se admitieron por prisioneros los que se avian retirado à las Iglesias.

El Conde de Fuentes, conseguida tan cumplida vitoria, tratò de resarzir la ruina de las murallas, de arrasar las labores de fuera, y dado el gobierno de la Plaza à Portocarrero, que con tanta alabança se empleò en expugnarla, començò à hazar las provisiones para ir al cerco de Cambray, no queriendo perder inutilmente la prosperidad, que le franqueava la fortuna. Entretanto llegó al exercito medio deshecho, y todo assombrado, el Duque de Nevers, el qual si bien procurò dissimular los errores cometidos, viendose con el Conde de San Polo, y con el Duque de Bullon en Piquini, no pudo contenerse de dezirles, que en las consultas avian andado muy offados, y en la retirada muy prudentes. Disgustado destas razones, y movido de la antigua emulacion el Duque de Bullon, se partiò del exercito, y el Conde de San Polo poco satisfecho se retirò à Boloña, quedando encargado à uno solo el peso, y el cuydado de la defensa. El Duque de Nevers caudillo del exercito reduzido ya à debilissimo estado, passò à Amiens à dos de Agosto para assegurar aquella Ciudad, que estava assombrada del estrago de Dorlan; y porque los moradores concurriendo popularmente à el, le mostraron los rezelos, que tenian de que la Ciudad de Corbia no muy distante del lugar, donde se hallavan los enemigos, cayesse en sus manos, prometió ir allà en persona el dia siguiente, y dexado en Amiens el Joven Duque de Retelois su hijo, partiò sin dilacion à Corbia, en la qual, aunque debil, se prevenia para recibir al Campo Español, si se encaminava aquella buelta. Pero el dia siguiente el Conde de Fuentes, que no distava mas de siete leguas, levantado el Campo de Dorlan, se avançò à un alojamiento vezino à la Ciudad de Perona, con que el Duque partiò de Corbia con toda la gente, y fue à alojar à Arbonier para entrar la mesma noche en Perona. A cinco del mes passaron los Españoles por las murallas de aquella tierra, marchando la buelta de San Quintin, y el Duque llamado del Vizconde de Auqui, que se hallava dentro, arribò à seis. Este dia hizo alto el Conde en el mesmo alojamiento, y se de-

tuvo en el quatro dias para proveerse de vituallas, y à onze de Agosto acercandose quatro Millas de Cambray, descubrió su designio de asediarle, y libró à todas las demas Ciudades de los temores, y sospechas. El Mariscal de Balañi, que residia en Cambray, vista la debilidad de su soldadesca, y el odio, que le tenian los moradores, los quales no podian tolerar su dominio, y falto de dinero para pagar, y mantener la gente del Presidio, instó al Duque de Nevers con quatro correos despachados sucessivamente, le socorriese con soldados, y dineros, significandole lo poco, que fiava del Pueblo, y el temor, que reynava en el Presidio por la fama del estrago sucedido en Dorlan. El Duque de Nevers llamados à Consejo los Capitanes, estuvo gran rato dudoso, y suspenso si entraria en persona en Cambray, porque el zelo de conservar, y mantener la Ciudad, y la gloria de defenderla, le estimulava, y la necesidad de ordenar, y disponer el exercito, y de aumentarle le disuadia. Pero conformandose todos los Capitanes en que no se empeñasse en la empresa, porque esperavan, que Balañi cumpliria bastantemente con las obligaciones del gobierno dentro de la Ciudad, y la presencia del Duque seria necessaria para prevenir el socorro, resolvió embiar à Carlos Duque de Retelois su hijo con quatrocientos cavallos, y con quatro compañías de arcabuzeros, los quales puso à cavallo para que marchassen mas velozes. Despachò en compañía del hijo los Señores de Buzi, y de Trumelet, aquel Maesse de Campo muy experimentado, y este Governador de Villafranca. Diò el mando de los arcabuzeros al Señor de Vautricurt soldado veterano, y ordenò, que despues del hijo entrasse en la Ciudad Monsiur de Vic con cien cavallos, y otros quatrocientos infantes, para que ayudasse à la defensa en los lances, que no pudiesse atèder el Mariscal de Balañi, ò no bastasse su experiencia, à cuyo gobierno avia de estar toda la gente. Entretanto el Conde de Fuentes recibidos cinco Mil infantes embiados de las Provincias confinantes à la obediencia del Principe de Quimai, y un Regimiento de Valones assoldados de Ludovico Barlemont Arçobispo de Cambray, se avia acercado à la Plaça à catorze, y començado à cerrar los passos del socorro, que juzgava vendria. Mas el Duque de Retelois no acobardado desta diligencia, se aventurò à entrar en la Ciudad, y caminando

toda la noche, pareció amanecer en la llanura, que rodea la tierra. Su llegada tan tarde, contra lo que traçava, se ocasionò no solo de una crecida lluvia, que cayò aquella noche, sino mucho mas porque passando cierta agua en el villaje de Anap por una puente de madera, se undió parte del, y le fue forçoso hazer alto hasta adereçarle con tablas, y vigas. Por lo qual los Españoles, que tuvieron tiempo de ser avisados, y de montar à cavallo à la venida del Duque se pusieron en la llanura à esperarle con buen orden sobre el camino derecho. Detuvo la rienda, quando descubrió los enemigos dudoso de lo que devia hazer; pero la guia, que le conduzia, practica de Pays, le dixo, que entre la cavalleria enemiga, y una puerta inferior de la Ciudad, avia un camino concavo, y peñascoso, que no se podia passar facilmente, de suerte, que bolviendose à aquella parte, llegarian à las murallas de la tierra antes de ser alcançados de los contrarios, à los quales convendria rodear mucho por no embaraçarse en lo concavo del camino. Por lo qual el Duque puesto valerosamente en la frente de sus tropas, salió del camino Real, y declinando à mano izquierda, marchò al trote à la parte, donde su guia le llevaba, con esperanza de arribar à la puerta sin encontrar estorvo de enemigos. Pero como llegó cerca de la tierra, diò en un cuerpo de guarda de cinquenta cavallos, los quales al arma, que resonava por la campaña se ordenaron para impedirle el passo. Obligado à pelear, baxò la visera, y animando à los suyos, embistiò con tal impetu, que al primer encuentro rompiò la tropa enemiga, y sin perder uno de los suyos, hecho velozmente el caracol, se estrechò, y en el primer orden prosiguiò à buen passo su camino. Mas apenas se adelantò dozientos passos, quando se encontró con un grueso de otros ciento, y veinte cavallos, que embestidos con la mesma ferocidad se retiraron sin hazer mucha resistencia.

Entretanto el grueso de la cavalleria Española, que le descubrió desde el principio, se movió con no menor velocidad la buelta del Duque; pero el estorvo del camino concavo, y el lodo de la campaña, que por la lluvia de la noche precedente estava resvaladiza, retardò tanto la marcha, que quando las primeras esquadras llegaron à assaltar al Duque, la artilleria de la Ciudad le defendia, que fulminando con grandissimo impetu, è infestando

stando toda la campaña, impidiò no recibiese daño alguno, de modo, que entrando en la Ciudad, y acogido con general alegría, hallò no aver perdido mas que un paje, y una parte no muy importante del carruaje, que no aviendo podido igualar la presteza de lo restante, vino à manos de los Españoles. La entrada del Duque de Retelois obligò al Conde de Fuentes à apretar mas de cerca el asedio para impedir no se introduxese nuevo socorro, à que tambien le movia la falta de dineros con que pagar, y mantener el exercito. Porque el Obispo de Cambray, y las Provincias confinantes, si bien prometieron darle quinientos Mil florines, no querian desembolsarlos, antes, que comenzada la opugnacion, ocupase la contracarpa. Añadiase à esto su ardiente animo inflamado de la felicidad de los progresos passados, que le incitava à emprender cosas sobre el numero, y fuerças de su exercito, casi adivino, no obstante las dificultades, de prospero suceso. Por lo qual no siendo posible suplir con la gente al gran circuito de la Ciudad, determinò terrar con Fuertes, y redutos toda la parte, que desta banda del Rio Squelda (el qual divide la Ciudad) buelve à Francia, juzgando, que con las fortificaciones recompensaria la falta de soldadesca, que no era bastante à ocupar el anchuroso sitio que abraça el espacio de muchas Millas. Mas descubriose en esta ocasion, como suele de ordinario, que los Fuertes, y redutos no acompañados de conveniente cantidad de gente resuelta à manejar las armas, no estorvavan la entrada à los que aventurandose à los balazos, no reparan en avanzar. Y con todo esso el Conde de Fuentes cò quatro Mil gastadores de las Provincias circunvezinas, sesenta y dos piezas de diferente grandeza, y un maravilloso aparato de instrumentos belicos, y de municiones, lleno de valor, y de esperança, se puso à ceñir la Ciudad por todas partes, y principalmente por aquella que podia ser socorrida de Franceses. Hizo fabricar un Fuerte à modo de plataforma entre la puerta Nueva, y la del Santo Sepulcro contra el lado de la Ciudad buelto à Mediodia, que capaz de Mil infantes, se llamó el Fuerte de Niarñi de un burgo deste nombre, que estava muy vezino; y mandò levantar otro algo menor enfrente del sitio, por donde el Rio entra en la Ciudad, à la parte buelta al Occidente, que llamaron el Fuerte de

Premi con el nombre de un burgo cercano, y entre ambos avia diez y siete redutos à modo de centinelas, en cada uno de los quales estava veinte y cinco infantes; y los dos Fuertes, y todo el espacio, que se estendia entre ellos, se encargaron al Principe de Quimay para que los guardase con la gente nuevamente venida de las Provincias vezinas. Fuera de estos puestos, entre la puerta de Cantimpre, y la de las Sellas, doblando al Setentrion, avia fabricado otro gran Fuerte, à quien llamaron San Clao, donde mandava el Conde de Bia con un Regimiento de Tudescos. Desde la puerta de las Sellas hasta la Ciudadela enfrente del baluarte Roberto, sitio, que se estiende de Setentrion à Oriente, determinaron plantar la bateria, y entre aquel espacio se comenzaron à cavar las trincheras, y se diò el cuidado à Don Agustín Mesia. El Conde de Fuentes con la cavalleria del exercito, y con dos tercios de Valones, alojava en dos villajes pequeños, que caian à las espaldas de las fortificaciones, y Ambrosio Landriano Lugarteniente de la cavalleria ligera con quatrocientos cavallos, y con seiscientos infantes, se puso sobre el camino, que conduze à Perona, donde emboscò muchos troços de gente en diversos lugares silvestres, para asfaltar, è impedir à los que se arriesgassen à intentar la entrada en la Ciudad. Dispuestas las cosas con este orden, se diò principio à avrir las trincheras, asistiende à sus labores el Ingeniero Paccioro, y el Coronel Barlota, el uno por el ingenio, el otro por la experiencia sugetos de grande estima. Pero salian dificultosas sobre manera las labores, porque en los sitios mas baxos, por donde passa, è inunda el Rio Squelda, se hallava el agua tan vezina, que no se podia cavar mas de un palmo, y los mas altos eran tan pedregosos, que no se podia hazer progreso sin gran fatiga, y largo tiempo. Pero con todo esso los soldados hechos à trabajar, alentados por las victorias passadas, y aspirando al sacó de una Ciudad tan rica, afanavan con paciencia increíble, asistiende continuamente à las labores, ya Monsiur de Rono, ya el mesmo Conde, solicitando con las palabras, ya con las promessas, y con las dadas la ultima perfeccion dellas; de suerte, que à primero de Setiembre de desembocaron dos capacissimas trincheras sobre el borde del fosso entre el baluarte Roberto, y un rebellin fabricado en medio de la cortina.

tina. Es cierto, que si los de dentro con las surtidas, y con las contrabaterias huvieran molestado las labores, procedieran con suma dificultad, y por ventura sin fruto; pero bien se conocia, que Monsiur de Balañi, ò estava defanimado, ò tenia poca experiencia, porque en el espacio de diez dias, que durò el trabajar de los Españoles, pausaron ociosos los defensores, sin darles molestia ninguna; y el Joven Duque de Retelois, el qual por su tierna edad se sugetava al arbitrio de los otros, si bien persuadia, è instava, no podia, ò no tenia autoridad para moverlos à obrar lo que convenia, de suerte, que ni el dia, que se abrieron las trincheras se hiziera movimiento alguno, si èl mesmo assestando una culebrina, no la huviera disparado felizmente contra los enemigos, porque embocò en la trinchera, y si incitados del exemplo sus Gentilhombres mas que los compañeros, no tiraran muchos balazos, que causaron daño à los contrarios.

Sobrevino el dia siguiente muy à tiempo Monsiur de Vic sugeto de gran reputacion, y de larga experiencia, el qual burladas venturosamente todas las emboscadas prevenidas de Landriano, llegó la mañana del segundo dia de Setiembre cerca de la Ciudad con toda su gente à cavallo (porque las guardas de la infanteria eran pocas,) y passando por medio de los Fuertes, sin recibir perjuyzio de la artilleria, que disparava por todas partes, penetrò hasta las murallas de la Ciudad, poco distante de la orla del fosso. Pero mientras creyò aver huido los peligros, le assaltò por las espaldas un gruesso de cavalleria Italiana, que guiado de Carlos Vizconte se avançò à rienda suelta en su alcance; de modo, que para evitar el riesgo manifesto, pues todo el resto de la cavalleria le picava en las espaldas, hizo apeaar los suyos, y dexar sus cavallos por despojo à los enemigos, los quales mientras atienden codiciosamente à cogerlos, le dieron tanto tiempo, que con la mayor parte de su sequito, pudo entrar en el fosso; y si bien le cargaron hasta alli los Españoles, no le dañaron, ni impidieron la entrada en la tierra despues de larga escaramuça, è infinito numero de balazos. Pareció, que su presencia avia infundido espíritu, y coraçon à los defensores, porque la mesma noche trabajando à porfia los soldados, se levantaron dos plataformas detras de la cortina infestada de los enemigos, y un cavallero en la gargan-

ta del baluarte Roberto, donde se plantaron muchas piezas de artilleria, y se hizo una furiosa contrabateria con tanto impetu, y daño, que descavalgada la artilleria de los contrarios, rotas las ruedas, desbaratados los gabiones, estuvieron los Españoles tres dias sin obrar cosa alguna de consideracion. Al mesmo tiempo hizo dos minas, que llegando felizmente à la bateria principal, la bolaron, y sepultaron cinco piezas, destrozadas, y desordenadas todas las otras. No cessava de hazer algunas surtidas, si bien el gran numero de puestos, que era forçoso tener presidados, no permitia fuesen frequentes, ni numerosas. Contra defensa tan valerosa el Coronel Barlota, que estava à su cargo el principal cuydado de la opugnacion mas en lo tocante à los gabiones, que à las trincheras, aunque con perdida de muchos soldados arribò à cortar la contraescarpa. Pero estava tan alta, que para baxar al fosso era necessario valerse de las escalas, cosa sumamente dificil, porque el costado del baluarte Roberto, y una casamata fabricada aquellos dias en el fosso, herian al descuberto de uno, y otro lado, à los que se atrevian à presentarse à las escalas. Por lo qual fue preciso plantar una bateria de cinco culebrinas, que disparasse contra las ofensas del baluarte; y en la casamata se peleò quatro dias continuos desesperadamente con cantidad innumerable de fuegos artificiales para ocuparla. Rendir la casamata salia muy arduo por el valor de los defensores, y en el costado del baluarte avia Monsiur de Vic enterrado cinco cañones, que ningun impetu bastava à impedir sus ofensas. Y assi resolvieron los Capitanes passar la bateria à sitio mas baxo, junto à la puerta de las Sellas, donde trabajando con grandissimo ardor todo el Campo, en dos dias se plantaron veinte y dos cañones, que disparavan contra la cortina, y seis gruessas culebrinas, que descubrian el costado del baluarte Roberto, que hazian muy peligroso à los defensores el detenerse, y el ofender en aquel sitio. Casi al mesmo tiempo el Coronel Barlota con otras dos trincheras se adelantò tanto, que penetrando cubierto hasta la casamata, obligò à los cercados à desampararla, y quedando libre el fosso, començò à disparar la artilleria, y à ordenarse el exercito para dar el assalto. Dava cuydado al Conde de Fuentes el saber, que el Duque de Nevers avia juntado en Perona mas de quatro Mil infantes, y casi ocho-

ochocientos cavallos, y se persuadia, que sin duda se aventuraria con ellos à socorrer la Ciudad, donde tenia tal prenda, como su hijo. Por lo qual cortados, è impedidos con gran diligencia todos los caminos, hizo fabricar otro Fuerte en la estremidad del llano, en que puso à Gaston Espinola con Mil infantes, y todo el exercito con admirable orden estava dispuesto de tal suerte, que empuñadas las armas à qualquier movimiento, quedava la llanura por todas partes ocupada alternadamente de Fuertes, y de esquadrones, los quales ceñidos los costados de sus tropas de cavallos, y con la artilleria menuda en la frente, hazian muy dificultosa la entrada en la tierra, sin gran peligro, ò sin venir à la batalla. Mas no affigia menos al Conde la falta de dinero, porque las Provincias mas vezinas faciles à ofrecer, no avian podido juntar mas de la mitad de la suma prometida, y fue forçoso gastar gran parte della en satisfazer à las milicias, que se amotinaron en Liramonte, para que fosegadas viniessen à reforçar el Campo. Por lo qual caminando las provisiones con detencion, afanava el Conde en mantener el exercito, que ocupado todo, ò en la opugnacion, ò en la defensa de los Fuertes, no podia alargarse à vivir à discrecion en el Pays, si bien la estacion del año, y los campos llenos de frutos, eran muy propios al sustento de los hombres, y de los cavallos.

Añadiase à esto la dificultad de la opugnacion, que por la fortaleza de la Ciudad, por el numero, y valor de los defentores, y por la prudencia, y sollicitud de Monsiur de Vic, salia tan ardua, y peligrosa, que muchos aconsejavan se levantasse el Campo, sin perderse en una empresa imposible, y sin esperar la venida del Rey de Francia, que victorioso en la Borgoña se movia la buelta de Picardia. Mas entre estas dificultades nacieron nuevos, y no pensados accidentes. El Pueblo de Cambray acostumbrado à vivir debaxo del suave dominio de los Arçobispos llevaba impacientemente el Señorio del Mariscal de Balañi, y tanto mas se aumentò el desconsuelo, despues que el Rey de Francia privandò la Corona del dominio, que gozava, concediò la Ciudad en feudo al mesmo Balañi, que con procedimientos sobervios, y con desenfrenada codicia, acrecentava en gran manera el despecho de los vezinos. Juntavase à esto el insufrible natural de Madama de Balañi, mu-

ger del Mariscal, que participante de la envestidura, no solo dominava al marido, sino con extorsiones, con robos, con desprecios mugeriles, y con malos tratamientos, avia reduzido la Ciudad à general desesperacion. Por lo qual mientras el Campo Español començò à discurrir por aquellos contornos, el Pueblo con achaque de embiar focorro al Rey, le despachò dos nobles Ciudadanos, los quales propusieron, que si el Rey queria quitar el dominio de la Ciudad al Señor de Balañi, è incorporarla en la Corona de Francia, ellos à su costa pagarian el presidio, y la defenderian de la opugnacion de los Españoles, sin que el Rey padeciesse descomodidad, o peso de suerte alguna. Pero no admitida la propuesta à persuasion de Madama Grabiela desmedidamente amada, y favorecida del Rey, se bolvieron defauciados de remedio, y acabaron de concitar, y enfurecer el animo de todos. En tan mala sazon sobrevino el aprieto del asedio, en que exausto el erario, el Señor de Balañi tomò expediente de hazer una moneda de puro cobre, ordenando con bando publico, que todos la recibiesse hasta que la Ciudad del cerco, se pudiesse trocar en la antigua, y de buena ley. Mas escusandose algunos de admitirla, por no saber que fin tendria la opugnacion, y porque no se fiavan de la palabra de Balañi, ocasionaron, que èl, y su muger usassen de varias violencias para obligar à la obediencia de su decreto, de que exasperado el Pueblo, mientras abierta la brecha, toda la soldadesca estava en diversos sitios sobre la muralla, se puso tumultuosamente en arma, y ocupò primero la plaça, guardada de dozientos Esquizaros, y despues la puerta del Santo Sepulcro, que como mas distante del peligro se guarneciò menos, y despacharon dos principales Ciudadanos à tratar de rendirse con ciertas condiciones. Llegaron estos al esquadron del Principe de Avelino, y fueron embiados al Conde de Fuentes, el qual certificado del Principe, que los Burgeses eran dueños de la puerta del Sepulcro, hizo pausar la bateria, y atendiò à tratar con los Diputados. Entretanto Monsiur de Vic oido el rumor passò à la plaça, y procurò con palabras eficazes quietar el tumulto, y fosegar el animo de los Ciudadanos, ya que no era possible obligarlos con la fuerça, siendo muchos, feroces, y bien armados, y lo que importava mas Señores no solo de las calles,

fino de una puerta, por la qual podian introducir el Campo Español. Pero no surtiendo efecto sus razones, se acomodò à la necesidad del tiempo, y les aconsejó tratasen prudentemente con los Españoles, y assegurassen bien sus intereses, para no caer en el saco, como suele acontecer de ordinario à los que mientras ajustan el rendimiento, afoxan en la defensa. Esto persuadia al Pueblo, porque deseava retardar la resolucion, y retirarse con sus soldados à la Ciudadela. Despues de su razonamiento vino Madama de Balañi, que con espiritu varonil hizo otro al Pueblo; mas su presencia antes encendia que apagava el tumulto, de suerte, que apenas los soldados se acogieron à la Ciudadela, quando el Pueblo començò à abrir la puerta. Arribaron al mesmo tiempo los Diputados con las condiciones firmadas del Conde de Fuentes, en que se contenia en sustancia, que la Ciudad seria libre del saco, y recibiria perdon general de todas las cosas passadas. Que à todos los Ciudadanos se conservarian sus privilegios, y quedarian sujetos à la obediencia del Arçobispo, como solian estar. Admitidas estas, entraron sin dilacion Gaston Spinola, y el Conde Juan Jacobo Belgioyoso con trecientos cavallos, y tras ellos Don Agustin Mesia con los infantes Españoles, y sin tumulto, y daño de los vezinos alojaron en la plaça. La mesma tarde entraron el Arçobispo y el Conde de Fuentes recibidos de los Ciudadanos con muchissima alegria, que se gozavan de verse, despues de largos años, libres de la tirania de un insolente dominio, y volver à la forma antigua de gobierno, y Señorio.

Avianse retirado los Franceses à la Ciudadela para defenderla; pero defengañaronse presto porque abriendo los almacenes del trigo, y de las demas vituallas, apenas hallaron con que mantenerse dos dias. Procediò este no pensado desorden de Madama de Balañi, la qual no menos imprudente, que avarienta, avia vendido secretamente, sin dar parte al marido, toda suerte de municiones. Por lo qual intimando el Conde de Fuentes à los defensores se rindiessen antes, que se plantasse la artilleria, ellos vista la imposibilidad de hazer resistencia, con maravilla de quien no sabia la falta, y con admiracion del Conde de Fuentes, aceptaron el partido de rendirse con ciertas capitulaciones, que propusieron, las quales concediò liberalmente el Conde, mostrando atender à la

edad del Duque de Retelois, y al valor, y reputacion de Monsiur de Vic, mas à la verdad por no dificultar la conquista del Castillo. Las condiciones fueron, que la Ciudadela se consignasse al Conde de Fuentes con la artilleria, y municiones de Guerra, y que al contrario èl se obligasse à desmantelar dentro de seis dias el Castillo de Cleri ocupado poco antes de los suyos. Que el Duque de Retelois, el Mariscal de Balañi, Monsiur de Vic, y todos los Señores, Capitanes, Gentilhombres, y soldados de qualquier Nacion, que fuesen, pudiesen salir marchando en ordenança con bala en boca, cuerdas encendidas, vanderas, y cornetas desplegadas, y seles restituyessen, las que avian quedado en la Ciudad. Que hiziesen su camino al son de trompetas, y tambores. Que seles diesen las armas, cavallos, y bagage de la gente de Guerra, y faltando alguna cosa, se pagasse al precio, que ajustasen por una parte Monsiur de Rono, y el Maese de Campo Mesia, y por otra los Señores de Bubi, y de Vic. Que saliesse Madama de Balañi con todas las mugeres. Que à los prisioneros se concediesse libertad sin rescate. Que las deudas, que contraxo Monsiur de Balañi por causa de la moneda, ò por otro accidente, se le remitiesen, y por ellas no pudiese ser molestado, ò embargado su bagage. Que todo lo que el dicho Mariscal, su muger, hijos, Capitanes, Oficiales, y criados suyos huviesen cometido, se les perdonasse, y ninguno dellos padeciese pena, ò castigo impuesto del Rey Catolico, ò de las justicias de Cambray. Estas condiciones se ajustaron à siete de Octubre, y se executaron à nueve, con que salieron todos, y se aviaron la buelta de Perona. Sola Madama de Balañi desesperada no menos de perder el Principado, que de su descuido, por el qual rindieron la Ciudadela, enfermado gravemente de penas, y desconuelo, y negandose à si mesma los remedios, y aun la comida, antes que llegasse la hora de partir, saliò miserablemente desta vida. El Conde de Fuentes alcançadas con tanta facilidad tan señaladas, y numerosas victorias, que publicavan su nombre, viendo cansada su gente de las fatigas passadas, y falto de dineros, con que satisfacer à las pagas, resolviò disolver el exercito, y dividirle en diversos alojamientos, y tanto mas, porque la estacion amenaçava con las ordinarias lluvias del Otoño, y porque en Picardia se esperava el Rey de Francia con

con su exercito vitorioso. Y assi dexados en la Ciudadela de Cambray, quinientos infantes Españoles al gobierno de Don Agustín Mejía, y en defensa de la Ciudad dos Mil infantes Tudescos, dió la administracion della al Arçobispo en la forma, que la tuvo antes, que la ocupasse el Duque de Alanfon, y distribuida la infanteria en las tierras de Artois, de Enau, y de Flandes, pasó à la Ciudad de Brusselas en tiempo, que el Rey de Francia vino con la mayor celeridad, que pudo à Compiègne, afligido de las adversidades padecidas de los suyos, de que no solo estava triste, y desconsolada toda aquella Provincia, sino la Ciudad mesma de Paris se hallava llena de temor, y de espanto, viendò à los Españoles discurrir vitoriosos por Pays tan vezino. Estos eran los progressos de las armas entre Franceses, y Españoles en los confines de Flandes: mas no fueron menos prosperas las cosas de la Guerra à la mesma parte en la Provincia de Bretaña, si bien se manejavan en nombre de la Liga, porque el Duque de Mercurio, aunque no se conformava del todo con los Españoles, valiendose empero dellos en las materias, que miravan al interes comun, y poseyendo las principales Plaças de aquella Provincia, y à su devocion el mayor numero de la Nobleza del Pays, impedia todos los progressos al Mariscal de Aumont, y à Monsiur de San Luc, que governavan las armas Reales. Y aunque se ocupavan en correrias, y en facciones de poca monta, en que variava bien frecuentemente la fortuna, con todo esso el estado de las cosas era mucho mas favorable al Duque, el qual casi avia reduzido toda la Provincia à su obediencia.

Y recrecianse cada dia mayores ventajas, porque mientras el Mariscal de Aumont atendia infrutuosamente à la opugnacion del fortissimo Castillo de Campera, herido de un arcabuzazo en lo baxo del codo izquierdo, que le rompiò entrambos gruesos, pasó desta vida, y Monsiur de San Luc, a quien quedò el gobierno de las armas, si bien era Cavallero de gran valor, ni por la autoridad de la persona, ni por la dignidad del cargo, podia igualar la reputacion, con que el Mariscal sustentava el precipitado curso de la fortuna. Añadióse à esto, que aviendo el Rey dado à Monsiur de Lavardino el titulo de Mariscal, que San Luc esperaba en premio de sus servicios, quedò en lo interior mal satisfecho, y en el obrar andava floxo, de suerte, que

fue necessario le llamasse el Rey, y le diesse esperanças de ascenso à aquellos grados, que se devian à su valor, y por estas mudanças las cosas de la Guerra caminavan con poca felicidad. Pero si los sucessos de la Liga parecian algo prosperos en la Bretaña, las adversidades, que acaecieron en el Delfinado la reduxeron à ultima ruina. Tenia en aquella Provincia el Duque de Nemurs la Ciudad de Viena, donde se avia retirado despues de la perdida de Leon, y municionada bien la tierra, y el Castillo de Pipeta, vezino à ella, con cavalleria Francesa, y con infantes Italianos molestava el territorio de León, rompiendo los caminos, è impidiendo el comercio, que aquella Ciudad mercantil tiene con las Provincias cercanas; de suerte, que con su fiereza, y desvelo avia reduzido los Leoneses à tal temor, que desde el principio del año pidieron al Rey socorro bastante para librarle del aprieto, en que se hallavan. Mas el Rey ocupado en las cosas de Borgoña ordenò al Duque de Memoransi, ya declarado gran Condestable, que partiesse de Linguadoca, y fuesse à socorrer à Leon contra el Duque de Nemurs, y previniendose el Condestable, Nemurs, que no se atrevia à resistir, resolvió recurrir al Duque de Saboya, y al Condestable de Castilla, y para facilitar sus ayudas determinò passar personalmente à Turin, y à Milan, y dexò al Señor de Disemieux Coronel de infanteria, y confidente suyo, con el gobierno de su gente, y de la Ciudad de Viena. Pero sobreviniendo el Condestable de Memoransi mucho antes de lo que se persuadiò el Duque, y juntando sus fuerças con las de Alfonso Corso, Disemieux, ò siguiò, como fuele la mayor parte de los hombres el aire de la fortuna, ò impossibilitado à resistir, concertò secretamente entregar al Condestable la Ciudad de Viena, con tal que la gente del Duque de Nemurs, se dexasse partir sin molestia, y retirar à Saboya. Y para que mas facilmente surtiesse efeto el designio, sin que los Capitanes del Presidio, ò los Oficiales de la tierra se le opusiesen, entregò ocultamente el Castillo de Pipeta à Alfonso Corso, y llamando al Condestable à una de las puertas de la tierra guardada de sus confidentes, significò à los Capitanes hallarse el enemigo à las puertas, aver rendido el Castillo, y pactado introducirle en la Ciudad, y convenido, que ellos quedassen libres. Confusos los Cabos, y asombrados

brados del impenfado accidente, y mucho mas del aprieto presente, pues ya el Condestable avia entrado en la puerta, aceptaron sin contradiccion el salvo conduto, y se retiraron à los confines del Duque de Saboya sin recibir molestia alguna.

Siguieron las demas Ciudades el exemplo de Viena, de suerte, que el Duque de Nemurs buelto de Italia no hallò lugar, donde detenerse, y passando à Anisi tierra de su patrimonio, oprimido de la desesperacion, cayò en una peligrosa enfermedad, de que murió al Otoño deste año. Reduzida à la obediencia del Rey la Provincia del Delfinado, restava encendida solamente la Guerra, que Monsiur de la Diguiera, atravesados los Alpes, avia llevado al Piamonte, la qual si bien variò con diversidad de sucessos, y con frequentes, y valerosas facciones, que de la dificultad de los lugares resultavan sangrientas, y asperas, fue empero dañosa al Duque de Saboya, en cuyo Pays se exercitavan las armas. Ni eran mas prosperas las cosas de la Liga en Gascuña, y Linguadoca, porque el Duque de Gioyosa, que despues de la muerte de su hermano (dexado los claustros de los Capuchinos para administrar el gobierno) visto las armas, aunque afanava en tener unida la Nobleza con color de esperar la deliberacion de Roma, muchos cansados de la Guerra, y afligidos de tantas adversidades, se reduzian cada dia à la obediencia Real; y el Parlamento de Tolosa se dividiò de forma, que una parte de los Oidores apellidò al Rey, y saliò de la Ciudad para conducirse à Castel Sarracino, donde acogidos del Duque de Ventador, Lugarteniente del Condestable en el gobierno de Linguadoca, y del Mariscal de Matión Governador de Guiena, se encendiò fieramente la Guerra. Pero inclinada ya la fortuna, y la voluntad de los hombres en favor del Rey, se levantò primero la Ciudad de Rodes con muchos Castillos, y tierras de su dependencia, y despues se rindieron las Ciudades de Narbona, y Carcasona, principales fautoras de la Liga; de fuerte, que el mesmo Duque de Gioyosa estava como cerrado dentro de las murallas de Tolosa, y solo se mantenía con la esperança del ajustamiento, que por los coligados trataba estrechamente el Presidente Gianino. Porque el Duque de Umena que à este fin pasó à Quialon, despues que se publicò la absolució del Rey, la qual quiso esperar cò manifesto perjuizio de sus intereses, para

mostrar, que el blanco de sus designios fue el reparo de la Religion, y que por èl ninguna adversidad le apartò de la obediencia del Pontifice, libre ya deste impedimiento, diò calor à los tratados del acuerdo, en que como cabeça del Partido admitia à todos los que gustassen seguirle. Descubrianse en las platicas de la concordia dos gravissimas dificultades, la una era la grueña suma de debitos contraidos del Duque de Umena no solo en muchos lugares, y cò muchos Mercaderes del Reyno de Francia, sino tambien con las Naciones Esquizaras, Tudesca, y Lorenès, por las còductas de la soldadesca; y pretendièdo el Duque de Umena los pagasse el Rey, y no pudiendo este satisfacerlos de presente, era muy dificultoso hallar un medio, supuesto, que el Duque no queria sugetar sus bienes à la paga, ni los acreedores consentir se dilatasse. La otra dificultad era sobre el articulo de la muerte del Rey Enrique Tercero, porque aviendose perdonado, y remitido en los decretos, y convenciones hechas en favor de los que bolvieron à la obediencia, los delitos passados, excepto el de la muerte del Rey, siempre expressado con palabras distintas, el Duque de Umena deseava se eligièsse un medio, que por una parte no pareciesse aver sido el autor della, y por otra no quedasse sugeto à las averiguaciones, que en adelante se podian hazer, para tomar vengança de las cosas passadas con este pretexto. Era muy arduo desatar este nudo, porque no solo al Rey parecia duro passar en olvido un caso tan atroz, y un exemplo tan pernicioso, de maquinar contra la persona del Rey, pero ni el Parlamento lo avia de consentir, y se tenia por cierto, que la Reyna viuda, que varias vezes pidió justicia, se avia de oponer. Semejantes dificultades estorvaron la conclusion del acuerdo de Borgoña, y el Rey forçado à partir con presteza à Picardia, llevò consigo al Presidente Gianino para proseguir los tratados. Mas lo que no se concluyò en el viaje, menos se podia efetuar en Paris, porque las cosas de la Guerra con los Españoles, se reduxeron à tal peligro, que el Rey, y todos los Ministros se hallavan afligidos, y ocupados. Por lo qual necessitò el Presidente de seguir el exercito hasta Picardia, donde se encaminava el Rey, con animo de socorrer à la Ciudad de Cambray: mas quitada con la acelerada vitoria de los Españoles la ocasion del socorro, pasó el Rey à Folambre lugar de recreacion, fabricado

bricado del Rey Francisco Primero para entretenerse en el exercicio de la caza, y juntò el Consejo con intento de determinar las cosas pertenecientes à la paz con el Duque de Umena. Despues de muchos discursos, atravesandose en todo estorvos, y oposiciones, pareció mas expediente traer las averiguaciones, que hizo el Parlamento sobre la muerte del Rey, y llamar algunos de los Presidentes, y Consejeros de aquella Corte para ver en que estado se hallavan, y resolver el modo, que se devia tener en la conclusion desta causa. Vistos los procesos, y puesto el negocio en consulta, si bien avia algunos indicios contra diversas personas, no se descubria campo suficiente para proceder contra ellas, y aunque la Reyna viuda, como acusadora, alegò algunas particularidades, y el Parlamento no avia ahondado mucho en la averiguacion del delito, pareció, que el no constar de presente, que el Duque de Umena, ò alguno de los suyos fuesse culpado, podia servir de pretexto para hallar medio, que satisficicse à su honra, y le librasse del peligro de nuevas averiguaciones. Por lo qual despues de aver consultado muchos dias sobre la materia el gran Canciller, el primer Presidente Harle, el Señor de Villeroy, el Conde de Escombergh, y el Presidente Gianino, resolvieron, que en el decreto, que avia de hazer el Rey, y se devia publicar, y registrar en el Parlamento, se pusiesse una clausula, la qual contuviesse en sustancia, que visto en presencia del, de los Principes de la sangre, y de los Oficiales de la Corona en el Consejo el proceso formado sobre la muerte del Rey difunto, no se descubria indicio ninguno contra el Duque de Umena, ò contra algun Principe, ò Princesa de su sangre, y que aviendo querido oír por mayor seguridad lo que alegavan en su favor cerca deste punto, juraron no aver tenido noticia, ni parte en el delito, y que si lo huvieran sabido, se opusieran à su execucion, y assi declarava, que el Duque de Umena, los Principes, y Princesas de su Casa estaban inocentes, y prohibia à sus Procuradores generales hazer instancia en qualquier tiempo se procediesse contra ellos, y à las Cortes del Parlamento, y à todos los demas Oficiales, y Juezes hazer nuevas informaciones. Venciòse tambien la dificultad de la paga de las deudas, porque el Rey prometió secretamente dar al Duque de Umena quatrocientos y veinte Mil escudos para

fatisfacer los debitos contraidos con personas particulares, y quanto al debito de las condutas librò al Duque de Umena obligandose à pagar por el, y traspassando las deudas en la Corona, y mandò, que por esta causa no fuesse molestado en sus bienes.

Ordenòse tambien, no sin contiendas, se hiziesse la paz con el Duque de Umena, como con cabeça de su Partido, cosa, que reusava el Rey por la muchedumbre de los que separadamente vivieron à su obediencia, y en particular por Paris, y las demas Ciudades principales, y el Duque de Umena la pretendia por su credito, y por la reputacion de su ajustamiento. Concedió el Rey al Duque de Umena tres Plaças para su seguridad, que fueron Sueffons, Quialon, y Seura, cuyo dominio le durasse por espacio de seis años, y passado el termino las restituyesse. Cõfirmò todas las provisiones de oficios y beneficios, que vacarõ por muerte, è hizo durante su gobierno, cõ tal que los poseedores sacasen nuevas cédulas de la Chancilleria. Decretòse olvido, y silencio de todas las cosas passadas, como inteligencias con Principes forasteros, usurpacion de dineros, cobranças de donativos, nuevos impuestos, levadas de exercitos, demoliciones, y fabricas de Ciudades, y Fortalezas, actos de hostilidad, muertes de hombres; y particularmente del Marques de Mañe muerto en la Fera à manos de Mañi, y todas las acciones endereçadas à la Guerra, la qual declarava con honrosas palabras constarle averse comenzado, y profeguido por solo respeto, y defensa de la Religion. Concedióle el gobierno de la Isla de Francia, y la superintendencia de las Finanzas, y à su hijo el gobierno de la Ciudad de Quialon, separado de la superioridad del Governador de Borgoña. Admitió en las capitulaciones à todos los que con el viniessen à su obediencia, y en particular al Duque de Gioyosa, al Marques de Villars, y al Señor de Mompensat, alnados del Duque de Umena, à Monsiur de la Estranje Governador del Pozzo, à Monsiur de Santo Ofangia Governador de Rocaforte, al Señor de Plesis, Governador de Cran, al Señor de la Severia Governador de la Ganaquia. Suspendió las sentencias, y embargos contra el Duque de Mercurio, y contra el Duque de Aumala, hasta saber si querian entrar en la concordia, concediéndole à cada uno con el olvido de las cosas passadas, y entera possession de sus bienes,

cargos, y dignidades, facultad de entrar en la concordia, y participar de la paz. Con estas condiciones principales, y con otras menores, se concluyó el acuerdo con el Duque de Umena: pero hubo bien que hazer, en que el Parlamento de Paris aceptasse el decreto, porque aunque el Rey ordenò de palabra à los Ministros de la Reyna Viuda no se opusiesen à la publicacion, con todo esso se hallò no menor estorvo, y contradiccion, porque Diana de Valois Duquesa de Anguleme, y hermana natural del Rey difunto, pareciendo personalmente en el Parlamento, presentó una suplica escrita, y firmada de su mano, en que se oponia al decreto, è instava se procediesse à la averiguacion de la muerte del Rey, con que alterado todo el Consejo, por aver sido la mayor parte de los Oidores nombrados del mesmo Rey, ò ofendidos gravemente de la Liga, no se pudo conseguir la aceptacion del decreto.

Pero el Rey reprehendiò al Parlamento con cartas muy sentidas, y declarò, que importando al bien publico, y à la quietud universal admitir el decreto, queria, y ordenava se aceptasse. Ni por esso se sofegaron los animo de los Consejeros, que si bien resolvieron se publicasse, fue con dos condiciones, la una, que por el decreto no se perjudicasse à las razones de los acreedores del Duque de Umena, y la otra, que viniesse al Parlamento, y jurasse no aver sido complice en la accion, vituperasse el asselino cometido contra la persona del Rey, y prometiesse no amparar, ni favorecer à ninguno, que en adelante fuesse delatado por este delito. Alterado el Rey de la pertinacia del Parlamento, dixo con palabras graves, y sentidas, que no le obligasen à dexar la Guerra, y venir en persona al Consejo. Que era Rey, y queria ser obedecido. Mas no bastò la amenaza, porque resolvieron aceptar el decreto, pero con tales palabras, que mostravan se hazia forçadamente por expreso mandato del Rey, que no agradando al Rey, ni al Duque de Umena, el gran Canciller partiò à Paris, y despues de un largo, y eficaz razonamiento de los intereses de la quietud universal, hizo aprobar el decreto sin clausulas, ni condiciones. Siguieron el exemplo del Duque de Umena, no solo los nombrados en la capitulacion, sino tambien el Marques de San Sorlino, la Ciudad, y Parlamento de Tolosa, y todos los sequazes de la Liga, excepto el Duque de Aumala, el qual aco-

modado con los Españoles, y agraviado de la sentencia del Parlamento publicada este mesmo año, en que le declarava rebelde, no quiso sugetarse à la obediencia del Rey. El Duque de Mercurio, aunque por medio de la Reyna viuda su hermana tenia en pie los tratados de ajustarse, lleno de esperanças de conservar el Ducado de Bretaña con la ayuda de los Españoles, andava dilatando, y reservando para otro tiempo su deliberacion. Mientras en el Consejo se ventilavan las condiciones deste acuerdo, el Rey de Francia desconfolado de tantas perdidas, y deseoso de refarcir de algun modo los daños recibidos, en que le parecia tener gran parte de culpa, assi por su demasiada detencion en Leon, como por la mala satisfacion, que diò à las demandas de los Ciudadanos de Cambray, andava pensando, y consultava continuamente con sus Capitanes, à que empresa se aplicaria.

Tuvo antes el Duque de Nevers intenció de sitiar una de las Plaças del Condado de Artois, pertenecientes al Rey de España, no solo por causar el mesmo daño à su Pays, que èl ocasionò à los del Rey de Francia, sino porque juzgava, que la dilatada paz auria envilezido los animos de aquellos Pueblos, y hecho inutiles muchas de las prevenciones de la defensa. Y assi aconsejó, que acrecentado el exercito, lo mas, que se pudiesse, assaltasse à Arràs, ò qualquier Ciudad grande de aquellos contornos, persuadido, que el Conde de Fuentes acofado de varios motines de Naciones diferentes, y reduzido à ultima penuria de dineros, dificultosamente podria reunir el exercito para socorrer à tiempo la Plaça, que se atacasse. Mas despues, que oprimido de trabajosa indisposicion murió en Nella, se desvaneciò eja opinion autorizada del credito de su autor; porque los demas Capitanes juzgando muy peligrosa experiencia penetrar en las entrañas del Pays enemigo, donde todas las Ciudades son populosas, y fuertes, mientras en su propia casa, con la perdida de tantas Plaças estavan tan defacomodados, que las guarniciones Españolas discurrían por todas partes, y tenian alborotado, y afligido el Pays.

Verdad es, que en assaltar alguna de las Plaças perdidas, no convenian los pareceres, aunque se conformavan en contradizir la invasion del Pays enemigo; porque unos dezian era mas à proposito cercar à Cambray, antes, que los Españoles tuvies-

tuviessen tiempo de reparar las ruinas de la opugnacion passada , y fortificarle mas en él. Pero la cortedad del exercito Real no permitia esta empreffa , no siendo bastante à cerrar una Ciudad de grandissimo circuito , y defendida de grueso presidio. Otros aconsejavan se assediasse Dorlan para apretar à Cambray por los mismos passos, que dieron los Españoles : mas à este consejo se oponia la fortaleza de la Plaça, y la diligencia, con que la guardava Hernando Tellez Portocarrero, que la gobernava. Y assi prevaleció la opinion del Mariscal de Biron , y de Monsiur de San Luc, que vino al Campo para exercitar el cargo de General de la artilleria , dexado de Monsiur de la Guisxia , à quien el Rey concedió el gobierno de la Ciudad de Leon , los quales persuadian se pusiese cerco à la Fera lugar de suma importancia ; pero ceñido de tal manera de una la guna , que por solas dos bocas se puede pasar de la Campaña à la tierra, y afirmavan, que cerradas las dos entradas con solos dos Fuertes , uno en cada parte , se podia tener sitiada la Plaça , con que no socorrida de vituallas , se conseguiria sin dificultad , ya que no por medio de la opugnacion , alomenos por el de la hambre. Resuelto el Rey à seguir este parecer, y recogida la gente esparcida por la Provincia , se acercò à la Fera à ocho de Noviembre con cinco Mil infantes , y Mil y dozientos cavallos ; y aviendo hecho ocupar las entradas , y bocas de la laguna , y venir los hombres del Pays circunvezino, levantò en pocos dias dos Fuertes, que capaces cada uno de Mil infantes , y prevenidos de conveniente artilleria , cerravan totalmente el passo de la tierra. Lo restante de la infanteria por causa del temporal se aquartelò en un grueso village à las riberas de la laguna , y la cavalleria , que avia de estar prompta encontrar, è impedir los socorros , tomò puesto en las villas, que bueltas à Setentrion miran à Flandes. Hallavase en la Fera Don Alvaro Ossorio, antiguo, y experimentado Capitan, porque el Vizefiniscalco de Montelimar , à quien el Duque de Umena encargò la Plaça , poco à poco la cedió à los Españoles , reservandose solamente el titulo de Conde de la Fera, y las rentas con otras recompensas , que recibió primero del Archiduque Ernesto , y despues del Conde de Fuentes. Abundava la Ciudad de pertrechos, y de municiones de guerra, porque estaban en ella las reliquias de los

exercitos del Rey Catolico , que los años antes passaron à Francia , y el Presidio de Españoles, de Italianos, y de Tudescos era no solo suficiente, sino sobrado para la defensa, lo qual aumentava la penuria de los viveres, que aviendo corta provision de ellos en la tierra , el improvisò assedio del Rey no diò tiempo de hazerla de nuevo. Y assi fabricados los Fuertes , y cerrados los passos de ambos caminos, començaron los defensores ò probar desde el principio considerable falta de vituallas. Llegò en esta sazón à Brusselas Alberto Cardenal de Austria embiado del Rey Catolico al gobierno de las Provincias de Flandes , que recibida del Conde de Fuentes la administracion, y el exercito, començò à pensar , como podria mantener aquel grado de prosperidad, y de gloria , à que con victoriosas hazañas subió en pocos meses su predecessor. Y porque las repetidas cartas de Don Alvaro , desde los primeros dias del assedio , significavan la falta de viveres, que avia en la Fera , determinò ante todas cosas aplicar el animo al socorro de aquella Plaça. Pero era dificultoso tomar resolucion , porque el exercito desordenado de las fatigas del Verano pasado se dividió à invernar en muchos lugares , donde por defecto de pagas sucedieron muchos alborotos , de suerte , que la cavalleria Italiana se avia amotinado de nuevo, y buuelto à ocupar à Liramonte, y el Tercio de Sicilianos de Gaston Espinola hecho en otra parte lo mesmo. Dos Tercios de Españoles sacudida la obediencia alojaron à discrecion en lugares ventajosos , y los Balones , si bien no del todo amotinados, no querian moverse de los alojamientos , sino eran enteramente pagados. De suerte, que antes que los Mercaderes pagasen las letras traídas del Cardenal, y que con el dinero se diese satisfacion à las milicias, era necesario passarse mucho tiempo , y assi no se podia juntar exercito suficiente para esta, ni para otra empresa. Añadiase la aspereza del temporal tan contraria por las lluvias , y por otras descomodidades , que era casi imposible hasta otro tiempo tratar de mover la gente, la artilleria, las municiones, y vituallas, que pide la Guerra. Fuera de que entrar en Pays enemigo , y en el centro de una Provincia cōtraria, en tiempo , que no solo la Campaña no ofrecia comodidad de alimentar hombres, ni cavallos, sino que las cosechas passadas avian sido consumidas de la Guerra, no era cosa para

para pensarse, por la dificultad de mantener el exercito, y porque la solitud del Rey de Francia no los reduxese à algun siniestro accidente. Estas consideraciones haziã mayor fuerça en el animo del Cardenal aun acostumbrado à las peligrosas experiencias de las armas. Por lo qual despues de larga consulta se resolviò en el Consejo, que Nicolao Basti passase con parte de la cavalleria ligera à Picardia, y procurase introducir con arte alguna cantidad de vituallas en la Fera, con que se sustentasen los cercados hasta que el temporal benigno, y el curso de los intereses de Flandes, permitiesen mas cumplido socorro. Con estos consejos acabò el año de Mil y quinientos y noventa y cinco, dexando encendidas muchas ocasiones de Guerra, y de sangrientas facciones al siguiente, en cuyo principio el primer suceso fue la recuperacion de Marsella, Ciudad, y Puerto de suma importancia colocada en las riberas del mar Mediterraneo en el Condado de Provença.

El Pueblo desta Ciudad rica por el comercio de las mercaderias, y numerosa de vezinos, tiene muchos privilegios, y goza de muy importantes inmunidades alcançadas desde el tiempo, que estuvo sujeta à los Condes de Provença, y confirmadas amplamente despues, que vinieron à la obediencia de la Corona de Francia. La principalissima entre ella es, que los Ciudadanos eligen un Consul, el qual con un Lugarteniente nombrado del fin concurso de votos, gobierna la Ciudad, tiene las llaves de las Puertas, y el cuidado de la defensa, assi dellà, como del Puerto, y esta prerogativa, que se asemeja mas à cierta especie de libertad, que à una entera sujecion, la han conservado siempre los de Marsella con aquella viveza, que es propia de sus ingenios, y natural, no admitiendo Presidios, y gobernandose con los estilos convenientes à la vida de Mercaderes, y Marineros, de que por la mayor parte se compone la vezindad. Quando començaron los principios de la Liga se inclinò à ella por la autoridad de Monsiur de Vins, y por estar ganados el Consul, y el Lugarteniente; y si bien à persuasiones de la Condesa de Saux, y por zelos de su propia libertad, la dexò brevemente, y llamò muchas vezes el Conde de Carfi, y al Marques de Villars para mayor seguridad suya, perseverò siempre en un mesmo ser, y essenta de toda sujecion forastera. Es verdad, que aviendo nombrado Con-

sul desde el principio de la Guerra à Carlos Casaut, y este elegido por Lugarteniente suyo à Luis de Aix, hombres de natural sagaz, y de ingenio ossado, y feroz, vivieron con todo esso entrambos tan concordados, y tuvieron tanta autoridad con la Plebe, que continuando en el Magistrado por muchos años, sin permitir se eligiesen sucessores, se hizieron como dueños de la Ciudad, y la señorearon à su alvedrio.

Pero despues, que la declinacion de la Liga obligò à cada uno à pensar en sus intereses, estos conociendose embidiados, y mal queridos de la mayor parte de los Ciudadanos principales, y temerosos por la conciencia de los delitos, que avian cometido, para mantenerse en el gobierno, tratarò de inclinarse à los Españoles, y tuvieron platicas en aquella Corte de entregar la Ciudad al Rey Catolico, que siendo de la importancia, y comodidad à sus Reynos, que muestra la grandeza, la fortaleza, la opulencia, y el sitio, en que està colocada, se ordenò à Carlos Doria, que partiese de Genova à este Puerto con diez Galeras bien armadas, con achaque de navegar la buelta de España, y diesse aliento, y calor à los designios de aquellos Ministros, para que haziendoles espaldas con sus fuerças, tuviesen mayor facilidad de atraer diestramente el Pueblo à sugetarse al Señorío de España. Executòlo Carlos Doria con mucha diligencia, y se iban ajustando las cosas de manera, que no estava muy leños el Rey Catolico de salir con su intencion, y tanto mas porque ella se coloreava con diversas razones, por las quales se pretendia pertenecer à la Infanta Doña Isabel el dominio del Condado de Provença, fuera de las que tenia à toda la Corona de Francia. El Rey de Francia entrò en sospechas, que las levas de España, y de Italia, y las grandes prevenciones de la armada, que hazia el Rey Catolico, se endereçavan à este fin, y que la detencion en Genova del Conde de Fuentes, y del Duque de Pastrana partidos de Flandes era para atender à la empreffa. Y congojado de no poder venir en persona, ordenò à Monsiur de Ossat, que se quexasse al Papa, significandole, que sino se impedia el designio, llamaria en su favor la armada del Turco al mar Mediterraneo. Hizo su officio eficazmente el Embaxador, y el Pontifice herido en lo interior del animo, y descolorido, ò por temor, ò por ira, hizo grave razonamiento en contrario; pero mostran-

mostrando el Embaxador, que ocupada Marsella, y las demas Ciudades de Provença, de los Españoles, Aviñon, y las tierras del Papa correrian el mesmo peligro, prometió hazer las diligencias para estorvar semejante novedad.

Mas añadiendose à las quejas del Rey los officios de los Embaxadores de Venecia, y de Toscana, zelosos, que Ciudad, y Puerto de tanta consideracion, y que casi està sobre Italia, cediesse en aumento de la Monarquia Española, el Papa consultado muchas vezes el punto, y no descubriendo medio, que le pareciesse à proposito, tomó por expediente, que el Cardenal de Gioyosa, el qual bolvia à Francia, passasse por Marsella, y en su nombre procurasse disuadir à Casaut, y apartarle de su intento. Executòlo diligentemente el Cardenal: pero no surtiò efeto, porque Casaut hombre fiero, y de mayor animo, que prudencia, no desistió de su designio, y el Senado de Venecia, y el gran Duque, començaron à pensar mas poderoso remedio, y el Papa no dudava seguirlos. Mas la ordinaria fortuna del Rey, ò el valor, y cuidado de sus Ministros removió esta piedra de escàndalo. Avia al presente dado el gobierno de aquella Provincia al Duque de Guisa, y para encaminar las cosas al propio fin, nombrado Lugarteniente suyo à Monsiur de la Diguiera, los quales si bien no se conformavan por la diversidad de Religion, y por la antigua diferencia de las facciones, estavan muy mal afetos al Duque de Epernon, que pretendiendo tocarle de justicia aquel gobierno, ponía todo cuidado, è industria en tomar la possession, y prohibirla no menos à los Reales, que à los Coligados. Por lo qual el Rey deseoso de obligarle à desamparar lo que ya posseía, con la recompensa de otros gobiernos en diversas partes del Reyno, avia señalado al Duque de Guisa, antiguo emulo suyo, y al de la Diguiera nuevo, y ardiente enemigo, para asegurar las cosas de Provença. Tuvo tambien esta resolucion otros fines, y consideraciones mas distantes; por que aviendo el Duque buuelto à la amistad, y obediencia del Rey con pacto deste gobierno, à que la Casa de Lorena por antiguos derechos à la herencia de la de Anjoy, representa algunos titulos, juzgó el Rey ser muy conveniente para asegurarse del Duque darle un Lugarteniente de tal calidad, que no solo fuesse de experimentada fidelidad, sino sagaz, y resuelto en opo-

nerse à qualquier novedad; que el Duque en tanta discordia de animos, y afetos, no bien depuestas las antiguas enemidades, podria maquinar.

Añadiase à esto otro reparo importante, que Monsiur de la Diguiera, y el Coronel Alfonso Corso residentes en el Delfinado, andavan poco conformes, y unidos en el servicio del Rey, con daño de los intereses comunes. Por lo qual pensò el Rey quitar la ocasion de la discordia, con embiar à Monsiur de la Diguiera à la Provença, y con nombrar al Coronel Corso Lugarteniente del Principe de Conti, declarado nuevamente Governador del Delfinado. Pero aunque el Duque de Guisa tenia sana intencion, con todo esso entrado en la Provincia, ò no bien satisfecho de un Lugarteniente de tanto credito, y diferente de Religion, ò deseoso que las diferencias con el Duque de Epernon se cubriesen con el nombre, y acciones de Monsiur de la Diguiera, por no aventurar la autoridad, y titulo de Governador, encargò al Lugarteniente el cuidado de echar de muchas tierras los Presidios del Duque de Epernon, y passando à Aix, aplicò el animo à la recuperacion de Marsella, como cosa de mayor gloria, è importancia, sin dar parte della à ninguno. Salieronle vanos algunos tratados dispuestos por medio de ciertos bandidos de la Ciudad, y ultimamente se le ofreció ocasion de ganar un Capitan llamado Pedro Liberta originario de Corzega, si bien nacido, y criado en Marsella, que con pocos infantes guardava una de las Puertas de la Ciudad. Entraron por ella desconocidos algunos bandidos, è incitando ocultamente los animos de muchos, que aborrecian la tirania de Casaut, y temian el Señorio de los Españoles, concertaron, que à diez y ocho de Febrero al amanecer se hallasse el Duque de Guisa con buen numero de infantes, y cavallos en un village vezino, desde el qual, si le hazian señas los conjurados, se avia de acercar à la Puerta llamada la Real, para ser recibido con toda su gente. Junta pues la soldadesca, que tenia en la Provincia, excepto la de Monsiur de la Diguiera, à quien, por no hazerle participante del merito, no queria comunicarle el designio, fingió ir à asaltar una tierra distante quinze Millas de Marsella, y mientras estavan los animos de los vezinos atentò à este movimiento, el Duque dando la buelta con su gente la mesma tarde, que precedió al dia

señalado , marchò con gran silencio àzia la Ciudad , y en este viage hecho en la escuridad de la noche , y por sitios lodosos , aunque le acompañò siempre una crecida lluvia , solicitò tanto el passo , que llegó al amanecer , conforme el concierto , à unas casas pegadas à la Iglesia de San Julian , para esperar la contraseña . Los conjurados temiendo , que la aspereza del tiempo auria retardado el viage del Duque , echaron fuera de la Puerta algunos de sus soldados , que reconociendo segun era estillo , si estava limpio el Pays , avisasen de su llegada . Bolvieron estos con gran priessa , y refiriendo aver descubierto gente armada debaxo de San Julian , fueron causa , que Luis de Aix , el qual vino poco antes à la Puerta , diese noticia al Consul del descubrimiento , y saliesse con veinte de de sus mas confidentes à reconocer la verdad de lo que referian los soldados . Apenas faliò del Postigo , quando los conjurados echaron todos los rastrillos , y sobrevino el Consul , que introduzido en la guardia , mientras pregunta à los soldados lo que avian referido , fue improvisamente assaltado de Pedro Libertà , y de quatro compañeros suyos , que hiriendole primero con una partesana , le quitaron à puñaladas la vida . Sucedido esto prosperamente , y siguiendo toda la guardia la voluntad , y nombre de su Capitan , se dieron las contraseñas con fuego al Duque de Guisa , el qual adelantado para acercarse à la Puerta , encontró con el Lugarteniente Aix , y sin dificultad le rompiò . Quedò este herido , y mal tratado , y hallando al huir cerrada la Puerta , tuvo necesidad de salvarse en el fosso , y desde alli cerca del Puerto escalò las murallas , y pasó à las ultimas partes de la Ciudad , donde llamados à la arma todos sus aliados con Fabio Casaut hijo del Consul muerto , y mas de quinientos armados , se encaminò tumultuosamente à ocupar la Puerta : pero entretanto se abrió , y entrò el Duque de Guisa con toda su gente , y al mesmo tiempo los desterrados llamando à la libertad los Ciudadanos , y la Plebe , avian levantado toda la tierra . Por lo qual despues que el Lugarteniente , y Casaut combatieron por espacio de media hora en la entrada de la calle , que sea à la puerta Real , creciendo empero por todas partes el tumulto de los que armados gritaban , viva el Rey , y viva la Flor de Lis , ellos temerosos de ser cogidos en medio , se retiraron à la Casa de la Comunidad ;

donde instando ferozmente el Duque de Guisa , que entre los arcabuzazos , piedras , maderos , y fuegos artificiales , que bolaban por todas partes , assistia intrepido en la frente de los suyos , ellos desesperados de resistir se huyeron escondidamente , y passado el Puerto con una barquilla , se conduxeron , el uno al Templo de Santa Maria , y el otro al Convento de San Victor , y sus sequazes destituidos de socorro , fueron hechos pieças en breve espacio de tiempo . Avia ya concurrido toda la Ciudad al Duque de Guisa con vandas blancas , y èl sin detenerse assaltò al mesmo punto , y ocupò con poca resistencia de los defensores la Fortaleza de San Juan , y la del Cabo de Moro , que estan sobre el Mar , y desde ellas sin interponer dilacion començo à disparar la artilleria contra las Galeras del Doria surtas junto à la boca del Puerto . Fue grande el tumulto , y espanto de las Galeras ; mas el Doria , que prudentemente se avia apartado de las Fortalezas , y al principio del rumor embarcado sus soldados , faliò sin recibir daño , y alargandose al Mar , se desviò de la Ciudad . Èl Duque de Guisa victorioso , atendió todo aquel dia à cuidar , que la tierra no peligrasse en el tumulto , y alojada su gente en los puestos mas principales , quedò dueño della con tanto mayor facilidad , quanto con el valor en pelear , y con la prudencia en soffegar el rumor , se conciliò suma benevolencia de los de Marsella . Rindieronse el dia siguiente Luis de Aix , y Fabio Casaut con pacto de poder ir libremente à Genova con sus bienes , y que no se procediesse contra sus Ministros mas que con pena destierro ; quedando la Ciudad libre del dominio usurpado destes , y reduzida enteramente à la obediencia Real .

Fue grande , y oportuna la conquista de semejante Plaça , Puerto principal del mar Mediterraneo , y escala acomodada para el comercio de muchas Naciones , y mas en tiempo , que la potencia Española avia puesto el pie en ella , porque si con la dilacion se huviera arraigado , fuera muy dificultoso , por la cercania de los Estados del Rey Catolico , bolverla à recobrar . Mientras se atendia à la reunion del Condado de Provença , los cercados de la Fera se reduxeron à los ultimos aprietos de la hambre , y Nicolao Basti embiado à socorrerla , llegando à Duai , considerava de que suerte devia portarse para introducir alguna cantidad de vituallas . Representavansele

vansele arduos todos los medios , no solo porque la cavalleria del Rey con suma diligencia rompia los caminos, sino porque las estrechas entradas de la tierra, estaban tan señoreadas de los Fuertes , que no se descubria esperança de passarlos ; y con todo esso forçado de la necesidad advirtió à Don Alvaro Ossorio, que previniessse algunas barquillas para salir de la Ciudad quando se le hiziesse señal , y acercarse à las orillas de la laguna à recibir el socorro , que procuraria introducir hasta aquel lugar.

Llegò felizmente el aviso al Castellano, y Nicolao Basti partido de Duai con seiscientos cavallos arribò de noche à Castellet, y mandò cerrar las Puertas , para que los Franceses no tuviessem noticia de su viage, y aviendo dispuesto, que cada uno de los suyos llevasse en la grupa un saco de harina , un rollo de cuerda de arcabuz al cuello , porque della tambien se padecia falta en la Fera , partiò al anochecer , y atravesada la ribera de la Soma, tomò el camino de San Quintin , y dexada esta Ciudad à mano derecha , marchò con tanta diligencia , que à la mañana de los diez y seis de Março se acercò à los quarteles de la cavalleria del Rey , los quales avizados de los tiros de las centinelas , tocaron ruidosamente al arma, persuadidos estava vezino algun socorro de los enemigos. Pero una densa niebla, que acaso se levantò al alva, fue tan favorable à la intencion del Basti , que los cuerpos de guardia del Rey , tocandose igualmente al arma por todas partes, no podian descubrir por qual vanda venian los enemigos ; y mientras procuran reconocerlo, Basti sin encontrar estorvo pasó por medio del quartel de los Raytres, y del Duque de Bullon, y llegò à la margen de la laguna junto à la corriente del Rio , y hallando , que Ossorio estava prompto con las barquillas para recibir el socorro , descargada con celeridad la harina , y la cuerda , bolviò la rienda con la mesma presteza , porque la cavalleria Francesa , y Tudesca avisada de su llegada se puso sobre el camino de San Quintin para impedirle la buelta , y por muy diversa parte tomò el que vâ à Guisa, y sin oposicion alguna entrò felizmente en Cambray. Este socorro , en que tuvieron igual lugar la industria , y la fortuna diò inmortal gloria al nombre de Basti : pero acarreò pequeño alivio à los cercados de la Fera , à los quales por ser muchos durò poco la harina , y el Rey , à quien cada dia

le venian nuevas fuerças, apretava mas el asedio, y ocupava todos los caminos, que fortificados con reparos , y trincheras , y defendidos con frequentes cuerpos de guardia de cavalleria , no dexavan esperança de pensar en nuevo socorro.

Mas alargandose el asedio por la constancia de los defensores, el Rey persuadido de las razones de algunos de sus Ingenieros, tratò de cerrar por la parte de abajo el curso del Rio, que ocasiona la laguna , y hazerle desbordar de manera, que la Ciudad se inundasse tanto , que los sitiados, ò se rindiessem, ò se ahogassen. Començose la obra con gran numero de gastadores traídos de los lugares vezinos : mas aunque se trabajò con arte , y teson, las lluvias de la estacion, con que de quando en quando crecia la corriente del Rio de ordinario manso, y apacible, impidieron el progreso, rompiendo los reparos, llevandose las estacadas , y haziendo vanas en una hora las fatigas de muchos dias. Asistiendo empero el Rey à las labores , se reduxeron finalmente à perfeccion, mas apenas se acabaron , quando se descubriò quan falaces sean las imaginaciones de los Ingenieros; porque estando la tierra mas alta , que la laguna, cosa antevista de muchos desde el principio , y opugnada constantemente de los autores del designio, creciò la agua poco mas de dos palmos dentro de la Ciudad , y tan despacio , que los moradores tuvieron comodidad de llevar sus cosas à sitios superiores, sin recibir daño. Verdades , que baxando en termino de dos dias el agua , y corriendo à la laguna , quedò la Ciudad llena de lodos, y pantanos, de cuyas exalaciones se corrompiò el aire , y se originaron peligrosas enfermedades en ella, de suerte, que ofendidos casualmente, y despues del curso de muchos dias los sitiados, las labores, y fatigas del exercito del Rey quanto al intento principal salieron inutiles. Poniafe toda la esperança en el aprieto de la hambre, que corridos tantos meses de asedio iba creciendo estrañamente , y se avia hecho irreparable. Ni otra cosa entretenia à los defensores , sino la probabilidad del socorro. A esto atendia con todo el animo el Cardenal, que satisfecha gran parte de los amotinados, y pagada la gente , avia puesto en orden su exercito para intentar el efeto. Pero ninguno de sus Capitanes , entre los quales eran los mas estimados el Duque de Arscot, el Marques de Ranti , y Don Francisco de Mendoza grande Almirante de Aragon,

gon, le aconsejaba aventurasse su Campo à esta empresa, y la razon lo dictava, porque no solo el Rey en el espacio de tantos meses avia tenido comodidad de fortificar muy bien su alojamiento, sino lo que importava mas, prevenido de gruesos Presidios, y de mucha cavalleria, à San Quintin, à Monterolo, à Boloña, y à todas las Ciudades, que rodeavan la Fera, de modo, que si el Campo Español las atravesava para obligar al Rey à levantar el cerco, quedando ellas à las espaldas, le romperian el socorro de las vituallas, de fuerte, que si el asunto de desalojar al Rey se dilatava algunos dias, como se podia temer, el exercito se expondría à algun tranze peligroso.

Añadiase, que aviendo el Rey despues de la publicacion de la concordia, recibido con grandes demostraciones de honra al Duque de Umena, que vino con su sequito à visitarle al Campo de la Fera, y arribado al exercito el gran Condestable de Memoransi, el Duque de Mompensier, y la mayor parte de los Señores del Reyno, se hallava el Rey con diez y ocho Mil infantes, y pocos menos de cinco Mil cavallòs, exercito tan poderoso, particularmente por el valor de la cavalleria, que se devia proceder con gran reparo en penetrar tan dentro de la Provincia à la vista de fuerças tan gruesas, y en medio de tantas Ciudades enemigas. Ni ignorava el Cardenal, que los Estados de Olanda deseosos se continuasse en Francia la Guerra, avian puesto en Mar una armada de muchos vasos para desembarcar en Boloña gente en socorro del Rey de Francia, y que la Reyna de Ingalaterra, si bien el Rey no assentia à todas sus demandas, despachò en su favor, para mantener los intereses comunes, una armada con ocho Mil infantes, que se creía desembarcaria en el mesmo Puerto. Por lo qual temian los Capitanes, que unidas todas estas fuerças, saldria no solo vano el intentar el socorro de la Fera, sino muy dificultoso el retirarse. Semejantes razones representadas vivamente en el Consejo obligaron al Cardenal à elegir el medio de la diversion, porque aquartelándose debaxo de alguna Plaça importante del Rey de Francia, o le forçaria à levantarse con todo el exercito de la Fera para acudir al nuevo peligro, ò si perseverava en el asedio, y no atendia à socorrerla, se conquistaria otra Plaça equivalente à la Fera. Mas en la eleccion del lugar, que se avia de assaltar, se descu-

brian no menores dificultades; porque las Ciudades de Guisa, de Han, de Guines, y otros lugares semejantes mas vezinos à Flandes no se podian comparar con la Fera, y San Quintin, Monterolo, y Boloña, estavan tan fortificadas, y llenas de gente, que era imposible conseguir las, de fuerte, que entre las dudas de la eleccion pausara el animo del Cardenal, si Monsiur de Rono no le aconsejara secretamente nueva empresa, y no antevista de otro alguno. Monsiur de Rono por larga experiencia tenia noticia de todas las Fortalezas del Rey de Francia, y el exemplo de las cosas passadas le enseñava, quan facilmente se podia conseguir la Plaça de Calès, porque al passo, que lo fuerte de su sitio por naturaleza, y por arte, la hazian parecer inexpugnable, se descuidavan los defensores en guardarla con la diligencia, que conviene tener con lugares de suma importancia. Y assi quando aquella Ciudad estuvo sujeta al dominio de los Reyes de Ingalaterra, el corto Presidio, que en ella pusieron, combidò à Francisco Duque de Guisa à cercarla el año de Mil y quinientos y cinquenta y siete, y le sucediò felizmente señorearla por esta falta, contra la opinion de todos.

Ofreciasele varias vezes al pensamiento la posibilidad desta empresa, y como curioso, y lleno de industria se informò, que Monsiur de Bidossano al presente Governador de la Plaça, no tenia mas de seiscientos infantes, Presidio de ninguna fuerte bastante à defenderla, aviendo querido aquel Cavallero por sus intereses, ò por el error universal de los hombres, fiar mas de lo fuerte de los reparos, que del numero, ò valor de los defensores. Añadiase, que si bien embiò el Rey de Francia à los Señores de la Nua, y de la Valiera à reconocer el estado de todas las Plaças sitas en los confines de Picardia, ellos no haziendo la vista con el secreto, que se deve, avian discurrido libremente con facilidad Francesa del estado debil de aquellas Fronteras, y aunque se les replicò con la Fortaleza de Calès tan encarecida de la fama, respondieron, que quien la atacasse por el lugar, y medio acomodado conseguiria su expugnacion en solos doze dias. Refiriò estas palabras à Monsiur de Rono una espia, y despertò su sagacidad à penetrar el sitio, y el modo, que los Visitadores avian insinuado. Alentado pues de la confiança de ocupar Plaça tan famosa por su fortificacion, y tan à proposito

posito por la entrada del Mar, y por la calidad del Puerto, à las cosas de Flandes, inclinò con sus razones el animo del Archiduque, y tanto mas, quanto otras empresas estaban expuestas à grandes dificultades. Resueltos ambos à atender al designio fin dar parte del à ninguno, significaron à todos los Capitanes ser su intencion assaltar à Monterolo lugar situado en el camino derecho, que conduce à la Fera, y de menos importancia, que San Quintin, y Boloña, y hecha gran provision de vituallas, y de carruage para llevarlas à Duai, à Arràs, y à las tierras de los confines, y señalada por Plaça de armas de su gente Valenciana, passò à ella el Archiduque el penultimo dia de Março. Diò muestra al exercito, en que avia seis Mil infantes Españoles, seis Mil Valones, dos Mil Italianos, y quatro Mil Tudescos, Mil dozientos entre hombres de armas, y corazas, y poco menos de dos Mil cavallos ligeros, y dividida su gente en muchas tropas, la hizo tomar diversos caminos, para tener mas suspensos los animos de los enemigos. Despachò à Ambrosio Landriano àzia Monterolo con una parte de la cavalleria ligera, y con el Tercio del Marques de Trevico; con otra parte de cavallos ligeros se encaminò à Basti al territorio de Cambray; Don Agustin Messia con un Tercio de Españoles, y dos de Valones tomò la buelta de San Polo, y el Conde de Bossu con las tropas Flamenças enderezò à Arràs, y à Betuna. Mientras con semejantes apariencias tenian suspensos no menos à los suyos, que à los Franceses, Monsiur de Rono con los Tercios Españoles de Don Luis de Velasco, y de Don Alonso de Mendoza, y con quatrocientos cavallos saliò de Valenciana à quatro de Abril por la tarde, y passò à San Omero caminando toda la noche, donde unido con el Coronel Barlota, y con el Conde de Bucoy, que con dos Tercios de Valones le esperavan en aquella tierra, y prevenidos tres cañones gruesos, y quatro piezas menores de artilleria, se aviò velozmente la buelta de Calès, y llegó tan de improviso, que cayendo aquella Plaça muy atrasmano, y en la extremidad de una lengua de terreno, que sobrefale por largo espacio en la Mar, ni los Españoles, ni los Franceses avian pensado jamas defenderla, ni opugnarla.

Yaze Calès en la playa del Mar Oceano, en las ultimas partes de un promontorio distante treinta leguas de la Isla de Ingala-

terra, y goza de Puerto capacissimo, el qual cubierto por una, y otra banda de levantados montes de arena, que vulgarmente se llaman Dunas, de seguro, y acomodado abrigo à gran cantidad de bageles. La Ciudad ceñida casi toda de llanuras (donde se rebalsa el Mar, y alaga la Campaña por muchas millas) y rodeada, entre quatro reparos, de un anchuroso fosso, haze forma quadrada, teniendo en cada uno de los tres angulos, fuera de varios torreones, ò rebellines en la cortina, un baluarte Real de fabrica moderna con sus cavalleros detras, y en el quarto angulo, que se estiende de Poniente à Setentrion, en lugar de baluarte la Roca, ò el Castillo, fabricado tambien en quadro: pero con sus torreones à lo antiguo, que le guardan los costados por todos los lados. Son muy anchos, y profundos los fossos, porque reciben el agua por una parte, y por otra, y la tierra, que gira poco menos de una legua, se vé toda rodeada de gruesos terraplenos, si bien por el descuido de los, que la han Governado, defectuosos en muchos lugares, y en algunos deshechos, y arruinados. Por la banda de afuera junto à las riberas del Puerto se estiende un grande, y poblado burgo por causa del comercio, y de la comodidad de los marineros, y desde ella descende crecida corriente de aguas, que salen de la laguna, y reduzidas à una madre atraviesan la tierra, y corren improvisamente al Mar. De la otra parte del Puerto, y en la punta de las Dunas, que por el lado de tramontana la cubren, yaze una gruesa, y fuerte torre llamada el Risban, la qual cerrando la boca del Puerto llena de muchas piezas de artilleria, impide con facilidad la entrada à qualquier fuerte de vasos. Mas en la parte de tierra firme, que por causa de las lagunas, las quales ocupan largo espacio, queda muy estrecha, ay cierto puente (una legua de la Ciudad) fabricado sobre aguas, que entran en el Oceano, el qual fortificado con sus torres, cierra totalmente, è impide el camino, que por un reparo muy angosto conduce à la tierra. Llamase este el burgo de Niculet, ò de Nobriga.

Conocia Monsiur de Rono, que toda la esperança de conquistar la Plaça consistia en ocupar velozmente el puente de Niculet, y el Risban, porque no ganado Niculet seria muy dificultoso passar el agua, y acercarse à la tierra, y fino rendia el Risban de modo, que pudiesse quedar dueño la boca

del Puerto, concurririan por via del Mar tales focorros, que no avria que hazer fundamento en el corto numero de los defensores. Por lo qual marchando de San Omero con celeridad admirable respeto à la artilleria, que con èl hazia el mesmo camino, llegò la mañana de los nueve de Abril à vista de Niculet al apuntar del alva, y sin dar tiempo à los defensores, que no eran mas de quarenta, de recibir aliento, ò focorro, le hizo assaltar por una banda de la infanteria Española, y por otra de la Valona, disparando las quatro pieças menores, no porque huviesfen de hazer mucho efeto, sino para aumentar el espanto de los defensores, que pocos, mal proveidos, y assaltados de repente, y lo que importava mas sin algun Cabo, que con su autoridad los alentasse, desfampararon vilmente la defensa, y se retiraron huyendo à la tierra. Monsiur de Rono ganando Niculet, dexò en guarda del puesto quatro compañías de Valones, sin perder un momento de tiempo, se avançò al mesmo punto à embestir el Risban, y plantada la artilleria muy apriessa, le començò à batir furiosamente à medio dia, fuera de que aviendo adestado tres de las pieças menores à la ribera del Puerto, con los tiros destas, y con los mosquetes de los Valones, impedía no entrasse mayor numero de defensores, de fuerte, que intentando passar varias vezes los del burgo colocado de la otra parte del Puerto, fueron forçados à retirarse. Estavan en Risban solos sesenta soldados, y estos tambien sin Cabo de consideracion, de forma, que si bien el sitio era fuerte, y podia defenderse muchos dias, ellos como vieron aparejarse el assalto, le desfampararon, y embestidos, y rotos en la fuga, apenas se salvaron en la tierra treinta con el beneficio de algunas barquillas. Monsiur de Rono valiendose de la falizidad deste principio, entrò en Risban, ordenò la artilleria, y alojò en èl muchos infantes, para estorvar mas seguramente los focorros del mar. Y bien fue menester, porque la mañana siguiente asfomaron muchos baxeles de la armada Olandesa, que se hallava en Boloña, y procuraron con todo el esfuerço possible arribar al Puerto: pero rebatidos, y fracasados de la artilleria del Risban, se alargaron, y anegada una nave cargada de vino en la boca del Puerto, quedò mucho mas cerrado el passo, si bien dos pequeñas barquillas de Olandeses con dos Capitanes, y ochenta soldados atravesaron feliz-

mente, y desembarcados en el burgo asistieron à la defensa. Entretanto el Cardenal Archiduque avisado del dicho progreso de los suyos, buelta toda la gente à aquella parte, vino con la mesma celeridad la tarde del Jueves Santo à onze de Abril, y dispuesto el alojamiento del Campo entre el Casal del Mar, el puente de Niculet, y el camino, que conduze à Gravelinga, se aquartelò en la Iglesia de San Pedro media legua distante de las murallas. Cercada la Ciudad, y guarnecidos con gran facilidad los alojamientos por causa del sitio todo ocupado de fosos, y de lagunas, Monsiur de Rono bien informado del defecto de la muralla por la parte, que mira al burgo, resolviò plantar una bateria en las extremidades del Puerto, porque si bien la dificultad de pasarle parecia grandissima, avia observado, que en el reflexo del Mar, que ellos llaman baxa marea, cedian de fuerte las aguas, que las extremidades del Puerto quedavan enjutas, y el fondo era tan solido, y guigarroso, que dava comodidad à la infanteria de conducirse al assalto. Mas por no dexar sin trabajo à los cercados por la otra banda, y por dividirlos, trazò levantar diversa bateria contra el camino de Gravelinga, aunque la muralla estava allí bien terraplenada, y defendida por los costados de los dos baluartes Reales.

Plantaronse para batir el burgo diez y siete cañones, y quinze para infestar el camino de Gravelinga, y con otras ocho pieças se quitaron las defensas de ambos baluartes. El dia de Pasqua à catorze del mes se perficionaron entrambas baterias, y la mañana del Lunes al alva començaron à disparar furiosamente, y los defensores amilanados del poco numero de los suyos no intentaron impedir à los enemigos, solo el primer dia mientras se batiò el Risban salieron para conducir dentro la ropa, y las vituallas, sin oponerse en adelante. El Rey avisado del movimiento del Campo Español, sin saber à que parte amenaçaria, dexando al Condestable con el gobierno del exercito en la Fera, passò à Abevilla con seiseientos cavallos, y con el Regimiento de sus guardas, y desde esta Ciudad despachò al Señor de Monluc con dos Mil infantes à Monterolo, temiendo, como corria voz, que el exercito enemigo assaltaria aquella Plaça: pero certificado à treze, que el Campo improvisamente se avia conducido à Calès, embiò

con toda prestéza al mesmo Monluc , al Conde de San Polo Governador de la Provincia, y al Marques de Belin, para que embarcados en el puerto de San Valeri , procurassen entrar en la Plaça. Executaron ellos las ordenes del Rey , pero rebatidos de vientos contrarios, que impetuosos soplaron aquellos dias , bolvieron sin fruto al mesmo lugar. Impaciente el Rey del proximo peligro de los suyos quiso ir personalmente à aquel Puerto, y perseverando todavia el rigor del temporal , pasó à Boloña el dia siguiente , esperando , como le affeguravan los marineros, socorrer desde alli à los cercados. Mas corriendo los mesmos vientos , se descubrieron las propias dificultades , y aun mayores ; ni por la via de tierra se podia dar ayuda alguna à los sitiados de Calès , estando bien guarnecidos el puente de Niculet , y el Casal de Mar , y acuartelado alli todo el exercito enemigo.

Y assi el Rey por ultimo partido, puestos en el Mar algunos vasos cargados de escogida infanteria, quiso que anduviesse barloventeando , y contemporizando con la estacion , hasta que à qualquier soplo de viento prospero se les ofreciesse ocasion de introducirse en el Puerto. Mas ni este partido surtiò efeto, porque los vasos impelidos de las ondas, y arrojados à diversos lugares, nunca pudierõ acercarse al Puerto, y si lo hizieran fueran rebatidos del Risban. Al mesmo tiempo despachò el Rey muchas falucas à la armada de Ingalaterra, para solicitar su venida , con esperanças , si desembarcara su gente , de hazer algun esfuerço , y obligar al Cardenal à levantar el cerco. Pero todo era en vano , porque la armada Inglesa junta en el puerto de Dobra, y pronta à dar velas, se detenia por particulares designios de la Reyna , tratando los Embaxadores Franceses , y en especial Monsiur de Sansi , que vino à este efeto , de las condiciones , con que avia de desembarcar , en que no conviniendo las partes , por la variedad de los interesses, corria el tiempo sin conclusion. Mas en este medio aviendo la artilleria Española batido el Lunes de Pasqua desde el alva hasta la noche, y baxado la marea, se avançaron los infantes Españoles por entrambas partes para dar resueltamente el asalto. No fue del todo prospera, y favorable , como antes la fortuna à los intentos de Monsiur de Rono, porque si bien el viento le ayudò à su artilleria , cosa de no poca importancia para librarse de humo ,

y obrar sin embaraço : perseverando empero la tarde , y soplando cada hora mas impetuoso, no permitiò baxassen tanto las aguas , que las extremidades del Puerto quedassen enjutas, y los infantes tuvieron necesidad de passar con el agua sobre la rodilla , y en algunos sitios à la cintura , que retardando el asalto, fue de no pequeño estorvo. Y con todo esto vencido el impedimiento del agua, y aviendose combatido ferozmente hasta las nueve de la noche con la claridad de la Luna llena , los Franceses muertos mas de ciento de los suyos, y uno de los Capitanes Olandeses , resolvieron retirarse, y pegando fuego al burgo se acogieron salvos à la tierra. Monsiur de Rono pasó el Martes con toda la artilleria al burgo desamparado , y no aviendo costados por aquella parte , que pudiesen retardar la bateria, plantò sin dificultad veinte y dos piezas sobre la orla del fosso, no con otro reparo, que con simples, y poco levantados gabiones, y el dia siguiente començò à disparar con tanto furor contra la muralla , que por no estar bien terraplenada , diò en breves horas gran comodidad de venir al asalto. Pero mientras la infanteria mezclada de Españoles , Valones , è Italianos , se prevenia para adelantarse à la brecha , los defensores espantados de la abertura del muro , y del corto numero à que se avian reduzido, embiaron fuera un tambor à tratar del rendimiento , y la mesma tarde pactaron desamparar la Ciudad, y retirarse al Castillo , el qual prometieron entregar al Cardenal, si en termino de seis dias no les venia socorro. El Rey , que à la fazon se hallava en Boloña , tuvo aviso al mesmo tiempo del ajustamiento de Calès , y respuesta del Conde de Essex Capitan de la armada de Ingalaterra (con quien tratò Monsiur de Sansi) y concibiò crecidas esperanças de hazer desembarcar los Ingleses , y con su ayuda socorrer al Castillo dentro del plaço.

Mas no estava tã pronto el Conde, como deseava el Rey, porque aviendo èl prometido varias vezes dar una Plaça en las riberras de su Reyno, que sirviessse de seguridad à la Nacion Inglesa , con diversas escusas dilatò la execucion; y si bien aora los Embaxadores ofrecieron à la Reyna, para mover la armada en favor suyo , se efetuaria la promessa, el Conde reusava entrar en el Puerto, y desembarcar la gente, si primero no se le cumplia la palabra ; y aunque Sansi representando lo apretado del lan-

ce, y la cortedad del tiempo; puso en consideracion al Conde quanto importava à los interesses comunes la conservacion de Calès, no fue possible convencerle. Por lo qual escribió al Rey con animo de saber su resolucion, el qual enojado de que los confederados se valiessen de sus adversidades, para conseguir sus antojos, respondió queria mas ser despojado de enemigos, que de amigos, y determinado à obrar por sí solo, y no viendo calmar la furia del viento tan contrario todos los dias passados, despachò al Señor de Matelet Governador de Foix con trecientos infantes amparados de buen numero de cavalleria del Duque de Bullon, que aventurandose à passar por medio de las guardas enemigas, entrassen à focorrer el Castillo. Llegaron estos de noche al quartel de los Italianos governado del Marques de Trevico, y hallaron tan descuidadas las guardas, que sin ser sentidos entraron todos en el Castillo, donde animando el Señor de Matelet no menos al Governador, que à los moradores, los soldados, que estavan dentro, acabado el termino de la tregua, no solo reusaron rendirse, sino protestaron defenderse hasta la muerte: el Cardenal persuadido, que sin noticia fuya avia entrado el focorro, ordenò à Monsiur de Rono profiguiesse valerosamente la opugnacion, el qual plantada la artilleria contra los torreones, ò baluartes del Castillo, atendió à batirlos con tanto cuidado, que à veinte y seis se hallò en disposicion de dar el assalto. Assaltaron los primeros de todos los Italianos, que deseos de cancelar la ignominia de aver dexado passar el focorro, combatieron desesperadamente, y reforçados de los Valones, y à lo ultimo de los Españoles, despues de seis horas de sangrienta pelea, muerto el Governador Bidossano, y hechos pieças mas de quatrocientos soldados, entraron en el Castillo, donde los Italianos passaron à filo de espada todo lo restante, excepto Monsiur de Campañola, y otros pocos, que retirados à una Iglesia, fueron recibidos à discrecion. Murieron dozientos hombres del Campo Español, y entre ellos el Conde Guidobaldo Pachiotto Ingeniero de mucha estima, y quedaron heridos mas de ciento, daño muy debil comparado con la conquista de una Plaça tenuta por inexpugnable, y de las principales de la Francia: pero siempre mal defendida del descuido de su Presidio, y con efectos nada correspondientes à su fama.

La perdida tan facil, y repentina de Calès avia puesto al Rey de Francia no solo en grande afliccion, sino en necesidad de convenirse con la Reyna de Inglaterra, y con los Estados de Olanda, porque no rendida aun la Fera, le parecia cosa muy dura levantarse de aquel cerco, y perder los gastos, y las fatigas de tantos meses con no mediano descredito de la reputacion; y no recibiendo prestos socorros de una, y otra parte, no podia juntar un cuerpo de exercito, con que resistir al esfuerzo vitorioso de los enemigos, demo do, que todas las demas Plaças de la Provincia quedavan desamparadas, y con poca esperança se defenderian mas constantemente, que Calès Plaça fortissima por naturaleza, y por arte. Movido desta consideracion, y juzgando, que la autoridad del Duque de Bullon valdria mucho para disponer el animo de la Reyna, cuya deliberacion seguirian los Olandeses, le despachò con reueltas ordenes à Inglaterra, à concluir una confederacion reciproca, con que la armada passasse luego à desembarcar en el Puerto de Boloña. Eran empero grandes las dificultades, y diferente la inclinacion de la Reyna, parte porque traçava valerse del aprieto del Rey para conseguir un Puerto en su Reyno, y assi antes que se perdiessse Calès no avia querido focorrerle, por forçar à los Franceses se le entregasse, parte, porque viendo al Rey reconciliado con la Iglesia Catolica, juzgava dependia del arbitrio del Rey de España concluir la paz siempre, que resolviesse no molestar el Reyno de Francia, y assi dificultosamente se inclinava à entrar en nuevos gastos, los quales podia hazer infructuosos, y vanos la voluntad de sus enemigos. Por lo qual despues de no aver querido dar oídos à tratados de nuevas obligaciones, ofrecia solamente los focorros, que podia embiar sin grave descomodidad suya, como avia hecho por lo passado. Y porque los Franceses intentavan, que el Conde de Essex passasse à Picardia con la armada, respondian los Ingleses, que la mayor parte della constava de bajeles, y hombres voluntarios, que se avian juntado à la obediencia de aquel Conde para ir à robar las mariñas de España, y que la Reyna no tenia autoridad de impedirles la empresa, aviendoles dado licencia; y que con todo esso serian de grande utilidad à las cosas de Francia, porque la molestia, que recibirian los Reynos de España, divertiria las fuerças del

del Rey Catolico de la Guerra de Picardia. Pero eran estas esperanças, y remedios muy distantes, y el Duque de Bullon considerando los riesgos de la secta comun, si se aumentavan las prosperidades de los Españoles, incitava los Ministros principales, y la mesma Reyna à emplearle con todas las fuerças en una ocurrencia tan urgente, y movia mucho con la autoridad, con la eloquencia, y con las razones, y mucho mas con la profesion de la mesma secta, porque parecia le inflamavan principalmente los intereses comunes, y la conservacion de la parte de los Ugonotes de Francia, y que no se viesse obligado el Rey à venir à tal concordia con los Españoles, que fuesse perjudicial à los Estados de Flandes, à la quietud de Ingalaterra, y à la libertad de conciencia de su Reyno. Caminò empero con tanto espacio, y con dificultades tan graves el negocio, que si bien se concluyò la confederacion con Ingalaterra, poco diferente de la contraida con el Rey Carlos Nono, y sin obligacion de consignar alguna Plaça, porque la verguença hizo desistir à los Ingleses desta demanda, y aunque el Duque de Bullon pasó con un Embaxador de la Reyna à Olanda, donde se estableció la mesma confederacion, corriò tanto tiempo antes, que las cosas de Picardia no se sobrepusieron nada, y la armada del Conde de Essex despues de aver discurrido por las costas de España, se disolvió sin conseguir efeto de importancia. Mientras se tratava la confederacion en Ingalaterra, el Cardenal no dependiente de otro mas que de sí solo, gastados diez dias en restaurar las ruinas de Calès, y rendidas à una simple demanda de un trompeta las Ciudades de Guines, y de Han, resolvió atacar à Andres Plaça de buen circuito, muy fortificada, y tres leguas distante de Calès, con cuya expugnacion pensava assegurar enteramente la conquista. Y aunque el sitio de aquella Fortaleza parecia muy arduo, porque fabricada en una colina domina toda la llanura, que se estiende poco mas de un tiro de artilleria, y despues della ay montañas, y bosques tan defacomodados para camppear, como acomodados para las celadas enemigas, el Cardenal alentado de la prosperidad de sus armas, se inclinò à la opinion de Rono, que esperaba ocuparla antes, que el Rey desembaraçado de la Fera, pudiesse socorrerla.

Hallavanse en Andres el Marques de

Belin Lugarteniente de la Provincia, Monsieur de Aneburgh Governador de la Plaça, y el Señor de Monluc, que entrò à reforçarla, y tenian consigo poco menos de dos Mil infantes, ciento y cinquenta cavallos, y bastante prevencion de municiones de artilleria, y de las cosas necessarias para la defensa. Y porque los Capitanes se recelaron del cerco, procuraron con toda la diligencia possible, no solo mejorar las fortificaciones de la Ciudad, sino restaurar las del burgo, sito de la otra parte, que mira à Boloña, porque siendo aquel lado mas à proposito para assestar las baterias, resolvieron, defendiendo el burgo, apartar los enemigos, lo mas que se pudiesse, de las murallas. Fue autor deste consejo el Governador de la Ciudad, soldado de mucho valor, y de grande experiencia, el qual traçava con defender el terreno palmo à palmo, dar tanto tiempo al Rey, que ocupada la Fera, viniesse à socorrer la Plaça antes de los ultimos aprietos. Mas el Marques de Belin sentia diversamente, y que era consejo pernicioso consumir la gente en defender lugares inutiles, è impossibles. Por lo qual queria se empleassen en mantener aquellos puestos, que por su calidad se podiã conservar largo tiempo: pero pareciendo à los demas Capitanes, seria de importante beneficio la defensa del burgo, prevaleció el parecer del Governador, y se puso en él el Presidio, que bastava à mantenerle. Huvo otra diferencia entre los Capitanes, porque el Marques quisiera se molestara al Campo enemigo, y se le impidieran las labores con gallardas contrabaterias, y sin escasear el gasto de las municiones; y al contrario el Governador, pareciendole no tenia tanta prevencion de polvora, que pudiesse corresponder à semejante desperdicio, queria se guardasse para alargar la defensa, y no padecer falta de cosa tan necessaria en los lances mas apretados; y porque la autoridad del Marques era superior à la fuya, escondió una parte de las municiones para valerse dellas, quando se huviesen consumido las otras. Con estas discordias, que reynan de ordinario, con grave perjuizio de las cosas propias, donde manda mas de uno, se aparejaron ellos à la defensa. Mas el Cardenal Archiduque encargado à Juan de Ribas el gobierno de Calès, partiò con todo el exercito à seis de Mayo, è hizo el primer alojamiento en Guines, y el dia siguiente se puso debaxo de las murallas de Andres tan temprano, que todo

aquel dia , y el siguiente se perficionaron , y guarnecieron los alojamientos , que apartandose quanto era possible de la artilleria de la tierra , no se acercavan mucho à las colinas , y à los bosques , antes entre los montes , y los reparos , quadava tanto espacio , que los esquadrones , assi de infantes , como de cavallos podian estenderse en ordenança ; y en todos los caminos , que por los bosques baxan de los collados al llano , estavan gruesos cuerpos de guardia , con dobles trincheras , dobles reparos en la frente , ò por mejor dezir en las espaldas , donde miravan à Boloña , à Monterolo , y à otros lugares del Rey de Francia . Aquartelado , con suma diligencia , y asegurado el exercito , el Jueves à nueve de Mayo se avançaron los infantes Españoles de Don Agustín Messia , y los Valones del Coronel Barlota , para ponerse debaxo de los reparos del burgo : pero el Señor de Monluc , cuya fiereza no perdía ocasion de molestar à los enemigos , salió tan valerosamente à escaramuçar , que las labores quedaron por mucho espacio de tiempo impedidas , y despues que otro Tercio de Diego Texeda , y los Valones del Coronel Coquel , vinieron à reforçar à los suyos , y que Monluc fue forçado à retirarse , el Marques dió principio à tan furiosa contrabateria , que pausaron las labores , y se esperò la noche para proseguir las . Mas sobreviniendo muy clara , no desistió la artilleria de disparar con grave daño de los de fuera , que venzidos constantemente todos los estorvos , subieron la contracarpa del burgo , y la mañana siguiente se començaron à plantar quatro piezas para facilitar la entrada . Mas porque Monluc no dexava de salir à todas horas , y de infestar à los que trabajavan , no se hizo grande progreso , hasta que un balazo le despedaçò miserablemente ; porque despues de su muerte no siendo los demas Capitanes , ò tan solícitos , ò tan feroces , començaron los assaltadores à dar sobre las defensas del burgo , y desbaratadas con facilidad por su poca firmeza , se executò el assalto con tal impetu , que los defensores necessitaron de abandonarle con perdida de quarenta soldados .

Pero mientras los Españoles , y Valones entravan , los embistiò tan asperamente Monsiur de Montauto Maesse de Campo de infanteria Francesa , que despues de dos horas de sangriento combate bolvió à recobrar el burgo , rebatiendo à los enemigos con perdida de trecientos de los

mas valerosos del Campo ; y con todo esso el dia siguiente , aviendo la artilleria batido desde la mañana hasta medio dia , se adelantò al assalto la infanteria por quatro partes , y peleandose en cada una valerosamente , quedò mal herido el Coronel Barlota , y Don Agustín Messia de una pedrada en la cabeça , y el burgo se defendió hasta la tarde . Renovòse el dia siguiente por todas partes el assalto , y el Marques considerada la debilidad del lugar , ordenò se retirassen los defensores por no perder tanta cantidad de valerosos fodados ; y siguiendo el alcance los enemigos , los que guardavan la puerta de la Ciudad , temerosos no entrassen mezclados con los suyos , arrojaron tan apriessa el rastrillo , que mas de dozientos quedaron fuera hechos piezas . Cubriòse con diligencia la infanteria en el burgo , y Monsiur de Rono resuelto à batir por aquella banda , hizo levantar dos baterias , à una de las quales atendian los Españoles con diez y nueve cañones , y à la otra los Valones con diez y siete piezas de diferente grandeza , mas no acabadas aun las labores , la contrabateria de la Ciudad causava daño notable . Pero despues que las baterias se cubrieron suficientemente , y la artilleria començò à disparar contra los costados de los baluartes , el Marques , ò por baxeza de animo , como se creyò universalmente , ò porque le pareció impossible defender la Plaza , ò deseoso de reservarse à si , y à tantos valientes defensores , para mejor ocasion , llamó à consejo à los mas principales , y procurò persuadirlos rindiessen la Ciudad . Mas oponiendose el Governador , y Carlos Monsiur de Rambullet persona Noble de la Provincia , los Capitanes respondieron se querian defender hasta el ultimo trance , y replicando el Marques se avia consumido toda la municion , y que no avia con que mantenerse , el Governador dixo tenia escondida tanta cantidad , que dispensandola con prudencia , bastaria para muchos dias , y que entretanto podrian recibir socorro del Rey , à quien se rendiria la Fera . A estas palabras replicò el Marques , que merecia castigo por aver encubierto la verdad al Cabo superior , y que dos dias mas , ò menos importavan poco , porque él sabia , que el Rey no conquistaria tan presto la Fera ; y partiendose enojado del Consejo , aunque muchos se protestaron , embiò luego fuera un Capitan , y ajustò salir con las armas , ropa , banderas desplegadas , tam-

tambores tocados, y que à los Ciudadanos fuesse libre quedar, ò partirse, mas que los que gustassen perseverar en la Plaça reconociesen por supremo Señor fuyo al Rey de España. Assi con admiracion de todos, y con graves murmuraciones de los suyos, salió el Marques con toda la gente en arma à veinte y tres de Mayo, y caminò la buelta de la Fera. Mas el Capitan Manfermo uno de los del Presidio, que tenia en guarda el baluarte buelto al quartel de los Españoles, por ningun modo quiso venir el ajustamiento; y si bien los enemigos eran dueños de lo restante de la tierra, en el trincherado en el circuito del baluarte, procurò mantenerse intrepidamente, hasta que plantada la artilleria, y quitadas todas las defensas, juzgò poderse partir con honra. El dia antes los cercados de la Fera, reducidos à la ultima necesidad, y conociendo por los efetos la intencion del Cardenal, que atento à divertir, y à conquistar, no tratava de socorrerlos, se rindieron al Rey, despues de aver dado con su constancia tiempo, y comodidad de conseguir tan grandes, à tan importantes empreffas. Alcançaron del Rey, deseoso de desembaraçarse para acudir al socorro de Andres, las condiciones, que pedian; porque se capitulò sin contradicion, que saldrian el Siniscalco de Montelimar intitulado Conde de la Fera, y Don Alvaro Osorio Governador del Presidio con todos los soldados de à pie, y de acavallo, con las armas, ropa, bagage, banderas, y cornetas desplegadas, tocando tambor, y trompeta, con cuerdas encendidas, y balas en boca, y serian acompañados hasta Castelet; que podrian llevar consigo un cañon, que no tuviesse las armas de Francia, y municion para disparar diez vezes; que al Siniscalco se le haria cession de todos los impuestos, rentas, y contribuciones, que huviesse cobrado, y se ordenava no fuesse delatado por ninguna accion passada, ò delito, ni el, ni otro alguno del Presidio, ni molestado por deudas contraidas: que los vezinos, haziendo juramento de fidelidad, serian tratados como buenos vassallos, y se les perdonaria qualquier delito cometido hasta alli, y se dava licencia de salir, à quien quiesse partir con el Presidio.

Con estos articulos se entregò la Fera al Rey à viente y dos, y la mañana siguiente impaciente de la tardança tomò la buelta de Andres con la cavalleria, mandando al Condestable le siguiesse con lo

restante del exercito, resuelto à acercarse por el camino de los bosques, y probar en todo caso la fortuna. Mas apenas marchò dos millas, quando le llegó la nueva del rendimiento del Marques, que le pareció tanto mas aspera, quanto avia concebido mas segura esperança de socorrer la Plaça. Herido de gravissimo dolor, y no menos inflamado del justo enojo, viendo por la pusilanimidad de un hombre, truncado el curso de sus designios, no quiso, que el Marques viniesse à su presencia, ò juzgandole indigno de su vista, ò temiendo no podria contener su indignacion, antes formado contra el el proceso por el Mariscal de la Quiatra, estuvo varias vezes resuelto à hazerle quitar ignominiosamente la vida: pero interponiendose con eficacia, y suplicando por el Madama Grabiela, la sentencia publicada despues de muchos dias, no rezò mas de que fuesse privado de sus cargos, y desterrado para siempre à sus tierras. Conquistada por una parte Andres, y por otra la Fera, era comun sentimiento, que los exercitos vendrian à las manos, y el Rey deseoso de refarcir las perdidas, y aumentado de fuerzas por aver concurrido toda la Nobleza de su Reyno, determinava no perder la ocasion, que se le ofreciesse de pelear. Pero el Cardenal Archiduque atento mas à conservar lo ganado, que à aventurar el exercito à nuevos peligros, y llamado del aprieto de las cosas de Flandes, dexò en Andres con buen Presidio al Capitan Villaverde Español, y se retirò con tres alojamientos al territorio de San Omero, y avisado alli, que la cavalleria, que guardava las Provincias de Flandes, avia sido rota de los Presidios de Bergh, y de Breda, los quales corrian libremente todo el Pays, passo à oponerse à sus invasiones, y à bolver el impetu de las armas contra los Estados, que durante la Guerra de Francia, se adelantavan cada dia mas. Quisiera el Rey atender àquel año à la recuperacion de alguna Plaça: pero su infanteria, instrumento principal de las empreffas, se hallava muy mal tratado de la dilatada detencion en el cerco de la Fera, porque fuera de los desvelos, y fatigas de tantos meses, la mala calidad del aire en sitios baxos, y rodeados de lagunas, avia ocasionado diferentes enfermedades en la soldadesca, que passado el verano con muchas descomodidades, començava aora à sentir los efetos. Faltava tambien el nervio principal de la Guerra, porque bueltas al presente muchas

chas Provincias à su obediencia , y afligidas , y consumidas de la Guerra , las que figuieron su nombre , estavan arruinadas las rentas de todo el Reyno por los largos trabajos , y por las continuas desordenes ; y assi se hallava totalmente exausto de dineros , è impossibilitado de mantener el exercito de Picardia , Provincia en gran parte destruida , y assolada de la Guerra de dos años. Añadiase à estas dos graves dificultades , la poca felicidad , que avia experimentado el Rey en hazer la Guerra por medio de sus Capitanes , y viendose obligado à bolver à Paris para recibir al Legado del Pontifice , que vino à solicitar la execucion de las promesas de sus Embaxadores , hechas en el acto de la bendicion , le parecia , que el exercito , à que no asistièssè èl personalmente conseguiria cortos adelantamientos. Por todas estas razones , despues de varias dudas del Consejo , determinò despedir la Nobleza para servirle della en otros lances , y distribuir lo restante de la gente en los Presidios de las Plaças mas importantes , de fuerte , que no se pudiesse temer la improvisa buelta de los enemigos , y en recibiendo , y dando satisfacion al Legado , passar à alguna Ciudad acomodada , sita en el centro de su Reyno , donde junta una congregacion de todas las Provincias , y de los Magistrados mas principales , pudiesse atender con cuidado à ordenar las rentas , y ajustar los intereses domesticos de su Corte , y hazer las prevenciones convenientes para atender el año siguiente con mas solidos fundamentos à la recuperacion de los lugares de Picardia. Esperava , que entretanto se concluiria la Liga con los Estados de Flandes , y con la Reyna de Inglaterra , y que unidas todas las fuerças saldria tan pujante à Campaña , que no podrian los enemigos impedirle la conquista de sus Plaças. Hecha esta resolucion , dexò al Mariscal de Biron con tres Mil infantes , y con seiscientos cavallos , en la ribera de la Soma , para que costeando el Rio , estuviesse pronto à todas las ocurrencias del Pays. Presidiò muy bien las Ciudades de Perona , de Boloña , de Monterolo , de Alevilla , y de San Quintin ; y encargò al Conde de San Polo la Ciudad de Amiens , aunque ella poblada , y poderosa , alegando sus antiguos privilegios , rehusò admitir guarnicion , confiada de guardarse por si mesma , como avia hecho antes , en la revolucion de tantas Guerras.

Entrò en esta sazón en Francia Alexan-

dro de Medicis Cardenal de Florencia , y Legado del Papa con reciproca satisfacion , assi del Rey , que deseava conciliarse totalmente el animo del Pontifice , como del mesmo Pontifice , que no podia quietarse hasta fundar la antigua obediencia , y los estilos ordinarios de la Corona de Francia con la Sede Apostolica. Por lo qual en llegando à los confines del Delfinado , fue recibido con gran pompa , y con el exercito dispuesto en sus ordenes por Monsiur de la Diguiera el qual si bien era de contraria Profession , no omitiò termino alguno de obsequio , y reverencia , assi en recibirle , como en acompañarle hasta Leon. Detuvo en esta Ciudad el Legado pocos dias , y solicitando el viage , passò à Molins , desde donde , aunque por causa de la peste , que ardia en muchos lugares , tomò mas largo camino , arribò à diez y nueve de Julio à Monleri distante diez leguas de la Ciudad de Paris. El Rey no con aparato publico , sino con familiaridad amigable , partiò de Picardia , y corriò con cien postas à encontrarle en este lugar , mostrando en èl deseo de verle , y en la llaneza de visitarle , su afecto al Pontifice , y à su persona , en quien fuera del esplendor de su sangre , y la madurez de la edad , concurrìa credito singular de prudencia , y antigua inclinacion à la Corona de Francia. Acompañaron en esta visita al Rey los principales Señores de la Corte , y en particular el Duque de Umena , para que conociesse el Legado quan sinceramente se avian reconciliado entrambos , y quan estimados , y honrados eran los Cabos de la parte Catolica. Y como en estas primeras vistas no omitiò el Rey ninguna demostracion de reverencia à la magestad del Pontifice , y à la persona del Legado , assi no dexò el Cardenal de mostrarse tan atento , y bien inclinado à los intereses del Rey , y de la Corona , que se convirtiò en suma benevolencia la esperança , que primero se concibiò de su procedimiento. Bolviò el Rey la mañana siguiente à la Ciudad de Paris , y el Cardenal siguiendo su viage , fue encontrado primero fuera de los Burgos del Joven Principe de Condè , para que conociesse quan solícito avia andado el Rey en dar satisfacion al Papa , facandole de la manos de los Ugonotes ; y à la puerta de los burgos le recibieron el Cardenal Gondi , y todos los Principes , y la Corte , con tal concurso de Pueblo , que si los Duques de Umena , y de Epernon apeados de sus cavallos no hizieran lugar

lugar con las espadas desnudas, corria peligro le ahogassen los que inconsideradamente se impelían para venerarle. Admitido, pues, en la Ciudad con grandissimo contento, y alegría, hizo las ordinarias ceremonias en la Catedral de Nuestra Señora, y conduzió à un Palacio adornado de Reales alajas, recibió con señales de suma cortesía las visitas del Parlamento, razonando por todo el Orden el primer Presidente Harle, y despues sucessivamente à los demas Magistrados de la Ciudad, y à muchos particulares, gozandose todos de ver, y oír la reconciliacion con la Sede Apostolica; assi del Rey, como de la Corona. Admitieron, y publicaron en el Parlamento las comisiones, ó como ellos dizen la facultad del Legado, y aunque algunos de los Consejeros pretendian, que à la publicacion se añadiesen ciertas clausulas usadas en tiempos passados, para limitar, y ceñir la autoridad de los Legados dentro de los terminos de los privilegios de la Iglesia Galicana, ordenò el Rey, que sin hazer mencion alguna, se publicasse libremente, para quitar todo escrúpulo, que se pudiesse tener de la sinceridad de su animo, accion que redundando en cumplida satisfacion del Pontifice, y en gloria de su Pontificado, que no encontrava aquellas oposiciones, que experimentaron todos los otros Pontifices passados, fue bien recompensada de la prudencia del Legado, cuya destreza bien instruida de las ordenes cuerdas de Roma, huyò siempre las ocasiones, que podian poner en controversia su autoridad, los privilegios del Clero, ò jurisdicciones de la Corona, medio verdaderamente unico de evitar las odiosas contiendas de jurisdiccion, de establecer la renovada obediencia, y de contemporizar con el estado de las cosas. Este consejo, fuera de la prudencia del Pontifice, y la moderacion del Legado, nació de Juan Delfino Embaxador de Venecia en Roma, que despues fue Cardenal, el qual platico de los estilos del Reyno de Francia, advirtió al Pontifice, y al Legado, que no reparassen menudamente en las desordenes cometidas antes en las materias Eclesiasticas de Francia, mientras estuvo como separada de la Iglesia, sino que fingiendo ignorarlas, se contentassen de prevenir las futuras con destreza, y paciencia, que admitido como de persona experimentada, y prudente, dió regla de gobernarse en muchos lances dificultosos, que se encontraron en ade-

lante. Tuvo el Legado la primer audiencia publica en San Moro fuera de la Ciudad, el primer dia de Agosto, en que rati- ficò el Rey todas las condiciones acceptadas de sus Procuradores en la absolucion de Roma, y aviendo satisfecho cumplidamente con esta demostracion, recibió despues las dispensaciones, que persuadia la coyuntura presente. De las materias tocantes à la magestad de la Religion, y del Papa, passò el Cardenal Legado à tratar de las que pertenecian à la quietud del Reyno, y paz de los Christianos, porque enterado el Pontifice de quan affigido, y defangrado estava el Reyno de Francia por causa de tan largas Guerras, y quanto necesitava de tranquilidad, y reposo para recobrar su antiguo vigor; y por otra parte considerando quan falto de dineros se hallava el Rey, y quan oprimidos, y arruinados sus Pueblos, prevenia, que la Corona de Francia continuando la Guerra, corria peligro de disminuirse, y que el Rey Christianissimo tenia necesidad de mantener estrechas correspondencias, y amistades con Principes enemigos de la Iglesia Catolica, y que el Rey Catolico no pudiendo acudir à dos Guerras poderosas, aunque vezinas, por mantener la reputacion de las armas en Picardia, venia à perder mucho de su Patrimonio de Flandes con acrecentamientos de los Estados de Olanda, y con menoscabo de la Christianidad. Por lo qual resolvió procurar la concordia entre estas dos Coronas, persuadido, que una ni otra se doblaria jamas à pedir la paz, si èl como padre comun, y medianero desinteresado no interponia su autoridad.

Añadiase à esto el reparo de la Guerra del Turco, que ardia ferozmente en Un- gria, à que deseando el Pontifice concurriessen los Principes Christianos, porque no creciesen las fuerças del enemigo comun, juzgava ser necessario reconciliar estas Coronas, para que entrambas juntas, ò alomenos el Rey de España por los alter- nados intereses de la Casa de Austria, pudiesse acudir con sus socorros. Por tanto dió apretadas ordenes al Legado, que rati- ficada la absolucion del Rey, introduxesse luego este negocio, que juzgava no solo necessario à la seguridad, y reposo de la Christianidad sino glorioso à la memo- ria de su Pontificado. Y el Cardenal de natural pacifico, y lleno de experiencia de las cosas del mundo, no estava menos prompto à procurar el beneficio universal,

y su particular gloria, que solicitò el Papa à estimularle, de fuerte, que en las primeras visitas despues de la audiencia publica de San Moro, no dilatò dar un tiento à la disposicion del Rey, el qual no menos advertido en reconocer las llagas de su Reyno que los otros, y conformandose con el sentimiento universal de los hombres, que la paz seria el unico remedio, se inclinava à abraçar qualquier genero de concordia, en que no peligrasse su reputacion. Persuadiale esto mesmo la dificultad, que encontravan sus Embaxadores en los tratados de la Liga de Ingalaterra, porque conocia muy bien, que la Reyna aspirava à conquistar alguna Plaça en su Reyno para tenerle sugeto, y à procurar con la ocasion mayores empreßas, y no le era oculto, que ella por los motines de los Irlandeses, que en este tiempo llegaron à su colmo, se hallava tan ocupada, que no podia, aunque quisiese, emplear en su favor muchas fuerças. Añadiase el estado de los Olandeses, que si bien procuravan se continuasse la Guerra en Francia, para que se divirtiesen, ò disolviesen las armas Españolas, no tenian posibilidad de ayudar à los vecinos mientras en su casa ardia por todas partes la Guerra. Ni los Principes Protestantes de Alemania buelto el animo à la urgente necesidad de la Guerra con el Turco, podian, ò querian encargarse de la defensa del Reyno de Francia, que juzgavan poderoso à hazer rostro à las armas Españolas; de modo, que al Rey defauciado los socorros Forasteros de sus confederados, convenia valerse de solas las fuerças de su Reyno. Pero ellas se hallavan impedidas, y debilitadas de muy graves accidentes, porque las rentas Reales con las ruinas de la Guerra civil, y con los abusos introduzidos, estaban destruidas, y poco menos que aniquiladas; y el util que se solia sacar de los tributos, y alcavalas en los lugares de trato del Mediterraneo, y del Oceano, por la falta del comercio de España, de las Indias Occidentales, y de los demas Payfes del Rey Catolico, se avia disminuido notablemente, ni ayudava el comercio con los vasos de Olanda, y de Ingalaterra, porque interrumpida la navegacion, se reduxo mas à robos, que à contratos. Con esta falta de dinero (sustancia vital de la Guerra) se juntavan otras alteraciones. El Duque de Mercurio armado, y poderoso en Bretaña, que corriendo con su gente, ya por la parte de Normandia, ya por la de Poetu, y de San-

toya, tenia en continuo movimiento aquellas Provincias. La Provença, y el Delphinado aun no bien reduzidas à la obediencia, y molestadas del Duque de Saboya, de fuerte, que era necessario emplear continuamente dos exercitos. Y lo que importava mas los Ugonotes enojados, ò sospechosos de la estrecha amistad del Rey, y del Pontifice, se levantavan, y pidiendo licencia de juntarse para mirar por sus intereses, descubrian designios de novedades, y avia gran peligro que antes, que se acabasse de establecer la paz con los Catolicos, fuesse necesario començar la Guerra con los Ugonotes. Movian todas estas razones al Rey à desear la paz, mas el estimulo de la reputacion, que siempre hirió vivamente su animo, le hazia en la apariencia à petecer la Guerra; y assi en los primeros lances, dixo con resolucion al Legado, que no aceptaria ninguna suerte de concordia, si antes no se le restituian todas las Plaças ocupadas, y resarzian los daños hechos à la Corona, descubriendo sentimientos tan ardientes, y tan vivos, que mostrava no querer dar oídos à los tratados de la paz, si primero no grangeava con las armas la reputacion de la Guerra, y con todo esso el Legado coligiendo del estado de las cosas, à el bien notorio; la secreta intencion del Rey, y juzgando, que en todo caso era necesario abrir camino à la negociacion, aunque no parecian luces de esperança, despachò à Frai Buenaventura Calatagiron General del Orden de San Francisco à la Corte de España para probar, como correspondian los animos por aquella parte. Mas la sollicitud que mostrava el Legado en procurar la paz no impedia los propositos del Rey de Francia atento à prevenirse para la campaña siguiente; y assi avia intimado una junta de todos los Oficiales de la Corona, de los principales Magistrados, y de los Tesoreros de su Reyno en la Ciudad de Ruan, en la qual traçava, fuera de reformar muchas desordenes, y abusos, ajustar sus rentas, y persuadir à los Cabos de las Provincias, y à los principales del Clero, y de la Plebe, le ayudassen de suerte, que pudiesse por si solo llevar el peso de la Guerra, lo qual no se le hazia dificultoso, assi por el aprieto de la necesidad, bastantemente conocido de todos, como por el buen estado, à que se reduzian muchas fertiles, y ricas Provincias despues que en ellas cessaron las armas civiles, si al beneficio de la quietud se añadia

dia el gobierno, y el orden; y creía, que todos concurrían gustosos à este gasto, que no se hazia como antes para satisfazer à los antojos del Rey, ni para mover las armas domesticas contra los de la mesma sangre, sino para pelear con los estrangeros, y defender la Corona assaltada de sus antiguos emulos, y enemigos. Y porque hasta el año passado se estableció una tregua, aunque dudosa, y de quando en quando violada, con el Duque de Mercurio, para ajustar alguna suerte de concordia, el Rey deputò en este tiempo al Conde de Escombergh, y al Presidente Tuano, los quales avian de ir à verse con la Reyna Viuda de Francia, y à tratar en presencia della con los Diputados del Duque. Pero no solo eran inciertos los tratados, sino poco seguros, y estables, porque el Duque hombre sagaz, y doblado, y no facil de apartarse de sus designios, mantenía varias pláticas en España, y Francia, prometiendo desmembrar de la Corona el Ducado de Bretaña, unido con el Reyno en tiempo de Luis Duodezimo, y de Francisco Primero, y dexarle à sus descendientes, y quando no pudiesse conseguirlo, alomenos gobernar el Estado en nombre de la Infanta Doña Isabel, la qual pretendia le tocava, como à primera heredera de la Casa de Valois, supuesto, que las hembras no eran excluidas de la sucesion à la herencia de Bretaña. Por esta causa embió à España à Lorenzo Tornaboni, y tenia inteligencias en la Provincia para atraer à su sentimiento à muchos de los principales della, esperando alcançar de la Infanta mas aventajadas condiciones, que del Rey de Francia. Mas porque las adversidades de la Liga retardavan sus intentos, y la concordia de los Principes, y Señores de su Casa, y en particular del Duque de Umena, le ponía en dos aguas, conservava todavia vivos los tratados del acuerdo, y andava dilatando la tregua con breves terminos, valiendose entretanto, ya de las armas, ya del arte, para conseguir algun lugar de importancia, y desasossegar las Provincias confinantes con la Bretaña. Siguiendo este pensamiento, avia embiado à Carlos Gondi Marques de Belifola hijo del Mariscal de Res à ocupar à Fugeres Ciudad de mucha monta en los confines de Normandia, y desde ella hizo diligencias, para que el mesmo Marques fuese introducido en el Monte de San Miguel, Plaça fortissima en las Riberas del Oceano, à donde no se puede passar por tierra,

sino es en dos breves horas del dia, y de la noche en la menguante de la marea; y el tratado pasó tan adelante, que el Marques seguro de ser introducido partiò secretamente de noche de Fugeres con cien caballos, y quatrocientos infantes, y llegó à San Miguel à la hora de la menguante, donde dadas, y recibidas las contraseñas, fue combidado del Castellano à entrar con seis compañeros de los suyos para ocupar la primera puerta, è introducir su gente, à cuyo embite el Marques Joven mas feroz, que advertido no reusò entrar; pero viendo, que le cerravan à las espaldas la puerta, por lo qual se passava al primer rebelin, buuelto con rostro airado al Capitan, que la cerrava, le mandò la tuviesse abierta; mas respondiendole soberbiamente, tomaron ocasion los de dentro de jugar las armas, y muerto el Marques con sus seis compañeros, començaron à disparar la artilleria contra su gente, que avisada del suceso del Capitan se retirò, sin ser seguida, à Fugeres.

No entibió este caso los intentos del Duque de Mercurio, que aviendo conquistado en Poetu la Fortaleza de Tifangia, y hecho otros progressos en diversas partes, continuava en tratar dudosamente la paz atento à Governarse, segun la variedad de las cosas, ya moderando sus demandas en la prosperidad del Rey, ya aumentandolas en las adversidades, incierto no menos èl, que los otros del suceso. Ni el Rey, à quien eran notorias las causas desta inconstancia, desistia del proposito de tratar de la paz, resuelto à concederle aventajadas condiciones para excluir à los Españoles de la Bretaña, y reunir una parte tan considerable de la Corona; y assi despachò nuevamente al Conde, y al Presidente, cuya prudencia le parecia bastante para vencer los artificios, y variedad del Duque. Embió tambien al Señor de Emeric, ya Godofredo Calhón Canciller de Bearne à los Ugonotes, los quales ausentes de la Corte, y retirados à las tierras vezinas à la Rochela, recogian alguna cantidad de gente, y proseguian en hazer juntas, y Assembleas con grandes sospechas del Rey, y no menor indignacion de su Consejo. Mas advirtiendole el Duque de Umena (si bien por lo passado enemigo de aquel Partido) à los Consejeros, quan pernicioso era provocar esta Guerra civil en tiempo, que todo el Estado se hallava tan afligido, y que con tantos progressos corrían las armas Españolas, determinaron embiar

embiar estos dos sugetos de tanta estima à significarles no se tratava de cosa, que fuese contraria à la libertad de conciencia , porque si bien las condiciones impuestas del Pontifice eran las que todos sabian, se avia añadido la clausula , que se executasen sin peligro de Guerra, y alteracion, con que al mesmo tiempo se venia à salvar la obediencia del Papa, y la seguridad de los Ugonotes , pues la calidad de los tiempos era tal que no podia el Rey estrechar la libertad dellos, no solo sin movimiento de Guerra, sino sin grave peligro de la Corona.

Estos dos Diputados , passando à los lugares de los Ugonotes , trataron muchas vezes con los cabos de aquel Partido , y con los que se retiraron à Chateleraut , y mostrandoles se observarian enteramente los edictos hechos en favor de la Religion, suspendieron los designios de novedades, que ya bullian, mas no pudieron alcançar, que el Duque de Bullon , y el Duque de la Tramolla, como pedia el Rey, se encaminassen con la gente de aquel Partido à Picardia, porque la venida del Legado, y la estrecha amistad , que passava entre ellos, les causava tales zelos , que no querien partirse de los lugares de su seguridad. Mientras por esta parte se atendia à la negociacion, no estavan del todo quietas las armas en los confines de Picardia, porque la multitud de Presidios de entrambas Coronas con frequentes encuentros tenia alteradas las cosas , y el Mariscal de Biron no desistiendo de molestar los enemigos, penetrava con las correrias en las Provincias del Rey Catolico , de suerte , que en el mes de Setiembre entrò con la cavalleria en el Condado de Artois , y puso en gran confusion todo el Pays. Por lo qual el Marques de Barambon Governador del, llamando al Conde Juan Jacobo Belgioyoso, y al Conde de Monte-Cuculi, resolviò salirle al encuentro con ochocientos cavallos , para evitar los daños, que ocasionava , mas el Mariscal avisado de su venida se detuvo à reposar todo el dia en el village de San Andres de la jurisdiccion de San Homero , y partiò al anoche con su gente fresca , con animo de assaltar improvisamente al Marques, que le juzgava distante muchas millas. Ni el viage fue contrario al pensamiento , porque aviendo caminado à passo lento la noche , se encontrò al amanecer con la manguardia enemiga conduzida de Monte-Cuculi , y se acometieron valerosamente entrambas

partes. Fue al principio de peor condicion la fortuna de los Franceses , porque las primeras esquadras rebatidas llegaron al gruesso de la cavalleria medio desordenadas, pero avançandose el Mariscal en persona, cargò tan furiosamente à Monte-Cuculi , que arrienda suelta bolvio las espaldas, ni le fue possible detener los suyos, para que no impeliessen, y desordenassen la batalla del Marques, el qual desamparado, y combatiendo siempre valerosamente , quedò prisionero con Monte-Cuculi. Adelantòse Belgioyoso con la retaguardia , y detuvo por algun espacio la furia de los vencedores; pero desechas las demas batallas, y herido èl de dos pistoletazos en un braço , fue forçado à salvarse con la fuga, y dexar libre la Campaña, y al Mariscal de Biron comodidad de correr el Pays, donde huviera causado muchos daños , y hecho mayores progressos , si las lluvias del Otoño, que aquel año se anticiparon, no impidieran sus correrias. Sucediò estos dias en la Corte un accidente, el qual enseñò à los hombres particulares la moderacion, con que deven refrenar sus pasiones, y advirtiò à los Principes, quanto se han de compadecer de los subditos en los lances de neccessidad , à que les obliga el honor ; porque nacida una contienda de palabras en la antecamara del Rey entre el Señor de Conqueinviller su Gentil-hombre , persona de experimentado valor, y Monsiur de Bonivet Cavallero de antigua Nobleza, y de mucho esplendor, Conqueinviller olvidado del lugar, en que se hallava , hiriò con la mano en el rostro al Señor de Bonivet, que aviendo reprimido el impetu de la colera por respeto del Palacio, salieron entrambos del, y divididos de los amigos à diversas partes, Bonivet embiò à desafiar al contrario para vengarse de la ofensa recebida ; pero èl reconocido el error de averle ofendido en lugar, donde no le era licito, por librarse de tomar las armas, reusò salir à la estada, y ofreciò, pedirle perdon, conociendo todos no lo hazia por falta de animo, de que en otros desafios avia dado bastantes indicios, sino por remordimiento de conciencia, Bonivet no obstante la opinion comun, repitiò una, y muchas vezes el desafio , à que no solo respondiò con la mesma moderacion Conqueinviller, sino se abstuvo algunos dias de salir de casa por no encontrarse con èl ; mas instando el contrario con papel , y no queriendo aceptar la oferta , que le hazia

de remitirse à su discrecion , tuvo necesidad de salir à sitio solitario à reñir cuerpo à cuerpo , donde hechas las ordinarias ofertas , y reconocido su yerro , fue obligado de la ferocidad de Bonivet à poner mano à la espada , con que hiriendole al primer encuentro de una estocada,quèria terminar la batalla à la primera sangre ; pero provocado de Bonivet,que le tirava muchos golpes, le embistiò con otra estocada , y le derribò muerto en tierra. Llegada la nueva à los oídos del Rey, à quien era notorio todo lo passado , y compadecido de la necesidad , que obligò à pelear al vencedor , le perdonò el delito de aver ofendido en su Palacio à persona de tanto merito,y dixo publicamente que si se avia perdido el uno , no era bien perder el otro, y ordenò à los Magistrados , que no se procediesse contra èl.

Entretanto se juntaron los Diputados en Ruan , donde intervino el Rey à diez y ocho de Octubre , acompañado del Cardenal Legado, del Duque de Mompensier Governador de la Provincia , del gran Condestable Memoransi , de los Duques de Nemurs , y de Epernon , del Principe de Gembilla , de los Mariscales de Res , y de Matignon , del Almirante Damvilla , de los Cardenales de Gievri , y de Gondi , y de un escogido numero de Barones principales de su Reyno, y recibido con pompa muy solemne razonò en la junta à quatro de Noviembre , mostrando la necesidad de reforma , que tenian las cosas del Reyno , y la que èl tenia de socorros para resistir à las armas de los confines. Discursiò despues difusamente sobre la mesma materia el Gran Canciller, y cada uno con gran desvelo se puso à pensar los remedios , que le parecian oportunos. Mas eran tales las enfermedades deste cuerpo trabajado de tan grandes males, que no se podian curar tan brevemente, y todos reconocian, quan precisa era la paz universal para introducir , y establecer una saludable, y permanente reforma , pues entre los ahogos de las armas nacen siempre nuevas desordenes , y no se puede observar el rigor de las reformas , donde los aprietos militares acarrean de ordinario licenciosas dispensaciones. Ni avia quien no juzgasse , que el medio propio de conseguir la paz era un gallardo esfuerço de Guerra, para que recobrada la reputacion, y las Plaças perdidas , viniessen con igual decoro à la concordia entrambas Coronas. Pero al passo, que se aprobava el re-

medio , se dificultava el modo de executarle, porque todos los Ordenes del Reyno estavan tan exhaustos , y tan debiles , que poco podian aliviar al Rey , el qual para mantener los exercitos en el Delfinado , y en la Bretaña , y poner otro mas gruesso en Picardia, necesitava de prevenir gente, dineros, y municiones, que con gran dificultad se sacavan de Olanda, y de Ingalaterra : y si bien se esperaba , que algunas Provincias , las quales no estuvieron tan divididas , podrian dar socorros de importancia , esto pedia dilacion de tiempo , y el aprieto de la Guerra no le concedia ; pero siendo forçoso hazer lo possible , cada uno se empleava en la reforma , y en las prevenciones. Con la consulta desta materia se terminò el año de Mil y quinientos y noventa y seis , y ^{1596.} aunque durò la junta hasta el principio del siguiente, fue muy debil la reforma, porque el estado de las cosas no la permitia , y los tiempos no sufrían los rigores de un orden absoluto , solo se moderò el gasto de la Familia del Rey , se extinguieron algunos oficios supernumerarios , y se cercenaron las pensiones de los particulares , mas no de tal suerte , que el erario quedasse muy aliviado. Las provisiones para el Rey fueron algo mayores , porque se suspendiò la paga de los debitos de la Corona por dos años , sin perjuyzio de los acreedores , se concediò en nombre del nuevo tributo , sobre la gavela de la sal , una de las rentas mas importantes del Reyno , obligòse con edicto severo à los usurpadores de los bienes del fisco à la restitucion, no solo de las heredades, sino de los frutos , de que resultò no mediano util ; y finalmente muchos de los Tesoreros, y de los Eclesiasticos ofrecierò voluntariamente alguna suma de dineros , aunque no grande. Desembaraçado el Rey de la Assemblea de Ruan, y passando à los contornos de Paris para curarse de cierta indisposicion, libre de la qual pudiesse atender mejor à las fatigas de las armas , un nuevo, y no pensado accidente, diò fuera de tiempo principio al movimiento de la Guerra. Era Governador de Dorlan Hernando Tellez Porrocarrero hombre que en pequenissima estatura de cuerpo encerrava animo vivaz , y espirituoso , el qual aviendo en todo el curso de la Guerra mostrado sagacidad , y valor , observava las ocasiones de hazer algun progreso considerable. Estè pues galanteando à una Señora Viuda , y rica , que segun el estilo

de Francia, vivia en la campaña, esperaba casar con ella, y aunque diversas vezes la descubrió su pensamiento, tuvo siempre por respuesta, que siendo ella vassalla del Rey de Francia, y el soldado del Rey de España, no era conveniente satisfazerle, que lo haria, quando entregasse à Dorlan al Rey de Francia, ò reduxesse à Amiens, donde ella avia nacido, à la obediencia del Rey de España.

Movieron estas razones el animo del Portocarrero, que fuera del deseo de servir bien à su Principe, estimulado del amor, ò de la esperança de tan rica dote, començò à pensar, como podria enseñorearse de la Ciudad de Amiens, y platicando con un bandido della, llamado Damelino, entendió, que la Plaça no avia querido aceptar guarnicion de soldados, y que los burgeses hazian sollicitamente las rondas de noche; pero con notable descuido de dia, de que concibió esperanças de entrar improvisamente las murallas, y con la llegada repentina hazerse dueño de la Ciudad; mas entendiendo tambien, que en ella avia quinze Mil hombres bien prevenidos de armas, y prontos à acudir à qualquier movimiento, dudò si intentaria la empresa, no obstante la dificultad. Descaeciò mucho de su esperança, quando supo, que tres Mil Esquizaros embiados del Rey à conduzir gran cantidad de artilleria, y de municiones à la Ciudad para disponer la Guerra futura, alojavã en los villages vezinos; pero volvió à alentarse, quando oyò dezir, que el Conde de San Polo por satisfazer à las pertinazes instancias de los Ciudadanos, los mandò alargar, antes se le aumentò el estímulo con el deseo de ocupar las provisiones que se traxeron à la Ciudad; y assi ordenò à un Sargento llamado Francisco del Arco persona, de quien se valiò en varias ocasiones, que fuesse disfrazado à la Plaça, y observasse con diligencia el modo de hazer las rondas, y la calidad de los moradores. Fue la relacion muy favorable à su pensamiento, por que los vezinos de dia se ocupavan en sus negocios, y los pocos, que guardavan las puertas combidados de la estacion se encerravan en una pieza à gozar del beneficio del fuego, y la entrada de ordinario estava desamparada, assistiendo à su defensa sola una centinela en la estacada; con que fixo en su designio despachò al mesmo Sargento al Cardenal Archiduque para alcançar licencia, y refuerzo de gente, con que se executasse la

empresa. Consintió el Archiduque se aventurasse à prueba de tanta importancia, y dio orden à las guarniciones de Bapalma, y de Castelet, que el dia señalado embiasen soldadesca à los contornos de Dorlan à la obediencia, y disposiciò del Portocarrero. El ajustadas bien todas las cosas, llamò el socorro prevenido, y ordenò, que à diez de Março se hallassen todos à la tarde en el village de Orevilla distante una legua de Dorlan, à donde concurrieron de partes diferentes seiscientos cavallos gobernados de Don Geronimo Garrafa Marques de Montenegro, y dos Mil infantes de varias Naciones conducidos de Capitanes veteranos Españoles, Italianos, y Valones; y no comunicandoles Portocarrero mas de que se avia de marchar à Amiens, caminò toda la noche, guiando las primeras esquadras Cadeto de Panuria Valon, y el Capitan Yñigo Olava Español participantes del designio, los quales llegaron al amanecer, y se pusieron en celada detras de unas cercas poco distantes de la Ciudad, è hizieron lo mesmo algo despues el Capitan Fernando Deza con cien infantes Españoles, y el Capitan Bastoc con otros tantos Irlandeses. Portocarrero, que avia hecho alto con el grueso de la gente en la Abadia de la Madalena apartada media milla de la Ciudad, despues que Cadeto le avisò por señas desde la copa de un arbol, que la puerta estava abierta, y que avia cessado el tropel de los que entravan, y salian despachò al Capitan Juan Bautista Duñano Milanés, y al Sargento Arco à executar lo ajustado entre ellos. Estos con doze companeros vestidos de villanos, conforme al uso del Pays, traian unos sayos largos de paño, ò de lienço, y debaxo dellos dos pistolas cortas, y un puñal, quatro conduzian un carro de tres cavallos, que al quitar cierto hierro desazian del, el qual cargado de gruesos palos cubiertos de paja, iba delante à ponerse debaxo del rastrillo, è impedir no cerrasse la entrada. Seguianle otros quatro, que llevavan al ombro facos de mançanas, y de nuezes, y detras venian los demas à la deshilada, y el ultimo de todos con un gran palo el Sargento Duñano hermano del Capitan.

Era ya la hora de Sermon, que por ser tiempo de Quaresma le avia en muchas Iglesias, y el Pueblo dividido en varias partes avia dexado pocos en guarda de las puertas, quando los primeros llegando con el carro à entrar en la primera estacada, se encaminaron al arco de la puerta para

para efetuar lo ajustado , y uno de los segundos fingiendo aversele caido en el suelo las mançanas , y nuezes , que traia , diò ocasion , à que muchos de las guardas corriessen à cogérlas , y los otros con bur-las , y donaires se olvidassen del carro , que puesto debaxo del rastrillo , y desafi-dos los cavallos , para que espantados del tumulto no le llevassen mas adelante , quedò en medio del passo , impidiendo no se pudiesse cerrar. Arribaron los ultimos à la estacada , y mataron luego à la centinela , y los demas descubiertas las armas , dieron sobre los que cogian la fruta , quitaron la vida à algunos , retiraron los otros à la estancia , donde estava el fuego , y los cerraron dentro de fuerte , que las primeras esquadras de infanteria tuvieron tiempo de llegar à la puerta. Entretanto la centinela , que assistia arriba , oido el rumor , cortò las cuerdas al rastrillo , que siendo de vigas divididas , y no todo de una pieza , dos dellas atravesaron el carro , y las tres restantes quedaron pendientes , dexando tanto espacio , que podian entrar dos soldados à la par. Por esta avertura se avançaron los Capitanes , y Oficiales cubiertos de todas armas , y detras dellos mas de cien soldados , antes que de la Ciudad viniesse socorro alguno , y con todo esso sobreviniendo el Pueblo por varias partes , fueron oprimidos los asaltadores , de los cuales murió Duñano herido de un gran golpe en la cabeça , si despedacadas las vigas del rastrillo , y quitados los estorvos , no entrara Cadeto con los Valones , y el Capitan Bastoc con los Irlandeses , que rebatiendo , y avientando al Pueblo , que sin orden , y sin gobierno avia concurrido à la deshilada , y matando mas de ochenta de los Ciudadanos , no dexaron persona , que hiziesse resistencia , porque el Conde de San Polo , el qual se hallava sin guarnicion en la Ciudad , al primer aviso salió por la puerta de Beoves , y se salvò con la fuga. Passò tras los primeros Fernando Deza , y el ultimo Portocarrero con el gruesso de la gente , impidiendo , que los soldados no corriessen al saco , assi por temor del Pueblo muy numeroso en su comparacion , como porque se rezelava , que las tropas del Rey no muy distantes , no se esforçassen à recobrar la Ciudad en el ardor de la interpressa. Pero la Plebe demasiado ossada antes del peligro , y otro tanto cobarde en la ocasion , amilanada de tan improviso accidente , avia depuesto las armas , y la cavalleria del Rey avançada

hasta las murallas , y embestida del Mar-ques de Montenegro , impossibilitada de hazer algun efeto , se bolvió à su primer alojamiento.

Hirió tan fieramente el animo del Rey la nueva desta perdida , que despreciada su salud , è interrumpida la cura començada , acompañado de solos los que tenia consigo , corrió precipitadamente à Picardia , confirmado mas que nunca en su dictamen , que donde no se hallava en persona , las cosas se governavan con descuydo , è infelicidad , y atravesados con gran riesgo los lugares , por donde corrian vitoriosos los enemigos , llegó à Corbia (en que assistia el Mariscal de Biron) resuelto , è incitado de la desesperacion , à començar de algun modo la Guerra , y arriesgandose à qualquier peligro , intentar , aun sin esperança , alguna empresa , porque juzgava , que ninguna cosa era mas contraria à sus armas , que el ocio , y ninguna mas favorable , que el trabajo. Afligió este suceso à las Provincias circunvezinas , y en particular à la Ciudad de Paris , no menos que al Rey , entre la qual , y la Ciudad de Amiens no avia mas de veinte y ocho leguas de camino llano , y abierto , sin Plaza fuerte en medio , y el Pueblo concibió gran temor rezelando , que los Españoles vitoriosos se avançarian à robar el Pays , y à interrumpir el curso de las vituallas , por no tener el Rey exercito , con que pudiesse estorvar sus progressos ; y los daños padecidos poco antes , representavan mas graves , y mas cercanos los peligros. Estava alborotado el Pueblo , temeroso el Con-dado , concitada la Nobleza , y murmuravan del Rey , que acostumbrado à vencer solamente entre las armas civiles , cedia la disciplina , à la sagacidad , al valor , y à la vigilancia de los Forasteros. Otros passando mas adelante hablaban mal de su modo de vivir , y de que echigado del amor de Madama Grabiela de Estree , à quien intitulò Duquesa de Beaufort , se retirò à gastar ociosamente el tiempo con ella , mientras los enemigos solícitos , y vigilantes , maquinavan contra las primeras Ciudades de su Reyno. Y no iba fuera de camino lo que estos dezian , porque el Rey haciendo alarde del amor , que tenia à esta Señora , hasta celebrar con Real pompa el Bautismo de una hija della à los ojos de la Assemblea de Ruan , se avia retirado despues en su compania à la soledad de San German , de San Moro , y de los demas lugares deliciosos vezinos à la

Ciudad. Y los que no sabian la necesidad, que tenia de curarse, lo atribuian todo al deseo de reposo, y al apetito de mugeriles deleites. Ni al Rey se le encubrian las voces populares; y assi gravemente sentido, no cessava de escusarse con razones, y cartas, y prohixar la perdida de Amiens à la obstinacion de los Ciudadanos, que jamas quisieron recibir guarnicion, ni èl los quiso obligar, porque aviendo venido poco antes à su obediencia, deseava, que los Pueblos se persuadiesen, no pretendia violar los privilegios de las Comunidades, ni faltar à sus promessas.

Mostrava tambien, que no los entretenimientos de la Corte, sino la novedad de la cura, le forçaron à purgarse, aunque en el coraçon del Invierno, para llevar con mas entera salud el peso de la Guerra. Y à lo que se dezia, que no era platico sino en las armas civiles, oponia las dos vezes, en que avia hecho rostro al Duque de Parma, y lo que el año antes obrò en Borgoña còtra el exercito del Condestable de Castilla, en pressas, en que contra lo que afirmavan sus emulos, diò à entender tenia tanta advertencia, y tanta disciplina, quanto sufria el uso de la Nobleza Francesa, y la calidad de los tiempos, y ocasiones. Añadiendo obras à estas palabras, si bien no se hallava mas que con quatro Mil infantes, y dos Mil cavallos, resolviò acercarse à Amiens para començar el asedio, determinado à poner todo el esfuerço en la recuperacion de aquella Ciudad, considerando era necesario apretarla presto del modo, que pudiesse, para que los de dentro no tuviesen comodidad de prevenirse de las cosas precisas para alimentar à si, y al numeroso Pueblo, que continuamente habitava en la tierra. Por lo qual partiendo de Corbia, y passando de la otra parte de la Soma, aquartelo su gente en medio de Amiens, y de Dorlan, con animo de interrumpir el comercio, y los reciprocos socorros entre aquellas Plaças, y encargado el cuydado al Mariscal de Birò de avançar el cerco al passo, que llegasse la soldadesca al Campo, el fin reposar discurria por los lugares oportunos, para recoger de las guarniciones cavallos, è infantes, y aumentar lo mas que podia su exercito, y ultimamente bolviò à Paris à solicitar las provisiones necessarias, y juntar suficiente suma de dineros, para efetuar el asedio, que en este tiempo era blanco de sus pensamientos. Yaze la Ciudad de Amiens sobre la Ribera de Soma, que dividida en muchos ramos

passa por medio della, y ciñe, y baña por varias partes sus murallas. Tiene à un lado el gruesso Castillo de Piquini, y al otro la Ciudad de Corbia, distante aquel quatro leguas y esta siete. Rodeanla gruessas, y bien traçadas murallas guarnecidas de baluartes, y rebellines, mas, ò menos, conforme la baña el Rio, y aunque està muy bien fortificada por todas partes, se vea empero mucho mas prevenida, y pertrechada por la banda, que cae de la otra parte del Rio, y buelve à Flandes. Ordenò el Rey se pudiesse el cerco por ella, no solo para impedir el comercio de Dorlan, sino porque pensava fortificar de manera el alojamiento del exercito, y ceñir con trincheras, y con Fuertes tan estrechamente la tierra, que el Cardenal Archiduque, si bien saliesse poderoso en campaña, no pudiesse socorrerla, hallandola toda cerrada por la via derecha. Pero el Mariscal de Biron aun no prevenido de fuerça para començar las trincheras, puso su alojamiento con la manguardia en la Abadia de la Madalena, y se estendiò con lo restante de la gente sobre el passo de Dorlan, rompiendo los caminos con la cavalleria, è impidiendo no entrassen en la Ciudad vituallas, ò socorros. Al contrario Portocarrero, si bien cercado mas presto de lo que al principio creyò, embiando à Brusselas al Sargento Arco à dar aviso del suceso, y à pedir socorros, atendiò con su acostumbrada diligencia à reparar las fortificaciones, y à prevenir las demas cosas necessarias; y como viò à los Franceses aquartelados tan cerca, resolviò mientras estaban debiles, trabajarlos de fuerte con las salidas, que se alargassen. Por lo qual ordenò, que la mañana à treinta de Março saliesse el Marques de Montenegro à embestir el quartel de la manguardia, sito en la Madalena, el qual echados delante cinquenta cavallos Valones à afsaltar el primer cuerpo de guardia defendido de veinte soldados, cerrò de tras dellos tan furiosamente con dozientos cavallos, que roto el cuerpo de guardia, y hechos algunos prisioneros, llegò improvisamente hasta el quartel de los Franceses, y saliendo quatrocientos cavallos à recibir el encuentro, se escaramuçò sin ventaja, hasta que el Marques fingiò ceder para conducir los enemigos à una emboscada, en que estava entre algunas cercas el Capitan Yñigo Ollava con dozientos infantes Españoles. Mas el Señor de Montiñi, que governava los Franceses, seguido el alcan-

cance hasta las cercas , detuvo la rienda , temiendo no huviesse alguna celada en sitio tan acomodado , con que acabada la escaramuça , se retiraron entrambas partes sin hazer efeto considerable. Repitiò el Marques el dia siguiente la furtida con trecientos cavallos ligeros , seguido de cien lanças ; pero travada la escaramuça alternadamente con los arcabuzes , ni los Franceses querian avançarfe à los lugares concavos vezinos , ni los Españoles offavan acercarse al puesto de la Madalena , rezelosos los Capitanes de ser cogidos en medio. Tomò Portocarrero otro partido para librarse de la molestia de la manguardia Francesa , y començò à batir la Abadia con muchas culebrinas , de que hallò gran numero en la Ciudad , y profugió tan pertinazmente , que el puesto quedò inhabitable , y la manguardia se retirò à alojar mas atras , donde si bien rompiò los caminos , los cercados tenian mas comodidad de proveerse de tierra , y de fagina , para fabricar nuevas defensas.

Entretanto el Cardenal Archiduque avia dado orden , que antes , que se engrosasse el exercito Frances , entrasse nuevo focorro en la tierra. Por lo qual Don Juan de Guzman partiò del territorio de Cambray con quatro compañías de arcabuzeros , todos à cavallo , y con trecientos cavallos ligeros , y marchò de noche para arribar al amanecer à las puertas de la Ciudad ; y sucediendole prosperamente , assi porque el aire estava nublado , y escuro , como porque los Franceses advertidos de su venida , no le esperavan sino muy anocheado , èl malogrando con intempestiva sobervia el beneficio de la fortuna , como se viò vezino à la Ciudad , hizo tocar las trompetas , y disparar en señal de alegria muchos arcabuzes , à cuyo rumor los Franceses , que estavan prevenidos , corrieron tan valerosos à embestirle , que mezcladas en un momento las tropas , la artilleria de la Plaça no podia defender à los suyos , que obligados à ceder al numero superior , se retiraron combatiendo hasta la estrada cubierta , donde quedaran rotos , y deshechos , si Fernando Deza , que la defendia con dozientos infantes Españoles , tirando sin distincion à todos , no hiziera retirar à los Franceses. Entretanto los arcabuzeros del socorro apeados de sus cavallos se salvaron casi todos en el foffo , y el Marques de Montenegro , que faliò con la cavalleria , apartados ya los Franceses , los retirò valerosamente hasta la

Madalena. Entrò el focorro con perdida de menos de quarenta soldados ; pero con daño grande por quedar herido en la pierna izquierda Rugero Tacon , y muerto Fernando Deza de un arcabuzazo en la cabeça. Entrò juntamente con el socorro Federico Pachoto hermano de Guidobaldo , que murió en el asfalto de Cales , Ingeniero de mucha fama , y experiencia , de quien tenian necesidad los Capitanes para fabricar los reparos , y con otras cosas muy precisas pasó tambien muy buena cantidad de dineros. Mientras con frecuentes , y sangrientas escaramuças , y con toda la atencion possible se combatia debaxo de las murallas de Amiens , el Mariscal de Biron vigilante à las ocasiones de adelantarse , resolvió escalar ocultamente à Dorlan , y dispuestas muchas escalas , ordenò , que el Señor de Montifiñi , el qual governava la cavalleria ligera , conduxesse la infanteria de la retaguardia à la empressa , y èl despues de aver discurrido la tarde , y atacado diversas escaramuças debaxo de las murallas de Amiens , para que los enemigos no advirtiesen la disminucion del Campo , con sesenta coraças , y con los cavallos de su guarda , por dar calor à los suyos , tomò la mesma buelta. Era dos horas antes del dia , quando el Señor de Flessan por una parte , y el Señor de Fuqueroles por otra , en rambos Capitanes del Regimiento de Picardia , haziendoles espaldas dozientos Esquizaros , arrimaron las escalas à la muralla de Dorlan , que salieron cortissimas , y se desvaneciò sin otro peligro la experiencia , con que bolvieron los asfaltadores el dia siguiente al cerco de Amiens , y al puesto primero. Mas el Mariscal de Biron afligido de la infelicidad deste suceso , recibidos quatro Mil Ingleses embiados de la Reyna , despues de largas dilaciones , en socorro del Rey en conformidad de la Liga ajustada , y otras compañías de infantes , y cavallos , que llegavan de varias partes , determinò acercarse à la Ciudad , y fortificado el alojamiento , cerrar al mesmo tiempo de la otra banda del Rio las entradas de la tierra. Era su exercito numeroso de doze Mil combatientes , y èl con su diligencia , ardimiento , y desvelo , le hazia parecer mucho mayor , valiente en la pelea , solícito en las labores , incansable en las fatigas , y riguroso executor con los otros de lo mesmo , que obrava , calidades naturalmente suyas , y aora acrecentadas con el estímulo , que le ocasionaron las palabras

del Rey, el qual no se pudo contener de no dezir en publico, que donde no se hallava en persona, las cosas caminavan con poca fortuna, ò con mucho descuido. Y assi el Mariscal, que atribuía à su valor, ò à su dicha gran parte de las victorias passadas, viendo poner en dudas la gloria, que juzgava suya, como hombre de grandissima sobervia, y de insufrible arrogancia, ardia de indignacion, y procurava con todo el espiritu hazer cosa, que mostrasse los efectos de su valor, sin la asistencia, y ordenes del Rey. Y assi aunque la fiereza, y numero de los defensores era tal, que para opugnarlos se requeria gran cuerpo de exercito, con todo esso estava resuelto à aventurarse con la gente, que tenia à los trances de tan ardua conquista. Començose ante todas cosas la fabrica de un puente en la Soma en el village de Lomprè quatro millas sobre la Ciudad, y se fortificava con dos medias lunas desta, y de aquella banda del Rio, assi para franquearse el passo alto, y baxò del Rio, como para impedir, que los enemigos no pudiesen atravesar la Ribera en aquel lugar, donde se dividen las aguas, y focorrer la Ciudad por la parte, que no estava cercada. Fuera desta fortificacion se tirava una trinchera, que teniendo su principio menos de una milla distante de la tierra junto à las Riberas del Rio, venia una en forma de media luna rodeando todo el llano, y se terminava en la otra Ribera del Rio una milla mas abaxo de la Ciudad, y esta trinchera se dividia en siete partes por causa de siete Fuertes Reales, que prevenidos de artilleria menuda batian, y servian de costados à la trinchera, cerrando enteramente toda la entrada de la campaña. Otra tanta trinchera, bien que de mayor circuito, y otros tantos Fuertes cerravan la parte de afuera buelta à Dorlan, y à los caminos, que conduzian al Pays de Cambray, y à Flandes, y aqui eran mucho mas profundos los fossos, y altos los reparos, para impedir por las espaldas los desig-nios de los exercitos Españoles. En estas obras se empleava todo el exercito, y un crecido numero de gastadores, que recogidos del Pays circunvezino con la imperiosa severidad de Biron, trabajavan dias, y noches.

Era no menos resuelto, y ardiente el valor de los defensores, que atentos à no perder ocasion de impedir las labores, saliendo à todas horas, ya à cavallo, ya à pie, tenian en arma el Campo enemigo, y con

frecuentes, y largas escaramuças, retardavan los progressos, y ocasionavan algunos daños en esta, ò en aquella parte. Fue sangriento el conflicto, que sucedió à veinte y quatro de Mayo. Salieron por dos lados diferentes el Marques, y Portocarrero, cada uno con trecientos cavallos, y otros tantos infantes, y mientras Portocarrero hazia tocar al arma furiosamente por la parte de abaxo, el Marques tomò la buelta de Lomprè, y passando por junto à la trinchera aun no acabada, assaltò, y puso en gran desorden à los que la guardavan, y huviera destruido la media luna, y clavado tres piezas, que avia en ella, si el Señor de Montini no acudiera con la cavalleria ligera; y mientras escaramuçava valerosamente, el Mariscal de Biron pensò ocupar el passo entre la trinchera, y el Rio, y cortar à los enemigos, para que no se pudiesen retirar. Pero avançando à aquella buelta à buen passo, con muchas compañías de cavallos, hallò, que Diego Durando, Francisco del Arco, y el Capitan Falma Irlandes, avian cogido el passo para facilitar la retirada à los suyos, de modo, que se travò aqui mas furiosa, que antes la batalla, porque la infanteria valiendose de las concavidades, y de las cercas, que en aquel sitio son muy frecuentes, maltrataba en gran manera la cavalleria Francesa, y el Marques bolviendo el rostro embistiò de suerte la tropa del Mariscal por el costado, y las espaldas, que cogida en medio corria peligro de ser rota, y deshecha, si lo restante de la cavalleria conduzido del Comendador de Chiartres, no corriera à desempeñarla, à cuya llegada cediendo los infantes Españoles, y retirandose el Mariscal, cada uno se apartò libremente al tramontar del Sol, y quedaron muertos muchos, assi de los Franceses, como de los Españoles. Vino el Rey al exercito à siete de Junio con grave disgusto del Mariscal de Biron, que deseava acabar las fortificaciones antes que llegasse al Campo, y viendo venia con el Madama Grabiela, andava publicando, que esta era la felicidad, y ventura, que el Rey traía consigo, ni se huviera quietado, si el Rey visitadas las trincheras, no alabara las labores, y la diligencia del Mariscal, y ordenara governasse los exercitos, y dispusiesse las cosas militares, como antes de su venida. Tomò puesto el Rey con todos los Principes, y Señores de su sequito, en las ruinas de la Madalena, donde todavia perseveravan enteros algunos porticos, aun
que

que no cessavan los Españoles de disparar contra ella muchos balazos. El Condestable, el Duque de Umena, el Duque de Epernon, el Principe de Genvilla alojaron en los Fuertes, el Mariscal de Biron entró en una hermita à tiro de mosquete apartada de la contraescarpa, con animo de comenzar la opugnacion por aquella parte, en perficionandose las fortificaciones del Campo, donde se hazian las barracas de tablas para guarecerse de las lluvias, y de las inclemencias del Cielo, porque el Rey en su Consejo de Guerra avia resuelto proceder con las labores del azadon, aunque saliesse mas largas, por no aventurar en los asaltos la vida de sus soldados, de los quales las Guerras passadas consumieron tanto numero, que era necessario escasear la sangre, estando todo el Reyno exausto de gente, y la Nobleza muy disminuida. Las pagas del exercito, reformada gran parte de los Ministros antiguos, passavan por mano de Monsiur de Inquervilla superintendente de las Finanzas, con la incansable asistencia de Villeroy Secretario de Estado, que dexadas las demas ocupaciones, atendia con particularidad à esto; assi porque las fraudes de los Capitanes no aumentassen la penuria del dinero, à la verdad grande, como para que fuesse notoria cada dia la disminucion, ò el acrecentamiento de la milicia, y no saliesse en los efectos diferente el numero de lo que se via en los libros. Antes no se avia procedido con esta advertencia, porque otras vezes los soldados se mantenian mas con los alojamientos, y las presas, que con las pagas, mas ahora destruido, y desierto el Pays, y asistiendo la infanteria de asiento en especial en las fortificaciones, y en las trincheras, era forçoso corriessen las pagas, en las quales, y en las necesidades del cerco, es cierto se gastaron mas de tres millones de ducados. Governava la artilleria Monsiur de San Luc, que estimulado de su propio natural, y de la emulacion con Monsiur de la Guixa su predecessor, se empleava industrioso en todas las facciones, en que los Regimientos de los Esquizaros, y de los Ingleses eran siempre los mas promptos, y solicitos: porque la Infanteria Francesa, excepto el Regimiento de Picardia, y el de Bearne, se componia de gente nueva, y no acostumbra da à las fatigas de las labores, ni à los alojamientos de la campaña; mas fue tan saludable la constelacion de aquel año, ayudada del excelente gobierno de los Capitanes,

y de las comodidades, que avia el Campo, que era raros los muertos, y pocas las indisposiciones. La cavalleria ligera gobernada del Señor de Montini, alojava à las espaldas del exercito, y discurriendo libremente, hazia escolta à las vituallas, è infestava todo el Pays hasta las puertas de Dorlan; pero aviendo entrado en esta Ciudad Ludovico Melzi con diez compañías de cavallos, sucedian entre ambas partes frequentes escaramuças, y sangrientos encuentros.

No acudian menos promptos los cercados à interrumpir las fortificaciones, y à molestar continuamente al Campo, aunque el exercito Frances llegava ya al numero de diez y ocho Mil combatientes, y aunque en la Ciudad, no se sabe la causa, corrian muchas enfermedades que entrado mas el calor se hizieron contagiosas. Vencialo empero todo la ossadia de los soldados, y el valor de los Capitanes, de modo, que no afoxavan las fallidas, y con la artilleria ocasionavan crecidos daños, un tiro de la qual alcançando al portico, donde alojava el Rey mismo, le cubrió todo de polvo, y de materiales, y à no ser muy solida la fabrica del muro, corriera peligro de quedar oprimido con su familia. Al valor de las armas se añadian las inteligencias con algunos de dentro. Introduxose en la Ciudad en habito de Fraile de San Agustin un Capitan Borgoñon, el qual no solo persuadió à aquellos Padres recibiesse en su Monasterio algunos con armas defensivas, y ofensivas, sino reduxo tambien à ciertos Valones à franquear una puerta mas distante de la opugnacion, quando les tocasse estar de guardia. Pero mientras trataban de atraer à otros muchos, llegó à noticia del Governador, que haziendo ahorcar nueve de los complices, encarcelò la mayor parte de los Frailes, y puso solicitas guardas al Monasterio. Deste accidente se recreció otra molestia à los cercados, porque desconfiados del Pueblo, en que juzgavã ser muchos los participantes de la inteligencia descubierta, necesitavã, quando haziã las salidas, de guardar todas las calles de la Ciudad, para que ninguno se moviesse, y quando se tocava al arma, armar no menos la Plaça, que los baluartes. Mas no obstante estas dificultades, no perdian ocasion de salir, juzgando ser este el mas poderoso medio de retardar las fortificaciones del Rey, y de dar tiempo al Cardenal Archiduque de juntar el exercito, y

de prevenir el socorro. Al contrario el Mariscal de Biron, mientras los animos estaban atentos à hazer, y à impedir las labores, pensò intentar improvisamente alguna interpresa, y la noche de los veinte y uno de Junio, que fue nublada, y escura, mandò avançar dos Capitanes con algunos infantes, y ocultar en el fosso, donde arrojadas muchas salchichas (voz ya militar aunque barbara) en las cañoneras, y en los lugares concavos de las casamatas, pegaron fuego sin dilacion, y con algun espanto de los de adentro; pero no aviendo podido ajustarlas bien, ni encenderlas igualmente causaron mas rumor, que daño, descostrando solamente la muralla, y derribando algunas garitas, con muerte de tres centinelas; de modo, que los Capitanes no viendo avertura, à que avançarse, y lloviendo gran copia de fuegos artificiales sobre el fosso, se retiraron dexando muchas salchichas, que fueron de no pequeño util à los cercados. Son salchichas saquillos largos de cuero llenos de polvora, que encendidos à tiempo determinado, causan efeto semejante, aunque mucho mas debil, al de los petardos, y minas.

Moviò este peligro à los defensores à armar con mas diligencia la contraescarpa, y alojaron en ella dos compañías de Españoles, y dos de Valones, que asistieron despues de dia, y de noche, y presidieron cuidadosamente todas las casamatas del fosso, de fuerte, que intentando el Coronel del Regimiento de Bearne repetir la prueba de las salchichas junto al rebelin de la puerta, que buelve à Lomprè, fue retirado de la entrada de la contraescarpa con algun daño. Fortificava entretanto el Mariscal de Biron la hermita para començar en aquel sitio la labor de dos trincheras; mas el Marques de Montenegro refuelto à impedir la, salió à veinte y nueve del mes con quatrocientos cavallos defendidos de dozientos infantes Irlandeses, è Italianos, y avançandose en derecho de la hermita, atacò tan fiero combate con los que trabajavã, que tuvo necesidad el Mariscal de entrar en la refriega con su compañía, ni bastara à rechazarle, si no sobreviniera el Conde de Overnia con una gruesa tropa de cavallos, à cuya llegada retirandose, si bien siempre peleando, el Marques, la infanteria entrò ofsiadamente en la batalla, y puesta en la concavidad de la campaña, hizo tanto daño en la cavalleria Francesa, que la obligò à retirar sin

resistencia. Murieron casi dozientos del Campo, y solos diez de los cercados. La noche siguiente puso el Mariscal una celada de dozientos infantes Franceses en las ruinas del Templo de San Juan, que junto con los burgos avia sido atrafado de los defensores, y à la mañana estuvo esperando la ordinaria furtida con sus cavallos, à que saliendo el Marques con numero de gente igual al del dia precedente, y dando inadvertidamente en la emboscada, no perdiò el animo, y cerrada la tropa caracoleando, quiso bolver atras; pero el Mariscal salió de su quartel, cogiòle las espaldas, y obligò à hazer rostro, con que se travò tan estrechamente la batalla, que el Marques cargado de numero superior, y embestido por el costado, y por la frente, peligrara con todos los suyos, si el Governador no acudiera à librarle con lo restante de la cavalleria, el qual para conseguirlo introduxo en la refriega dos compañías de coraças, y una de lanças, con que se encendiò de fuerte la batalla, que por largo espacio de tiempo se combatiò desesperadamente: mas sobreviniendo el tercio de los Ingleses, fueron rebatidos los Españoles, y rechaçados à toda carrera hasta la contraescarpa. Murieron aquel dia setenta de los cercados, y entre ellos Don Juan de Guzman Cavallero de alto nacimiento, que traxo el socorro. Mas no por esso dexaron de salir el dia siguiente, y assaltar la infanteria, que trabajava en la hermita, mataron muchos soldados, y gastadores; pero viendo venir quatro tropas de cavalleria, y el batallon de los Ingleses, dieron buelta sin hazer mas.

Prosiguieron los dias siguientes las furtidas con tal frecuencia, que las labores se adelantavan poco: mas à cinco de Julio aviendo puesto el Mariscal dos celadas en la campaña, cogiò en medio à los que salian de manera, que la compañía de Diego de Benavides quedò toda deshecha, y èl (muerto el Sargento, y el Alferes) apenas pudo salvarse, y Rugiero Tacon, que le seguia con la cavalleria, cargado, y rebatido furiosamente, con dificultad se retirò à la estrada cubierta. Este infortunio, y las enfermedades, que corrian, reprimieron algo el ardor de los defensores, y Biron tuvo comodidad de plantar en la hermita onze piezas gruesas de artilleria que batiendo la campaña estorvavan salir de la contraescarpa, y hazian espaldas à los que començavan à abrir las trincheras; y caminando estas muy aprisa, los defensores

fores pensaron impedir las , y descomponerlas , haziendo una salida tan poderosa , que arruinasse parte de lo trabajado , se clavasse la artilleria de Biron , y pausassen por algun tiempo las ofensas del Campo enemigo. Ordenò el Governador , que el Capitan Diego Durando , Francisco del Arco , que tambien tenia una compaña , estuviessen prontos en la estrada cubierta , aquel con dozientos infantes Españoles , este con dozientos entre Italianos , y Valones , que tras ellos saliesßen dos Capitanes Irlandeses , con trecientos infantes de su Nacion , y de retaguardia Carlos de Sangro con ochenta hombres de armas , que caminando à pie llevassen alabardas. Dispuso , que por la puerta opugnada baxassen los Capitanes Rugiero Tacon , y Francisco de Fuentes cada uno con cien cavallos , que hiziesßen espaldas à la infanteria , que el Capitan Simon Ladron saliendo con otros dozientos cavallos por la puerta de Beoves , tocasse al arma en la parte opuesta , y atravesada despues la campaña , viniesse à socorrer à los suyos. Era à diez y siete de Julio à punto de medio dia , quando el Governador hizo la señal de furtir con un tiro de cañon , à la qual saliendo todos valerosamente , corrieron Diego Durando à la trinchera derecha , y Francisco del Arco à la izquierda , y entraron con tanto impetu , que rotas las primeras guardas , assaltaron al Regimiento de Picardia , que las defendia , antes que tuviesse tiempo de ordenarse para recibir el assalto , de fuerte , que de gollados los primeros , que se avanzaron à combatir , y muertos los Capitanes Flessan , la Vieta , y Fuqueroles , rompieron , y destroçaron todo el tercio , à quien auyentaron hasta los redutos de la hermita , donde los fugitivos , y los enemigos , atropellaron tan impetuosamente al Regimiento de Chiampaña , que estava de guardia , que desordenado tambien tomò la fuga para ir à ordenarse en la Plaça de armas , que caia à las espaldas. Entretanto tumulto , y fuga , los Capitanes Españoles seguidos ardientemente de todos los suyos , aviendo llenado de estragos las trincheras , llegaron hasta la boca de los redutos de la hermita , los quales quedaran desamparados , y perdidos , si el Mariscal de Biron con quatro Gentilhombres de su Casa , y con el Capitan Francisco Benzi Florentino , y pocos soldados de su sequito , no huviera asido una pica , y expuestose al imperu de los enemigos. Mas comba-

tiendose desesperadamente , si bien la entrada de los redutos era muy estrecha , no podian estos pocos durar mucho , ni sufrir el encuentro de tantos , ni de otra parte venia socorro , porque el Capitan Simon corriendo la campaña , y detras del el Marques de Montenegro , y haziendo espaldas à la infanteria por otra banda Rugiero Tacon , y Francisco de Fuentes , obligavan à cada uno à defender su puesto , con que la bateria de la hermita , y la vida del Mariscal estavan en manifesto peligro , si el Principe de Genvilla , que assistia en el mas vezino de los Fuertes , advertido del aprieto , no huviera resuelto venir con cien hombres à los redutos , à cuya llegada los hombres de armas de Sangro entraron valerosamente en la batalla , y por estar armados sufrieron mejor los golpes , y cargaron à los Franceses de modo , que si bien combatiendo , cesaron hasta la artilleria. El Mariscal de Biron lleno de sudor , y de sangre , y con la melena de la mejilla derecha toda abraçada , hazia dar señas de su peligro. Por lo qual el Rey mesmo , no teniendo otro modo de socorrerle , baxò del cavallo , y asiendo de una pica , con los Gentilhombres que le acompañavan corriò desesperadamente à la defensa de sus cañones , y siguiendole de mano en el Conde de Overnia , y el Conde de San Polo con gran numero de Nobleza , que saliò del puesto de la Madalena , se encendió de fuerte la refriega , que parecia mas batalla , que simple combate. Peleòse pertinazmente mas de horas , asistiendo en la frente los suyos el Rey mesmo ; pero al fin aumentado siempre mas el numero de los Franceses , y disminuidas las fuerzas de los hombres de armas Españoles por el gran peso dellas , en el mayor rigor del calor , començaron los assaltadores à retirarse aunque con passo lento , rechaçados siempre del Principe de Genvilla , que con animo igual à su nacimiento combatia ferozmente. Al salir de las trincheras se reforçò el conflicto , sobreviniendo en socorro de los suyos la cavalleria Española , que atacando por un costado , apartò al Principe de Genvilla con su tropa , de las del Rey , y del Mariscal de Biron , de forma , que dividida en dos partes la pelea , sin que la una pudiesse ayudar à la otra , se combatia con desesperacion , con sumo peligro , y con grandissima porfia. Mas acudiò el Duque de Umena con quinientos , ò seiscientos cavallos , el qual aunque disparava sin cessar la artilleria de la Plaça ,

pasò por la campanya entre los alojamientos , y el fofso , y los Españoles cansados trataron de retirarse , seguidos hasta la contraescarpa. No pareció en mucho tiempo el Principe de Genvilla , y el Rey detenido en la boca de la trinchera , preguntava en voz alta por él , y todos sospechavan era muerto , quando se vió venir con otros pocos , ensangrentado , y molido de los golpes , que templò la tristeza del exercito , en que murieron aquel dia mas de novecientos hombres , y de los Españoles faltaron mas de noventa. Los heridos del Campo Frances , fuera de gran numero de Gentilhombres particulares , y entre ellos Enrico Davila , que escribió esta Historia , recibió una herida de parte sana en la rodilla derecha. Desde aquel dia , por los muchos , que murieron en tantas salidas , y por las enfermedades , que iban siempre creciendo , convertidas las calamidades en peste declarada , pausaron las surtidas , y en su lugar los Capitanes Falma Irlandes , y Francisco del Arco , plantaron una estacada al rededor de la estrada cubierta , para tener mas distante , y ocupado al enemigo , de suerte , que no llegasse à ofender la contraescarpa , la qual se defendió hasta el ultimo de Julio. Mas el primer dia de Agosto , dispuestas ya las trincheras para desembocar , los defensores les pegaron dos petardos , y desembocandolas antes de tiempo , las asfaltaron , y causaron algun daño ; mas el mismo dia àzia la tarde las abrieron los Franceses , y subieron en la contraescarpa , y los Españoles dando fuego à una mina , que avian fabricado , bolaron mas de quarenta.

Fortificaronse aquella noche las bocas de las trincheras , y el dia siguiente se comenzó à levantar un cavallero junto à la trinchera derecha , que batiessse las defensas , y los costados de los baluartes , y en los demas dias se atendió à ocupar , ò à destruir las casamatas con hornillos , cõ salchichas , con fuegos artificiales , y con otros instrumentos , obra , en que cõ asfaltos continuos se combatia no menos de noche , que de dia : mas era tanta la industria , y la constancia de los defensores , que apenas en muchos dias se ganaron pocos palmos de terreno. Pero caminandose lo mas adelante que se podia , con el azadon , las galerias se conduxeron hasta las murallas , y Monsiur de San Luc erigió una bateria de ocho cañones para ocupar el rebellino puesto en defenfa del puente , y de la puerta. Batiò la artilleria hasta veinte y

quatro del mes , y los Ingleses , y Franceses dado el asalto separadamente , ocuparon el rebellino , y no cubiertos bien por el cansancio , y brevedad de la noche , los asaltò con tanta ferocidad el dia siguiente al amanecer el Capitan Durando , que lloviendo de la muralla gran cantidad de fuegos artificiales , y disparando por el costado los mosqueteros del Capitan Ollava , fueron forçados à desamparar el puesto , que destrozado todo de la artilleria , y batiendo el cavallero reduzido à proporcionada altura , se recobrò la mesma tarde , y se atrincherò en él el Regimiento de Cambray. Mas el Governador temeroso de la perdida de la muralla , hizo que el Capitan Pedro Gallego fabricasse una pequeña media luna sobre la orla del terraplano , y para formarla traian el terreno con cestos , y espuertas , y al mesmo tiempo para anticipar las retiradas , el Marques de Montenegro disponia un trincheron sobre las Riberas de un braço del Rio , que passa por aquella parte cerca de las murallas , para que perdidos los primeros reparos , hallassen los enemigos los segundos. Entretanto los de fuera atendian à ganar el torreon de la puerta al qual despues de averle batido gallardamente , se diò el asalto à veinte y ocho del mes , y fuego à una mina cavada entre el torreon , y la muralla , que causò tanta ruina , y llenò de tal suerte la entrada del torreon , que restò separado de la Ciudad , y destituido de socorro ; y con todo esto el Capitan Ollava , y un Alferes , que le defendian , se mantuvieron valerosamente ; y no menos animosos trabajavan el Marques , y el Governador en hazer quitar las ruinas para darles algun socorro , de modo , que obrandose por todas partes , durò la fatiga hasta la noche , en que abierta la entrada , passaron ochenta Irlandeses , y otros tantos Italianos à defender el torreon , retirandose los primeros defensores ya cansados , y rendidos de la resistencia. Mas el azadon venció las dificultades , que no pudieron los hombres , y quatro dias despues quedó ocupado de los Franceses el torreon , y la muralla vezina , ni tardaron mucho en subir al terraplano , donde fuera de la media luna hecha del Capitan Gallego , avia formado Federico Pachoto otras dos que impedian à los asaltadores entrar mas adentro , y enfrente dellas se levantavan nuevas casamatas , y una trinchera. Entretanto avisado el Rey ; que el Comissario Contreras con otros muchos Capitanes venia

venia de Duai à reconocer los caminos, y el alojamiento de su exercito, dexado el gobierno del Campo al Duque de Umena, partiò à veinte y nueve de Agosto por la tarde con el Mariscal de Biron, y se adelantò à encontrarlos con seiscientos cavallos, ordenando; que el Conde de Overnia le siguiesse el dia siguiente con ochocientos cavallos. Marchava el Rey delante con cien Gentilhombres, y tras el Monsiur de Montini con el resto de los cavallos. Caminando desta fuerte la mañana del ultimo dia del mes à las onze, y subiendo una colina, se hallò enfrente de los enemigos, que salian de un bosque. Era breve la distancia, y dificultosa la retirada, y forçoso mostrar coraçon en la desigualdad de las fuerças, y assi el Rey caladas las viseras, tomò el trote para embestir à los enemigos. No careciò de fruto el ardimiento, porque los Españoles atonitos del assalto improviso, y persuadidos, que el animo de los Franceses nacia de tener gruessos esquadrones à las espaldas, dieron la bueltra sin hazer rostro, y el Rey batiendo un pedaço de camino, los conduxo à un pequeño Rio, que corre de Miramonte, y desagua en la Soma junto à Corbia, el qual passaron precipitadamente, y divididos en muchas partes, se salvaron con gran fatiga, y trabajo en Bapalma. Murieron onze dellos, con un Capitan de cavallos, y algunos quedaron prisioneros; pero no consiguiò el Rey todo su intento, porque el Conde Juan Jacobo Belgioyoso, y Manuel de Vega, no encontrados, ni vistos, llevando consigo pocos compañeros, llegaron tan cerca del Campo, que tuvieron comodidad de reconocer las fortificaciones, y bolvieron bien informados al Cardenal Archiduque. El Rey tornò al exercito, y coligiendo, que presto pareciera el socorro, hizo solicitar tanto las labores, que à quatro de Setiembre intentaron los suyos ocupar las medias lunas, y aunque no sucediò, recibieron mayor daño los cercados, porque el Governador Portocarrero, mientras se avançava à defender los rebellines, herido de un arcabuzazo en el costado izquierdo debaxo de la coraçã, cayò muerto en tierra, accidente tristissimo para los defensores, y por el valor de su persona no menos llorado de los enemigos. Sucediò en su lugar el Marques de Montenegro, que con igual animo, y constancia, se encargò de la defenfa; y para proseguirla entraron en las medias lunas Alfonso de Ribera, y el Capitan Du-

rando, y al contrario Monsiur de San Luc con el Regimiento de Bearne, y el Mariscal de Biron con el tercio de los Ingleses, tiraron dos trincheras à la mitad del terrapleno para quitar las defensas de ambas partes, y venir al reparo, que tenian à là frente, donde assistian de ordinario el Marques, y Federico Pachiotto; y porque la infanteria estava cali consumida de las fatigas, y mucha della enferma, no reusaron los hombres de armas, las coraças, y los cavallos ligeros, y hazer las mesmas facciones, trabajando con el azadon, y peleando con las picas, y con los arcabuzes. A ocho de Setiembre, mientras se abrian estas trincheras, yendo Monsiur de San Luc à solicitar las labores, fue herido de un mosquetazo, y llevado muerto al Campo, con sumo disgusto del Rey muy aficionado al valor, y à la destreza de su persona, porque fuera de la experiencia militar, adornado de buenas letras, y dotado de noble aspecto, era consumadissimo en las acciones, en las consultas, y en los razonamientos. A doze se combatieron los reparos puestos à la frente de las trincheras, y si bien duro el assalto desde el alva hasta dos horas despues de mediodia, no consiguieron los assaltadores ventaja considerable, y mientras los dias siguientes se trataba de repetir los assaltos, la venida del Campo Español trocò los designios de la opugnacion en rezelos de mayores peligros. Avia encontrado el Cardenal Archiduque muchas dificultades en juntar el exercito, porque deseando los Ministros de España ajustar las cuentas con los que prestaron dineros al Rey, y usar de rigores fuera de tiempo, los Mercaderes retiraron la mano, y el Cardenal no se pudo prevenir de dinero tan presto, como convenia, para las pagas de la gente; y la que se movia de Italia à la obediencia de Don Alonso de Avalos marchò tarde; la que se assoldava en Alemania se congregò lentamente. Mas el Cardenal vencidas las dificultades con industria, y diligencia, junto à los fines de Agosto el Campo en Duai, numeroso de veinte Mil infantes, y quatro Mil cavallos, y si bien los Estados de Olanda invadian los Payfes Catolicos, y hazian muchos progressos en la Frisia, y en el Condado de Brabante, èl, ò por las ordenes de España, ò por inclinarse mas à conservar las conquistas hechas en el tiempo de su gobierno, resolviò posponer todos los demas intereses, y avançarse al socorro de Amiens,

deseoso de conservar tan buenos soldados, y persuadido alcançaria gloria inmortal, si hazia retirar al Rey de Francia, que con todas las fuerças de su Reyno se hallava en aquel cerco. Con esta deliberacion y con grande aparato de artilleria, de puentes, de carros, y de municiones, partiò de Duai, y llegó à Arras, donde informado de Belgioyoso, y de Vega, propuso en el Consejo de Guerra, qual camino tomaria para introducir el socorro en Amiens, ò para levantar el Campo Frances. Aconsejaronle algunos, que atrevesasse el Rio de baxo de Corbia, y conduxesse el exercito por aquella parte, que buelta àzia Francia no estava sitiada del Rey, porque introduzido gruesso socorro en la Ciudad sin impedimento, no avria necesidad de aventurarse al peligro de la batalla, y el esfuerço del Rey quedaria vano con el rigor de Invierno ya cercano. Pero los mas de los Capitanes consideravan, que passar la Ribera, y conduzirse à un Pays destruida, desierto, y rodeado de tantas Plaças enemigas, era sitiarse ellos mesmos, porque si el Rey, el qual ocupava todos los passos del Rio, les estorbava la buelta, con certeza perecerian por falta de vituallas, ò tomarian estrañas, y peligrosas resoluciones, y esta dificultad fue la principal causa de ir derechamente por el camino de Dorlan àzia el Campo Frances, creyendo, que si el Rey se movia à encontrarlos, ofreceria comodidad de introducir socorro en la Ciudad. Y assi el Archiduque partiò à Dorlan à doze de Setiembre, y hecha provision de vituallas para alimentar el Campo, y socorrer la Plaça, si le sucedia abrirse la entrada, tomò la buelta de los enemigos à catorze por la mañana.

Guiavan las primeras esquadras de cavalleria Ludovico Melzi, y Ambrosio Landriano, y en medio dellos marchava el esquadron volante de quatro Mil infantes Españoles, è Italianos, al gobierno de Don Diego Pimentel, y en la frente della venian mas de dozientos Capitanes armados de peto, y pica. Seguianse tres esquadrones de infanteria, dos de Españoles conduzidos de Don Carlos Coloma, y de Don Luys de Velasco, y el tercero, que marchava en medio, de Valones gobernados del Conde de Bucoy. Despues destos caminava la batalla, en que assistian el Duque de Aumala, el Conde de Sora, y el Principe de Oranges, y cerrava el Campo el esquadron de Don Alonso de Mendoza

con dos tercios de Españoles. Los tres primeros esquadrones llevavan la artilleria, y por entrambos lados del exercito iban los carros del bagage encadenados entre si, como enseñò el estilo del Duque de Parma. Exercitava el cargo de Maesse de Campo General el Conde Pedro Ernesto de Mansfelt anciano de venerables canas, que por no poderse tener à cavallo, venia en una litera descubierta, y avia aceptado este peso, porque Monsiur de Rono cercando pocos meses antes à Hulst, perdiò la vida herido de un golpe de artilleria. Caminava tambien en litera el Archiduque, y traia consigo por Consejeros al Duque de Ariscot, y al Almirante de Aragon. Mas el Rey, cuyo exercito se avia aumentado de manera con la venida de los Duques de Nevers, y de Mompensier, que llegava à diez y ocho, ò veinte Mil infantes, y à mas de ocho Mil cavallos, presidiados los lugares de Corbia, y de Piquiñi para dificultar el passo del Rio, pensò, aconsejado del Mariscal de Biron, salir à la campaña à encontrar con la cavalleria à los enemigos, porque siendo ella sin comparacion superior en numero, y calidad de cavallos, juzgava conveniente tener apartados los enemigos de su infanteria, de que se fiava poco.

Pero mientras se prevenia para subir à cavallo, sobrevino el Duque de Umena, que sabidor del designio del Rey, dixo en alta voz, desuerte, que pudo ser oïdo de muchos, que los que aconsejavan à su Magestad, no conocian bien la calidad de los enemigos, y que aventurandose con sola la cavalleria à embestir un exercito poderoso, y veterano, se ponía en peligro de algun desdichado accidente, y desamparando su infanteria, perderia la gente, los alojamientos, las fatigas en fortificarlos, y arriesgaria todo su Reyno. A que replicò el Rey pues, que se ha de hazer? Respondiò el Duque, que avian venido à rendir à Amiens, y devian atender à esto solamente, y que conservando el exercito en la seguridad de sus Fuertes, dexassen al Archiduque el pensamiento de embestirlos, y echarlos; y añadiendo el Rey, que el enemigo passaria la ribera, y daria socorro à los cercados, respondiò el Duque, vuestra Magestad se sosiegue, porque los enemigos no atravesaran el Rio, ni podran rendir nuestras trincheras. Con que el Rey (bramando de colera el Mariscal de Biron siempre inclinado à precipitadas resoluciones) resolviò detenerse, y que el Duque de

de Umena llevasse el peso de gobernar el Campo. El Duque embiados à la otra parte del Rio Mil y quinientos infantes à la obediencia de Monsiur de Vic, hizo trinchera con presteza una Iglesia fabricada en aquella ribera, y distante poco mas de una milla de la Ciudad, y estendidos muchos cuerpos de guardia por todas las riberas del Rio, pasó en persona à Lomprè para fortificarle mejor. Ordenòse la infanteria en los Fuertes, y en las trincheras, y la cavalleria se puso en batalla debaxo de la defensa de sus reparos. El Archiduque alojò con todo el exercito la tarde en la Abadia de Betricurt, y mandò disparar la artilleria para dar señas à la Ciudad de la cercania del socorro. Monsiur de Montiñi, que con los cavallos ligeros Franceses avia batido siempre los caminos à vista de los enemigos, arribò al Campo à media noche, y avifando al Rey del alojamiento de los Españoles, y que llegarían el dia siguiente, fue embiado al quartel à refrescar sus cavallos cansados del trabajo y fatiga de los dos dias passados. El siguiente à quinze de Setiembre, una hora despues de medio dia, assomaron las primeras esquadras del Campo del Archiduque, las quales atravesada cierta agua, que se vadeados leguas sobre Amiens, y dexado Piquiñi à mano derecha, y torciendo à mano izquierda, insinuavan caminar derechas à Lomprè. Por lo qual la chusma de los vivanderos, y criados del exercito Frances, con otras muchas personas, que alojavan alli por mayor comodidad de albergue, tomò precipitadamente la fuga, y corrió para salvarse en el Campo. Desta furia atemorizada la infanteria, la qual se persuadiò era Monsiur de Montiñi, que huìa roto de los enemigos, porque su venida de noche no era notoria mas que à pocos, desamparò las trincheras con tal priessa, que ni el Condestable, ni el Duque de Epernon pudieron detener la fuga, y que à carrera abierta no cargasse con las banderas, y huyesse mas que los otros, la buelta del Rio por aquella parte, que conduze à Abevilla. Estava el esquadro volante de los Españoles à vista de las trincheras, y los Capitanes experimentados, que venian en la frente, considerado la desorden, y la fuga de las banderas, repetian en voz alta, vitoria, vitoria, batalla, batalla.

Pero el Archiduque oido el tumulto, y las voces dellos, aunque se inclinava à dar licencia se embistiessen las trincheras, per-

suadido con todo esso del Almirante, y del Duque de Ariscot à no fiarse de la temeridad de los soldados deseosos siempre de pelear ciegamente, sino à proceder con cautela, y reconocer primero el estado de los Franceses, resolviò hazer alto. Entretanto los Duques de Nevers, y de Mompensier con la cavalleria de la manguardia desplegando la ordenança, determinaron cubrir la vista de las trincheras, y los bombarderos disparavan sin cessar, para que el humo escondiessse y ocultasse la desorden, y la gente tuviesse tiempo de bolver à sus puestos, y el Mariscal de Biron corriendo apresuradamente, advirtiò à la infanteria del error, y que los enemigos avian hecho alto en medio de la Campaña, con que la trajò poco despues à los primeros sitios. Deste modo, por los reparos demasiado cautos de sus Consejeros, perdiò el Archiduque la ocasion de una vitoria tan gloriosa, y tan grande, reconocida de la experiencia de tan valerosos y experimentados Capitanes, luego, que llegaron. Advirtiò la no menos, que los otros el Marques de Montenegro, y quiso embestir las trincheras de los Franceses, que estavan en el fosso, y sobre el terraplano en frente de sus reparos: pero hallò, que el Regimiento de Bearne, que las guardava, no se avia movido, y que los Esquizaros aquartelados mas debaxo, perseveravan firmes en batalla. Gastòse lo restante del dia en varias escaramuzas en la Campaña, que el Rey à posta travava grueltas, y furiosas, para detener à los enemigos, porque el Archiduque todavia pensava assaltar las fortificaciones del Rey; mas los Capitanes dezian era necessario combatir con el nervio de cavalleria dispuesta fuera de los reparos, y defendida de la artilleria, que las hazia insuperables; y que las trincheras, y los Fuertes estavan tan levantados, y eminentes, que en muchos años no se avia visto alojamiento mas fuerte. Por lo qual resolviendose el Campo Español à intentar algun medio, la mañana à diez y seis el Conde de Bucoy con su esquadron, y con muchas barcas conduzidas sobre carros, se acercò al rio con animo de passarle; mas las guardas dispuestas del Duque de Umena resistian valerosamente, y aunque se peleava con gran furor por muchas partes, y tal vez parecia, que los Valones saldrian con su intento, al fin despues del trabajo de todo el dia, se retiraron sin fruto. Escaramuzòse tambien por la otra banda con la cavalleria,

valleria, y el Rey plantadas siete culebrinas en una altura, que caía à las espaldas de la manguardia, las hizo disparar tan felizmente, que dos veces llegaron à los mulos, que llevaban la litera del Cardenal, y él tuvo necesidad de ponerse à caballo, y su cavalleria recibió grave daño. Disparava tambien la artilleria Española; más por estar en lugar mas elevado heria con menos certeza, y hazia poco efeto. Pero en la variedad de las escaramuzas, que sucedieron en la Campaña, observaron muchos, que quando peleavan corazas con corazas, ò Carabinos con Carabinos, los Franceses quedavan superiores; más quando entravan los hombres de armas Flamencos, ò Borgoñones, la cavalleria Francesa cedia al impetu de las lanças. Para obiar à este enquntro, de que se seguia daño, y dolor à la Nobleza, el Rey avançado à la frente de los esquadrones, ordenò, que las corazas al escaramuzar no se cerrassen, sino, que dexassen mucho espacio entre una, y otra, y executado diversas vezes, se conociò, que el impetu de las lanças no hallando solida resiliencia, salia por la mayor parte vano, y que el orden del Rey fue de grande importancia, assi porque se escaramuzava con pequeñas tropas en lo anchuroso de la Campaña; y era facil alargarse, como porque las lanças de los Españoles no igualavan al grueso numero de la cavalleria Francesa.

A la declinacion del dia se acabò una trinchera, con que el Duque de Umena, trabajando todo el dia, avia cerrado el passo de Lomprè. Y assi no surtiendo efeto el designio del Conde de Bucoy, y saltando la esperança de atravesar la ribera, pues el primer dia no se avia atacado Lomprè, ni passado el alojamiento Real, determinaron los Capitanes del exercito Español, con cuyos pareceres se governava el Cardenal Archiduque, retirarse por el mesmo camino por donde vinieron, antes que faltos de las vituallas, que traxeron, començasse à padecer el Campo, porque el Pays estava de fuerte consumido, que quinze leguas al rededor no se hallava cosa, que pudiesse servir al uso de los hombres, y de los cavallos. Descubrióse la mañana del siguiente dia la señal de la partida por el bagage, y por los criados inferiores del exercito, que ocupavan todo el camino de Dorlan; y el Rey deseoso de infestar la retirada de los enemigos, ordenò, que dos esquadrones de cavalle-

ria, defendidos los costados con otros dos de Carabinos, los embistiesen por las espaldas; mas en la partida del exercito Español, estando ya muy alto el Sol, se viò ordenar tan maravilloso, que atento el primer proposito de profeguir la expugnation de Amiens, juzgò el Rey, con quien se conformaron los demas Capitanes, no se devia intentar cosa alguna. Avia variado el orden el Campo Español, de modo, que Don Alonso de Mendoza guiava la manguardia, si manguardia pueden llamarse las primeras esquadras, que se retiraron, y el esquadron volante quedò el ultimo (para hazer la retirada) en la retaguardia. Esta con las picas en el medio, y dos grandes à las de mosqueteros à los lados, formava corvas apariencias de Luna, de modo, que quien se acercava à embestirla, encontraba primero con una densa ten pestad de mosquetazos, y despues hallava à la frente un cuerpo solido de batalla, que vibrando ferozmente las astas, dava terribles muestras de valerosa impression; y si alguna tropa de cavalleria insinuava assaltar las mangas del esquadron, se adelantavan luego las esquadras de cavallos de Melzi, y de Landriano, las cuales con dos gruesos de lanças assistidas de Carabinos à los costados, resistian al impetu hasta que los mosqueteros bolvian à cargar, y ordenados disparavan furiosamente.

Con esta orden, llevando los piqueros las picas sobre el ombro izquierdo, se retiravan passo à passo, y à qualquier minimo toque de tambor, buelta en un momento la frente, marchavan tan quieta, y lentamente, que en dos horas se apartaron poco mas de media milla, y en este tiempo no cesò la cavalleria ligera del Rey de hazer muchas pruebas, y de dar muchos assaltos: pero siempre con muy grave daño suyo, porque fieramente correspondian las ultimas partes del esquadron volante. Al fin alcançò licencia Monsiur de Montigni de atacar la escaramuza por diferentes lados, y el esquadron Español hizo alto, disparando tanta copia de arcabuzazos, que los cavallos ligeros necessitaron de tomar buelta caracoleando, y al mesmo tiempo embestidos de los Carabinos, que salieron de entrambos costados, fueron rebatidos hasta los esquadrones Reales, que avançandose lentamente mas por reputacion, que por otra cosa, seguian el viage de los enemigos. Murieron mas de quarenta cavallos ligeros,

ros, y muchos mas quedaron heridos, con el Señor de Coquemviller, à quien dieron un mosquetazo en el brazo derecho. Mas despues deste ultimo assalto de los cavallos ligeros, se detuvieron algo los esquadrones del Rey, y los Españoles prosiguieron su marcha mas libremente, y apartados un tiro de artilleria, caminaron sin afanarse con las picas, y mosquetes al ombro. En llegando al agua, que avian de passar, el Rey se avanzò con toda la cavalleria para ver si este impedimiento ocasionava alguna desorden à los enemigos: pero el esquadron volante hecho rostro, se parò en medio del camino, hasta que pasó lo restante del exercito, y observando el mesmo estylo, atravesò con el agua à la rodilla; sin que se turbassen las ordenes, ò se conociesse alguna detencion. Esta maravillosa forma de retirarse, mientras cubrian la Campaña por todas partes tan gruesos, y numerosos esquadrones de cavalleria enemiga, obligò al Rey à dezir, que no avia en el mundo soldados, que supiessem hazer otro tanto, y que si èl pudiera añadir à sus cavallos semejante infanteria, no dudara publicar Guerra à todas las Naciones del Orbe. Passada el agua desistieron los Franceses de seguir el Campo Español, porque el Rey quiso embiar parte de la cavalleria en defenja del fuyo, y àzia la tarde, con los Duques de Nevers, y de Mompensier, con el Mariscal de Biron, siguiò el camino de los Españoles. Alojò el Archiduque aquella tarde en la Abadia de Betricurt, y el dia siguiente se encaminò derechamente à Arràs pro debaxo de Dorlan, con animo (ya que no le avia sucedido focorrer à los cercados) de reparar la declinacion de las cosas de Flandes. El Rey buuelto à su Campo despachò un hombre de armas à intimar al Marques de Montenegro se rindiesse, pues avia visto el fin del focorro, que esperaba, y que le concederia honrados partidos porque no pereciessen tantos soldados de reputacion. El Marques, el qual por un papel, que le traxò un muchacho tenia licencia del Archiduque de capitular, quiso oír los pareceres de los Capitanes, y aviendo concluido todos, que por la pestilente mortandad, por la falta de cuerda, por el corto numero, à que se reduxeron, y por ser los enemigos dueños del terraplano, no era possible mantenerse, respondió al Rey deseava embiar un Capitan al Archiduque para certificarle de su voluntad, y concediendoselo cortesmente, despachò à Fe-

derico Pachoto, que traxò expressa licencia del ajutamiento; con que despues de un breve tratado, efetuaron el rendimiento con las siguientes condiciones. Que no se hiziesse novedad en las sepulturas de Hernando Tellez Portocarrero, y de los demas Capitanes muertos en el cerco, ni se borrasen sus epitafios, y fuesse licito à los Españoles sacar los cuerpos, quando les pareciesse. Que toda la gente de Guerra, que se hallava en la Ciudad, saliesse con armas, bagage, banderas desplegadas, tambores, y trompetas, en ordenança. Que el Rey les proveyesse de carros para llevar los enfermos, y ropa hasta Dorlan. Que si algun enfermo, ò herido quedasse en la Ciudad, fuesse bien tratado, y partiesse quando gustasse. Que los soldados no pagassen los medicamentos, que tomaron de la Ciudad, ni dos Mil libras de balas de arcabuz, que sacaron de particulares, y gastaron en la defenja. Que los prisioneros de entrambas partes se restituyessen sin talla. Que los vezinos no recibiessem agravio, antes fuessem tratados, como buenos vasallos, renovando el juramento de fidelidad al Rey de Francia, y los quisiessem seguir à los soldados, lo pudiessem hazer. Que se publicasse tregua por seis dias, en que no siendo tocados alomenos con dos Mil hombres, entregarian la Ciudad, y entretanto darian en prendas tres rehenes, un Español, un Italiano, y un Valon. Traxo la capitulacion del Archiduque el Sargento Mayor, y aviendola ratificado, salieron los defensores de Amiens à veinte y cinco de Setiembre, Mil y ochocientos de à pie, y quatrocientos cavallos, y delante de todos el Marques de Montenegro militarmente adornado, sobre un cavallo generoso, con el baston en la mano; y en llegando al puesto, donde el Rey le esperaba con el exercito en batalla, depuesto el baston baxò del cavallo, y besando la rodilla al Rey, dixo en voz tan alta, que pudo ser oído de los circunstantes, que ponía aquella Plaça en manos de un Rey soldado, cuyas palabras movieron à todos à considerar, que si el exercito Español huviera tomado el camino de la otra parte del Rio, ò abraçado la ocasion, que con la desorden de las trincheras le ofreció la fortuna, seguramente se levantara el cerco. Respondió el Rey, que devia contentarse de aver defendido la Plaça, como soldado, y entregarla al Rey con la honra de soldado. Hizo otras muchas demostraciones

ciones con él, y con sus Capitanes, y quiso conocerlos por nombre uno à uno, y despedidos con alabanzas de todo el exercito, fueron conduzidos à Dorlan.

Entraron en Amiens el Condestable, que recibió la Plaza, el Mariscal de Biron, y el Duque de Mombason, y despues el Rey, le qual hecha Oracion en la Iglesia Mayor de la Ciudad, dió el gobierno della à Monsiur de Vic, y se partiò sin detenerse, assi por la sospecha de la peste, como por el deseo de seguir el viage del Archiduque, que haziendo alto dos dias sobre el passo del rio Autia, entrò en la Ciudad de Arràs. Sucediò à veinte y seis un accidente, que si aconteciera antes huviera desconcertado todas las cosas: pero en esta ocasion mas fue ridiculo, que trabajoso; porque sin saberse la causa, se encendiò improvisamente tan gran fuego en los alojamientos del Rey, que en breve se abrasaron las barracas sin daño de los hombres, ò del bagage, porque ya se avia levantado, y partia el Campo. Alegròse el comun llamandole fuego de regozijo, y muchos le tuvieron por buen presagio de quietud, y de paz, y lo confirmò el suceso; porque buelto el General de San Francisco de la Corte de España en aquella fazon con cartas para el Archiduque, hizo concurrir en los confines, que dividen la Picardia del Condado de Artois, al Secretario Villeroy por la parte del Rey, y al Presidente Richiardoto por la del Archiduque, los quales determinaron, que en Vervein lugar de los mesmos confines, y famoso por las pazes, que otras vezes se trataron en él, se congregassen el Cardinal Legado, Fray Francisco Gonçaga Obispo de Mantua. Nuncio del Pontifice, y los Diputados de las dos Coronas, para atender à los tratados de la paz. Movia al Rey Catolico à la concordia el aprieto de las cosas de Flandes, que por aver estado desamparadas dos años continuos, se hallavan en grandissima declinacion, de modo, que la necesidad de acudir à los intereses propios le obligava à desistir de las conquistas de los Payfes agenos. Añadiase à esto la falta de dineros, que le forçò el mesmo año à suspender las pagas con ruina de los Assentistas. Y no era en su pensamiento el ultimo, el respeto de establecer la suceffion à su hijo, porque anciano ya, y vezino à la muerte, deseava, que el suceffor de poca edad no encontrasse una Guerra trabajosa con un Rey robusto de años, y de fuerças, lleno de experiencia,

y favorecido de la fortuna. Añadian à esto sus dependientes, que en lo ultimo de la vida deseava terminar sus dias con la paz de la Christiandad, y con la restitucion de lo que pertenecia à la Corona de Francia, lo qual se podia conjeturar verisimilmente de aquel Principe tan medido siempre en sus acciones. Cosa es tambien clara, que la perdida de Amiens hizo mucha fuerça à su primera inclinacion, y persuadiò al mesmo Cardenal Archiduque, que aviendo de casar con la Infanta Doña Isabel, y recibir con ella el dominio de los Payfes baxos, procurava eximirse de Guerra tan molesta, como era la de Francia. Bolviò el Secretario Villeroy con el ajustamiento apuntado, y hallò, que el Rey siguiendo la prosperidad de la fortuna, avia puesto su Campo debaxo de Dorlan, porque despues de correr hasta las murallas de Arràs, y llenar de espanto todo el Pays, advirtiendose se dexavan atras con peligro las Plazas de Picardia, vino à oprimir à Dorlan, como lugar mas vezino, cuya conquista acarrearía grandes comodidades à su Pays. Pero las lluvias del Otoño retardavan sus designios, y en el exercito sano hasta alli, començavan los fluxos de sangre, y la peste, de modo, que avisando los Tesoreros faltava del todo la posibilidad de pagar la infanteria, el Rey resolviò despedir la gente, atender à los tratados de la paz, que aumentado de reputacion, y de gloria, aviendo satisfecho à sí, y à la esperança de sus Pueblos, mas ofpada, y publicamente deseava. La reciproca inclinacion de entrambos Reyes facilitava los tratados de la concordia; mas los intereses del Duque de Saboya estorvavan la execucion, porque si bien la Guerra destos dos años passados fue varia con gruesas facciones, y sangrientos assaltos, y mas dañosa à su parte, y si bien Monsiur de la Diguiera ocupò à San Juan de Moriana, y todo aquel valle en los Alpes, y avia baxado al Piamonte con ruina, y estrago del Pays, con todo effo el Duque determinado à retener el Marquesado de Saluzzo, atrafava la paz, ò no cuidava se efetuasse. Juntaronse en Vervein por la parte del Rey de Francia Monsiur Pomponio de Bellievre, y el Presidente Nicolas de Silleri, y por la parte de España el Presidente Richiardoto, Juan Bautista Tassis, y Luys Verriquen Auditor de Brabante. Fueron conduzidos los Diputados Franceses del Nuncio del Pontifice, y los Españoles del General de San Francisco, y passò

pasò al mesmo lugar el Cardenal Legado, con cuya autoridad vencidas todas las dificultades de precedencia, se entrò en los tratados del negocio, pero no antes del principio del mes de Febrero de Mil y quinientos y noventa y ocho, año destinado de la Providencia Divina para foldar las dolorosas llegas de quarenta años pasados. Era grande el deseo de la concordia en ambas partes, y grande con ellas la autoridad del Legado, ni las demandas eran muy diferentes, porque los Españoles se reduzian à restituir à Andres, à Dorlan, à la Capela, à Castelet, à Montolino en Picardia, y al Puerto de Blaveta en Bretaña, y solo querian retener à Calès, mientras durasse la Guerra con los Olandeses, con pacto de dar entretanto al Rey de Francia en prendas otra Plaça equivalente; y por el contrario los Franceses pedian à Calès, y à Cambray, y renovavan algunas pretensiones antiguas sobre los confines de Flandes. Mostravan los Españoles, que estas diferencias se avian ajustado en la paz conclusa entre las Coronas en el Castillo de Cambresis el año de Mil y quinientos y cinquenta y nueve, y que la Ciudad de Cambray no era de la jurisdiccion del Rey de Francia, sino Ciudad del Arçobispo usurpada pocos años antes de las armas del Duque de Alanson, y que en ella, como en tierra libre, no tenia el Rey derecho alguno, y el dueño de los Payfes baxos gozava el titulo de Protector, con dominio no directo, sino introduzido justamente.

Cedieron con estas razones los Franceses de las pretensiones antiguas, y de la demanda de Cambray, y los Españoles de la propuesta de retener à Calès, y toda la dificultad batia, en que el Rey de Francia queria à Blaveta en el estado, en que se hallava, con toda la artilleria, balas, y municiones de Guerra, y los Españoles arrasar la Fortaleza, que avian fabricado de nuevo, y sacar la artilleria, y demas pertrechos, que avian traído. Mas esta dificultad se venció facilmente, porque tratandose con gran sinceridad, se sossegaron los Franceses considerando tenian razon los Españoles. Todos los otros puntos eran de poca monta; y assi solo restava tratar de los intereses de los aliados, porque el Rey de Francia deseava se compusiesse los Españoles con la Reyna de Ingalaterra, y con los Estados de Olanda; y el Rey de España pretendia fuessen incluidos en la

paz el Duque de Saboya, y el Duque de Mercurio. Nació desto una contienda muy sentida, porque diziendo los Franceses, que no querian incluir al Duque de Mercurio por ser vassallo del Rey, respondieron los Españoles, que tambien los Estados de Olanda eran vassallos del Rey de España; y afeandose la accion de dar favor à los rebeldes, se alteraron unos, y otros gravemente, y prorrumpieron en palabras de indignacion. Interpusose el Cardenal Legado, y convinierò en avisar à sus Principes, y esperar sus ordenes. Pero en breve se vencieron estas dificultades, porque aviendo el Rey dexado al Condestable con razonables fuerças en Picardia, pasò personalmente à Angiers, para juntar el exercito, y partir con todas las fuerças à Bretaña. Y assi el Duque de Mercurio arruinados sus designios, y resuelto à no esperar los ultimos aprietos, à que no podia resistir, vino en el acuerdo de casar su unica hija con Cesar hijo natural del Rey, y recebidas otras recompensas de pensiones, y dineros, sugetò aquella parte de Bretaña, que seguia su nombre, à la obediencia Real, y faltò al Rey Catolico la ocasion de incluirle en la concordia. Ni fue necessario contender largamente por la Reyna de Ingalaterra, y por los Estados de Olanda, porque ella, y ellos despues de hazer todo lo possible por impedir la paz, mal satisfechos del Rey, que en la Liga del año precedente, avia prometido no convenir sin ellos, declararon no querian ser admitidos como aliados, ni hazer pazes con el Rey de España. Solo faltava el punto perteneciente al Duque de Saboya, el qual pudo estorvar el ajustamiento reduzido à perfeccion, porque llamado à la conferencia el Marques de Jullin Embaxador del Duque, dixo, que desde el año pasado el Presidente Silleri, uno de los Diputados, que estava presente, avia tratado el ajustamiento con el Duque, y contentadose el Rey, que retuviesse el Marquesado de Saluzzo en feudo de la Corona. Respondió el Presidente era verdad, mas en tiempo, que el estado de las cosas persuadia al Rey apartar à qualquier precio al Duque del Rey de España, y que sabia bien el Marques, que con esta condicion se juntavan otras, que callava por no ocasionar discordia entre los amigos; palabras, que insinuavan, que el Duque por conservar el Marquesado ofrecia mover las armas contra el Estado de Milan. Varias fueron las contiendas, y parecia se

desconcertava todo; pero passando el General à verse con el Rey , y Juan Bautista Tassis con el Archiduque, bolvieron dentro de pocos dias , y concluyeron , que el Duque , y el Rey quedassen con lo que ocupavan al presente , y que la diferencia del Marquesado se remitiefse al Pontifice, el qual avia de sentenciar en termino de un año, y despues se restituyessen reciprocamente las Plaças invadidas. Mas el Marques reusava venir en que el Rey mantuviefse el valle de Moriana , y no quitò ratificar el concierto , sin avisar al Duque. Fuera sin duda arduo este impedimento por el natural del Duque , si la fortuna no le huviera quitado , porque el Duque con mucho estrago de la gente de la Diguiera, recobrò à la sazón à Moriana, y al contrario Monsiur de la Diguiera ganò el Fuerte fabricado del Duque junto à Granopoli, y passado à cuchillo el Presidio, le arrasò totalmente. Solo quedava Berra en Provença ocupada del Duque , y convinieron , que restituyendola de presente , se com-

prometiefsen en el Pontifice en lo que tocava al Marquesado de Saluzzo. Concluyeron , y firmaron la paz los Diputados à dos de Mayo con expresa condicion, que no se publicase , sino es despues de un mes, porque el Rey de Francia queria, que los Embaxadores de Inglaterra , y de Olanda partiessen primero de la Corte , por no publicar la concordia en su presencia , y el Cardenal Archiduque pedia el mesmo termino para recibir de España la contraseña de Blaveta. Publicòse la paz à siete de Junio en Paris , y el propio dia en la Ciudad de Amiens , en presencia del Legado , y de los Diputados del Rey , como tambien en Brusselas, alegrandose universalmente todos de que despues de tan largas , y calamitosas Guerras, el Reyno de Francia dividido en tantas facciones se reuniefse en la obediencia de un Rey Catolico , y Frances , y gozase en adelante en recompensa de los males pasados, de los frutos , y vendiciones de la paz.

F I N.



T A B L A

D E L A S

COSAS MAS NOTABLES,

QUE SE CONTIENEN EN ESTA HISTORIA.

El Primer Numero significa la Pagina , y el Segundo la Columna.

A.



Bad de Orbois es embiado à Roma del Duque de Umena, y de la Duquesa de Nemurs, y de los Principes de la Liga , oponese à las razones de los Embaxadores del Rey , y procura confirmar al Papa en la Proteccion de la Liga , pagin.375. col.2.

Don Agustin Mesa herido en la cabeça de una pedrada en el sitio de Andres , pagin.666.c.2.

Almirante Coliñi procura con la dilacion el beneficio del tiempo , p.35.c.1. y 2. Hazensele cargos por la perdida de la batalla de Basac , respuesta que dà à ellos, p. 140 c.1. y 2. Levanta el sitio de Potieri, y và al socorro de Chiatelleraut, p.154.c.1. Retirase del exercito Catolico junto à Moncontorno , p.158. c.1. Viene à la Corte , p. 174. c.2. Es herido de un arcabuzazo en Paris junto al Palacio , p.179. c.1. Matanle en su casa por orden del Rey , p.181. c.1.

Alexandro de Medicis Legado del Papa es recebido con gran pompa por Monsiur de la Diguiera , p.668.c.2. Su primera audiencia en San Moro , p.669.c.2.

Don Alonso Idiaquez prisionero del Señor de Quianlot , p.633 c.2.

Amotinase la Pleve de Paris , p.495.c.1.

Andeloto , y Iacobo Buchardo mueren de enfermedad , p.141.c.1.

Antonio Posevino es embiado de Clemente VIII. para detener al Duque de Nevers, p.565.c.2.

Apio Conti es muerto del Coronel de los Tudescos, à quien prende el Duque de Umena , y huye de la prision , p.565.c.2.

Arçobispo de Leon queda preso dentro de Palacio por orden del Rey , p.360.c.1.

Arçobispo de Burges propone la conversion de Enrique Quarto , p.575.c.1.

Assamblea de Fontanableo , p.29 c.2.

Assamblea en Paris en la sala del Lovero , en presencia de los Diputados , y peroracion del Duque de Umena , p.556.c.2.

Assamblea contiene sobre si se debe responder à un pliego que embiaron los Catolicos que seguian à Enrique Quarto , p.566.c.2.

Assiento, y sitio de la Ciudad de Orliens, p.59.c.1.

Assiento , y descripcion de la Ciudad de Burges , p.69. c.1. Expugnanla los Catolicos, p.69.c.2.

Assiento, y descripcion de la Ciudad de Ruan, p.71.c.1. y 2.

Assiento, y sitio de la Ciudad de Dreux, p.78. c.1. y 2.

Assiento , y sitio de la Ciudad de Orliens, p.84. c.1.

Assiento, y planta de la Ciudad de Diepa, p.404. c.1. y 2.

Assiento, y descripcion de la Ciudad de Mulano, p.424. c.1.

Assiento , y Fortaleza de la Ciudad de Caudebec , p.520. c.2.

Assiento, y planta de Potieri , es opugnada de los Ugonotes, p.152. c.1.

Assiento, y planta de la Ciudad de Lañi, p.456.c.1.

Assiento , y sitio de la Ciudad de Honfleur, p.602. c.2.

Assiento , y descripcion de la Capella, p.608 c.1. y 2.

Assiento, y descripcion de Calès. p.661. c.1. Es sitiada del Archiduque por consejo de Monsiur de Rono, p.661. c.2.

Assiento , y descripcion de Amiens, p.676. c.1. y 2.

B.

Batalla de Dreux entre el Principe de Conde, y el Condestable , p.79. c.2. y p.80. c.1.

Batalla de San Dionysio entre Catolicos, y Ugonotes , p.114. c.1. y 2.

Batalla de Giarnac entre Catolicos , y Ugonotes, p.137. y las siguientes.

Batalla de Moncontorno entre Catolicos, y Ugonotes, estos quedan vencidos , y deshechos, p.159. c.1. y 2.

Baron de Doña resuelve, que el exerci-

ro Aleman passe à Francia , ay diferencias entre los Capitanes sobre el lugar donde se han de alojar, llega con el exercito à 20. de Agosto à los confines de Lorena, p. 308. col. 2.

Don Bernardino de Mendoza Embaxador del Rey Catolico, dà queexas à Enrique Tercero, y no siendo satisfecho à ellas, haze se de principio à la Liga, p. 255. c. 2. Por los tratados de Enrique Tercero, con el Principe de Bearne dexa la Corte, y passa à Paris como Embaxador à la Liga, p. 378. colum. 2.

Baron de Gievri muerto de un arcabuzazo, p. 614. c. 1.

Balañi nombrado Principe de Cambray de Enrique Quarto, p. 616. c. 1.

Bernabe Brisson es elegido de la facción del Pueblo por Presidente del Parlamento de Paris, p. 368. c. 1. El mesmo Pueblo le dà garrote, p. 494. c. 1. y 2.

Brigardo es preso, y huye de la prision, p. 494. c. 1.

Buelven descontentos quatro Diputados de los diez y seis de Paris, que fueron con embaxada al Duque de Umena, pagin. 494. c. 1.

Beona amotinada se entrega al Mariscal de Biron, p. 628. c. 1.

C.

Capitulaciones ajustadas en la reconciliacion de Enrique Tercero, con el Principe de Bearne, y con los Ugonotes, p. 379. c. 2.

Cardenal de Borbon admite ser cabeza de la Liga, p. 249. c. 1. Sale de la Corte, parte à Perona, p. 256. c. 2. Firma un decreto, y le dà à la Reyna Madre, p. 269. c. 2. Es preso con otros muchos Señores por orden del Rey, p. 360. c. 1. Muere en Fontenè, p. 444. c. 2.

Cardenal de Borbon sobrino del preso intenta formar un tercer partido de Catolicos, diverso de la Liga, pag. 478. c. 2. y p. 479. c. 1.

Cardenal de Chiatillon sale disfrazado de Beoves, llega à Ingalaterra à solicitar socorros para los Ugonotes, p. 128. c. 1.

Cardenal de Guisa queda preso dentro de Palacio por orden del Rey, p. 360. c. 1. Es muerto por mandato del Rey, p. 362. c. 1.

Cardenales se juntan para tomar satisfacion de Enrique Tercero, por aver violado la inmunidad Eclesiastica, p. 371. c. 2.

Cardenal Legado con el Duque de Umena, y con los Embaxadores Españoles

pone algunas clausulas para la eleccion de Rey de Francia, poco satisfecho de la declaracion del Duque de Umena hecha en los Estados, p. 551. c. 1.

Cardenal Gaetano entra en Francia como Legado con otros Prelados, p. 417. y 418. Resuelve dexar el partido de Enrique IV. Y passar à Paris, donde es recibido con pompa solemnissima, donde publica un breve, p. 419. c. 2. Procura verse con el Mariscal de Biron en Noyssi, p. 437. colum. 2.

Cardenal de Gondi, y el Arçobispo de Leon, Comissarios a Enrique IV. p. 449. c. 2. Despacha à Roma a su Secretario desde el Estado de Florencia para satisfacer à Clemente VIII. p. 538. c. 2.

Cardenal de Gioyosa Embaxador de la Liga en Roma, p. 596. c. 1.

Cardenal de Pellevè espirando razona contra Enrique IV. p. 602. c. 1.

Carlos Nono, sucede en la Corona de Francia, p. 39. c. 1.

Concluye la paz con los Principes de Bearne y de Condè, y con el Almirante, y las condiciones della, p. 168. c. 2. Casase con Madama Isabel hija segunda del Emperador Maximiliano de Austria, pag. 169. col. 2. Haze Guerra à los Ugonotes en diversas partes de Francia, p. 196. c. 2. Muere, pag. 199. c. 1. Declara por sucessor à Enrique Duque de Angou, Rey de Polonia, p. 199. c. 2.

Carlos Emanuel Duque de Saboya ocupa el Marquesado de Saluzzo, pag. 353. c. 1. y 2.

Carlos de Lorena dà las armas al Pueblo de Paris, y le distribuye en los puestos mas importantes, p. 366. c. 2.

Carlos Brissa famoso bombardero, pagin. 409. c. 2. Muere de enfermedad, pagin. 425. c. 2.

Carlota de la Marcha casa con el Vizconde de Turena, p. 491. c. 1.

Cabos de los Catolicos se confederan con el Principe de Bearne, p. 51. c. 1. y 2.

Catolicos en nombre del Rey juntan exercito, p. 59. c. 2. Previeneense, y traen à Paris al Rey, y à la Reyna, p. 58. Salen en Campaña contra los Ugonotes, p. 62. c. 1. y 2. Toman à Bles, y Turs se les rinde, p. 68. c. 2. Opugnan, y sitian à Ruan, pag. 71. c. 1. Hazen pazes con los Ugonotes estando sobre Orliens, pag. 87. c. 1. Son socorridos de los Estados de Flandes, y del Piamonte, p. 117. c. 1. Sitian à Dansfront, y la rinden, p. 198. c. 2.

Con varios pretextos desamparan el exerc-

exercito de Enrique IV. declarado Rey de Francia , pag.398. col.1. Hazen instancias por su conversion, pag.467. c.1. Hazen una declaracion , y protesta à los coligados de la Asamblea , pag.557.c.2. Los de Paris, y San Dionysio confieren para tratar la paz universal del Reyno, en el Burgo de Turena, p.565.c.1. y 2.

Chartres echa fuera los del Partido del Rey , en sabiendo la muerte del Duque de Guisa, y se gobierna por si mesma, p.366.c.1

Ciudad de Paris se arma secretamente contra el Rey, p.267.c.1.y 2. Los Principales de la Ciudad forman un Consejo de todos Estados para resolver las cosas contra Enrique III. intentan apoderarse de la Ciudad de Boloña, hazen en diversas casas varias juntas , succedele mal el designto de apoderarse de Boloña , intentan prender al Rey, no se atreven à ello, p.293.c.2.y 294. Previenense de armas viendo la entrada de los Esquizaros , y de los soldados del Rey , y cierran sus casas, y se levantan con gran alboroto, p.334.c.1. Determinan quitar la vida à los Esquizaros, assaltanlos, matan à unos , y prenden à otros , y à los Franceses hazen baxar las armas , y apagar las cuerdas , p.334.c.2. Por las muertes del Duque de Guisa, y del Cardenal su hermano se arman contra Enrique Tercero , cessa el comercio, concurren al Palacio de Guisa , llaman à Carlos de Lorena Duque de Aumala , para que les asista , p.366.c.1. Nombran por Lugarteniente de la Corona al Duque de Umena, p.371.c.1. Sitialos Enrique Tercero, y el Principe de Bearne , p.391.c.1.

Ciudad de Mans es sitiada por Enrique Quarto , p.415.c.1.

Ciudades varias figuen el levantamiento de Paris por las muertes del Duque de Guisa , y del Cardenal su hermano , p.368.c.2.

Ciudad de San Lis apellida el nombre del Rey , sitia al Duque de Aumala , y desbaratadose retira , p.387.c.2.

Ciudad de Leon prende al Duque de Nemurs en el Castillo de Piedra Siffa , p.589.c.1.

Ciudad de Meos se declara por Enrique IV. p.593.c.2.

Ciudades de Perona , de Orliens , y de Leon, se declaran por Enrique Quarto, p.594.c.1.y.2.

Clemente Oçtavo , que sucede à Inocencio Nono confirma en la legacia de Francia al Cardenal de Placencia , pag.532.c.2. Embia al Padre Alexandro Fran-

cesqui Dominico , à encontrar al Cardenal Gondi , p.538.c.2. Embia con instruccion secreta al Protonotario Auguqui , al Cardenal Legado para que en los Estados universales de Francia obre con indiferencia , p.539.c.2. Da audiencia al Duque de Nevers , y le despide de Roma, p.591.c.2.y 592.c.2. Razona con el Duque de Siffa acerca de las materias de Francia , p.617.c.2. Reconcilia à Enrique Quarto con la Iglesia , p.636.c.1.

Condestable se retira de la Corte con el Duque de Guisa en desgracia de Francisco I. p.7.c.2. Buelven à ella llamados de Enrique II. p.8.c.1. Tiene varias emulaciones con el Duque de Guisa, p.8. y 9. Retirase de la Corte, p.13.c.2. Alienta à los Catholicos para que tomen las armas contra los Ugonotes, p.112.c.2. Sale de Paris con su exercito à encontrar al enemigo, p.113.c.2. Muere en la batalla de San Dionis, dichos , y elogios suyos , p.114.c.2. y 115.c.1.

Conde de Mongomeri consigue una victoria de los soldados del Rey en Bearne , prende à Monsiur de Terida , p.154.c.2. Es sitiado, y rendido de los Catholicos en San Lo , p.197.c.2.y 198.c.1. Es preso , y llevado à la Corte , y ajusticiado como mal echor , p.198.c.2.

Conde de Brisac muere de un balaço en el cerco de Muchidano , p.142.c.2.

Conde de Brisac trata de sugetar la Ciudad de Paris à Enrique IV. p.598.c.2.

Conde Bolrado de Manstelt Lugarteniente de los Principes protestantes de Alemania , p.144.c.2.

Conde Ericito de Mansfelt viene con focorro al exercito Catolico embiado de Flandes por el Duque de Alva , pag.145. colum.1.

Conde de Briena es roto en San Ubino por el Duque de Umena , p.385.c.2.

Conde de Mercurio assalta a media noche en Castel-Giron al Conde de Suesfons, y le prende , p.389.c.2.

Conde de Qualini es prisionero de Zicot bufon del Rey , p.514.c.2.

Conde de Elcombergh persuade à Enrique Quarto se reconcilie con la Iglesia , p.559.c.1.

Conde de Fuentes Governador de Flandes, pag.638.c.1. Sitia à Castellet, pag.639.c.2. Y le rinde, pag.641.c.1. Diguella a Gomeron, pag.641. col.2. Sitia a Dorlan, pag.641. col.2. Rompe el exercito Frances , pag.644.c.1. Rinde à Dorlan , y passa à cuchillo los defensores, p.645.c.1. Rinde à Cambray, p.650.c.1.

Consejeros que figuen la faccion del Rey en la revolucion de Paris quedan presos en la Bastilla, p.367. c.2.

Conjuracion del Pueblo de Paris por los aprietos de la hambre, p.447. c.1.

Colegio de la Sorbona declara por recaido de la Corona à Enrique de Valois, por herege tirano, y perseguidor de la Iglesia, p.367.c.1. Decreta en favor de Enrique Quarto, p.625.c.2.

Coligados dan principio à la Liga, pagin.256.c.1. Comiençan à enseñorearse de muchas Ciudades, y Fortalezas, pag.260. c.1. Responden à las propuestas de la Reyna Madre, p.268. c.2.

Corte del Rey en Bles para celebrar los Estados, p.348.c.2. Concluyense, p.370.c.1.

D.

Diana Duquesa de Valentinois, pagin.9. c.2.

Duque de Guisa se pone en camino para Paris. En Bassi se encuentra con los que se juntavan à los sermones de los Ugonotes, sucedele una sangrienta faccion, pagin.55. c.1. Cerca à Orliens, y està muy cerca de tomarla, pag.84. c.1. Quitale la vida à traicion Poletroto, pag.85. c.2. Valor, y calidades del Duque de Guisa, pagin.86. c.1.

Duque de Guisa, Enrique, y otros Señores entran en Potieri para defenderla de los Ugonotes, p.150. c.1. Dà principio con toda su Casa à la Liga de los Catolicos en Francia contra los Ugonotes, p.218. c.1. Torna à tratar de renovar la Liga, porque no llegue la Corona al Principe de Bearne, p.244.c.2. y 245.c.1. Sus amigos, y dependientes son despojos de los cargos del Reyno por diversos modos, p.243. c.2. Ofendido del Rey haze esfuerzos con sus hermanos para que abraçen la Liga, p.244. c.2. Dà diversas razones para convencerlos, p.244. c.2. Juntafe con su Casa en Genvilla, y hazen capitulaciones para conservarla, p.249.c.2.

Persuade à Cardenal de Borbon favorezca la Liga, y sea cabeça suya, p.249.c.1. Parte à Perona, y conduze al Cardenal de Borbon à Quialon, p.261. c.2. Publica un manifesto con los Señores de su Casa, y firmale solo el Cardenal de Borbon, pagin.257. c.1. Determina pedir à la Reyna Madre un edicto contra los Ugonotes, p.269. c.2. Parte con el Cardenal de Borbon à San Moro à verse con el Rey, pagin.270.c.2. Quexafe à la Reyna Madre de

su ida al Poetu, pag.290. c.2. Sin licencia del Rey parte à Borgoña, cerca à la Ciudad de Osson, apoderarse della, dexa por su Governador al Baron de Senefse, determina seguir la Guerra con el Duque de Bullon, p.297.c.2. y 298.c.1.

Parte à Meos à ver al Rey, tratanse con muestras de benevolencia, y distribuyese la gente de armas, pag.307. col.2. Sale de Meos, haze Plaça de Armas en San Florentin, pag.307. c.2. Conoce el desorden del exercito Aleman, procura acometerle, no lo consigue, enterarse del numero del, y de sus fines, p.309. c.2. Embia à reconocer el exercito Aleman, el qual es assaltado de los Capitanes del Duque, pagin.309. c.1. Alojase con su gente Genvilla, sigue el exercito Aleman, junta la gente que puede, y espera ocasion para assaltarle, p.311.c.1. Acometela de noche, mata innumerable gente, y coge muy ricos despojos, pag.316.317.318. Dà sobre el alojamiento de los Alemanes en Oneo por medio del Castellano, que sobornado le dio passo, causa gran mortandad, y coge ricos despojos, p.319.320.

Haze juntas en Nansi con los Señores de su Casa, contra los Ugonotes, para puntar al Rey de la Corona, y para destruir la Casa de Borbon, p.322.c.1.2. Presenta al Rey en su nombre, y del Cardenal de Borbon un escrito en que pide diversas cosas, p.323.c.2.

Trata de cerrar al Rey en un Monasterio, pag.325.c.1.y.2. Sale de Sueffons azia Paris, el Rey le embia à dezir no entre en ella, escusase, entra en la Ciudad à nueve de Mayo, es recebido con grande aplauso, v à à verse con la Reyna Madre, p.328. c.2. y 329. c.1. Llega con la Reyna Madre à Palacio, escusase de aver venido contra el orden del Rey, del qual se despide con pretexto del cansancio del viaje, p.329.c.1. Comiença à juntar confidentes, haze se cojan los principales sitios de Paris, dispone lo mas necesario à sus designios, pag.330. c.1. Publica una falsedad contra el Rey, trata la mesma tarde de levantar la Ciudad, p.332.

Sale de su Casa à cavallo, desarmado, con un baston en la mano, apacigua al pueblo de Paris, alborotado por su orden contra el Rey, exorta à los Ciudadanos esten prontos à la defensa, p.335.c.1. Apoderarse de Paris, ocupa la Bastilla, quita el gobierno à los confidentes del Rey, y da le à sus familiares, p.328. c.1. y 2. Besa al Rey la mano con muestras de grande humildad,

mildad , y reverencia , p.335. c.1. Publica, que el Duque de Saboya ocupò à Saluzzo con su voluntad , para retardar la resolucion de los Estados de Bles , p.353. c.2. Es muerto por orden del Rey en la antecámara Real , p.359. c.2. Elogio de sus prendas, y calidades, p.362. c.1.

Duque de Guisa, Carlos, hijo de Enrique huye de la prision en que estava por orden de Enrique Tercero , desde que hizo matar à su padre , pag.490. c.1. Es asistido en Retel de muchos Nobles , y de los Señores de su Casa , p.493.c.2. Mata de una estocada al Coronel San Polo , p.615. c.1.

Duque de Anjou, hermano del Rey Carlos Nono , General del exercito Catolico , p.116.c.2. Parte en seguimiento de los Ugonotes, halla los cerca de Chialon, no les acomete por la discordia de sus Consejeros , p.117.c.2. Acercase con su exercito al de los Ugonotes en Giansenollo , p.133.c.2. Retiranse entrambos exercitos por la inclemencia del frio , pag.134. c.2. Pretende sitiarse à Coñac , p.142.c.2. Conquista quatro Ciudades , y pone cerco à Muchidano , y rindela , p.142.c.2. Disuelve el exercito , y presidia las Ciudades , p.147.c.2. Cerca à Chiatelleraut, p.153.c.2. y 154.c.1. Alça el cerco , p.155.c.1. Combate con el Almirante junto à Moncontorno , y hazele grave daño , p.157. c.2. En compañía de toda la Nobleza de Francia cerca à la Rochela , p.188. c.1. Es electo Rey de Polonia , p.190. c.1.

Duque de Alva trata de arruinar à los Ugonotes , p.95.c.1. Passa à los Payfes bajos, y se ve con los Reyes , p.105.c.1.

Duque de Dupone viene de Alemania con un exercito en favor de los Ugonotes , p.143.c.1.

Saquea la Ciudad de la Caridad , passa el rio Loira , muere de una enfermedad , p.144.c.2.

Duque de Nevers, se aparta de la Liga , p.372.c.2. y 373.c.1. Parte à Roma por Enrique Quarto , p.583. c.2.

Duque de Mercurio rompe el exercito de Enrico Quarto en la Bretaña, p.545.c.1. Huye de Fontenè secretamente , pag.281. c.1.

Duque de Lacemburgo va por Embaxador al Papa por parte de los Catolicos , que seguian à Enrique Quarto , razones que alegan en favor del Rey , pag.436.c.2. y 437.c.1.

Duque de Saboya pretende la Corona de Francia , correspondese con los de la

Liga , pag.465. c.1. Es declarado por Cabo de las armas en la Provença , pag.465.c.2. Cerca à Bricheras, y la rinde , p.623.c.1.

Duque de Feria procura persuadir à la Assemblée con una oracion Latina assientan à sus intentos, p.569. c.2. Protesta con el Cardenal Legado à la Assemblée , son nullos los tratados , que se tienen con los sequazes de Enrique Quarto, alega la justicia que tiene la Infanta Doña Isabel à la Corona de Francia, pone diversos medios para conseguirlo, p.571. c.2. y 572. c.1.

Duque de Epernon parte à la Gascuña con una embaxada del Rey al Principe de Bearne , p.253. c.1. Buelve de la Gascuña , p.254. c.2. Parte con su exercito de Paris para la Provença , consigue algunas victorias , pag.292. c.1. Casase con la heredera Condesa de Candala , son muy favorecidos del Rey , p.304.c.2. Desmiente à Monsieur de Villeroy en presencia del Rey , pagin.339. c.2.

Duque de Gioyosa parte de Paris con su exercito, favorece à los Señores de Guisa, consigue algunas victorias , camina azia Tolosa , p.292. c.1. Encamina su exercito contra el Principe de Bearne , apoderase de algunas Plaças , mata mucha gente de los Ugonotes, p.303. c.1. y 2. Buelve à Paris , halla muerta à la muger de Enrico su hermano , toma el habito de Capuchino , donde se llamò Frai Angel de Gioyosa , p.304. c.2.

Duque de Gioyosa parte de Taurmur para encontrarse con el de Bearne , parten entrambos exercitos à apoderarse del puesto de Catras, ocupale primero el Principe de Bearne , trvanse diversas vezes en batalla , suceden varios destroços , y queda muerto el Duque de Gioyosa , pasan à cuchillo los Ugonotes à todos quantos Catolicos pueden , quedan muchos prisioneros. El cuerpo del Duque de Gioyosa es llevado à Paris , p.313.314.315.

Duque de Gioyosa, hermano del muerto, sitia à Villemur, muere anegado, p.543. c.1. y 2.

Duque de Lorena embia à pedir socorro al de Guisa, el qual le ayuda con presteza, p.306. c.2. Resuelve , que no se encuentre en sus Estados à los Alemanes, y el Duque de Guisa aloja en los confines de Osanvilla, toma el gobierno del exercito para si, y dà la manguardia al de Guisa. Embia al Rey un Corneta que cogieron de los Alemanes, p.308. c.1. y 2. Dexa libre el passo à los Alemanes, y trata solo de defenderse, p.310. c.2. Trata de assaltar el Ducado

de Bullon, y hallando resistencia, se retira, p.323. c.1. y 2. Ajustase con Enrique Quarto, p. 618. c.1. y 2.

Duque de Parma parte de Valenciano con su exercito, y va à socorrer à Paris, pag.453. c.1. Sitia à Corbel, y entrale por assaltos, p. 459. c.2. Resuelve partir à Flandes, disuadente no lo execute, y no lo consiguen, pag. 460. c.2. Marcha à Flandes, es seguido de Enrique Quarto, p. 461. c.2. Cerca de camino à Nuevo Castillo, y rendido, se remite à que Enrique Quarto decida lo que gustasse acerca de Monsiur de Rebers, p. 514. c.1. Suspende el socorro de Ruan, y sitia con el de Umena à San Espiritus de Rua, pag. 517. c.1. y 2. Es herido en Caudebec, y sin hazer sentimiento profugue hasta rendir la Plaza, pag. 521. c.1. y 2. Parte à los baños de Spa, p. 535. c.1. Muere en Arrás, p. 541. c.2.

Duque de Umena rinde à Mura, p. 239. c.1. Es forçado de Enrique Tercero à dexar el cargo de Almirante, p. 243. c.2. Camina con su exercito àzia la buelta del rio Loira, p. 280. c.1. Llega à Paris, pidenle los de la Liga los ampere, no se determina, informase de sus fuerças, y resuelve no ayudarlos, p. 295. c.2. y 296. c.1. Pide licencia al Rey para irse à Borgoña, p. 297. col.1. Huye à la Borgoña en sabiendo la muerte del Duque de Guisa, pag. 372. c.1. Embia à Francisco Diu à quejarse al Pontifice de la muerte de sus hermanos, pagin. 372. c.1.

Resuelve à hazerse cabeça de la Santa Union, convoca sus dependientes, y entra en Paris à 15. de Febrero, pag. 373. c.1. Coxe la Ciudad de Vandoma, p. 384. c.2. Assalta el exercito Real en Turs, gana los burgos, y se retira, pag. 385. c.2. Ocupa la Ciudad de Alanson en la Picardia, p. 388. col.2. Declara junto con la Santa Union al Cardenal de Borbon por Rey de Francia, con nombre de Carlos Dezimo, pagin. 402. c.1.

Determina pedir algunas condiciones para hazer pazes con Enrique Quarto, pag. 478. c.1. Convoca los Estados de Francia, pag. 533. c.1. Sitia, y rinde à Ponteau de Mar, pag. 534. c.2. Alega varias razones para poder ser electo Rey de Francia, pagin. 541. c.1. Determina impedir los designios de los coligados para conseguir el su pretension, p. 556. c.1. Ausentase de la Assemblée, parte à verse con los Embaxadores de España, disgustos que suceden por intereses particulares, pag. 562. c.1. Sitia à Noyon, y se la entrega à Monsiur de Estrea,

p. 565. c.2. y 566. c.1.

Procura impedir el casamiento de la Infanta Doña Isabel con el de Guisa, p. 577. c.1. y 2. Condiciones que propone para asegurarse del cumplimiento deste casamiento, p. 578. c.1. Intimasele un decreto por el primer Presidente Maestro para que no admira la eleccion del Principe forastero à la Corona de Francia, p. 579. c.1. y 2. Intenta socorrer à Laon, p. 611. c.1. Compone se con Enrique Quarto, pag. 632. c.2. Tiene diferencias con el Consejo de los Diez y seis de Paris, p. 498. c.2.

E.

Edito publicado por orden del Rey contra los Duques de Umena, y Amala, p. 380. c.2.

Edmundo Borgonio hecho quartos, tirado de quatro cavallos, y esparcidas sus cenizas al ayre, p. 411. c.2.

Embaxadores que embia al Papa, y à Venecia el Rey de Francia para dar satisfacion de una falsa sopecha que tenian, p. 101. c.2. y 102. c.1.

Embaxadores embiados de los Estados de Bles à los Principes de Bearne, y de Condé, y al Mariscal de Danvilla, pag 225. colum.2.

Embaxadores de Alemania llegan à Paris, sienten la ausencia del Rey, parten de Paris sentidos el Conde de Mombeliat, y el Conde de Issemburg, quedan otros en su lugar, p. 292. c.2.

Embaxadores del Rey Catolico proponen en los Estados los derechos de la Infanta Doña Isabel à la Corona de Francia, p. 572. c.2. Ofrecen casar la Infanta con el Duque de Guisa, p. 577. c.1. Proponen casar con uno de los hijos del Duque de Umena à la Infanta Doña Isabel, p. 590. c.1. Salen de Paris por la entrada de Enrique Quarto, p. 602. c.1.

Encuentros entre Juan Hómeri Maesse de Campo General, y el Conde de Mongomeri en el exercito Real, p. 382. c.1.

Enrique Davila Autor desta Historia padece un grave peligro, p. 600. c.2.

Enrique de Memoransi Mariscal de Danvilla, p. 162. c.2.

Enrique de la Torre Vizconde de Turenna va à pedir socorro à Inglaterra por orden de Enrique Quarto, p. 467. c.2.

Estados de Francia, y su division, pagin. 33. c.1.

Estados generales en Bles para tratar del remedio de las alteraciones de Francia,

cia, p.222.c.2. Proponen, que el Principe de Bearne, y los indiciados de heregia, no puedan suceder en la Corona, pag.351.c.2. y 352. c.1.

Esguizaros entran en la Ciudad de Paris à 12. de Mayo, à los quales manda Enrique Tercero no hagan daño à nadie, y manda al Mariscal de Biron ocupen las principales Plaças de la Ciudad, pag.333. col.1.

Etampes es sitiada, y asfaltada por Enrique Tercero, p.390.c.2.

Exercitos vistos en el aire pelear, teñidos de color roxo, y sangriento, y se acometen con formidable estruendo, en la retirada del Campo de Enrique Quarto à Nonancurt, p.427.c.1.

Exercito Real cobra à Avre de Gracia de los Ingleses, pag.88. c.1. Ocupa à Bles, Turs, Potieri, y Burges, pag.69. c.1. Pone cerco à Ruan, y le conquista, p.71.c.1.

Exercitos de Catolicos, y Ugonotes parten à Normandia, p.79. c.1. Buelven à salir à Campaña el mes de Março de 1569. p.136. c.2. Tienen sangrientos debates, y al fin se retira el de los Ugonotes, p.144. c.2. y 145.c.1.

Exercito de la Liga, va à socorrer à Ruan, pag.509. col.2. Sitia à Caudebec, pag.520.c.1.

Exercito Aleman se previene para caminar àzia Francia en socorro del Principe de Bearne, consta de mas de quarenta Mil combatientes, refierefe à quien se dieron los cargos del gobierno del exercito, p.306. c.1 y 2. Desiste de seguir al Duque de Guisa, alojase en las tierras vezinas al Castillo de San Vicencio, llega à los confines de Francia, aloja en San Urbino, allí destruye, y abraza quanto puede, detienese quatro dias, entra en Francia cargado de robos, procura juntarse con el Principe de Bearne, p.311.c.1.

Siguete el Duque de Guisa, llega à Chiatillon, combate con el Señor de la Quiastra, muere gente de ambos exercitos, passa el rio Sena, la buelta de la Caridad para ganar el Puente, pag.311. c.1. y 2. Passa à la Beosa, pag.313.c.1. Por varios accidentes contrarios, embia Embaxadores al Rey para concertarse con el, pag.315. c.1. Es admitido, pag.318.c.1. Deshazese, y disminuyese de suerte, que no queda rastro del, y los Señores que le seguian, unos mueren, otros se retiran à sus Estados, pagin.320. y 321.

F.

F Acciones de los Malcontentos, y Guisardos, se convierten en facciones de Ugonotes, y Catolicos, pag.46.c.1.

Faccion sangrienta ocasionada de los pages del Cardinal de Vandoma, y de los del Duque de Guisa, p.355.c.2.

Familias de Memoransi, y Guisa, en lugar de los Señores de la sangre, p.6.c.2.

Felipe Strozi muestra notable valor en la defensa de Paris, p.77. c.1.

Filiberto Manuel Duque de Saboya, se vee con el Rey, y con la Reyna Madre en el Castillo de Rosillon, p.94.c.2.

Flamencos embian una embaxada al Rey de Francia, p.255.c.1.

Fortificaciones dentro de la Ciudad de Paris, para oponarse al exercito del Rey Enrique Quarto, p.443.c.1.

Francisco Segundo Rey de Francia, p.12. c.1.

Franceses su origen, p.3.c.1. Eleccion del primer Rey de Francia Ferramundo, ley Salica, y su establecimiento, p.3.c.2. Derechos, y prerogativas de los Principes de la sangre, y sus nombres, p.4.c.2. Succession de los Reyes de Francia hasta Luys Nono llamado el Santo, Familia Real se divide en dos ramos, Valois, y Borbon, zelos entre estas dos Familias, pag.5. c.1. Opression de los Principes de Borbon, p.5. c.2. Revoluciones, y sucessos varios en diversas partes de Francia, p.120.c.1. Origen del Consejo llamado en Francia del Gabinete, que en Español se llama del Retrete, p.125.c.2.

G.

Gabriela, Señora Noble, amiga de Enrique Quarto, p.669.c.2.

Gautieros levantados por la Francia contra la gente de armas, p.383.c.1. Son rotos del exercito Real, p.383.c.2.

Geronimo Grollot, Baylio de Orliens, fue preso por sospechas de querer entregar la Ciudad à los Principes Malcontentos, p.35.c.2.

Gergeo, Piviers, y Chiartres ocupadas del exercito Real, y echados todos los dependientes de la Liga, p.390.c.1.

Godofredo Calañon Canciller de Bearne embiado de Enrique Quarto à sossegar los Ugonotes, p.671.c.2.

Gomeron degollado à vistas del Castillo de Han, p.641.c.2.

Gianino Presidente , buelve de España , p.489.c.2.

Gregorio Dezimoquarto refuelve favorecer la Liga Catolica de Francia , p.473.c.2.

Guerra publicada contra España despues de la conversion de Enrique Quarto , p.626.c.1.

H.

HAn sitiado de los Franceses , pag.639. col.2.

Hernando Tellez Portocarrero es el primero à entrar en el sitio de Dorlan , p.678.c.2. Sor prende à Amiens con invencion de un carro , p.674.c.2.

Honfleur sitiada , p.603.c.1.

Hospital, gran Canciller sale de la Corte por sospechas de que tenia trato con los Ugonotes , p.128.c.2.

I.

Iacobo Saga Ministro del Principe de Bearne es preso , p.31.c.1.

Iacobo Clemente mata con un cuchillo à Enrique Tercero Rey de Francia , p.392.c.1.

Iacobo Sanefio trata con Arnolfo de Offat por mandado de Clemente Octavo, la seguridad de la conversion de Enrique Quarto , p.584.c.1.

Inconvenientes , y defastres que sucedian en la Francia despues de la rebelion comun originada de la muerte del Duque de Guisa , y del Cardenal su hermano , p.368.c.2. y 369.c.1.

Juan Poletroto, sus costumbres, y sagacidad , p.85.c.2.

Juan Francisco Morefni , Senador Venecino, Obispo de Bresa, es declarado del Pontifice por Legado de Francia, pag.346.c.1.

Juan Castillo es sentenciado à ser despedaçado de quatro cavallos , despues de atenazeado , p.624.c.2.

Juan de Ribas Governador de Calès , p.665.c.2.

Junta de la Casa de Lorena en Barleduc , p.605.c.2.

Juramento hecho por el Duque de Umena en el Parlamento de Paris de mantener , y amparar la Santa Union en servicio de la Religion Catolica , pagin.373. col.1.

L.

Lañi es assaltada del Duque de Parma, el qual passa à filo de espada à sus defensores, y teniendo libre el passo , introduce el socorro prevenido , p.456.c.1.

Laon se rinde à Enrique Quarto , p.614.c.2.

Leon Ciudad principal se levanta, y llama al Duque de Nemurs , huído de la prision de Bles , p.369.c.1.

Levantamientos en todo el Reyno de Francia por las muertes del Duque, y Cardenal de Guisa , p.366.c.1.

Levantamientos , y pretensiones del Pueblo de Paris contra el Duque de Umena , p.494.c.1.

Llega el aviso de los tumultos de Paris al de Umena, dexa el viage que hazia para verse con el Duque de Parma , dà la buelta à Paris , y castiga à quatro de los principales conjurados , p.496.c.2.

Liga, y union en defenfa de la Religion Catolica, de la Ciudad de Paris para oponerse à Enrique de Valois , y à los enemigos de la Fè , llamada Santa Union , pagin.368. c.1.

M.

MAdama de Guisa Viuda del muerto Duque parece en el Parlamento de Paris pidiendo justicia, y se querella en forma del homicidio cometido en la persona de su marido , pag.368.c.1.

Manifiesto del Principe de Condè , cabeza de los Ugonotes , y respuesta de los Catolicos , p.60 c.1. y 2.

Mariscal de Biron es electo del Rey por Governador de la Rochela , pag.186. c.1. Cerca à Marano, escaramuça contra ellos, y es herido en una mano , pag.287. col.2. Entenorease de las Plaças vezinas al Lovero , pag.333.c.1. Sitia, y rinde à Chiatres , p.475.c.1.y 2. Muerte suya, y sus calidades , p.535. c.2.

Mariscal de Biron sitia à Amiens para recobrarla de los Españoles, p.676 c.2.

Mariscal de Aumont rinde la Ciudad de Orliens à Claudio de Lorena Cavallero de Malta, p.370.c.2. Muere , p.651.c.1.

Marques de Villars electo Almirante en lugar de Gaspar de Coliñi, p.188.c.1.

Marques de Pisani, y Geronimo Gondi van à Roma à dar satisfacion al Pontifice de la muerte del Cardenal de Guisa , y de la prision del Cardenal de Borbon, y del Arçobispo de Leon , p.371.c.1.

T A B L A.

Marques de Belin puesto en libertad por Enrique Quarto con orden de ofrecer la paz al Duque de Umena , p.421.c.2. Es prisionero, y roto , p.644.c.2.

Marques Malañe, Governador de la Fera es muerto à estocadas por orden del Duque de Lorena, p.484.c.2.

Marfella tiene divertos privilegios, corresponde con España, pag.656.c.1. Es recuperada por el Duque de Guisa, pag.658.colum.1.

Monfiur de Achieri General de la infanteria por muerte de Andeloto , p.141.c.2.

Monfiur de la Nua General de los Rocheleses se passa al Campo Catolico, p.189.c.1. Muere , p.498.c.2.

Monfiur de Matignon se apodera de la Fera , p.239.c.1.

Monfiur Mandeloto restituye al Rey la Ciudad de Leon , p.266.c.1.

Monfiur de Lavardino es causa de la ruina del exercito de Enrique Tercero , p.304.c.1.

Monfiur de Chiatilloñ viene à unirse con los Estrangeros , acometente los soldados del Duque de Lorena, es focorrido del Conde de la Marcha , y unese en San Urbino con los Alemanes, p.310.c.2.

Monfiur de O, embia al Maesse de Campo Grillon à coger la Plaça de San Antonio de Paris , es cogido en medio sin poder menearse , p.333.c.2. y 334.c.1.

Monfiur de Belleure ocasiona al Rey rezelos de menos fidelidad, p.340.c.1.

Monfiur de Villars parte à sitiar la Fortaleza de Quilleboué , y no teniendo esperança de rendirla levanta el cerco , y se retira à Ruan , p.534.c.1.

Monfiur de Rono sitia la Ciudad de Eperne , rindela , y despues es recuperada de Enrique Quarto , p.535.c.1.

Monseñor Serafino introduce con mucha cautela al Señor de la Cliella à la audiencia de Clemente Octavo, p.586.c.2.

Monasterio de Brantoña tendido, y dado à faco à los Tudescos , p.149.c.2.

Mombruno roto, deseño , y preso por los exercitos Reales, y ajusticiado en Granopoli , p.209.c.1.

Muerte violenta de Monfiur de Liñero por orden de Carlos , p.174.c.1.

Muerte de Gregorio Dezimoquarto , p.493.c.2.

Muerte de Francisco de Borbon Duque de Mompensier , p.527.c.2.

Muerte del Duque de Longavilla , pagin.639.c.2.

Muerte de Monfiur de Humieres, p.640.c.1.

Muerte del Señor de Sciffavalle , p.644.c.1.

Muerte violenta del Señor de Montiñi, p.609.c.1.

Muerte de Madama de Balañi , pag.650.c.2.

Muerte de Monfiur de la Baleta en el sitio de Roncambruna, p.542.c.1. y 2.

Muerte de Monfiur de la Mota de un arcabuzazo, p.642.c.1.

N.

Nicolas Poledro da cuenta à Enrique Tercero por medio del gran Canciller , de los intentos , y traiciones contra su Real persona de la Ciudad de Paris , sucedente algunos trabajos , y fin dellos , pag.296.c.1. Da aviso al Rey de los designios que el de Guisa tenia contra el Rey , y sus Privados , pag.325.c.2.

Nicolao Basti focorre con particular industria la Fera , p.659.c.1.

Nuncio del Pontifice se quexa à Enrique Tercero de la ida de la Reyna Madre al Poetu , à hablar al Principe de Bearne , p.290.c.2.

Nuncio del Pontifice , Landriano , publica un Breve contra los sequazes de Enrique Quarto , el qual Breve es admitido del Parlamento de Paris , y deseñado del de Turs , p.482.c.1.

Nuevo Consejo de Estado , distinto de los Diez y seis , p.494.c.1.

O.

Obispo de Mans alega diversas razones para assegurar que Enrique Tercero no avia incurrido en ninguna censura por la muerte del Cardenal de Guisa , y por las prisiones de los demas Prelados , p.374.c.1.

Obispo de San Lis responde en la Assamblea de los Estados al discurso del Duque de Feria , p.571.c.2.

Olios del Cielo con que se ungiéron los Reyes de Francia , p.599.c.2.

Orliens Ciudad celebre con el aviso de la muerte del Duque de Guisa se alborota , sitia la Fortaleza , y despues la rinde Monfiur de Entragues , p.366.c.1.

Osona se entrega al Mariscal de Biron , p.628.c.1. y 2.

P.

Papa Gregorio Dezimotercio congrega algunos Cardenales para tomar resolucion de aprobar, ò reprobare la Liga, p.250.c.2. Responde siempre dudando de la verdad de las razones de la Liga, y dilata la resolucion della, pag.250. c.2. Muere este año, pag.278. c.2.

Papa Sixto Quinto sucede en el Pontificado à Gregorio Dezimotercio, declara à los Principes de Bearne, y de Condè por relapsos en heregia, y los haze incapazes de suceder en el Reyno, pag.278. c.2. Da un decreto contra Enrique Tercero, para que dentro de sesenta dias fuelle los Prelados que tenia presos, y haga la devida penitencia por la muerte del Cardenal de Guisa, p.390.c.1.

Paz universal, y condiciones della, pagin.87. c.1. y 2.

Paz entre Catolicos, y Ugonotes, pagin.121. c.2. Condiciones della en el sitio de Chiartres, p.124. c.2.

Pazes universales entre Francia, y España, p.690 c.2.

Pellicart Secretario del Duque de Guisa procura avisarle escape de Palacio si quiere conservar la vida, y no lo consigue, p.359. c.2.

Pedro Bartiera es preso por aver tratado de matar à Enrique Quarto, pag.592. col.2.

Prision del Condestable Memoransi en la batalla de Dreux, p.81.c.1.

Principe de Conti, y el de Sueslons, por diversos caminos figuen al Principe de Bearne, p.305.c.2. Llega al exercito Aleman, es recebido con grandes alegrías, y demostraciones de amor, pagin.318.col.1. y 2.

Principes Protestantes de Alemania embian embaxada al Rey de Francia para que dexen vivir à los Ugonotes en su libertad, p.102.c.2.

Principe de Oranges, y dos hermanos suyos Vandidos de Flandes por el Duque de Alva vienen à ayudar à los Ugonotes, p.143.c.1.

Princesa Margarita es presa en el Castillo de Corlat, p.290.c.1.

Principes de Alemania embian una embaxada al Rey Enrique Tercero, pag.289. c.2.

Princesa Catalina trata de casarse con el de Sueslons, y es impedida de Enrique Tercero su hermano, p.566.c.1.

Principes de Borbon se ofenden de la Reyna, y de la Casa de Guisa, p.14.c.2. Reusan venir à los Estados, p.33.c.2. Llegan à Orlens, p.36.c.1.

Princesa de Bearne contraria à la Religion Catolica, destruye los Templos, y Altares, p.92.c.2. Parte enojada de la Corte, y maquina novedades, p.98.c.1. Persigue cruelmente à los Catolicos, pag.103. c.2. Conduzese con sus hijos, y dependientes à la Rochela, p.128.c.1. Gobierna con el Principe su hijo las armas de los Ugonotes, bate moneda con su esfigie, y la de su hijo, con estas letras, *Pax certa, Victoria integra, Mors honesta*, p.141.c.2. Muere con veneno, elogio de sus costumbres, p.177.c.1.

Principe de Bearne tiene la Presidencia de las Provincias, p.46.c.1. Determina echar de Paris al de Condè, y para este fin llama à los Señores Catolicos, p.55.c.1. Es herido mortalmente de un balazo, p.73. c.2. Muere, sus inclinaciones, y costumbres, p.74.c.2.

Principe de Bearne Enrico, de edad de quinze años, y Enrico hijo del Principe de Condè son electos Capitanes generales del exercito de los Ugonotes, pag.141.c.1. Retirase con el de Condè à las Montañas de la Gascuña, y de Linguadoca, p.162.c.2. Junta con el de Mongomeri, y reforçados de gente se endereçan à la Provença, y Delfinado, p.165.c.2. Retirase à la Rochela, p.168.c.2. Casase con Margarita hermana del Rey Carlos Nono, y buelve à la Corte, p.170.c.2. y 176.c.1. Sus bodas, y casamiento, p.178.c.1. Conviertese con el de Condè à la Religion Catolica, pag.184. c.1. Huye de la Corte, y se apodera de la Guiena, p.213.c.2. Mueve otra vez la Guerra por medio del de Condè, pag.221.c.2. Renueva la Guerra por sus particulares intereses, pag.236.c.1. Toma varios lugares, pag.237. c.1. Determina no bolverse Catolico, no tornar à la Corte, y no restituir las Plaças concedidas à los Ugonotes por el edicto de la paz, pag.254. c.1. y 2. Divulga en Begerac à 10. de Junio una declaracion en que satisface à los cargos que le hazen de herege relapso, p.271.c.1. Escrìve à Enrique Tercero quexandose del concierto hecho con los coligados, pag.273. col.1. Junta gente para conservar Plaças que tenia, pag.273. c.2. Haze nueva protesta al Rey, pag.275.c.2. Apela de la declaracion de Sixto Quinto, haze se fixe en Roma, y escrìve su apelacion à todos los Estados de Francia, pag.279.c.1.

Detienese à defender la Guiena , pag.280. c.2. Despacha al de Conde para fortificar la Santoya , pag.280.c.2. Parte de Guiena la Rochela , fortifica à Marano , pag.287. c.1. y 2. Previene un poderosissimo exercito en Alemania, pag.288.c.2. Grangea la ayuda de algunos Principes Alemanes , pag.289. c.1. No asiente à las propuestas de la Reyna Madre en San Bris , pag.299. col.1. Camina con su exercito à la Loira à recibir al exercito Estrangero , p.305. c.1. Retirase à la Rochela , embia un escrito à los Estados de Bles en que muestra no puede ser dado por incapaz de suceder en la Corona , pag.353. c.1. Por la muerte de Enrique Tercero , se halla muy dudoso para tomar la possession de legitimo Rey de Francia , razones para admitirse , y excluirse de la Corona de Francia , pag.394. c.2. y 395. c.1. Embiale una embaxada el exercito de Enrique Tercero , en que significa le puede reconocer sin escrupulo Rey de Francia, pag.396.c.2. Respuesta del Principe de Bearne à la embaxada del exercito de Enrique Tercero , pagin.397. colum.1.

Principe de Condè , hermano del Rey de Navarra se resuelve à quitar el gobierno à la Reyna , y à los Duques de Guisa , pag.18. c.2. Valesse del favor de los Ugonotes , pag.19. col.2. Da satisfacion en el Consejo Real de que no ha tenido culpa en las revoluciones de Francia, pag.28.c.2. Sale de la Corte, y passa à Bearne, pag.28. c.2. Pretende con ayuda de los Ugonotes apoderarse de la Ciudad de Leon , pag.32. col.1. Es preso , y condenado à muerte , pag.36. y 37. Es dado por libre, pag.44.c.1. Sigue el Partido de los Ugonotes , pag.53. col.1. Parte de Paris , pag.56. c.2. Ocupa à Orliens , y previenese para la Guerra , pagin.59.col.2. Intenta assaltar de noche el Campo Real, y no lo consigue, pag.66.c.1. Es forçado à retirarse dentro de Orliens , y embia por socorro à Inglaterra , y à Alemania, pag.67.c.1. Da à Avre de Gracia à los Ingleses , y recibe sus presidios en Diepa, y en Ruan , pag.68.c.1. Va à assaltar à Paris con el socorro que le vino de Alemania, pag.75. c.2. Es preso , y herido en la batalla de Dreux , pag.82. c.1. El tratamiento que le hizo el Duque de Guisa , pag.82. c.2. Determina sitiar à Chiartres con animo de provocar à los Catolicos à la batalla, pag.121. c.1. Retirase à Noiers , pag.125. c.1. Huye de Noiers , y se acoge à la Rochela , pag.127.c.1. Vende los bienes de las Iglesias de la Santoya para socorro

de su exercito , pag.136.c.1. Muere peleando valerosamente en la batalla de Giarnac con perdida , y rota del exercito de los Ugonotes , pag.139. c.2. Su cuerpo es entregado al Principe de Bearne su sobri- no , y le sepultò en Vandonia en el sepulchro de sus progenitores , pag.140. c.1.

Principe de Condè (su hijo) y el de Bearne embian à la Corte à tratar de paz , pag.166.c.1. Huye à Alemania, pag.194.c.2. Embia socorro de Alemanes al Duque de Alanson , y en el camino es desecho de los Catolicos , pag.211. col.2. Entra en la Borgoña con el exercito Aleman, y estorvaselo el Duque de Umena , pag.214. c.2. Sobreviene à Fontene , y escaramuça con el exercito del Duque de Mercurio , pagin.281.c.1. Assalta las Islas , y Castillos de la Rochela , pag.281. c.2. Va à socorrer el Castillo de Angers , pag.282. c.1. Toma la buelta de Angers , y resuelve algunas cosas , pag.283.c.1. Llega con diez compañeros à la baxa Normandia , es recebido de la Reyna de Inglaterra con muchas honras , y es conduzido à la Rochela , pagin.284. c.1. Saquea algunas Fortalezas , p.286.c.2. Elige por esposa à Carlota Caterina hermana del Duque de la Trámolla, p.287.c.1. Es muerto de sus criados con veneno , p.326.c.2.

Principe de Condè heredero de la Corona de Francia, y sacado del poder de los Ugonotes, p.634.c.1.

Q.

Quequo de Sangro herido de dos golpes de pica , pag.641.c.1.

Quezas de los parciales de la Liga al Papa , de que no la socorriessè con liberalidad , pues era en favor de la Religion Catolica, y en servicio de la Santa Iglesia, pag.436. c.1.

R.

Rey de España Don Felipe Segundo favorece la Liga , de los Catolicos movido de muy eficazes razones, pag.249. col.1. Promete en secreto al Duque de Guisa cantidad de dinero para ayudar à la Liga. p.250.c.1.

Rey Enrique Segundo muere casualmente en una justa, p.11.c.2.

Rey de Navarra Cabeça de la Casa de Borbon viene à la Corte de Francia, p.16. col.2. No consigue su pretension , pag.17. c.1. y 2. Retirase à Bearne , p.18.c.1.

Resolucion de congregar los Estados generales en Orlens, p.31.c.1.

Rey Francisco Segundo muere repentinamente , p.38.c.2.

Reyna de Ingalaterra pide algunas condiciones para socorrer à los Ugonotes , p.67.c.2. Socorre al Principe de Bearne , p.306.c.1. y 2.

Reyna Madre Doña Catalina de Medicis , y los Señores de Guisa gobiernan el Reyno de Francia , pag.13. col.1. Enojase con el Principe de Condè, correspondese con los Catolicos , y haze declarar rebeldes à los Ugonotes , pag.70.c.1. Visita todo el Reyno en compañía de Carlos Nono su hijo , pag.93.c.2. Trata en Aviñon con los Ministros del Papa , pag.94.c.2. Y en Bayona con la Reyna de España , p.95. col.1. Procura reduzir à la Fè Catolica al Cardenal de Chiatillon, herege Ugonote, pag,101.c.1. Trata de hazer pazes con los Ugonotes , pag.111.c.1. Parte al exercito del Duque de Anjou à remediar algunos desordenes , pagin.119.c.2. Parte de Moncheo con Carlos Nono à Meos , pag.208. col.2. Sale averse con el Duque de Alanfon , concluye treguas por seis meses , pagin.212.c.2. Viene al Campo del Duque de Alanfon , y concluye las quintas pazes con los Ugonotes , pagin.215 c.2. Parte à Burdeos à verse con el Principe , pag.231. c.2. Visita gran parte del Reyno , y compone varias diferencias , pag.234.c.2. Vã à la Ciudad de Eperne , pag.267.c.2. Trata de apartar de la Liga al Cardenal de Borbon, pag.268.c.2. Vã à Nemurs pag.270.c.1. Camina al Poëru para verse con el Principe de Bearne , pag.290.c.1. Embia à Monsiur de Rambulleto para dar cuenta à Enrique Tercero de la resolucion del Principe de Bearne , pagin.300.c.2. Avisa al Rey de la llegada del Duque de Guisa à Paris , p.329. c.2. Embia à Luys Davilla à visitar al Duque de Guisa, pag.333.c.2. y 334.c.1. Determina verse con el de Guisa en su Palacio , pagin.335.c.2. y 336.c.1. Buelve al Lovero , comunica con Enrique Tercero las condiciones , que proponia el de Guisa para quietar los tumultos , pag.337.c.1. y 2. Da sospechas à Enrique Tercero de que favorece la Liga, aborrece la grandeza del Duque de Epernon, pag.340.c.1. y 2. Muere de edad de 70 años, elogio de sus virtudes, y calidades , p.363.c.2.

Rey Enrique Tercero parte ocultamente de Polonia , y viene à Francia à tomar possession de la Corona, en que avia sucedido por muerte de Carlos Nono , p.204.

c.1. Casase con Ludovica Condesa de Vaudemont de la Casa de Lorena, pag.208. c.2. Embia dos exercitos contra los Ugonotes, gobernados por el Duque de Alanfon , y por el Duque de Umena , pag.229.c.1. Entregasse totalmente à exercicios espirituales llevado de ocultos designios , pag.233. c.1. Haze Duque à Ana de Gioyosa , y le casa con su cuñada , pag.240.c.2. Intenta unirse con el Principe de Bearne , y con la Casa de Borbon , y para ello embia al Duque de Epernon à la Gascuña, para persuadirle se buelva Catolico , pag.252.c.1. y 2. Publica un decreto que prohíbe las levas, y juntas de soldados , determina oponerse à la Liga sin ayuda de los Ugonotes, aunque se halla sin fuerças , pag.257.c.1. Junta todos los soldados de su guarda para que le assistan siempre , resuelve dar satisfaccion à los de la Liga , pag.267.c.2. Despacha al Secretario Villeroy consintiendo en el decreto contra los Ugonotes , pagin.270.c.1. No es de parecer de emprender Guerra contra los Ugonotes, pag.272. c.2. Publica à 19. de Julio un edicto contra los Ugonotes , pag.275.c.1. reparte el gobierno del exercito que se levanta contra los Ugonotes à contemplacion del Duque de Guisa , torna à embiar tres confidentes suyos para persuadir al de Bearne se buelva Catolico, p.277.c.2.

Dilata admitir el Concilio Tridentino , pag.285.c.1. Unele con los de la Liga , pagin.301. c.1. Celebra en Paris la solemnidad de los Cavalleros del Espiritu Santo , y haze juramento de no tolerar en el Reyno otra Religion fuera de la Catolica, pagin.300.c.2. Sigue al exercito Estrangero, y embia al Duque de Epernon , p.320. c.1. Hazele Almitante, y Governador de Normandia, p.324. c.2. Determina expeler de Paris à todos los Estrangeros , embia algunos diputados à executarlos, y no lo puede conseguir por industria del Duque de Guisa , haze entren los Esquizaros en Paris , y las compañías de las guardas , y ordena assistan siempre à su persona los Gentilhombres , los Arheros, y los soldados de la guarda , p.332 c.2. y 333.c.1. Embia à los Mariscales de Aumont , y de Biron para aplacar al Pueblo de Paris con promessas , pero respondiòles con piedras , y arcabuzazos , pag.334 col.2. Sale del Lovero por una puerta del jardin, camina à Chiatres , donde es recebido con muestras de gran afecto, y con universal aclamacion , y el dia siguiente le acompañò toda la Corte, pag.337.c.2. Determina arruinar al Duque

Duque de Guisa , pag. 341. c. 1. Despacha patentes por todas las Provincias para intimar la Congregacion de los Estados de Bles , pag. 344. c. 2. Haze matar al Duque de Guisa en la antecámara Real, p. 359. c. 2. Haze prender al Cardenal de Guisa , y al Arçobispo de Leon , pagin. 360. c. 1. Haze quitar la vida al Cardenal de Guisa , pagin. 362. c. 1. Embia à Roma al Obispo de Mans para negociar la absolucion de la muerte del Cardenal de Guisa, y de la prision de los demas Prelados, pag. 374. c. 1. Y conociendo la entereza del Pontifice, y la resolucion de la Liga se une con el Principe de Bearne , pag. 377. c. 1. Hierete mortalmente Iacobo Clemente en el sitio de Paris , pag. 393. col. 1. En el articulo de la muerte pide la absolucion de las censuras en que avia incurrido , y promete dar libertad à los Prelados que tenia presos , pag. 393. c. 2. Palabras con que espirò , pagin. 393. c. 2. Elogios suyos, pag. 394. c. 1.

Rey Enrique Quarto, el grande su nacimiento, pag. 11. col. 1. Capitulaciones con los Catolicos que le seguian para obedecerle por Rey de Francia , pag. 397. col. 2. Aprietos que tuvo en el principio de su Corona , pag. 366. c. 1. Sagacidad que tuvo para ganar , y reduzir à todos à su devocion , pag. 399. c. 1. Despacha al Señor de Marsiliera su Secretario à tratar de concordia con el de Umena , pag. 400. col. 1. Respuesta que diò el Duque , pag. 400. c. 1. Retirase à Diepa, pag. 404. c. 1. Marcha àzia Paris, assalta los burgos , y los saquea , y cogen muchas riquezas sus soldados , pagin. 411. c. 1. y 2. Toma la possession de la Corona en Turs , pag. 413. c. 2. Cierra los passos à Paris, sitia à Meluno , pag. 438. c. 1. Aprieta el cerco de Paris, pag. 441. c. 1. Asalta à Corbia, y la rinde, pag. 466. c. 1. y 2. Embia à sitiar à Noyon, pag. 485. c. 2. Une se con las fuerças de Alemania , pagin. 491. col. 2.

Resuelve levantar el cerco de Ruan , y se retira, pag. 518. c. 1. Sitia al exercito Catolico en la Peninsula de Caudebec , pagin. 522. c. 2. Trata con el Embaxador de Venecia de reconciliarse con la Iglesia , pag. 532. c. 2. Embia al Cardenal de Gondi à Roma para tratar con el Pontifice de su conversion, y satisfaze à sus cargos, p. 533. c. 2. Haze un decreto en favor de los Eclesiasticos, pag. 534. col. 1. Manifiesto que embia à la Assemblea de Paris , pag. 557. col. 2. Trata con los de Lorena el ajustamiento , sin esperar resolucion ninguna, pag. 570. c. 1. Sitia à Dreux , y la rinde , pa-

gin. 576. col. 1. Hazese absolver de las censuras , y oye Miffa en el Templo de San Dionysio , pag. 581. c. 2. Confagrafe , p. 599. c. 2. Entra en Paris, pag. 601. c. 1. y 2. Sitia à Laon, pag. 610. c. 1. Es herido de Juan Castillo en el Palacio del Lqvero , pag. 623. col. 2. Publica un decreto en favor de los Ugonotes despues de su conversion , pagin. 625. c. 2. Sitia la Fera , pag. 655. c. 1. Intenta socorrer à Cales, p. 663. c. 1.

Satisfaciones que embia Enrique Tercero Rey de Francia al Pontifice por la muerte del Cardenal de Guisa, y prisiones de los Prelados, pag. 370. c. 2.

Secretario Villeroy aconseja à Enrique Tercero la Guerra contra los Ugonotes , pag. 273. c. 2. Alega algunas razones à Monsieur de Plessis para facilitar las condiciones que pide el de Umena à Enrique IV. p. 529. c. 2.

Señor de Villers entrega à Enrique Tercero, el Castillo de Can, p. 266. c. 2.

Señor de Rocamuerta mata al Castellano de Angers , y se apodera del Castillo , pag. 281. col. 2. Cortante la lengua , y es muerto de dos estocadas en la garganta , p. 282. c. 2.

Señor de Roano se aparta del Principe de Condè à la Bretaña , p. 283. c. 2.

Señor de la Diguiera combate con Monsieur de Maurigon , sale vitoriofo , y rinde algunas Ciudades, p. 284. c. 2. Rompe à los Saboyanos , quando se retiravan del sitio de Berra en la Provença , p. 488. c. 1.

Señor de Vitri trata de embestir el Puente donde estava el Duque de Guisa , p. 310. c. 1.

Señor de la Quiatra entra en el Castillo de San Vicencio con seiscientos arcabuzeros para defenderle de los Estrangeros, p. 309. c. 2.

V.

UGonotes sus principios, y doctrina, pag. 19. c. 2. Siguen al Señor de Renaudia caudillo de la conjuracion , p. 22. col. 1. Descubrese la conjuracion , pag. 23. c. 1. Prende el Duque de Guisa à los conjurados, pag. 24. c. 1. Concedeseles tacitamente libertad de consciencia, pag. 45. c. 2. Procuraseles quitar la libertad, pag. 49. c. 1. Edicto publicado contra ellos, pag. 49. c. 2. Piden , y consiguen una conferencia , y se haze en Poësi , pero sin fruto, pag. 50. c. 1. Predi-

T A B L A.

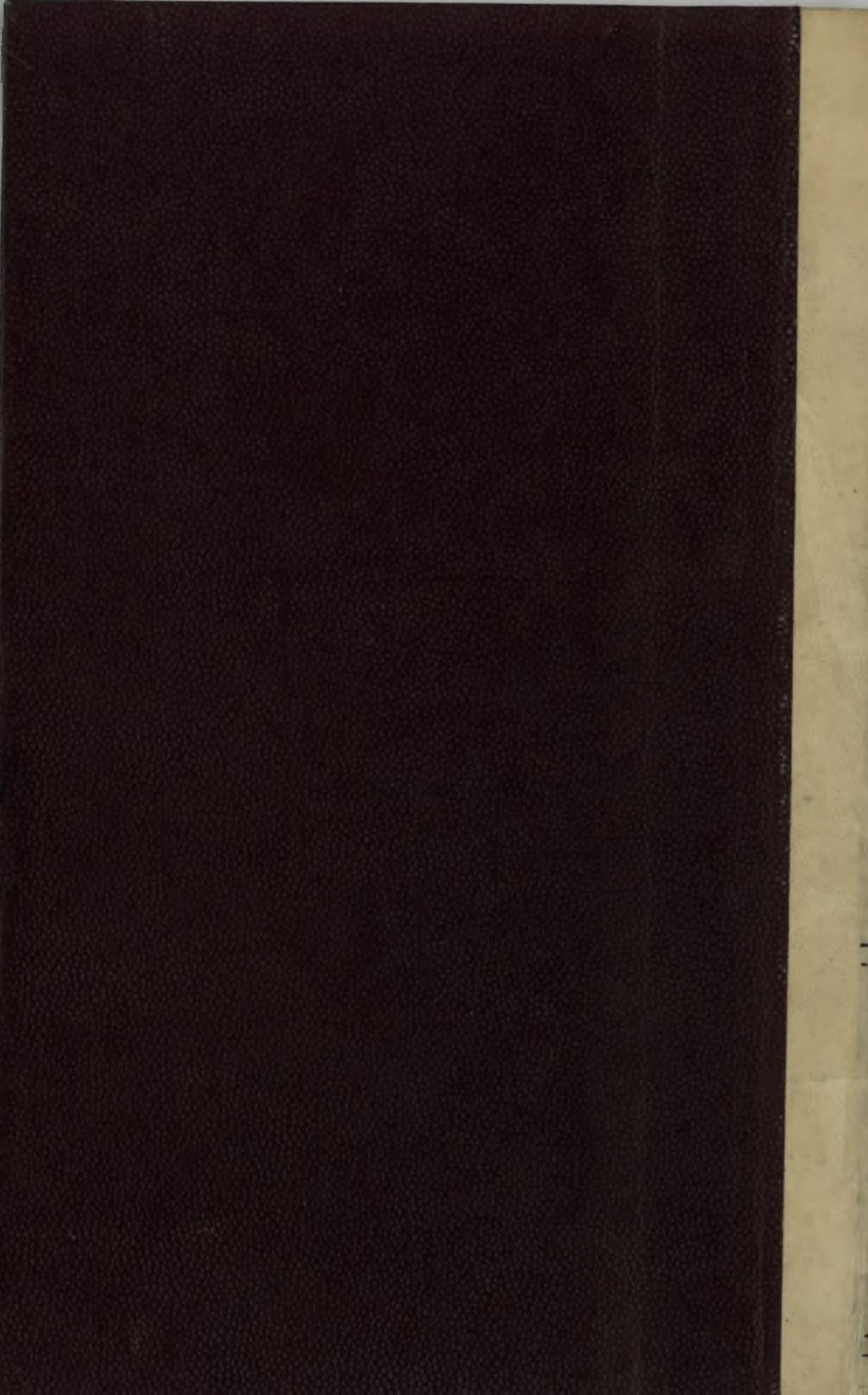
Predican libremente , pag. 50. c.2. Concedeseles segunda vez libertad de consciencia por una junta de Paris , pag. 51. c.1. Alborotanse en todas las partes del Reyno de Francia, pag. 55. c.2. Procuran sorprender à Aviñon , publican Escritos en que afirman ser licito matar al Rey , y à la Reyna, pag. 104. col.1. y 2. Procuran prender al Rey y à la Reyna madre, que estava en Moncheo, pag. 110. c.1. Parten à Chiampaña à esperar los focorros de Alemania , pag. 116. c.1. Passan la Mosa huyendo del Duque de Anjou, y se unen con el Prin-

cipe Casimiro , son focorridos de Alemania, y buelven à Chiampaña, pag. 118. c.1. Disuelvense , pag. 125. c.1. No restituyen las Plaças aviendolo capitulado en las pazes , pag. 125. col.1. Enseñoreanse de la Santoya, Poëru, y Turena , pag. 130. col.2. Eligen por cabeça , y Capitan General al Principe de Condè, p. 203 c.1. Concluyese la sexta paz con los Ugonotes , p. 230. c. 2. Tienen varias refriegas en las Provincias de Francia con los Catolicos , p. 412. c.2.

Union llamada del Triumvirato , p. 52. col.1.

F I N.





ENRICO CATERINO DAVILA

HISTORIA DE LAS GUERRAS
CIVILES DE FRANCIA

. B
5
108